



**EL COLEGIO
DE SONORA**

Doctorado en Ciencias Sociales

Línea de Investigación: Desarrollo Económico y Exclusión Social

Cronos entre Hestia y Atenea:

**Usos del tiempo y desigualdades en la calidad de vida de hombres y
mujeres.**

Tesis presentada por

Zenaida Margarita Bejarano Celaya

Como requisito parcial para obtener el grado de

Doctora en Ciencias Sociales

Directora de tesis

Dra. Gabriela Grijalva Monteverde

Hermosillo, Sonora

Enero de 2012

A Saúl Rosas Monroy

Por compartir los afanes y los días, el tiempo y los
trabajos que se invierten en el proyecto más valioso
de la vida.



EL COLEGIO
DE SONORA
B I B L I O T E C A
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Agradecimientos

A El Colegio de Sonora por hospedarme en mi formación académica. A los doctores José Marcos Medina Bustos y Alejandro Salazar Adams, quienes fungieron como coordinadores del programa de doctorado en Ciencias Sociales durante mi estancia, agradezco las gestiones realizadas en mi beneficio; así como a la Maestra María Jesús Zupo Jiménez su apoyo eficiente en cada trámite realizado.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por otorgarme la beca económica que fue de gran utilidad para concluir mi doctorado.

Un agradecimiento muy especial a las tres mujeres que conformaron mi Comité de Tesis: a la Dra. Gabriela Grijalva Monteverde por su valioso trabajo de dirección, por la confianza otorgada para realizar mi tesis dentro de su proyecto de investigación, así como por la paciencia y la generosidad con que me orientó para el manejo de la información analizada; a la Dra. Mercedes Zúñiga Elizalde por la acuciosa lectura y su invitación a mantener siempre una perspectiva crítica de lo estudiado; a la Dra. Mercedes Pedrero Nieto quien, a pesar de ser autoridad en la materia, accedió generosa y entusiasta a desplazarse geográficamente para nutrir la investigación con su lectura fina, su guía humilde y su lucidez para contribuir a solventar los retos que implicó la tesis.

Al personal de apoyo de El Colegio de Sonora, centro de cómputo, biblioteca y servicios estudiantiles por estar siempre atendiendo mis necesidades como alumna; especialmente a Isabel Rentería y Rosario Estrella; así como al maestro Edmundo Loera, asistente del Centro de Estudios del Desarrollo, por su participación en el proyecto de investigación en que se inserta esta tesis y su apoyo en el manejo de la información.

A las compañeras de la línea de investigación en Desarrollo Económico y Exclusión Social Darwel Aguirre, Graciela Barraza y Rosana Méndez; así como a Edith Araoz, Claudia Martínez y Jonathan Ramírez estudiantes del Doctorado. Gracias por la amistad y el espacio de bienestar que me generaron durante la estancia compartida en El Colegio. Su compañía, escucha y ánimo fue muy importante para la culminación de este proyecto.

Gracias totales a Catalina por ser inspiración constante y fuente inacabable de aliento.

Índice

| | |
|--|-------|
| Introducción | i-xvi |
| Capítulo I | |
| Usos del tiempo, trabajo y calidad de vida | 1 |
| 1.1 El tiempo social y los estudios de usos del tiempo | 3 |
| 1.2 Los usos del tiempo y la centralidad del trabajo | 16 |
| 1.3 Transformaciones en el mundo del trabajo y su incidencia en la vida de las personas | 24 |
| 1.4 Usos del tiempo, calidad del empleo y calidad de vida | 30 |
| Capítulo II | |
| Metodología | 47 |
| 2.1 Las características de la Encuesta Empleo y Calidad de Vida 2008 | 48 |
| 2.2 Características del Módulo de usos del tiempo de la EECV 2008 | 53 |
| 2.3 Variables de análisis e indicadores de usos del tiempo | 61 |
| 2.4 Algunas precisiones sobre el operativo en campo | 72 |
| Capítulo III | |
| Contexto social, económico y demográfico de Cd. Obregón y Nogales, Sonora | 80 |
| 3.1 Contexto social y poblacional de Cd. Obregón y Nogales | 81 |
| 3.2 Indicadores de la actividad económica de Cd. Obregón y Nogales | 94 |
| Capítulo IV | |
| Caracterización de la población estudiada de acuerdo a los resultados de la EECV 2008 | 104 |
| 4.1 Caracterización general de la población de la EECV 2008 | 105 |
| 4.2 Caracterización de la población ocupada | 114 |
| 4.3 Conclusiones del capítulo | 129 |
| Capítulo V | |
| Usos del tiempo y calidad del empleo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales, Sonora | 132 |
| 5.1 Usos del tiempo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales | 133 |
| 5.2 Calidad del empleo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales | 147 |
| 5.3 Usos del tiempo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales, por tipo de empleo | 151 |
| 5.4 conclusiones del capítulo | 157 |
| Capítulo VI | |
| Usos del tiempo de la población no económicamente activa de Cd. Obregón y Nogales, Sonora | 162 |
| 6.1 Distribución del tiempo de trabajo doméstico en la población no económicamente activa de Cd. Obregón y Nogales | 163 |

| | |
|--|-----|
| 6.2 Usos del tiempo por condición de ocupación de la PNEA de Cd. Obregón y Nogales | 168 |
| 6.3 Conclusiones del capítulo | 177 |

Capítulo VII

| | |
|--|-----|
| Incidencia de los usos del tiempo en la vida de las y los trabajadores de Cd. Obregón y Nogales, Sonora | 179 |
| 7.1 Modelos de incidencia del trabajo en la vida: ¿se trabaja para vivir o se vive para trabajar? | 180 |
| 7.1.1 Modelos de incidencia del trabajo en la vida de la población mayor de 18 años | 181 |
| 7.1.2 Modelos de incidencia del trabajo en la vida de la población ocupada | 184 |
| 7.1.3 Modelos de incidencia del trabajo en la vida de la PNEA | 187 |
| 7.2 Indicadores de igualdad asociados al uso del tiempo de la población de Cd. Obregón y Nogales | 189 |
| 7.2.1 Indicadores de igualdad asociados al uso del tiempo de la población de 18 años y más | 190 |
| 7.2.2 Indicadores de igualdad asociados al uso del tiempo de la población ocupada | 193 |
| 7.2.3 Indicadores de igualdad asociados al uso del tiempo de la PNEA | 196 |
| 7.3 Conclusiones del capítulo | 199 |

Capítulo VIII

| | |
|--|-----|
| Percepciones de la población de Cd. Obregón y Nogales en torno a la calidad de vida | 202 |
| 8.1 Percepciones sobre las opciones productivas en la localidad | 203 |
| 8.1.1 Percepciones de la población de 18 años y más | 204 |
| 8.1.2 Percepciones de la población ocupada | 209 |
| 8.1.3 Percepciones de la población no económicamente activa | 216 |
| 8.2 Percepciones de la población en torno a la seguridad en distintos ámbitos de su localidad | 221 |
| 8.2.1 Percepciones de la población de 18 años y más | 222 |
| 8.2.2 Percepciones de la población ocupada | 223 |
| 8.2.3 Percepciones de la población no económicamente activa | 225 |
| 8.3 Percepción de la población en torno a los atributos y carencias de la ciudad en que radica | 228 |
| 8.3.1 Percepción de la población de 18 años y más | 228 |
| 8.3.2 Percepción de la población ocupada | 234 |
| 8.3.3 Percepción de la población no económicamente activa | 240 |
| 8.4 Percepción de la población en torno a la satisfacción con su localidad | 244 |
| 8.4.1 Percepción de la población de 18 años y más | 245 |
| 8.4.2 Percepción de la población ocupada | 247 |
| 8.4.3 Percepción de la población no económicamente activa | 249 |
| 8.5 Satisfacción de la población con la situación económica, laboral y | 252 |

| | |
|---|-----|
| personal | |
| 8.5.1 Satisfacción de la población de 18 años y más | 252 |
| 8.5.2 Satisfacción de la población ocupada | 255 |
| 8.5.3 Satisfacción de la población no económicamente activa | 258 |
| 8.6 Conclusiones del capítulo | 261 |

| | |
|---------------------|-----|
| Capítulo IX | |
| Conclusiones | 264 |

Bibliografía

Anexos

Anexo 1

Población total de Sonora, Cajeme y Nogales, por sexo y grupos quinquenales de edad

Anexo 2

Cd. Obregón: Medias de tiempo semanal (horas y minutos) dedicado a cada actividad, por la población ocupada

Anexo 3

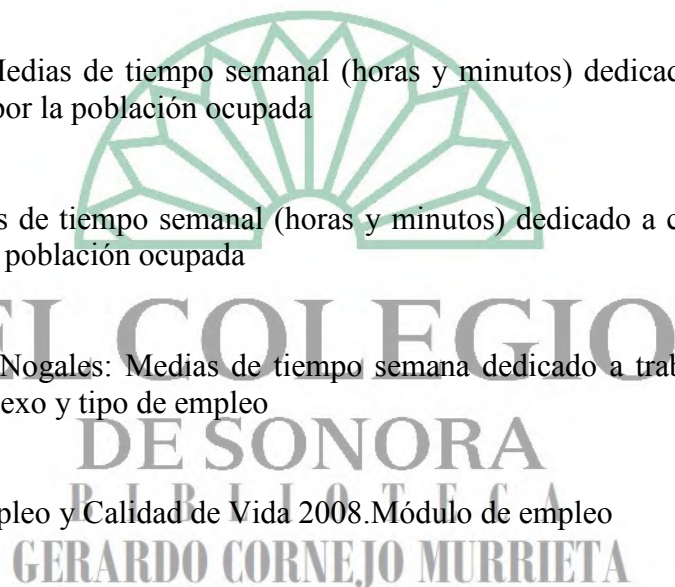
Nogales: Medias de tiempo semanal (horas y minutos) dedicado a cada actividad, por la población ocupada

Anexo 4

Cd. Obregón y Nogales: Medias de tiempo semana dedicado a trabajo doméstico, por sexo y tipo de empleo

Anexo 5

Encuesta de Empleo y Calidad de Vida 2008. Módulo de empleo



Índice de cuadros, gráficas, mapas y figuras

| | | |
|---------------|--|----|
| Cuadro 1.1.1 | Perspectivas dominantes en la interpretación de la temporalidad | 6 |
| Cuadro 1.6.1 | Modelos de incidencia del trabajo en la vida de las personas | 45 |
| Figura 2.1.1 | Diseño de muestreo para la EECV 2008 | 50 |
| Cuadro 2.1.1 | Tamaño de muestra diseñado para la EECV 2008, por localidad | 52 |
| Cuadro 2.1.2 | Tamaño de muestra efectiva de la EECV 2008, por localidad | 52 |
| Figura 2.2.1 | Composición del módulo de empleo de la EECV 2008 | 54 |
| Figura 2.2.2 | Estructura de la CMAUT | 56 |
| Cuadro 2.2.1 | VARIABLES DE CLASIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE USO DEL TIEMPO DE LA EECV 2008 | 58 |
| Cuadro 2.2.2 | Día de la semana en que se levantó la información de la EECV 2008 | 60 |
| Cuadro 2.3.1 | Descripción de las variables de clasificación de usos del tiempo | 62 |
| Cuadro 2.3.2 | Indicadores de Igualdad entre hombres y mujeres | 64 |
| Cuadro 2.3.4 | Indicadores utilizados para la caracterización del trabajo en Cd. Obregón y Nogales, en base a la EECV 2008 | 67 |
| Cuadro 2.3.5 | Tipo de trabajo de acuerdo a los indicadores utilizados | 68 |
| Cuadro 2.3.6 | Tipología de empleo sugerida | 70 |
| Mapa 3.1.1 | Ubicación geográfica del estado de Sonora en la República Mexicana | 81 |
| Mapa 3.1.2 | Ciudad Obregón y Nogales. Ubicación geográfica de las localidades de referencia en el estado de Sonora | 82 |
| Cuadro 3.1.1 | Cd. Obregón y Nogales: Porcentajes de población según sexo por municipio y localidad | 83 |
| Cuadro 3.1.2 | Población total de Sonora, Cajeme y Nogales, por sexo. 1990, 1995, 2000 y 2005 | 86 |
| Cuadro 3.1.3 | Sonora: tasas de crecimiento promedio anual de la población por municipio y sexo, 1990-2005 | 87 |
| Cuadro 3.1.4 | Distribución de la población por grupo de edad y sexo Cd. Obregón y Nogales, 2000. | 88 |
| Cuadro 3.1.5 | Tasa de alfabetización de la población de 15 años y más por municipio, grupos de edad y sexo, 1990, 1995, 2000 y 2005 | 89 |
| Cuadro 3.1.6 | Diferencial de género en la tasa de alfabetización de la población de 15 años y más por municipio, 1990, 1995, 2000 y 2005 | 90 |
| Cuadro 3.1.7 | Porcentaje de hogares por municipio y grupo de edad del jefe/a del hogar, Sonora 2000 y 2005 | 91 |
| Cuadro 3.1.8 | Porcentaje de hogares por municipio y grupo de edad del jefe/a del hogar, Cajeme y Nogales 2000 y 2005 | 92 |
| Cuadro 3.1.9 | Porcentaje de hogares por localidad y sexo del jefe/a | 93 |
| Cuadro 3.1.10 | Número promedio de habitantes por hogar, según localidad y sexo del jefe/a, 2005 | 94 |
| Cuadro 3.2.1 | Sonora: Indicadores económicos estratégicos por municipio, 2003 | 95 |
| Cuadro 3.2.2 | Población por municipio y condición de actividad, 2000 | 96 |
| Gráfica 3.2.1 | Tasas específicas de participación económica por sexo y grupos quinquenales de edad, Sonora 2006, 2007 y 2008 | 97 |

| | | |
|---------------|--|-----|
| Cuadro 3.2.3 | Producción Bruta Total y Personal Ocupado por localidad y sector productivo, 2003 | 99 |
| Cuadro 3.2.4 | Distribución de participación de la población ocupada por sexo y sector económico, 2003 | 100 |
| Cuadro 4.1.1 | Cd. Obregón y Nogales, distribución de la población por sexo | 105 |
| Cuadro 4.1.2 | Cd. Obregón y Nogales: distribución de la población por grupos de edad y sexo | 106 |
| Cuadro 4.1.3 | Cd. Obregón y Nogales: distribución de la población por tipo de hogar y sexo | 109 |
| Cuadro 4.1.4 | Distribución de la población por posición en el hogar y sexo | 111 |
| Cuadro 4.1.5 | Distribución de la población por condición de actividad económica | 112 |
| Cuadro 4.1.6 | Cd. Distribución de la población por condición de actividad económica y sexo | 113 |
| Cuadro 4.2.1 | Cd. Obregón y Nogales: indicadores socio demográficos de la población ocupada | 115 |
| Cuadro 4.2.2 | Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por estado civil | 116 |
| Cuadro 4.2.3 | Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por sexo y nivel de instrucción | 117 |
| Cuadro 4.2.4 | Cd. Obregón y Nogales: ingreso promedio de la población ocupada | 118 |
| Cuadro 4.2.5 | Cd. Obregón y Nogales: distribución por sexo de la población ocupada en niveles de ingreso | 119 |
| Cuadro 4.2.6 | Cd. Obregón y Nogales: Distribución por sexo de la población ocupada en niveles de ingreso | 120 |
| Cuadro 4.2.7 | Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por tipo de establecimiento | 121 |
| Cuadro 4.2.8 | Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por posición en el empleo | 122 |
| Cuadro 4.2.9 | Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por duración de la jornada laboral | 123 |
| Cuadro 4.2.10 | Cd. Obregón y Nogales: población ocupada que cuenta con contrato laboral formal | 124 |
| Cuadro 4.2.11 | Cd. Obregón y Nogales: porcentaje de población ocupada de manera formal, por tipo de contrato | 125 |
| Cuadro 4.2.12 | Cd. Obregón y Nogales: porcentaje de población ocupada que cuenta con seguridad social, por tipo de prestación | 126 |
| Cuadro 4.2.13 | Cd. Obregón y Nogales: porcentaje de población ocupada por condición de sindicalización y sexo | 128 |
| Cuadro 4.3.1 | Cd. Obregón y Nogales: Resumen de Indicadores del mercado laboral, por sexo | 130 |
| Cuadro 5.1.1 | Población ocupada: medias de tiempo dedicado a cada actividad por localidad y sexo (horas por semana) | 134 |
| Cuadro 5.1.2 | Distribución por localidad y sexo del tiempo dedicado al trabajo remunerado (horas por semana) | 142 |
| Cuadro 5.1.3 | Distribución por localidad y sexo del tiempo dedicado al trabajo | |

| | |
|---|-----|
| doméstico y de cuidados (horas por semana) | 143 |
| Cuadro 5.2.1 Tipología de calidad del empleo | 147 |
| Cuadro 5.2.2 Cd. Obregón y Nogales: distribución porcentual de personas ocupadas por tipo de empleo y sexo | 148 |
| Cuadro 5.3.1 Población ocupada por tipo de empleo: medias de tiempo dedicado a cada actividad por localidad y sexo (horas por semana) | 152 |
| Cuadro 6.1.1 Distribución por localidad y sexo del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado de la población no económicamente activa (horas por semana) | 165 |
| Cuadro 6.1.2 Población no económicamente activa. Tiempos promedio dedicados a cada actividad por localidad y sexo (horas por semana) | 166 |
| Cuadro 6.2.1 Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población no económicamente activa por ocupación y sexo | 169 |
| Cuadro 6.2.2 Cd. Obregón: Población no económicamente activa. Tiempos promedio dedicados a cada actividad por ocupación y sexo (horas por semana) | 171 |
| Cuadro 6.2.3 Nogales: Población no económicamente activa. Tiempos promedio dedicados a cada actividad por ocupación y sexo (horas por semana) | 175 |
| Cuadro 7.1.1.1 Distribución porcentual de la población mayor de 18 años, por sexo y localidad en los modelos de incidencia del trabajo en la vida | 182 |
| Cuadro 7.1.2.1 Distribución porcentual de la PO por sexo y localidad en los modelos de incidencia del trabajo en la vida | 185 |
| Cuadro 7.1.3.1 Distribución porcentual de la PNEA por sexo y localidad en los modelos de incidencia del trabajo en la vida | 188 |
| Cuadro 7.2.1.1 Población de 18 años y más: Índices de igualdad social por localidad | 190 |
| Cuadro 7.2.2.1 Población Ocupada: Índices de igualdad social por localidad | 194 |
| Cuadro 7.2.3.1 Población no económicamente activa: Índices de igualdad social por localidad | 197 |
| Cuadro 8.1.1.1 Percepción de la población mayor de 18 años, por sexo y localidad: cantidad de oportunidades de trabajo que ofrece su ciudad | 204 |
| Cuadro 8.1.1.2 Percepción de la población mayor de 18 años, por sexo y localidad: calidad de las opciones de trabajo en su localidad respecto a las de otras ciudades | 205 |
| Cuadro 8.1.1.3 Percepción de la población mayor de 18 años por sexo y localidad: seguridad que siente de mantener su trabajo | 207 |
| Cuadro 8.1.1.4 Porcentaje de población mayor de 18 años, por sexo y localidad: percepción de la mejor forma para tener un trabajo estable en la ciudad | 208 |
| Cuadro 8.1.2.1 Percepción de la población ocupada por sexo y localidad: cantidad de oportunidades de trabajo ofrece su ciudad | 210 |
| Cuadro 8.1.2.2 Percepción de la población ocupada por sexo y localidad: calidad de las opciones de trabajo en su localidad respecto a otras | |

| | |
|---|-----|
| ciudades | 212 |
| Cuadro 8.1.2.3 Percepción de la población ocupada por sexo y localidad: seguridad que siente de mantener su trabajo actual | 213 |
| Cuadro 8.1.2.4 Porcentaje de población ocupada, por sexo y localidad: percepción de la mejor forma para tener un trabajo estable en la ciudad | 215 |
| Cuadro 8.1.3.1 Percepción de la PNEA, por sexo y localidad: cantidad de oportunidades de trabajo ofrece su ciudad | 217 |
| Cuadro 8.1.3.2 Percepción de la PNEA, por sexo y localidad: calidad de las opciones de trabajo en su localidad respecto a otras ciudades | 219 |
| Cuadro 8.1.3.3 Porcentaje de PNEA, por sexo y localidad: percepción de la mejor forma para tener un trabajo estable en la ciudad | 220 |
| Cuadro 8.2.1.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población mayor de 18 años por sexo y localidad que se percibe segura en distintos ámbitos | 225 |
| Cuadro 8.2.2.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población ocupada por sexo y localidad que se percibe segura en distintos ámbitos | 224 |
| Cuadro 8.2.2.3 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población no económicamente activa por sexo y localidad que se percibe segura en distintos ámbitos | 227 |
| Cuadro 8.3.1.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población mayor de 18 años por sexo y localidad que percibe que en su localidad falta: | 230 |
| Cuadro 8.3.1.2 Ciudad Obregón y Nogales. Porcentaje de la población mayor de 18 años por sexo y localidad que percibe dificultad para contar con: | 232 |
| Cuadro 8.3.2.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población ocupada por sexo y localidad que percibe que en su localidad falta. | 235 |
| Cuadro 8.3.2.2 Ciudad Obregón y Nogales. Porcentaje de la población ocupada por sexo y localidad que percibe dificultad para contar con: | 238 |
| Cuadro 8.3.3.1 Ciudad Obregón y Nogales. Porcentaje de la PNEA por sexo y localidad que percibe dificultad para contar con: | 241 |
| Cuadro 8.3.3.2 Ciudad Obregón y Nogales. Porcentaje de la PNEA por sexo y localidad que percibe dificultad para contar con: | 243 |
| Cuadro 8.4.1.1 Percepción de la población mayor de 18 años por sexo y localidad en torno a la satisfacción con su localidad | 245 |
| Cuadro 8.4.1.2 Porcentaje de la población mayor de 18 años por sexo y localidad se cambiaría de ciudad si tuviera oportunidad | 246 |
| Cuadro 8.4.2.1 Cd. Obregón y Nogales. Satisfacción de la población ocupada con su ciudad | 248 |
| Cuadro 8.4.2.2 Porcentaje de población ocupada que se cambiaría de ciudad de residencia si tuviera oportunidad | 249 |
| Cuadro 8.4.3.1 Ciudad Obregón y Nogales. Percepción de la población no económicamente activa en torno a la satisfacción con su ciudad, por sexo y localidad | 250 |
| Cuadro 8.4.3.2 Ciudad Obregón y Nogales. Percepción de la población no económicamente activa en torno a si se cambiaría de ciudad , por sexo y localidad | 251 |
| Cuadro 8.5.1.1 Satisfacción de la población mayor de 18 años por sexo y | 253 |

| | |
|---|-----|
| localidad en torno a sus relaciones y entorno | |
| Cuadro 8.5.1.2 Satisfacción de la población mayor de 18 años por sexo y localidad en torno a la situación económica y laboral | 254 |
| Cuadro 8.5.2.1 Satisfacción de la población ocupada por sexo y localidad en torno a sus relaciones personales y entorno | 256 |
| Cuadro 8.5.2.2 Satisfacción de la población ocupada por sexo y localidad en torno a la situación económica y laboral | 257 |
| Cuadro 8.5.2.2 Satisfacción de la población ocupada por sexo y localidad en torno a la situación económica y laboral | 259 |
| Cuadro 8.5.3.2 Satisfacción de la PNEA en torno a la situación económica y laboral, por sexo y localidad | 260 |



EL COLEGIO
DE SONORA
B I B L I O T E C A
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Siglas

| | |
|--|----------|
| Área Geo Estadística Básica | AGEB |
| Banco Mundial | BM |
| Carga Global de Trabajo | CGT |
| Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo | CMAUT |
| Comisión Económica para América Latina | CEPAL |
| Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología | CONACYT |
| Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México | CSTNRHM |
| Economía Feminista | EF |
| Encuesta Empleo y Calidad de Vida | EECV |
| Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares | ENIGH |
| Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo | ENOE |
| Encuesta Nacional de Usos del Tiempo | ENUT |
| Encuestas de Usos del Tiempo | EUT |
| Fondo Monetario Internacional | FMI |
| Índice de Discriminación respecto a la Calidad de Vida | IDCV |
| Índice de Igualdad social | IIS |
| Índice de Índice de Autonomía | IDA |
| Índice de Trabajo Doméstico | IDTD |
| Índice de Trabajo Productivo | IDTP |
| Industria Maquiladora de Exportación | IME |
| Instituto Mexicano de la Competitividad | IMCO |
| Instituto Mexicano del Seguro Social | IMSS |
| Instituto Nacional de estadística Geografía e Informática | INEGI |
| No remunerado | NR |
| Oficina de Estadísticas de la Comunidad Económica Europea | EUROSTAT |
| Organización de Naciones Unidas | ONU |
| Organización Internacional del Trabajo | OIT |
| Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico | OCDE |
| Población Económicamente Activa | PEA |
| Población No Económicamente Activa | PNEA |
| Población Ocupada | PO |
| Producción Bruta Total | PBT |
| Salario Mínimo | SM |
| Sistema de Administración Tributaria | SAT |
| Sistema de Cuentas Nacionales de México | SCNM |
| Sistema Estatal de Indicadores de Género, Sonora | SEIG |

Trabajar para vivir

Trabajo Decente

Unidades Primarias de Muestreo

Valor económico del Trabajo No Remunerado de los Hogares

Vivir para trabajar

TPV

TD

UPM

VTNRH

VPT



EL COLEGIO

DE SONORA

B I B L I O T E C A

GERARDO CORNEJO MURRIETA

Introducción

Hestia es la que está presente y que realmente es necesaria, pero no se la pondera, no se la sopesa muy bien, y sin embargo, se la acoge como algo natural. A Hestia la encontramos en todo lo que es redondo, en todo lo que sirve para agrupar y para quedarse, para alimentar el fuego de la vida y para crear cultura, lo que sirve para mantener vivo el calor de la existencia. Mientras tengamos un hogar, estaremos tranquilos y nos aventuraremos en el mundo porque siempre podremos regresar al hogar.

Fernando Rísquez, *Aproximación a la femineidad*.

En la mitología grecorromana, Hestia es reconocida como la diosa del hogar y la vida cotidiana, sabe todo lo relacionado con el hogar casa pero no manda en él y no goza de muchas menciones en la literatura. Atenea, en cambio, es una diosa activa y presente, que dispone de inteligencia, preside las artes y los oficios, es inventora, estratega y representante de la guerra justa¹. Atenea encarna el triunfo, lo público, el trabajo para el mercado. Cronos, por su parte, es el tiempo personificado. El triángulo representado por estas tres figuras simboliza la disputa cotidiana de las personas por aprovechar el recurso escaso del tiempo y distribuirlo en dos espacios de acción que parecen antagónicos, pero que no pueden existir el uno sin el otro.

La asociación tiempo, trabajo y género, ha sido un tema recurrente en los estudios sociales en las últimas décadas (Amoroso et al 2001, Carrasco 2001, Duran 2006, OPS 2008, Prieto 2007). Estos tres conceptos sociales, han sido cimbrados por fenómenos multifactoriales que han provocado rupturas y resignificaciones importantes en el desempeño de la actividad económica y social, y consecuentemente en la vida cotidiana de las personas.

¹ Más características y atribuciones de estas figuras de la mitología griega se pueden consultar en Grimal (1981).

Estudiar este trinomio, de manera conjunta, constituye un fértil campo teórico-metodológico para explorar y contribuir al entendimiento de los problemas sociales, y para contribuir a destrabar los mecanismos que impiden que hombres y mujeres puedan desarrollarse en todos los ámbitos con igualdad de acceso y oportunidades para disfrutar de vidas plenas.

El tiempo, según Ramos (2001, 170) es “una serie de referencias horarias e instrumentos que nos ayudan a orientarnos en un mundo de citas, quehaceres, trabajos, encuentros y desencuentros”. Estas referencias no son iguales, ni igualmente asumidas por las y los diferentes actores sociales, el sexo, la edad, el ciclo vital, la posición en la familia y el estatus socioeconómico entre otros aspectos, marcan diferencias importantes en la vivencia del tiempo y en la distribución que se hace de él en sus distintos usos o en las diferentes actividades que se ejecutan, pero también de cómo se realizan y simultáneamente con qué e indiscutiblemente la satisfacción que se obtiene de esas actividades es distinta pues es percibida por sujetos situados con características propias y diferentes.

Por otra parte, la misma estructura productiva asociada a un modo de desarrollo específico, influye de manera importante en la organización social y determina la distribución de tiempos en distintas actividades por parte de su población. El tipo de trabajo productivo y la influencia de su cronómetro ordenan el ritmo de las personas, quienes tienen que ajustar sus ritmos vitales y reproductivos ante las exigencias del mercado laboral, sus horas de sueño y descanso, aprovechar los trayectos de traslado haciendo actividades simultáneas y enfrentando los efectos de organizar también la vida familiar y/o personal en base a los requerimientos del mercado.

El género, como la construcción social asociada al deber ser de cada sexo, es un condicionante dominante de la distribución del tiempo en diferentes actividades de hombres

y mujeres; mismas que social y económicamente tienen una valoración y una retribución, ya sea económica, simbólica, en capital social o en bienestar. Pese a que en la vida cotidiana sólo disponemos de un capital de tiempo equivalente a 24 horas por día -1,440 minutos- las características específicas de cada persona hacen que ese tiempo sea empleado de distinta forma, que atienda a un proyecto particular de vida. En este sentido la división sexual del trabajo y su efecto en la distribución del tiempo, explica muchas de las desigualdades y discriminaciones que afectan principalmente a las mujeres.

En la actualidad, la relación entre tiempo, trabajo y espacios, está determinada principalmente por la jornada laboral, lo cual condiciona el tiempo que se destina al descanso y a las otras actividades y, consecuentemente, la calidad de la existencia. Las presiones del mundo laboral sobre el tiempo de las personas implican una suerte de dominación del cronómetro sobre la vida, una jornada interminable por la búsqueda de los satisfactores materiales necesarios para la continuidad de una vida que pierde su centro, al no disponer de tiempo para disfrutar de la vida misma y de sus satisfacciones menos materiales.

Las especificidades comunes al colectivo de mujeres, tales como su adjudicación al espacio de lo privado y su condición de responsables casi exclusivas del trabajo doméstico y de cuidados, implica dificultades para establecer las fronteras entre el proyecto de vida propio y el ajeno, cosa que no sucede con el colectivo de varones que tienen prácticamente resuelta su vida doméstica gracias al cuidado de alguna o algunas mujeres. En este sentido, la distribución del tiempo y su consecuente impacto en la calidad de vida de las personas, está determinado por una estructura genérica que implica una donación de tiempo a los otros por parte de las mujeres y una apropiación del tiempo de otros para sí, por parte de los varones.

El concepto de trabajo es central en la explicación de las desigualdades sociales. El tipo de trabajo, en sentido amplio, el tiempo que se le dedica; así como los satisfactores y los medios de vida a que se accede a través de él, articulan los ámbitos de acción en que se desarrollan las personas y condicionan la calidad de su existencia. El vínculo entre trabajo productivo y trabajo reproductivo, está marcado por una intrincada red de relaciones sociales, económicas y de género que permiten ver las desigualdades existentes.

Esta tesis se enmarca entre los estudios que muestran la necesidad de encontrar una perspectiva integradora del análisis de los trabajos de producción y reproducción para dar cuenta de las especificidades de los trabajos de hombres y mujeres, pero también para atender la realidad social de forma más amplia, considerando aquellas actividades que habían sido invisibles a la lógica económica y socialmente dominante.

Una forma para adentrarse a la problemática antes descrita la representan los estudios sobre el uso del tiempo. De acuerdo con Carrasco (2001, 31), los estudios del tiempo han sido determinantes y marcan un punto de inflexión en el intento de hacer visible el trabajo femenino ya que contribuyen a develar “las diferencias entre hombres y mujeres en la adjudicación por sexo de los distintos trabajos y de las distintas actividades realizadas en cada ámbito (familiar y mercantil)”, pues al hacer visibles estas actividades se rompe con la dinámica que perpetúa las relaciones económicas y de poder que subyacen a las desigualdades.

Carrasco señala que este tipo de investigaciones han evidenciado “la doble jornada y la doble presencia de las mujeres y han permitido realizar análisis aplicados para estudiar la interrelación entre ambos trabajos y sus efectos en la vida de las mujeres” (Carrasco 2006, 48). Pero además, su impacto trasciende la problemática de la población femenina, pues las

personas dedican la mayor parte de su tiempo a las actividades que no son reconocidas por la economía oficial.

Los estudios de uso del tiempo, en los que Oceanía, Europa y Estados Unidos fueron pioneros, se sustentan en información recabada mediante Encuestas de Usos del Tiempo (EUT); en las últimas décadas, la necesidad de armonización de criterios estadísticos para realizar comparaciones entre países popularizó su aplicación a nivel mundial. En América Latina, las EUT se han aplicado desde hace más de una década, en por lo menos trece países, con distintas modalidades, metodologías, alcances y resultados. Por ejemplo, Milosavljevic y Tacla (2008, 151-164), realizaron un comparativo de las EUT realizadas en América Latina que cuentan con bases de datos disponibles: Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Nicaragua. Destacan los siguientes descubrimientos, especialmente relevantes para ubicar a México en la problemática:

1. La tasa de participación de mujeres en actividades domésticas se sitúa entre 84% y 97% en los países comparados, para el caso de México la cifra es de 96%. Por su parte, la participación del hombre es más heterogénea: Guatemala y Nicaragua (45%), México (83%), Bolivia (87%) y Ecuador (66%). (Op. cit. 157).
2. “El hecho de tener trabajos remunerados no libera a las mujeres de destinar considerable cantidad de tiempo a obligaciones domésticas. Cualquiera que sea la duración de la jornada laboral, ellas dedican mucho más tiempo que los varones a esas actividades” (Op. cit.158).
3. La presencia en el hogar de personas que se dedican exclusivamente a los quehaceres domésticos disminuye el tiempo de participación en esas actividades por parte del resto de las mujeres que viven en el hogar. En México, en los hogares sin persona dedicada exclusivamente a estas actividades la participación las mujeres de 47.3 horas a la

semana, en cambio donde si existe esa ayuda es de 28. En tanto que para el caso de la dedicación masculina, el número de horas a la semana es de 13.6 sin ayuda exclusiva a actividades del hogar y de 11 con ayuda (Op.cit. 159-160).

4. El tiempo destinado a actividades domésticas se incrementa para las mujeres cuando existen niños en edad preescolar, mientras que el de los varones tiende a permanecer constante, en todos los países. En México las mujeres que conviven con menores en el hogar incrementan su actividad en 25 horas semanales promedio, respecto a las que no conviven con niños (Op.cit.).

Los resultados de este estudio comparativo, reflejan la desigual distribución del tiempo en diferentes actividades, no sólo por sexo, sino también por edad o etapa de vida y lugar que se ocupa en el hogar; la estructura y tipo de hogar determinan también la distribución de tiempos y trabajos entre sus miembros y entre las esferas de producción doméstica o de mercado, así como el estrato socioeconómico a que pertenecen. No obstante, el estudio también revela algunos retos que requieren la introducción de modificaciones en las encuestas revisadas, al señalar que “hace falta saber si los hogares cuentan con servicio doméstico y cuáles son los horarios preescolares, con el propósito de inferir si las madres podrían o no optar por un trabajo fuera del hogar” (Milosavljevic y Tacla 2008,152).

Los estudios recientes sobre el trabajo doméstico para México tienen base en la misma EUT explorada por Milosavljevic y Tacla, la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo (ENUT) que operativamente constituye un módulo de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH). La particularidad de aplicar este diseño, permite vincular el análisis de la dinámica de distribución del tiempo en los hogares con la dinámica económica, ingresos y gastos, de los mismos.

Mercedes Pedrero ha revisado los resultados de la ENUT y su análisis ha revelado importantes consideraciones sobre el valor del trabajo doméstico en México²; la desigual distribución del tiempo y de actividades realizadas por las mujeres y los hombres, lo que representa un insumo importante para la propuesta de políticas públicas dirigidas a la búsqueda de la igualdad de oportunidades y la importancia de considerar el estudio del ‘uso del tiempo’ para mejorar el bienestar de la sociedad (Pedrero 2003, 2005 y 2008). No obstante, los resultados de la ENUT sólo son representativos para la generalidad del país y no dan cuenta de las particularidades regionales o locales o de la influencia de la estructura económica y productiva que es tan heterogénea en México.

Recientemente, México se ha convertido en el primer país de la región de América Latina y el Caribe que cuenta con una Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México (CSTNRHM), para el periodo 2003-2009; con esto es pionero en estimar y visibilizar la aportación que las mujeres hacen al desarrollo económico y social del país mediante el trabajo que se realiza en los hogares sin recibir remuneración a cambio. Destaca de este trabajo que el Valor económico del Trabajo No Remunerado de los Hogares (VTNRH) alcanzó una proporción del 22.6 por ciento en relación con el PIB de la economía total. La aportación femenina corresponde al 77.3 por ciento del total del trabajo no remunerado y al 76.6 por ciento del total del VTNRH y representa más de la contribución de toda la producción petrolera o del sector de las manufacturas en México (INEGI 2011, 15-16).

² Aunque aquí sólo se destacan los estudios que incorporan la herramienta de la EUT, no se pueden ignorar las aportaciones de los estudios del trabajo que se enmarcan antes de las EUT en México, mismas que han cimentado el progreso del campo. Algunos temas relacionados han sido ampliamente abordados por académicas como: Teresita de Barbieri (1991) que estudia los problemas de las mujeres y el ámbito doméstico; Mary Goldsmith (2003) quien ha analizado las condiciones de las empleadas del hogar y los arreglos de las mujeres para conciliar entre el trabajo de mercado y del hogar y Jennifer (1989) ha explorado ampliamente la reestructuración productiva y el empleo de la mujer y más recientemente la valoración del trabajo de las amas de casa y las cuentas satélite de trabajo doméstico.

Por lo que respecta al tiempo dedicado por hombres y mujeres a trabajo no remunerado, la cuenta satélite indica CSTNRHM que son las mujeres quienes dedican más horas a este tipo de trabajo, en promedio en 2009 las mexicanas dedicaban 37.1 horas mientras que el tiempo de los varones era de 10.8 horas semanales; es decir, el tiempo de los varones en actividades no remuneradas dentro del hogar representa apenas el 29 por ciento del que le dedican las mujeres. Además, se encontró que el VTNRH presenta una tendencia creciente respecto de variables macroeconómicas como las remuneraciones totales de la economía, pues en 2003 el VTNRH representaba el 69.2 por ciento de las remuneraciones y en 2009 alcanzó un 76.9 por ciento (INEGI 2011, 17).

Lo anterior da una idea de lo importante que es este trabajo, principalmente aportado por mujeres, así como de su significancia económica y hace evidentes las desigualdades sociales y económicas que implica su distribución entre los sexos. No obstante, los resultados de la ENUT y de la cuenta satélite sólo son representativos para la generalidad del país y no dan cuenta de las particularidades regionales o locales o de la influencia de la estructura económica y productiva que es tan heterogénea en México, e incluso al interior de cada entidad federativa.

Por lo anterior y dado que no existe referente específico para el estado de Sonora, o alguna de sus localidades, se hace necesario conocer los elementos que explican y condicionan la distribución de los tiempos y trabajos entre la población de 14 años y más en dos localidades que representan dos modelos de producción asociados a distinta vocación: Cd. Obregón y Nogales, con el propósito de analizar la influencia de las características socio demográficas y económicas en la distribución del tiempo y los distintos trabajos entre la población, así como determinar si esta distribución incide en la calidad de vida de las personas.

La propuesta consiste en estudiar la distribución del tiempo con una perspectiva multidimensional, que permita analizar las relaciones de género en sus manifestaciones en diferentes sectores de población de diferentes localidades, con distinta vocación productiva. En este sentido es interés de este estudio, centrar el análisis en la complejidad de los trabajos de mercados que existen actualmente, y asociarlo con la división del tiempo mercado-hogar-persona y sus implicaciones en cada ámbito. Es decir, buscar la forma en que el mercado de trabajo, y las características específicas de los empleos, condiciona la distribución del tiempo entre la población.

El estudio se orienta por las siguientes interrogantes:

¿Cómo se distribuye el tiempo entre hombres y mujeres en cada localidad? ¿Existen diferencias significativas en la distribución del tiempo entre localidades y entre sexos? ¿En qué tipo de actividades? ¿Cómo influyen la edad, las etapas del ciclo de vida, el sexo y la condición de actividad y el tipo de empleo en esa distribución?

¿De qué manera incide el uso del tiempo -y su distribución en diferentes trabajos o actividades- en la satisfacción de las necesidades de las personas? ¿Cómo repercute la asignación del tiempo en diferentes actividades en la calidad de vida de hombres y mujeres? ¿De qué forma el mercado de trabajo, como indicador estructural, condiciona la distribución del tiempo de sus empujadas(os) en diferentes actividades? ¿Las características específicas de los empleos condicionan la distribución del tiempo de sus trabajadores? ¿Qué tipo de distribución del tiempo se asocia con los empleos precarios y/o inestables?

Lo novedoso del estudio propuesto es que pone atención a los criterios que subyacen a la distribución del tiempo y actividades entre la población e incorpora una visión integral de los procesos que involucra: el uso y distribución del tiempo, las condiciones de las localidades, el tipo de trabajo productivo y sus condiciones, así como algunos aspectos de

la calidad de vida. La relevancia de realizar esta investigación radica en tres aspectos claves:

- La necesidad de abordar en las investigaciones, los aspectos del concepto amplio de trabajo, específicamente el doméstico y de cuidado, que ha sido ignorado por los estudios económicos por mucho tiempo. Los resultados de la investigación permitirán develar algunos mecanismos a través de los cuales se opera la asignación de los tiempos y los trabajos entre las personas y específicamente contribuirá a hacer visibles las características de los trabajos femeninos; en este sentido destaca la relevancia de documentar las características de los empleos actuales que se distinguen por demandar en mayor medida mano de obra femenina.
- La necesidad de generar estadísticas para dimensionar las problemáticas regionales y locales, específicamente aquéllas que involucran a las mujeres y a los hombres y sus relaciones.
- La importancia de revelar los mecanismos que articulan las actividades económicas con las características del empleo y las dinámicas de diferentes sectores de la población, para mejorar las políticas públicas y coordinarlas, puesto que la relación entre los diferentes tipos de trabajo tiene un impacto transversal en todos los sectores y ámbitos de la vida.

El objetivo general, es pues, identificar la influencia de las características socio demográfica y económica en la distribución del tiempo en diferentes actividades –de mercado y domésticas y de cuidados- entre diferentes sectores de población y determinar si inciden de manera diferenciada en la calidad de vida de las personas. Los objetivos particulares son:

- Hacer una radiografía del uso del tiempo, en los hogares de Nogales y Cd. Obregón, Sonora, con base en la información recogida mediante una EUT.
- Conocer la forma en que los empleos y sus características específicas condicionan la división del tiempo de mercado-hogar-persona, de las y los trabajadores.
- Conocer la incidencia que la distribución del tiempo, en actividades de mercado y domésticas, tiene en la calidad de vida de los miembros de los hogares.

Los objetivos fueron determinados, basándose en una serie de tres hipótesis. Partiendo de que las hipótesis son siempre una proposición inicial, tentativa, que deberá ser verificada a medida que se concluya la investigación y con las debidas provisiones al diseño de la investigación.

H₀₁: El mantenimiento de la vida humana es la actividad que permite a las personas crecer, desarrollarse y mantenerse como tales. En este sentido, y dada la división sexual del trabajo en los ámbitos público y privado, independientemente de la condición de actividad de la población y del tipo de empleo que desempeña la población activa, las mujeres destinan una mayor cantidad de tiempo a trabajos domésticos y de cuidado no remunerado que los varones.

H₀₂: Dada la división sexual del trabajo en los ámbitos público y privado, independientemente de la condición de actividad de la población y del tipo de empleo que desempeña la población activa, las mujeres reciben el mandato de realizar casi exclusivamente los trabajos domésticos y de cuidado no remunerado, pese a que realicen trabajo para el mercado. En localidades de estudio, los habitantes presentan una desigual distribución del tiempo en diferentes actividades que se manifiesta en que las mujeres tienen cargas globales de trabajo mayores que los varones.

H03: La distribución del tiempo de las personas ocupadas en distintos usos y actividades de diferentes tipos y características condiciona su calidad de vida, es decir, el modo y la forma de producción influyen en la forma de la reproducción: si los trabajos son precarios e inestables, la calidad de vida es precaria e inestable.

Es importante mencionar que este trabajo está inserto en un proyecto de investigación más amplio y complejo: *Desarrollo, reconfiguración regional y desigualdades: el impacto de la nueva especialización económica en el empleo y los niveles de bienestar en Sonora*³. En este sentido, es importante señalar que la metodología de esta tesis está determinada en cierta medida por los objetivos, métodos y técnicas que caracterizan el proyecto más amplio.

La metodología es de corte cuantitativo. Se analizaron los resultados de la Encuesta Empleo y Calidad de Vida 2008 (EECV), diseñada ex profeso para el proyecto, misma que contempló un apartado sobre usos del tiempo en el hogar y que fue aplicada en Nogales y Ciudad Obregón. Estas localidades fueron elegidas para la aplicación de la encuesta ya que han sido menos estudiada, pues la mayoría de las investigaciones en Sonora se han centrado en la capital del estado⁴, y dado que cuentan con diferente estructura productiva: la primera, prototipo de ciudad fronteriza asociada a un modelo de desarrollo maquilador; y la segunda, prototípica del anterior modelo de desarrollo agroindustrial y vinculada posteriormente a la industria maquiladora.

Cabe señalar que el diseño de la EECV es original, atiende a una metodología de muestreo aleatorio, estratificado polietápico y sus resultados son representativos para las poblaciones

³ Proyecto a cargo de la Dra. Gabriela Grijalva, con la participación de otras investigadoras del Centro de Estudios del Desarrollo de El Colegio de Sonora

⁴ Hermosillo, además cuenta con estadísticas representativas, a partir de las grandes Encuestas nacionales que dirige el INEGI, como la ENIG y la ENOE 2001, razón por la cual es más interesante para el proyecto generar estadísticas de aquellas localidades importantes por su número de habitantes y su participación en la economía estatal, que no son representativas en las estadísticas oficiales que maneja INEGI.

de las localidades seleccionadas. Las características de la encuesta permiten “vincular el desempeño económico de las empresas, el empleo, el bienestar de los hogares y sus dinámicas” (Grijalva, et. al. 2007,10), en este sentido se obtendrá información primaria sobre el uso y distribución del tiempo por parte de los miembros del hogar, el contenido de las actividades que desempeñan y sus niveles de satisfacción, así como información que permite explorar dimensiones de la calidad de vida (salud, medio ambiente y localidad).

De esta manera se pudo contar con datos de primera mano para verificar las hipótesis que sustentan el trabajo y que generan una radiografía de la distribución de los trabajos (actividades de mercado y domésticas y de cuidado) y de los tiempos entre las y los miembros del hogar, identificando diferencias por sexo y grupo de edad, condición de actividad y tipo de actividad productiva que realizan.

Pese a que el manejo y sistematización de la información obtenida por la EECV representaron un reto importante para el avance de esta investigación, fue posible solventarlo y el tiempo invertido en lograrlo permitió conocer la información de los usos del tiempo de la población a un detalle muy fino que posteriormente permitió matizar con información cualitativa la clasificación de los datos. Los objetivos planteados fueron alcanzados, la información obtenida permite dar respuesta a las interrogantes planteadas, pero además genera una nueva serie de preguntas que será pertinente abordar en futuros trabajos de investigación y nuevas exploraciones de los datos obtenidos por la EECV 2008.

La tesis se estructura en nueve capítulos. El primero, *Usos del tiempo, trabajo y calidad de vida*, presenta el marco teórico que precisa los elementos que soportan el análisis de la información empírica, destacando que se trata de un estudio de usos del tiempo con una franca orientación feminista. En este capítulo se aborda lo relativo al tiempo social y las características de los estudios de usos del tiempo, así como la clasificación de los propios

usos del tiempo utilizados como categorías en esta investigación; se presenta también una discusión sobre el concepto de trabajo, sus transformaciones recientes y su relación con la calidad de vida. El capítulo pretende establecer la vinculación entre los tres conceptos/instituciones sociales que son el núcleo de análisis: trabajo, tiempo y género.

El segundo capítulo, *Metodología*, como su nombre indica documenta las estrategias metodológicas emprendidas para realizar la investigación. En este capítulo se establece el tipo y las características de la encuesta mediante la EECV 2008, empleada para recabar la información analizada, específicamente en lo concerniente al módulo de usos del tiempo de la misma encuesta, la sistematización de la información las variables e indicadores utilizados en el análisis de los usos del tiempo; así como algunas precisiones cualitativas de la información recabada.

El contexto social, económico y demográfico de Cd. Obregón y Nogales, Sonora, es el tercer capítulo de este estudio y ofrece información estadística que describe la situación social, económica y demográfica de los municipios a que pertenecen las localidades de estudio -poniéndoles en contraste con la información relativa a la capital del estado, localidad que es referente obligado en el estudio socioeconómico estatal-. La intención del capítulo es destacar las similitudes y diferencias entre las localidades que son representativas de dos regiones específicas y que atienden a modelos productivos distintos, sentando como referente la estructura económica, demográfica y laboral que enmarca el estudio de los usos del tiempo en posteriores capítulos.

La caracterización sociodemográfica de la población encuestada de ambas localidades de estudio se presenta en el capítulo IV: *Caracterización de la población estudiada de acuerdo a los resultados de la EECV 2008*. En el capítulo se integra de tres apartados caracteriza en primer lugar a la población en general y, posteriormente, se presenta una

serie de indicadores que se refieren exclusivamente a la población ocupada para describir la situación de la oferta laboral de las localidades.

El capítulo quinto, *Usos del tiempo y calidad del empleo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales, Sonora*, expone los resultados del análisis del módulo de usos del tiempo de la EECV 2008. El capítulo presenta la distribución del tiempo en diferentes usos de forma exclusiva para la población ocupada, considerando las características de los diferentes tipos de empleo y estableciendo las implicaciones de la distribución del tiempo en diferentes actividades en la calidad de vida de la población ocupada, por sexo y localidades.

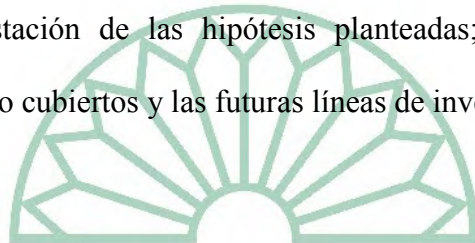
En cambio, ya que es premisa de esta investigación, que el trabajo es mucho más que sólo empleo, en el capítulo VI, *Usos del tiempo de la población no económicamente activa de Cd. Obregón y Nogales, Sonora*, se expone la distribución de usos del tiempo de la PNEA, para hacer visibles los trabajos no remunerados y cuantificar el tiempo que se le destina por hombres y mujeres, así como su incidencia en la calidad de vida.

El capítulo siete: *Incidencia de los usos del tiempo en la vida de las y los trabajadores de Cd. Obregón y Nogales, Sonora*, presenta los indicadores elegidos para aproximarse a las condiciones de calidad de vida de la población trabajadora, tomando como variable principal el uso del tiempo, de tal suerte que es posible asociar la distribución de usos del tiempo con modelos de incidencia del trabajo en la vida para establecer diferencias entre localidades y entre hombres y mujeres, por condición de actividad. Otro elemento de suma importancia para este estudio es la presentación en este capítulo de los indicadores de igualdad social en función de la distribución del tiempo.

Siendo la calidad de vida un elemento que no se agota con mediciones precisas de corte cuantitativo, fue necesario incluir un apartado de percepciones que ofrezca el matiz

pertinente, que medie los datos duros con la subjetividad de la población de estudio. Estas percepciones se plantean en el capítulo VIII, *Percepciones de la población de Cd. Obregón y Nogales en torno a la calidad de vida*. El capítulo muestra las diferentes componentes del estudio de la calidad de vida considerados en este estudio para cada subgrupo de población por su condición de actividad.

Por último el capítulo nueve recoge las *Conclusiones* del estudio. En este capítulo se presentan los resultados destacables y su relación con el diseño del proyecto de investigación, específicamente tratando de responder a las preguntas de investigación y orientándose a la contrastación de las hipótesis planteadas; lo cual permite también evidenciar los propósitos no cubiertos y las futuras líneas de investigación que los hallazgos inducen.



EL COLEGIO
DE SONORA
B I B L I O T E C A
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Capítulo I

Usos del tiempo, trabajo y calidad de vida

... esta dimensión intangible -que relojes y calendarios organizan en minutos, meses, años-, omnipresente, irreversible y finita, sobre la que se estructuran y diseñan las experiencias cotidianas... **es vivida, sentida y consumida de manera desigual según se haya nacido mujer u hombre.**

Adriana Vaghi⁵

En este capítulo se establecen las precisiones teóricas que soportan el posterior análisis de la información en este trabajo de tesis, misma que fue recogida por la EECV 2008. Se asientan los conceptos y supuestos que justifican el abordaje del problema desde una mirada feminista. De entrada, es importante explicitar que se trata de un estudio de usos del tiempo; insertar esta investigación en esta corriente de estudios representa una decisión teórica y metodológica determinante para hacer visible, desde una dimensión cuantitativa, los diferentes aspectos que hacen funcionar a las sociedades y que se relacionan directamente con los tipos de trabajos y la calidad de vida de las personas, con el interés último de generar información útil que permita guiar una transformación en la distribución de tiempos que permita mejorar las condiciones del o los grupos de persona que se encuentran en desventaja, principalmente las mujeres.

Es menester precisar, que el enfoque de esta investigación lo determina la Economía Feminista (EF), pues desde ahí se han desarrollado los estudios de usos del tiempo, como una corriente crítica de la economía hegemónica que busca enriquecer el campo de estudios

⁵ El tiempo según las mujeres o los varones. Artículo disponible en línea: <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=54>, consultado en agosto de 2011.

económicos y mejorar sus resultados prácticos; en este sentido, se retoman importantes herramientas teóricas y conceptuales para abordar el problema social del uso del tiempo en el contexto específico de las ciudades consideradas en esta investigación desde una perspectiva amplia, que permite entenderlo de una forma más integral.

Todas las relaciones sociales, incluidas las de género, tienen significancia económica. En este trabajo, el género es considerado una categoría de análisis que posibilita la identificación de las relaciones bajo las cuales se construyen los espacios analíticos y temáticos que interesa describir: los usos del tiempo y la incidencia del trabajo en la vida de las personas. El enfoque permite además visibilizar la maraña de conexiones que definen y re-definen los usos del tiempo de los sujetos, en diferentes ámbitos y específicamente en los que se entienden como trabajo.

Con estas herramientas y los conceptos que desarrollan, mismos que se especifican y detallan en los apartados del actual capítulo, se puede analizar la influencia de las características sociodemográficas y económicas en la distribución del tiempo en diferentes actividades –domésticas y de mercado– entre hombres y mujeres, así como determinar si esa distribución característica de cada sexo incide de manera diferenciada en la calidad de vida de las personas, objetivo general de esta investigación.

El capítulo se estructura en cuatro secciones. En la primera sección: El tiempo social y los estudios de usos del tiempo, se plantea una concepción del tiempo como recurso social y económico, así como la importancia de los estudios del tiempo en ciencias sociales y su desarrollo; en el segundo apartado, se expone definición y clasificación de los usos del tiempo, enfatizando la centralidad que el trabajo tiene en la vida de las personas y deja constancia de que el trabajo, en sentido amplio, es el mecanismo mediante el cual se

vinculan los grandes ámbitos de organización del espacio público –Estado y mercado- y el espacio privado.

En el apartado tres se da cuenta de algunas de las transformaciones que se han dado en el mundo del trabajo en las últimas décadas. En esta sección se hace hincapié en dos transformaciones específicas: la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral y la precarización del empleo; por su incidencia en la vida de las personas trabajadoras. Por último, en la cuarta sección, se relación de los conceptos abordados en las secciones previas: trabajo, usos del tiempo y calidad de vida; y, se hace referencia a la calidad del empleo como una forma de enfrentar la precarización en el trabajo y la vida.

1.1 El tiempo social y los estudios de usos del tiempo

“Somos tiempo encarnado, al igual que nuestras sociedades, hechas de historia”. Con esta frase, Castells presenta la complejidad del concepto tiempo como: “una de las categorías más polémicas tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales, cuyo carácter central subrayan los debates actuales de la teoría social” (Castells 2002, 463). El autor señala, tras una revisión de los avances recientes en física, biología y ciencias sociales que esas disciplinas convergen en la adopción de una noción contextual del tiempo humano, en dónde éste parece ser específico de un contexto determinado: el tiempo es local.

Retomando las aportaciones de importantes científicos sociales como Giddens, Lash y Urry y Harvey, Castells sostiene que el dominio del tiempo de reloj sobre el espacio y la sociedad es lo que caracteriza a la modernidad, pues señala que la historia del siglo XX ha favorecido la utilización de la tecnología para mantener la lógica capitalista de acumulación

–y apropiarse selectivamente de cualquier valor-, incluso ha logrado incluir en el contrato social la distribución temporal de la vida⁶ (Castells 2002, 464-468).

Al mismo respecto, Berk señala que la función cronométrica es caracterizada por un lenguaje universalmente aceptado del tiempo, que coordina los ritmos de acción en las esferas pública y privada; esto a raíz de la transferencia de trabajo desde la agricultura a los ambientes industriales controlados, que provocaron cambios subsecuentes en la civilización transformado el tiempo natural en uno convencional, racionalizado (Berk 2000, 3154). Aunque hay que insistir en las diferencias entre personas, género, sexo grupos sociales, e incluso del ámbito rural o urbano.

En este tiempo racionalizado confluye la capacidad de las personas para coordinarse socialmente. Calveiro señala que los métodos que la sociedad ha creado para medir el tiempo “combinan la duración de los procesos como secuencia, el espacio en el que se despliegan y la rapidez o intensidad de la repetición, todos fenómenos vinculados con su utilización como instrumento de poder” (2003, 96). La autora sostiene que el tiempo es símbolo de una compleja trama de relaciones que comprenden lo individual, lo social y lo natural; en este sentido, la organización social del tiempo, “como forma de establecer una «verdad» social con respecto a su medición construye *«horizontes temporales»* que varían según cada sociedad” (2003, 98). Además, las sociedades establecen su horizonte temporal diferenciándose entre sí, pero al interior de cada una este límite temporal se conforma de diferente forma según la edad, el género o el grupo social al que se pertenezca, de tal suerte

⁶ A este respecto, Giddens señala las importantes transformaciones que se han venido dando en la familia, la pareja y la intimidad, como respuesta a los cambios que se han dado desde el ámbito económico y que transforman la manera en que las personas se relacionan. El autor apunta algunas tendencias como la reducción del número de hijos, la postergación de la maternidad/paternidad, o la preferencia por no vivir en pareja o formar una familia. Ver Giddens 2000, capítulo Familia, pp. 65-73.

que “los *distintos grupos sociales* podrán tener formas también diferentes de ver su pasado, presente y futuro, y de relacionarse con ellos” (Calveiro 2003, 98).

El tiempo como *símbolo social*, involucra procesos sociales e individuales. Pero Calveiro afirma que no se trata de una relación que los sujetos puedan realizar de manera objetiva o subjetiva, “sino que existe *una institución social del tiempo*, por lo que nuestra percepción del mismo está socialmente constituida” (Elias 1989, citado en Calveiro 2003, 95). En este sentido, Richard Berk (2000, 3154) señala, en la Enciclopedia de Sociología, que la noción psicológica atribuye un tiempo equivalente para todas las personas, pero -desde un punto de vista más subjetivo- la extensión (o aprovechamiento) de un día, no es siempre la misma. Sin embargo, el tiempo como activo no es negociable, es decir: todas y todos disponemos sólo de 24 horas al día. El autor afirma que algunas personas parecen tener más tiempo que otras y que “ese fenómeno revela la dimensión socio-psicológica del tiempo, en el cual conceptos como estrés y alienación son relevantes”. Sobre todo al considerar que la calidad de vida depende de lo que uno obtiene del tiempo de que dispone, en este sentido se busca hacer o realizar múltiples actividades de manera simultánea, lo cual implica que las personas deban desarrollar habilidades especiales para lograrlo⁷.

Aunque se podría afirmar que lo anterior toma sus matices de acuerdo a la cultura, Mc Phail en sentido contrario señala que la monocronicidad, por su parte, es una concepción occidental del tiempo, “que radica en el valor y la preferencia por ejecutar una sola actividad y no varias al mismo tiempo”. Lo cual ha favorecido que en Occidente se valore más “al trabajo asalariado y al predominio de tiempos lineales, vinculados con ideas de

⁷ Soledad Murillo (1996, 22) afirma que la organización del tiempo es capaz de perfilar horizontes y espacios diferenciados, por ejemplo: el tiempo de los varones es constante y no depende de ningún modo de su estado civil o del número de hijo/as, a diferencia del de las mujeres.

progreso y ascenso, y [se dé] menor valía al trabajo doméstico y su temporalidad, simultánea y cíclica, con alto grado de repetición y fragmentación”. (Mc Phail 2006, 28).

Esta misma autora distingue dos perspectivas que orientan las interpretaciones del debate sobre la temporalidad social, desde la perspectiva de género, y que resulta útil retomar para este estudio. Las principales características de cada perspectiva se plantean de manera resumida en el cuadro 1.1.1.

Cuadro 1.1.1 Perspectivas dominantes en la interpretación de la temporalidad

| Perspectiva | El tiempo como convención social | Tiempo definido por la influencia del trabajo |
|-----------------------------|--|--|
| Autor principal | Norbert Elias (1989, 1995) | Edward P. Thompson (1967) |
| Características | Estudia el tiempo como convención social, en su capacidad regulatoria y de adaptación como parte del proceso de civilización. | Atribuye a los procesos de trabajo una influencia definitoria en la comprensión y vivencia del tiempo, y su paulatina división entre tiempo de trabajo y tiempo de vida. |
| Origen de la propuesta | Crecimiento demográfico, división del trabajo, incremento de las relaciones comerciales y la dependencia que provocan. | Presiones externas por conseguir mayores rangos de eficiencia y orden, posteriormente vueltas mecanismos internos de presión al consumo y acumulación. |
| Orientación de sus estudios | Determinación del tiempo en el proceso civilizatorio, que comprende la organización de la sociedad, destacando la adaptación, coacción, regulación y autorregulación, así como diversas formas de disciplina y tolerancia. | Determinación del tiempo en el capitalismo, abordando críticamente situaciones de explotación y resistencia. |

Fuente: elaboración propia con información de Mc Phail 2006, 29.

Tomar en cuenta las distinciones de cada enfoque resulta pertinente para análisis específicos del tiempo social o los usos del tiempo, aunque no se excluye la posibilidad de un análisis que combine elementos de ambas perspectivas; se pueden ver los procesos de trabajo y sus implicaciones en la vida personal como una forma de regular la conducta de las personas, por ejemplo. De acuerdo a la orientación de este trabajo de tesis, es importante

precisar que la propuesta de Thompson tiene más peso analítico, en el sentido de que se trata de encontrar los vínculos entre los diferentes usos del tiempo, tomando en consideración la división sexual del trabajo en general y en particular al interior de los hogares, sin desdeñar el efecto del tiempo social como regulador de las relaciones personales.

Resulta interesante vincular la concepción de horizonte temporal que utiliza Calveiro con la afirmación que hace Castells de que “el trabajo es, y lo será en el futuro previsible, el núcleo de la vida de la gente” (Castells 2002, 473). De forma más específica, en las sociedades actuales el tiempo laboral de mercado es el estructurador –general- del tiempo social, pero ese tiempo se percibe y vive materialmente de manera diferente dependiendo del ciclo de vida, del sexo y la posición social específica de las personas.

Por otra parte, el tiempo provee la clave organizacional para actuar, a nivel individual, de grupo y de instituciones, en medidas de tiempo se marcan pues las diferentes etapas del ciclo de vida de las personas y de las instituciones y a través de él se estructuran las actividades necesarias para la vida personal y social. El tiempo según Richard Berck “define un marco normativo que regula las relaciones interpersonales y permite sincronizar operaciones en diferentes partes de la sociedad” (Berk 2000, 3153). Así pues para este autor el tiempo representa una forma de coordinación social, además de una dimensión “que asigna valor a los esquemas de acción en un sistema, asegurando el orden social”⁸ (Berk 2000, 3153).

En este sentido, el tiempo es un elemento que caracteriza el sistema económico, político y social, tanto como las condiciones materiales, e inciden no sólo en aspectos macro sino también a nivel individual. Por ejemplo, como señala Castells:

⁸ Traducción mía.

El número de horas laborales y su distribución en el ciclo vital y en los ciclos anual, mensual y semanal de las vidas de la gente son un rasgo central del modo en que sienten, disfrutan y sufren. Su evolución diferencial en diversos países y periodos históricos refleja la organización económica, el estado de la tecnología, la intensidad de las luchas sociales y los resultados de los contratos sociales y las reformas institucionales. (Castells 2002, 474).

En este sentido, Castells retoma la aportación de Liebniz, el tiempo es el orden de la sucesión de las cosas, así que sin cosas no hay tiempo (2002, 498). Una precisión más acorde a este estudio sería: el tiempo es el orden en una sucesión de actividades o trabajos, pues sin actividades no hay tiempo –ni vida- o se pierde su noción. Cabe señalar aquí, que los recientes cambios en el mundo del trabajo han hecho que el tiempo laboral haya sufrido una suerte de torsión y reducción, que en efecto oculta un incremento sustancial del tiempo real de trabajo y que se respalda por los arreglos familiares que las y los trabajadores deben hacer para permanecer en el mercado de trabajo. El reajuste es particularmente exigente para las mujeres, por su adjudicación casi exclusiva de las labores de crianza y cuidado familiar, razón por la cual el autor sostiene que en estas actividades “la participación familiar habría que construirse sobre las ruinas de las reglas patriarcales” (Castells 2002, 477).

Es aquí donde la visión de Calveiro del tiempo como instrumento de poder aporta una veta interesante para este trabajo, en el sentido de que el ser humano es capaz de adueñarse del trabajo de otros -lo que es una forma de apropiarse del tiempo de otros- y, en ese sentido, regular los tiempos sociales que comprenden numerosos tiempos individuales, así como los diversos usos que se pueden dar al tiempo. “La *distribución del tiempo* mantiene una relación con las circulaciones de poder, que implica, en primera instancia, *el uso y la apropiación de los tiempos productivos y creativos de unos por otros*” (Calveiro 2003, 99). Este proceso de apropiación del tiempo desemboca en desigualdad social, misma que se

hace evidente en la distribución de las actividades cotidianas. Es aquí donde se hacen patentes las relaciones de poder y resistencia en el uso del tiempo, y la de espacio-tiempo, en el ejercicio de poder.

Más allá del espectro económico por naturaleza, del mercado como tal y del mercado de trabajo en específico, donde quienes ostentan el poder se apropian en parte del tiempo de quien sólo tiene su fuerza de trabajo para subsistir, también se pueden encontrar estas prácticas, en la organización social y comunitaria, en las familias y en los hogares, tal y como señala Calveiro:

En relación con el espacio, todo poder instituido intenta la mayor movilidad para sí, a la vez que procura la inmovilidad o el más perfecto control de movimientos de aquello que controla. (...). En este sentido, es característica del poder la *clasificación, reticulación y estratificación de los espacios para controlar todo flujo o movimiento*. Así, las unidades de medición del tiempo se articulan con las formas de control de los espacios y los movimientos y devienen calendarios precisos, agendas detalladas, rutinas minuciosas de las acciones posibles y permitidas, que regulan los desplazamientos en el espacio según las coordenadas temporales. (Calveiro 2003, 100-101).

De acuerdo con esta autora el poder intenta fijar al otro(a) para asegurar su control en el tiempo y el espacio. La asignación social de la crianza de los hijos(as) de manera exclusiva a las mujeres, basándose en el hecho natural de parir, implica un ejercicio de poder masculino que las confina al espacio privado/doméstico y a los usos del tiempo a las actividades relacionadas al cuidado de las demás personas, inclusive de las no dependientes como los varones productivos, para deslindarles de las actividades de sostenimiento de sus propias vidas. Esto implica que el mantenimiento de la vida de todos, hombres y mujeres, se alimenta con el trabajo de las mujeres y en ese sentido existen diferencias en la calidad de vida que unas y otros alcanzan, mismas que se traducen en desigualdad e injusticia social.

Justamente, los estudios del tiempo social y de los usos del tiempo contribuyen al análisis de estos asuntos, pues desde la ciencia económica hegemónica, los indicadores han sido insuficientes para revelar esas diferencias y desigualdades. Como señala Berk, la información estadística que ofrecen los estudios de usos del tiempo pueden abrir nuevas perspectivas de política y “guiar un cambio sustantivo, especialmente cuando se manifiestan diferencias en la calidad de vida y se requieren acciones correctivas para mejorar las condiciones de los grupos sociales en desventaja”⁹ (Berk 2000, 3157). Esto es justamente lo que se intenta lograr con esta tesis.

Las investigaciones del uso del tiempo se perfilan necesarias para promover la igualdad de género como un prerequisite para el desarrollo; esto ha sido manejado desde la EF y los estudios que relacionan trabajo y salud, ya que, “el eje central de la desigualdad de género y la subordinación de las mujeres, es la división por sexo del trabajo que históricamente ha asignado a los hombres el trabajo remunerado, y a las mujeres, el no remunerado que sirve de sustento al trabajo que recibe el pago” (Gómez 2008,7).

Existe también otro tipo de enfoque que aborda esta problemática, tal es el caso de los estudios enmarcados en la Nueva Economía de la Familia, los cuales han contribuido a reconocer la importancia de las tareas domésticas mediante el análisis de la asignación del tiempo de trabajo, asalariado y doméstico, y al ocio entre los diferentes miembros del hogar. De influencia neoclásica, esta corriente reconoce una función familiar de maximización y una función de producción doméstica, así como dos restricciones que limitan el proceso de maximización: 1) la presupuestaria y 2) la del factor tiempo (tiempo de trabajo de mercado, trabajo doméstico y ocio) lo que obliga a reconocer mecanismos de

⁹ Traducción mía.

asignación del tiempo considerado como recurso escaso, así como de tareas entre los diferentes miembros del hogar (Borderías y Carrasco 1994, 33-35).

De esta manera, desde la Economía se identifican otros usos del tiempo con especial impacto para el análisis del estudio de los trabajos femeninos, entendiendo trabajo en su sentido amplio, remunerado y no remunerado. Ya no se asume automáticamente que el tiempo no dedicado al mercado es ocio y se reconoce que tan importante como el tiempo dedicado al trabajo –remunerado o no, doméstico o no- es el tiempo libre; éste sirve para recargar las energías gastadas por las y los trabajadores en el sistema productivo.

Desde el feminismo se han hecho aportaciones al estudio del tiempo social, especialmente reflexionando sobre el tiempo de las mujeres, señalando que la dicotomía tiempo laboral-tiempo libre, como conceptos excluyentes, era aplicable a la experiencia de los varones, pero inoperante para el análisis de los tiempos de ellas (Mc Phail 2006, 93), dedicadas siempre al cuidado de los otros, aun durante el tiempo de descanso, mediante el cuidado pasivo.

En este sentido, al medir el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo, ya sea remunerado o no, así como a las actividades de ocio y recreación e incluso de formación y estudio, se pueden definir indicadores que den cuenta de las desigualdades entre los sexos tanto en el espacio privado como en el público, ya que lo que se busca es conocer quién hace qué, durante cuánto tiempo y dónde, a lo largo de una jornada. Esta es la idea que orienta la realización de esta tesis.

La crítica principal a los sistemas de medición y marcos teóricos tradicionales es que no reconocen gran parte del trabajo que realizan las mujeres y que son incapaces de identificar los mecanismos de articulación entre los ámbitos familiar, público y de mercado, así como el papel que juegan las instituciones en el proceso de organización de las relaciones

industriales, “se le critica el ocultar una gran parte de los procesos de reproducción humana, sin los cuales el propio mercado no podría subsistir.” (Carrasco 2008, 231). En este sentido, se busca desplazar el núcleo analítico desde el mercado a las personas y desde las necesidades de producción a las necesidades humanas, para regresar el protagonismo a “la esfera familiar como el ámbito desde el cual se organiza la vida – base y sustento de las demás actividades, incluidas las de mercado- y sin la cual el bienestar de las personas sería una expresión vacía de significado.” (Carrasco 2008, 231). Esta investigación busca abonar a este cometido, por lo que contempla el análisis del trabajo en sentido amplio, considerando tanto el de mercado como el doméstico y de cuidado, para tener una mejor aproximación a la distribución de tiempos en trabajo y no trabajo y su incidencia en la calidad de vida identificando diferencias entre hombres y mujeres.

Una forma para adentrarse a la problemática antes descrita la representan los estudios sobre el uso del tiempo en los hogares. El auge de los estudios de usos del tiempo, como señala Durán, “forma parte del crecimiento de los estudios sociales y económicos que se ha producido en todos los países desarrollados en las últimas décadas como medio para facilitar la toma de decisiones políticas y la gestión de necesidades y recursos humanos”¹⁰ (2002, 42). Este tipo de estudios han sido un elemento determinante para hacer visible el trabajo de las mujeres y la relevancia económica del trabajo doméstico y de cuidados; así

¹⁰ Varias son las causas que contribuyen a explicar el *boom* y consolidación de estos estudios, pero de acuerdo a Durán (2002, 42) se destacan los siguientes:

- *El cambio de la estructura demográfica y productiva de los países desarrollados*, con proporciones crecientes de jubilados, desempleados y estudiantes, que hacen evidente la falta de nuevos tipos de análisis y de indicadores de la vida y el cambio social.
- *La insatisfacción* de amplios colectivos, especialmente de mujeres, *con la invisibilidad* a que el uso casi exclusivo de otras variables (como trabajo remunerado o ingresos) condena a algunos grupos y a algunas actividades que son centrales para el bienestar colectivo.
- *La expansión de un gran sector económico de actividades de ocio y medios de comunicación*, que necesita y puede pagar una considerable información sobre sus consumidores y sobre el tiempo consumido en sus actividades.
- *El aumento del tiempo invertido en actividades no directamente productivas*, como soporte y gestiones burocráticas.

como del reconocimiento de sus dobles ausencias y presencias. Pero además, su impacto trasciende la problemática de la población femenina, pues “tanto hombres como mujeres invierten la mayor parte de su tiempo en actividades no comerciales, y sin embargo, la importancia de estas actividades no se recoge en la medida oficial de la actividad económica: el producto interno bruto” (Fraumeni 2008, 21).

Los estudios de uso del tiempo, se sustentan en información recabada mediante Encuestas de Usos del Tiempo (EUT), mismas que fueron aplicadas inicialmente en Europa y Estados Unidos con el fin de analizar las actividades diarias de las poblaciones rurales y urbanas (Sánchez 2007, 17). Por su parte, Durán (2002, 43) señala que los estudios de más larga tradición sobre duración de actividades han sido los referentes a las jornadas de trabajo, porque esta “ha sido históricamente objeto de regulación legal y consuetudinaria”. El interés por su aplicación considerando la perspectiva de género se incrementó a nivel mundial a partir de la segunda mitad del siglo XX, gracias al reconocimiento tardío de la importancia de la producción doméstica no remunerada en el contexto internacional (Pedrero 2005, 5). Sin embargo, la necesidad de armonizar los criterios estadísticos que permitan realizar comparaciones entre países popularizó su aplicación a nivel mundial en la última década del siglo XX, así como el reconocimiento de la Economía de que el tiempo es un recurso escaso y un factor productivo¹¹.

En el desarrollo de este campo de estudio, se han ido construyendo concepciones complejas, como es el caso de las economías no observadas u ocultas, dentro de las cuales se enmarca el trabajo doméstico no remunerado, así como otras actividades económicas que se encuentran fuera de la formalidad económica y fiscal, mismas que aún no son

¹¹ Soledad Murillo afirma que en las sociedades occidentales actuales el tiempo se ha convertido en uno de los criterios clave para medir la productividad y sus resultados, al sustentar que después de la Revolución Industrial “el desarrollo de la eficiencia irá ligada a la minuciosidad del trabajo y el tiempo se convertirá en un dispositivo específico de rentabilidad...” (1996, 17).

consideradas por los indicadores macroeconómicos, pero que en el caso de los países en vías de desarrollo tienen un carácter crucial en el entendimiento de estructura social, y de las condiciones de vida de la población. Algunos de los aspectos que impiden el crecimiento de estos estudios son de tipo teórico y metodológico, pero también políticos, ya que como señala Duran, al mantenerse oculta esta parte de la economía los estudios de usos del tiempo “hacen la acusación de que se niega el conocimiento a una zona de la realidad económica porque su admisión implicará una redefinición de las obligaciones y privilegios de diversos grupos sociales que interactúan y se ven forzados actualmente a ocupar posiciones muy dispares a uno y otro lado de la frontera del mercado”. (Durán 2007, 94). Abrir espacio de reconocimiento a estas actividades que reciben poca atención por parte del análisis convencional y del diseño e implementación de políticas públicas, implica una revaloración social de las mismas y un cambio trascendental en la forma de plantear prioridades, así como un esfuerzo presupuestal importante.

Es pertinente señalar también, que los esfuerzos por contabilizar el tiempo y de general estadísticas de género empiezan a dar frutos. En América Latina, las EUT se han aplicado desde hace más de una década en República Dominicana, Cuba, Argentina, Brasil, Bolivia, Costa Rica, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Uruguay y Guatemala, todos bajo distintas modalidades, metodologías, alcances y coberturas. Milosavljevic y Tacla (2008, 151-164), realizaron un comparativo de las EUT realizadas en América Latina que cuentan con bases de datos disponibles: Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Nicaragua. Los resultados del comparativo realizado por Milosavljevic y Tacla (2008) reflejan la desigual distribución del tiempo en diferentes actividades, no sólo por sexo, sino también por edad o etapa de vida y lugar que se ocupa en el hogar; la estructura y tipo de hogar determinan también la distribución de tiempos y trabajos entre sus miembros y entre las

esferas de producción doméstica o de mercado, así como el estrato socioeconómico a que pertenecen. No obstante, el estudio también revela algunos retos que requieren la introducción de modificaciones en las encuestas revisadas (Milosavljevic y Tacla 2008, 152).

Los estudios recientes sobre el trabajo doméstico para México tienen base en la misma EUT explorada por Milosavljevic y Tacla, la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo (ENUT) que operativamente constituye un módulo de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) 2002. La particularidad de aplicar este diseño, permite vincular el análisis de la dinámica de distribución del tiempo en los hogares con la dinámica económica, ingresos y gastos, de los mismos. Mercedes Pedrero ha revisado los resultados de la ENUT 2009 y su análisis ha revelado importantes consideraciones sobre el valor económico del trabajo doméstico en México¹²; la desigual distribución del tiempo y de actividades realizadas por las mujeres y los hombres, lo que representa un insumo importante para la propuesta de políticas públicas dirigidas a la búsqueda de la igualdad de oportunidades y la importancia de considerar el estudio del ‘uso del tiempo’ para mejorar el bienestar de la sociedad (Pedrero 2003, 2005, 2008 y 2010¹³).

No obstante, los resultados de la ENUT sólo son representativos para la totalidad del país y no dan cuenta de las particularidades regionales o locales o de la influencia de la estructura económica y productiva que es tan heterogénea en México. En este sentido, se hace

¹² Aunque aquí sólo se destacan los estudios que incorporan la herramienta de la EUT, no se pueden ignorar las aportaciones de los estudios del trabajo que se enmarcan antes de las EUT en México, mismas que han cimentado el progreso del campo. Algunos temas relacionados han sido ampliamente abordados por académicas como: Teresita de Barbieri (1991) que estudia los problemas de las mujeres y el ámbito doméstico; Mary Goldsmith (2003) quien ha analizado las condiciones de las empleadas del hogar y los arreglos de las mujeres para conciliar entre el trabajo de mercado y del hogar y Jennifer Cooper (1989) ha explorado ampliamente la reestructuración productiva y el empleo de la mujer y más recientemente la valoración del trabajo de las amas de casa, así como la construcción de las cuentas satélite de trabajo doméstico.

¹³ En este último trabajo, la autora presenta el estado del arte de los estudios de usos del tiempo que han pretendido cuantificar y valorar el trabajo doméstico en México.

necesaria la realización de estudios de usos del tiempo que permitan hacer visibles diferencias entre hombres y mujeres, pero también entre diferentes sectores de la población -como económicamente activa o no- en la realidades regionales del país y que permitan establecer comprensiones que consideren otros aspectos.

1.2 Los usos del tiempo y la centralidad del trabajo

Las actividades de los seres humanos y de los grupos sociales, se pueden clasificar de acuerdo con su orientación en ciertas áreas: las actividades de cuidado personal, el trabajo remunerado o para el mercado, las relacionadas al sostenimiento del ambiente doméstico y del cuidado a los demás, la formación/educación, el ocio, el esparcimiento y el descanso. Al tiempo que se le dedica a cada una de las diversas tareas específicas que se enmarcan dentro de cada actividad más amplia, se le identifica como un uso del tiempo. En este sentido se pueden señalar cinco grandes usos del tiempo: 1) cuidado personal o auto cuidado, 2) trabajo para el mercado (remunerado), 3) trabajo doméstico y de cuidados (no remunerado), 4) educación, y 5) ocio y esparcimiento.

Básicamente, se pueden resumir los usos del tiempo en dos grandes rubros: trabajo y no trabajo, en el primero se inscriben todas las actividades que se realizan para generar bienes y servicios, ya sea remunerado o no; el resto de las actividades se engloban en el no trabajo. Hacer esta acotación es importante para esta tesis, ya que el tiempo que se destina a estos dos usos, es excluyente; es decir a mayor tiempo destinado a trabajo menor tiempo de no trabajo, o viceversa. Ambos usos son importantes para las personas ya que del trabajo depende la generación de satisfactores –físicos e inmateriales- para cubrir las necesidades humanas y, por su parte el no trabajo es el espacio para el desarrollo físico, intelectual y emocional de las personas y que les permite permanecer en condiciones de salud y

descanso para realizar las actividades de trabajo. Berardo y Berardo establecen que “trabajo es la actividad que define la vida de las personas” (2000, 3261), en tanto que diferentes autoras y autores argumentan que es la centralidad del trabajo¹⁴ lo que articula las relaciones que originan y reproducen la desigualdad entre los individuos (Bejarano 2005, 1-9).

De una adecuada distribución del tiempo de las personas en trabajo y no trabajo depende su estabilidad física, emocional y económica, el disfrute de una vida de calidad. Las personas toman decisiones para distribuir su tiempo, constreñidas por situaciones personales, familiares, sociales y políticas que delimitan algunas de las actividades enmarcadas en cada uso, tal es el caso de la jornada laboral estándar, contar con la edad mínima para trabajar o disponer de apoyo para el cuidado infantil en caso de tener hijas(os), entre otros. Estas disposiciones afectan a todos los integrantes de la sociedad, pero especialmente a las mujeres, aunque de manera distinta de acuerdo a su posición social y familiar. Pilar Calveiro (2003, 99-100) sostiene que los tiempos destinados a cada actividad se modifican también dependiendo del grupo social de que se trate, de acuerdo con patrones que se han establecido social y culturalmente:

(...) lo que hace que unos deban dedicarse más que otros a las actividades que garantizan la subsistencia y, en consecuencia, que dispongan de diferentes posibilidades de esparcimiento o «tiempo libre». Asimismo, existen las «transferencias» de tiempo (...), es decir, actividades que realizan ciertas personas en beneficio de otras, lo que revela un primer nivel de esta relación de «apropiación» del tiempo de unos por otros.

¹⁴ Coincido con Pedrero (2002,49) en retomar la concepción de trabajo instituida en 1934 por Margaret Reid como “el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o un servicio (...) ya sea que lo realice un miembro de la familia o un tercero”. De esta manera se asume una noción amplia que reconoce las actividades domésticas y de cuidado como trabajo, excluyendo a aquéllas que tienen como objetivo las manifestaciones de afecto que acompaña en la mayoría de los casos el trabajo que se realiza en el ámbito doméstico, principalmente por las amas de casa y otros miembros del hogar, para beneficio de las familias, ya que no es equivalente si se realiza por diferentes personas o terceros.

La misma autora reconoce que esta visión deja vacíos importantes, ya que existen diferencias cualitativas en cada rango de actividades, como por ejemplo que el trabajo remunerado pueda tratarse de actividades intelectuales, mecánicas o físicas y que cada una de ellas recibe diferente valoración social e implican distinto nivel de satisfacción personal.

La división sexual del trabajo es un factor determinante de la distribución del tiempo en diferentes usos y reviste de especial interés para el desarrollo de esta investigación, ya que de acuerdo con Rendón, la división del trabajo constituye una fuente de desigualdad para hombres y mujeres en el ámbito del trabajo de mercado, misma que se manifiesta en la segregación y la especialización: “hombres y mujeres se encuentran distribuidos de diferente manera entre las distintas ramas de actividad y ocupaciones. Las mujeres se encuentran en un número reducido de ramas y ocupaciones” (Calveiro 2008, 8). Pero más aún, las mujeres en promedio reciben por su trabajo remuneraciones menores que los varones. Además, la división sexual del trabajo se traduce también en desigualdad en el ámbito de lo doméstico y lo privado. El acceso de las personas a una buena vida queda marcado también por la disposición y capacidad de disfrutar de tiempo para sí, de tiempo libre, de ocio y de educación, como un excedente en función del trabajo de mercado.

La posición que se ocupa en la relación de poder, marca diferencias significativas en la distribución del tiempo de las personas; consecuentemente la posición de subordinación de las mujeres las confina a las actividades sociales de menor valor y estatus: en lo relativo a usos del tiempo, las mujeres se asocian con las actividades no remuneradas en cualquier espacio y de las específicas del ámbito doméstico.

No obstante, el hecho de que estas actividades sean socialmente sub valoradas no implica que tengan nula significancia económica. Coincido con Pedrero (2005, 13) en que el trabajo doméstico no es una función meramente de consumo, sino una actividad productiva de

bienes y servicios necesarios para culminar la transformación de los bienes en productos que se consumen en la vida cotidiana.

En un esquema tradicional de clasificación de trabajo se tiene la gran clasificación dual de trabajo productivo y reproductivo de acuerdo al ámbito de acción –público o privado- que se refiera. Ambos trabajos pueden ser remunerados o no. El objetivo del trabajo productivo responde a la generación de riqueza y la acumulación de capital; en cambio, el del trabajo reproductivo atiende a la satisfacción de necesidades humanas para el sostenimiento de la vida, lo cual implica también la producción de bienes y servicios. En este sentido el trabajo reproductivo está directamente relacionado con el trabajo doméstico, está acotado –más o menos- por los límites del hogar¹⁵ y deja de lado otros aspectos como lazos consanguíneos y afectivos. Sin embargo, decir que trabajo doméstico es el que se enmarca entre los límites materiales del hogar, resulta parcial y deja de lado una serie de responsabilidades relacionadas, de las cuales las mujeres no se deshacen con el sólo hecho de salir del hogar, tal y como señala Murillo:

“la responsabilidad doméstica supera el criterio de tarea. Toda actividad precisa de una programación detallada; sin ella, nadie asumiría de manera espontánea su ejecución. ¿Cómo ponderar las llamadas telefónicas que mujeres trabajadoras realizan a su domicilio para interesarse por la producción doméstica.” (Murillo 1996, 23).

En este sentido, Pérez y del Río destacan el componente material del trabajo doméstico, que generalmente es gratuito: lavar, limpiar, cocinar, realizar compras, etc., en tanto que en los trabajos de cuidado, que también se realizan dentro del hogar o espacio del trabajo doméstico se enfatiza:

... una componente afectiva y relacional, el cuidar de otras/os, atender sus necesidades personales, materiales e inmateriales (ayudar a un/a niño/a a hacer la tarea,

¹⁵ Entendiendo hogar como un “conjunto de personas que conviven, que comparten estrategias económicas; huyendo del término familia por su asociación con la familia nuclear tradicional” (Pérez y del Río, 2002)

acompañar a tu pareja al médico...) y con los límites más amplios que el grupo doméstico (puedes acompañar a la médica a tu vecina). (Pérez y del Río, 2002).

En el mismo sentido, Carosio utiliza la definición de CEPAL, para referirse al trabajo no remunerado de cuidado, como aquel que incluye:

(...) las actividades no remuneradas de cuidado de las personas –enfermas y sanas– con quienes el cuidador o la cuidadora se relaciona por parentesco familiar y un sentido de obligación moral, e incluye tanto la atención directa personal como la realización de servicios indirectos que contribuyen al mantenimiento del bienestar y al desarrollo de capacidades humanas. (Carosio, 2008).

El estudio de este trabajo se puede enmarcar en la llamada Economía del Cuidado, un tema que no ha sido abordado por la economía oficial. Pérez y del Río señalan también que la compleja red de “instituciones con las que hay que lidiar –la escuela, los servicios sociales, la seguridad social, el banco, el seguro...- y a las que hay que dedicar tanto tiempo (...) y esfuerzo mental”, han devenido en el llamado trabajo familiar; por lo que las posibles combinaciones entre trabajo doméstico, de cuidado o familiar complejizan su definición y delimitación. No obstante, estos términos han ayudado a visibilizar los trabajos femeninos que antes estaban en el limbo del no-trabajo. La propuesta de Pérez y del Río es optar por llamar a todos ellos trabajo de cuidados pues con ello afirman:

... rompemos con los límites del espacio doméstico y nos alejamos de la componente más material de los trabajos, para resaltar la inmaterial (sin excluir el resto) y, en ambos sentidos, rompemos con los paradigmas existentes (el hogar como único lugar de trabajos propios de las mujeres y el trabajo como una actividad que se puede delegar, el trabajo asalariado).

Picchio, concuerda con esta postura, al establecer que todo el trabajo doméstico es trabajo de cuidado ya que independientemente de su forma instrumental -ya sea limpiar, cocinar, criar infantes, etc.- está orientado siempre a generar las condiciones materiales, sanitarias y

emocionales para que se dé la sostenibilidad de la vida; se trata pues del cuidado de la vida de las otras personas y de sí mismo¹⁶.

El impacto del trabajo doméstico o de cuidado, que en su gran mayoría es no remunerado, se hace patente: 1) en la sociedad, al omitir su peso en la economía; 2) en el hogar, al establecer presiones distintas en la vida cotidiana de hombres y mujeres, como resultado de un reparto inequitativo de las responsabilidades y actividades domésticas; 3) en la vida de los individuos, ya que el tiempo de trabajo doméstico condiciona la disposición de tiempo para otras actividades como el estudio, el cuidado y el ocio, lo cual incide en la calidad de vida (Pedrero 2005, 14-15).

En este último aspecto, la autora señala que de acuerdo con el perfil social y demográfico de las personas la calidad de vida de las mismas se ve afectada de manera diferente por la división del trabajo al interior del hogar y afecta las oportunidades a las que pueden acceder. Vale la pena detenerse en este aspecto, ya que la autora especifica que el sexo, estado civil, edad, estrato social y el lugar o posición que se ocupa en el hogar son condicionantes de las diferencias de calidad de vida y de las oportunidades que tienen las personas de manera individual (Pedrero 2005, 14-15). Por lo anterior, desde hace algunas décadas se ha avanzado en una vertiente de estudio que busca visibilizar y valorar el trabajo doméstico.

En este estudio se opta por seguir llamando a estas actividades trabajo doméstico y de cuidado, pues se busca visibilizar y dar importancia a este último, que Pedrero señala como de tipo auxiliar, pues si bien el trabajo doméstico en sus funciones generales es poco reconocido como tal, menos aún lo es el de cuidado.

¹⁶ Conferencia: Trabajo productivo y trabajo reproductivo, dictada por Antonella Picchio en el Seminario Internacional de Economía Feminista, organizado por la Red Nacional Género y Economía, 25 de febrero de 2010, México D. F.

Carrasco (2006, 46) señala que al “utilizar un referente mercantil para valorar la actividad desarrollada en los hogares, se comienza a reconocer los valores propios del trabajo doméstico como valores sociales fundamentales”, pero que al mismo tiempo se “van destacando características propias (...) no comparables con las de mercado, reconociendo cualificaciones y capacidades específicas de las mujeres desarrolladas en el interior del hogar”; lo anterior se traduce en formas de organizar y estructurar la vida y el trabajo que otorgan a las mujeres una identidad distinta de la de los hombres. Así pues, desde la EF se ha desarrollado una línea de investigación que pretende valorar el peso del trabajo doméstico no remunerado en la actividad económica con el objetivo de reconocer una producción, básicamente realizada por mujeres, que existe al margen de las leyes del mercado (Carrasco 2001, 27).

Justamente, la combinación de palabras en el concepto presencia/ausencia, ha sido el resultado de una evolución del concepto feminista utilizado para evidenciar de una de las presiones que enfrentan las mujeres que participan del mercado laboral y que no viven de igual manera los hombres: la doble o triple jornada. La jornada doméstica, ejecutada básicamente por mujeres, no está sujeta a una duración determinada y ello repercute en la disposición de tiempo para sí mismas, en tanto que a los hombres la adscripción preeminente a la jornada de trabajo para el mercado les excluye de la posibilidad de involucrarse en las actividades de cuidado y crianza de dependientes y de las satisfacciones personales/emocionales que conllevan. Es decir, tanto hombres como mujeres enfrentan distintas aristas negativas de la segregación laboral.

Es importante señalar además, que la división sexual del trabajo, de acuerdo con características individuales distintas a la educación¹⁷, ha sido prácticamente olvidada del estudio económico; la disciplina ha privilegiado la división del trabajo de mercado por razones tecnológicas, de productividad o por necesidades de especialización en conocimientos o habilidades específicas. En cambio la división del trabajo basada en las características de las personas (sexo, edad, entre otros) se ha considerado como un asunto extraeconómico que compete a otras áreas como la sociología o antropología. Sin embargo, Rendón (2008: 9) señala que excluir la actividad doméstica no remunerada de la economía impide conocer cómo se reproducen las sociedades y en ese sentido, la disciplina carece de sentido.

En este tenor, Kergoat (2003), Frau (1998), Rendón (2008) y Borderías y Carrasco (1994, 46), rompen con el concepto histórico, económico y sociológico androcéntrico de trabajo que se refiere exclusivamente a la producción asalariada y afirman que desde esta perspectiva hegemónica las teorías, categorías, metodologías e indicadores son construidos a través del ‘trabajo masculino’ pretendidamente universal, pero que distan mucho de reflejar las capacidades, experiencias y necesidades de los trabajos de las mujeres¹⁸.

Justamente, estas acotaciones de las teóricas feministas sobre el trabajo, los trabajos de hombres y mujeres y sus implicaciones en la vida de las personas y en su construcción como sujetos, surgen en un contexto de transformaciones que en el mundo del trabajo se

¹⁷ Tales como sexo, edad, ciclo de vida, raza, etnia, discapacidades, entre otras.

¹⁸ Además, de acuerdo con Borderías y Carrasco tanto la historia como la economía y la sociología utilizan indistintamente el término trabajo para referirse además a empleo y actividad. El concepto de actividad que se utiliza en economía es el que marca la diferencia entre personas activas, ocupadas o desocupadas, e inactivas. Las y los activos ocupados cuentan con empleo, las y los activos desocupados no tienen empleo pero lo buscan y, por su parte, las y los inactivos no tienen empleo pero tampoco lo buscan; en este sentido amas de casa, estudiantes, personas jubiladas y pensionadas y quienes tienen alguna discapacidad o enfermedad que les impida trabajar son caracterizadas como inactivas (1994, 46-47).

empiezan a hacer notar en las últimas décadas del siglo XX y que se esbozan en el apartado siguiente.

1.3 Transformaciones en el mundo del trabajo y su incidencia en la vida de las personas trabajadoras

En las últimas décadas el mundo del trabajo ha sufrido importantes transformaciones que han tenido y seguirán teniendo impactos en las formas y calidad de vida de las personas a lo largo y ancho del planeta. Se ha hablado del fin del trabajo, de la feminización del mercado laboral, de la precarización del trabajo, del trabajo decente e incluso el concepto mismo de trabajo se ha visto transformado y en muchos sentidos repensado. Sin lugar a dudas, dos hechos destacan de esta serie de cambios: 1) la incursión femenina en el mercado de trabajo, que ha sido un motor para esas transformaciones y ha puesto en la mesa de discusión la necesidad de conciliar tiempos de trabajo y vida, complejizando aún más su relación; y 2) el traslado de los riesgos asociados al trabajo hacia las y los trabajadores, abonando a la precarización del trabajo y la vida misma.

Tal y como señala el informe “Trabajo y familia: hacia nuevas formas de corresponsabilidad social” de la Organización Internacional del Trabajo, publicado en 2009, “la feminización de los mercados laborales ha coincidido con una radical transformación en la organización del trabajo y la producción” (OIT 2009, 14). La globalización y creciente integración de los mercados ha abierto oportunidades para el desarrollo y las empresas se han visto beneficiadas, pero los efectos en desarrollo humano han sido poco satisfactorios y muy desiguales entre países y al interior de éstos. En el citado informe se hace énfasis en que “la precariedad, la movilidad de la mano de obra y el déficit de trabajo decente son algunos de los rasgos que caracterizan este proceso” y que en

ese contexto “las mujeres efectivamente están accediendo a más empleos, pero no de mejor calidad.” (OIT 2009, 14).

De acuerdo con Teresa Rendón (2008, 7-8), la creciente entrada de las mujeres al mercado laboral registra en la década de los noventa el más alto incremento de las tasas femeninas de actividad en varios países del mundo. La autora argumenta que esa tendencia se explica por la expansión del empleo a tiempo parcial, lo cual indica la prevalencia (o vigencia) del papel social del trabajo, atribuido por la división sexual del mismo: “el varón es para la calle, la mujer para la casa”. Aunque las mujeres ingresan al mercado de trabajo, a ellas corresponde el trabajo doméstico y por ello es frecuente que se ocupen sólo con media jornada laboral.

Carrasco y Mayordomo (1999, 125-126) han señalado que por razones culturales e ideológicas los modelos económicos se han centrado en la producción y el intercambio mercantil, “relegando el trabajo familiar doméstico al limbo de lo no económico”; consecuentemente, las políticas derivadas de una mayor concentración en los mercados, tienen un sesgo y sólo atienden a una parcialidad de la realidad, por lo que resultan inadecuados y “pueden agudizar las desigualdades sociales entre hombres y mujeres” (Carrasco y Mayordomo 1999, 125-126).

Lo anterior se hace evidente sobre todo con los cambios que desde hace algunas décadas se han estado gestando en torno a los roles de género, así como el papel y los modelos de familias en la estructura social. Las autoras sostienen que una nueva forma de familia empieza a consolidarse y que en tanto el hombre mantiene su posición de proveedor, la figura tradicional de mujer tiende a desaparecer, “lo cual no significa que la mujer abandone su rol de cuidadora y gestora del hogar, sino que ahora tiene un doble rol: participar también en el mercado laboral” (Carrasco y Mayordomo 1999, 125-126).

Es importante señalar que pese a que es razonablemente aceptado el concepto amplio del trabajo, el trabajo femenino ha sido abordado en la dimensión laboral y no tanto en el ámbito familiar o de la vida cotidiana, como señala Torns:

Probablemente tal priorización se haya dado por la propia lógica del conocimiento científico y de los intereses académico-institucionales que lo rodean. Aunque también sea justo aceptar que la propia inercia epistemológica nos haya llevado, a las estudiosas de ese nuevo objeto de estudio, a dejarnos llevar en exceso por las inercias teórico-empíricas que asimilan el análisis del trabajo femenino a empleo o actividad laboral. Sea como fuere, lo cierto es que, en relación al trabajo de las mujeres, sabemos más de lo que sucede en el mercado de trabajo que en el ámbito de lo doméstico-familiar, y no sólo porque éste último sea considerado como ámbito de lo privado. (Torns 2001, 135).

Por otra parte, poco se ha explorado el efecto de la precarización en la vida como consecuencia del traslado de los riesgos del trabajo hacia las y los trabajadores; ya que, como sostiene Sotelo (1998, 82), las nuevas formas de organización y explotación del trabajo generan precarización de los mercados laborales y exclusión social. La precariedad ha sido estudiada y entendida como un problema de carácter económico de alta importancia, mismo que se ubica específicamente, y afecta a las personas en el ámbito laboral. Sin embargo, Sotelo entiende precarización como una consecuencia perversa de la globalización y los nuevos patrones de acumulación de capital en el dominio de las políticas neoliberales. Según el autor, este fenómeno deteriora tres componentes de la relación entre el trabajo y el capital: el empleo, los salarios y la calificación de la fuerza laboral, como una suerte de flexibilización -de connotación negativa- de las relaciones en la que se desestructura el núcleo del contrato laboral: los derechos de los trabajadores, en pro de las ganancias del empleador (Sotelo 1998, 83).

En este contexto los costos son trasladados hacia el grupo de trabajadores ya que, como señala Maza, las y los trabajadores “enfrentan condiciones que impiden acceder a formas de trabajo estable lo que se conjuga con cambios culturales que pueden hacer deseable la

inestabilidad, que se convierte en su estilo de vida, pues las determinaciones que influyen en el mundo laboral también generan transformaciones culturales”. (Maza 2004, 91). No hay que olvidar que el trabajo es un elemento organizador de la vida cotidiana de las personas y en ese sentido los cambios en él, afectan de diferente forma los otros ámbitos de la vida, incluyendo los usos del tiempo y la identidad de las personas.

No resulta sólo coincidencia el hecho de que la precarización se vincule directamente con la feminización de los mercados laborales y con la disminución del empleo formal, asalariado y estable para dar paso a nuevas formas más complejas de relaciones laborales, en las cuales el sexo es un factor determinante de su organización. La desregularización de las jornadas, el hecho de que éstas tiendan a no tener una duración lineal, que sean discontinuas y en ocasiones carezcan incluso de un lugar determinado para su realización, obligan a la fuerza de trabajo a comprometerse más y a enfrentar diferentes presiones, como la invasión de la vida íntima, o la colonización del tiempo, como lo llama Maza (2004, 95).

Este fenómeno no tiene cabida exclusiva en el ámbito laboral. Del Río (2004, 1) afirma que la precariedad es muy grave por sí misma, pero además porque “incide en muchos otros aspectos de la vida de las personas”. Justamente por el hecho de que las personas ocupadas se insertan en el mercado laboral para hacerse de benefactores y satisfacer sus necesidades. Ahora bien las necesidades humanas no son sólo materiales y tener en cuenta las diferentes dimensiones de las mismas implica comprender también que la precariedad es de carácter multidimensional y afecta de forma combinada elementos materiales e inmateriales.

Esta autora sostiene que para vivir una vida que merezca la pena, es necesario trascender los conceptos hegemónicos reduccionistas y dejar de equiparar bienestar con ingresos monetarios y satisfacción de necesidades con capacidad de consumo, sobre todo porque

“muchas de las necesidades humanas (y en algunos casos las más importantes) se resuelven desde ámbitos que poco tienen que ver con el mercado. Este es el caso de las necesidades de cuidados, que se satisfacen mayoritariamente desde el trabajo no remunerado” en los hogares (del Río 2004, 2). En este sentido, la autora sostiene que el ejercicio de los derechos es una parte importante de la satisfacción de las necesidades humanas y, considerándoles, acuña una definición de precariedad que va más allá del aspecto económico y laboral:

(...) desigualdad institucionalizada en el reconocimiento, el acceso y el ejercicio de derechos, lo que supone la imposibilidad real de disponer de un modo sostenido de los recursos adecuados para satisfacer necesidades. La precariedad, por lo tanto, indica siempre un déficit en derechos y recursos (del Río 2004, 2-3).

En este sentido, la definición de del Río ofrece una perspectiva amplia de la precariedad en varios aspectos de la vida, que en caso de las mujeres se presenta de forma más patente al enfrentar los efectos de la precarización laboral en sí misma, pero también en el resto de trabajos –de reproducción y cuidados– en los que los varones prácticamente no se ven afectados. El déficit se da también en el recurso tiempo.

Ahora bien, participar en el trabajo de mercado y realizar trabajos de cuidado se ha planteado como un problema de conciliación de tiempos, pero es difícil conciliar lo inconciliable: la centralidad de los mercados ha provocado un claro divorcio entre el tiempo productivo y el tiempo social, lo cual se hace evidente en la incompatibilidad de los horarios laborales, escolares y de prestación de servicios públicos. Esto afecta especialmente a las mujeres empleadas que tienen que realizar además trabajo doméstico, administrar sus hogares y finanzas personales y estar al cuidado de personas independientes sin el apoyo de otras personas. Como señala Carrasco (2006b, 6): el problema no es sólo un asunto de horas: “es un tema mucho más complejo que tiene que ver con los objetivos de

cada trabajo: el objetivo del primero es la obtención de beneficio, en tanto la razón de ser del segundo, es el bienestar de las personas”. Estos trabajos, además tienen objetivos contrapuestos, que implican formas distintas de trabajar y diferentes condiciones de trabajo, responsabilidades y dedicación, lo cual implica profundas tensiones en las personas que los realizan y los asumen de manera combinada, y por personas entiéndase principalmente mujeres.

En este sentido, analizar las características e implicaciones de los diferentes tipos de trabajos y las relaciones entre ellos, implica abordar necesariamente el problema de la precarización de la vida de las personas, pues la interacción entre las esferas familiar y laboral ha cambiado, es más estrecha, y existen importantes tensiones, mismas que se han acentuado por los cambios generados tanto desde la organización del trabajo como de las modificaciones de los roles de género y las nuevas formas de organización familiar. Hombres y mujeres sienten más inseguridad sobre sus posibilidades de proveer ingresos y bienestar, para sí y sus familias.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) existen razones para explicar la precarización del empleo: 1) ha aumentado la rotación laboral y la inseguridad del trabajo; 2) ha disminuido la regularidad del uso de la fuerza de trabajo y el consecuente control sobre el tiempo destinado a éste; 3) han cambiado los sistemas de pago aumentando la intensidad de los ritmos de trabajo; 4) ha disminuido la cobertura de la seguridad social, y 5) se han multiplicado nuevos tipos de empleos: de temporada, a plazo fijo, autoempleo, subempleo, subcontratación (OIT 2009, 53-54). Es decir, los trabajos atípicos, “excluidos de los beneficios de un trabajo regular, se han vuelto crecientemente típicos” (OIT 2009, 14). Esto afecta tanto a hombres como mujeres; sin embargo, es en ellas en quienes recae

directamente el peso de la conciliación sobrecargando de responsabilidades, que es motivo de discriminación en el empleo y en el hogar.

Lo anteriormente descrito, tiene implicaciones en la vida personal de las y los trabajadores, pero también de sus familias, las mayores exigencias de tiempo en el trabajo o el desgaste físico y emocional de las jornadas intensificadas redundan en agotamiento, exige mayores espacios de descanso que no se encuentran ante la dificultad para conciliar trabajo y familia y ello general aún más incertidumbre, preocupación y malestar para todos los miembros de los hogares. La calidad del trabajo con efectos en el desarrollo humano y la igualdad de género, así como la propuesta de 'trabajo decente', se ha perfilado como una salida a la problemática que generan los empleos atípicos y flexibles. Por ello es importante conocer las características e implicaciones, que los diferentes tipos de trabajo revisten en contextos específicos, como es el caso de las localidades que se contemplan en esta investigación, para verificar si la precarización asociada a los puestos de trabajo se traduce en formas de vida precarias en la cotidianeidad de las personas y que se ven reflejadas en la distribución del tiempo, recurso finito, en las diferentes actividades que los seres humanos requieren realizar en aras de satisfacer necesidades materiales y emocionales para vivir digna y plenamente.

1.4 Usos del tiempo, calidad del empleo y calidad de vida

La incorporación de las mujeres a la esfera productiva no ha redundado proporcionalmente en autonomía y empoderamiento para las trabajadoras. Los patrones de subordinación y vulnerabilidad femenina no se han modificado automáticamente con el ejercicio de las mujeres de su derecho al empleo, pues aunque el trabajo de mercado significa salarios, ingresos y en algunas ocasiones seguridad social, continúan siendo responsables también de

la carga doméstica, misma que no es remunerada y en la mayoría de las circunstancias ni siquiera reconocida o valorada, esta doble presencia implica presiones para las mujeres, mismas que se constituyen en limitantes para su empoderamiento y que atentan contra su calidad de vida. Los hombres por su parte, poco han cambiado su rol de “proveedor” para participar de las actividades domésticas y de cuidado¹⁹. Esto se traduce en una diferencia de usos del tiempo, que por la doble carga de las mujeres y realización casi exclusiva de las actividades reproductivas se instituye como una desigualdad social y económica.

En este sentido, como señala Pedrero (2002), la participación de las mujeres -casi con exclusividad- en actividades domésticas influye en su oferta de fuerza de trabajo: “Las mujeres con mayor frecuencia que los hombres trabajan tiempo parcial, realizan trabajos esporádicos o estacionales, realizan trabajo a domicilio y se concentran en la categoría de trabajadoras familiares no remuneradas”. Es decir, la dedicación y las tensiones de las actividades domésticas limita el tiempo que las mujeres pueden invertir en desarrollar su capital humano (capacitarse, estudiar) y hacer carrera laboral (hacer méritos para ascender, trabajar horas extras, tener disposición para viajar o asistir a reuniones en horarios fuera de trabajo, entre otras) lo cual se convierte en un círculo vicioso que les impide salir de la oferta de trabajo para mercados precarios. El tiempo se muestra pues como un elemento indispensable para entender las diferencias sociales y de género en torno al trabajo y en este sentido, el uso del tiempo reproduce las desigualdades socioeconómicas y de género y está directamente relacionado con el tipo de trabajo que se realiza y la cantidad de tiempo que se

¹⁹ Esta tendencia es mundial. Para el caso de México, los datos revelan que el 95 por ciento de las mujeres mexicanas realizan trabajo doméstico y de cuidado, en tanto que el porcentaje de hombres que realizan actividades en el hogar es de 85 por ciento; si bien existe una notable diferencia, la desigualdad se manifiesta de manera más cruda cuando se evidencia la cantidad de tiempo que se invierte, pues mientras que los hombres dedican en promedio 8 horas a la semana a estas actividades, las mujeres le emplean 38 horas, aproximadamente. Es decir, ellas trabajan en el hogar casi cinco veces más que ellos. Considerando trabajo doméstico y de mercado, las mujeres trabajan en promedio 7.3 horas más que los hombres. Esto de acuerdo con información disponible de la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo en México 2002, de INEGI.

le dedica, afectando especialmente a las mujeres pues su adscripción al ámbito doméstico limita sus alternativas laborales e implica jornadas extenuantes.

Armstrong (2008, 196), propone en este tenor analizar a las mujeres como entidad colectiva, ya que ha observado “que suelen dedicarse a cuidar de los demás con más frecuencia que los hombres y que en este sentido su trabajo difiere del de ellos”. Pero además afirma que, en el mundo entero se ha identificado el siguiente patrón:

Los cuidados que prestan las mujeres son más continuos y extenuantes. Las mujeres trabajan más horas y tienen más responsabilidades a lo largo del día, además de ser quienes suelen prestar los cuidados más íntimos. Este trabajo más intenso y prolongado significa que la vida de la mujer se ve más afectada por el trabajo de cuidar a los demás sin remuneración y, en parte como resultado de ello, las mujeres son más propensas a recibir salarios bajos y a trabajar en peores condiciones aun cuando se les remunera. Las investigaciones también han demostrado que las mujeres suelen ser víctimas de actos violentos y otros peligros cuando cuidan a los demás. No es de sorprender que las mujeres que cuidan a otros sin recibir remuneración a menudo acaben sufriendo de mala salud como consecuencia directa de los cuidados que prestan. Sin embargo, no hay que olvidar que a pesar del alto precio que pagan por cuidar a otros, las mujeres a menudo encuentran satisfacción en ello, cuando se les remunera y cuando no. (Armstrong 2008, 196).

Además, como afirma Mercedes Pedrero (2005, 45): “Tanto en la vida cotidiana de las personas como en la organización de los grupos sociales, los distintos usos del tiempo están profundamente entrelazados y establecen relaciones de interdependencia entre ellos”, de esta manera la calidad de vida de hombres y mujeres depende no sólo de la cantidad de tiempo destinada a los trabajos productivo y reproductivo –y a la cantidad de satisfactores que obtengan como fruto de su trabajo- sino también de la cantidad y calidad de tiempo libre de que dispongan para satisfacer sus necesidades personales y de cuidado. La autora establece también, que del tiempo dedicado a una(o) misma(o) “depende la capacidad (o incapacidad) de detenerse a reflexionar sobre uno mismo y dar sentido a las propias acciones”. La prisa por producir o consumir desemboca en la pérdida de referencias vitales. Un uso del tiempo irreflexivo ata al ser humano al mundo material, que convierte a la gente

en meros consumidores y los enajena en una rutina diaria, limitando su avance hacia una vida más plena (Pedrero 2005, 45).

Actualmente, la organización del tiempo de las personas está determinada por los ritmos del trabajo de mercado que dictan los procesos de flexibilización laboral. “Reducción, ordenación, diversificación, flexibilización: las cuestiones políticas y sociales en juego son múltiples y complejas”, así lo señala Maruani (2007, 85) haciendo alusión a lo contradictorio de las transformaciones de los tiempos de trabajo inducidas por las presiones de la crisis del empleo. La autora señala que estas transformaciones diversas implican disminución de la duración del trabajo en paralelo al endurecimiento de los condicionamientos temporales, por un lado incremento del tiempo de ocio y por otro intensificación del trabajo productivo; diversificación y fraccionamiento de los tiempos de trabajo, así como homogeneización de los comportamientos femeninos y masculinos en cuanto a actividades, pero diferenciación en estatus de empleo, originados por el diferente uso y organización de sus tiempos de trabajo.

No obstante esto no siempre ha sido así, como señala Carrasco (2005, 52), en períodos anteriores a la industrialización el tiempo de vida y el de trabajo guardaban estrecha relación con los ciclos de la naturaleza. El tiempo cronometrado se constituye como instrumento de regulación y control del tiempo industrial, “pero este último condiciona en gran parte el resto de los tiempos de vida y trabajo. De esta manera, (...) toda la vida personal y social queda sometida a los tiempos industriales” (Carrasco 2005, 52).

Esta organización de los trabajos en función de las demandas del mercado, se constituye en una donación de tiempo, desde las mujeres a los hombres. Carrasco (2001, 32) señala que en la organización social del tiempo, las desigualdades entre varones y mujeres se han dado por las donaciones históricas de tiempo que ellas les hacen a ellos. Estas transferencias

tienen repercusiones en el bienestar y en la calidad de vida de las mujeres y afecta especialmente a aquéllas empleadas en el mercado, con rentas bajas y en países menos industrializados²⁰. En este sentido, Maruani sostiene que el tiempo parcial, como una forma de empleo precario, ha sido socialmente destinado a las mujeres y se ha constituido como una categoría de trabajo de dimensión sexuada, anormal²¹ (2007, 87). Coincide con Carrasco y Mayordomo en considerar el trabajo a tiempo parcial como imposición del sistema actual de relaciones industriales y no cómo una decisión libremente elegida por personas que ejercen autonomía.

Resulta entonces, pertinente resaltar la importancia de que las mujeres puedan gozar de su derecho al empleo, pero no a costa de la vida familiar y emocional, ya que como argumentan las autoras: “la finalidad del pleno empleo es la posibilidad de disfrutar de una vida estable y satisfactoria y la dedicación laboral no debería tener lugar a expensas de la dedicación a la familia y las relaciones personales.” (Carrasco y Mayordomo 1999, 192).

Aunque las tendencias del mercado laboral parecen presionar en sentido contrario:

...las personas y en particular las mujeres, cuando organizan su tiempo de trabajo y ocio tienen en consideración no sólo las exigencias de sus propios horarios laborales sino también de las pautas de actividad (trabajo, estudio, ocio...) del resto de los familiares, básicamente de las hijas e hijos menores, pero no sólo de ellos. Organización del tiempo que cambia de acuerdo con el ciclo de vida: nacimiento del primer hijo(a), edades de los hijos menores, personas mayores, disminuidas o enfermas viviendo en el hogar familiar ... situaciones todas ellas que condicionan de manera muy distinta la organización del tiempo de las mujeres, viéndose poco afectada la de los hombres. (Carrasco y Mayordomo 1999, 152).

²⁰ La donación de tiempos y trabajos lo es también de cuerpos, porque al dedicar la mujer su tiempo a la reproducción social y biológica de la especie humana transforma su propio cuerpo en un cuerpo de y para otros y otras.

²¹ Al respecto la autora señala que otros tipos de reducción del tiempo de trabajo no se denominan tiempo parcial, porque afectan tanto a hombres como a mujeres, como es el caso de las jubilaciones anticipadas a tiempo parcial, aunque se trate de lo mismo: una reducción del tiempo de trabajo individual acompañado de una reducción del salario (Maruani 2007: 87).

En este sentido, es importante avanzar en la medición del trabajo doméstico y de cuidados, para hacer visibles los procesos de negociación sobre el reparto de responsabilidades en relación con las condiciones de vida que se dan al interior del hogar.

Por su parte, Turco (1993, 304) señala que “las grandes transformaciones sociales y culturales que conmueven al mundo de hoy tienen sus raíces en el cambio del tiempo interior de las mujeres, cuyo rol natural y destino inmutables (...) se transforman en (...) tiempo de correr riesgos y tiempo de ser responsables por sus propias elecciones de vida”. Esto en el entendimiento de que las mujeres eligen vivir plenamente la multiplicidad de experiencias que la vida les propone: trabajo remunerado, familia, estudio, afectos, diversión; sin embargo, continua la autora, a la hora de hacer realidad sus decisiones, lo que encuentran es una “organización material y simbólica de la sociedad basada aún en las relaciones sociales de los sexos, que tienden a negar esta experiencia de vida múltiple”. La división sexual del trabajo doméstico permanece casi inalterada, pero las mujeres retan la del trabajo de mercado, el resultado es la doble jornada femenina que restringe las oportunidades para que puedan incidir en esta realidad androcéntrica y decidir sobre su propio rumbo.

La adscripción de las mujeres al espacio doméstico implica un constante estar al pendiente de las y los otros²². Al decir doméstico se hace imprescindible la existencia de un responsable de su organización (Murillo 1996, 7), ese sujeto es por lo general una mujer. Lo doméstico, si bien es cierto es imprescindible para la reproducción de la humanidad y para el desarrollo económico de las sociedades, es un espacio depreciado socialmente y en

²² Independientemente de la clase social o económica, condición étnica, etapa del ciclo de vida, o condición de ocupación, las mujeres dividen su tiempo y su mente entre las diferentes actividades que realizan, pero están siempre al pendiente de los demás. Siempre habrá un esposo, padre, hermano mayor o menor, hijas e hijos que dependan de los cuidados y la organización que ‘tan eficientemente’ realiza la mujer. En las mejores condiciones se contará con la ayuda de una empleada del hogar o de cuidado infantil, pero aun en esos casos, la mujer deberá estar ‘pendiente’ de los pagos, los horarios, las compras y la organización de las tareas que ha delegado.

ese sentido el trabajo de la mujer pendiente de la organización del espacio doméstico es también subvaluado, es incluso un trabajo cuyo producto no les pertenece y que además les limita el tiempo que pueden invertir en su educación, en trabajo remunerado o en descanso y cuidado de sí mismas. Cabe señalar aquí, la importancia que el trabajo de cuidado tiene para la salud, ya que -como señala Carosio (2008)- las mujeres realizan cotidianamente tareas de prevención y curación para los miembros de la familia, cuidado de la salud que es no remunerado e ignorado del diseño y evaluación de políticas públicas.

Para aquellas mujeres que encaran dobles jornadas de trabajo – remunerado y en el hogar- la restricción de tiempo limita sus posibilidades de acceder a puestos de trabajo más diversificados y obtener ingresos suficientes; así como también limita sus posibilidades de participación en actividades sociales y políticas. La restricción de tiempo, los mismos ciclos naturales, ponen a las mujeres en la encrucijada de decidir entre una vida laboral a costa de la maternidad o viceversa. Es importante señalar que, aunque se trata de un tema menos explorado, también los hombres son víctimas de la actual organización de los tiempos sociales, de los ritmos y del consumo, por lo que deben hacer frente a la flexibilización en el mercado laboral a costa de su propio tiempo personal; no obstante, para las mujeres el panorama se torna más complejo pues “la tiranía del tiempo de trabajo (...) considera inferiores y residuales los otros tiempos de la vida” (Turco 1993, 304), esos tiempos que son casi exclusivos de ellas.

Al estar impedidas en el libre ejercicio de las decisiones respecto a su proyecto de vida, al no poder reconocerse como actoras capaces de modificar la estructura en que se desenvuelven, a las mujeres se les confiere una categoría de ciudadanas de segunda clase. Esto se convierte en un círculo vicioso, pues a medida que transcurre la vida, los requerimientos de tiempos de los distintos usos (de trabajo, de cuidado, de estudio, de

descanso, ocio, etc.) son diferentes y el tiempo que la mujer deja de invertir en su proyecto de vida por atender el de otras personas no puede ser recuperado en el futuro. En este sentido, ahondar en la distribución de tiempos entre hombres y mujeres y su organización en distintas actividades puede revelar los mecanismos que articulan la relación entre familia, mercado, Estado y sociedad y como esa organización limita los derechos de ciudadanía de las mujeres, en especial en su derecho al trabajo en condiciones de igualdad y a la realización de un proyecto autónomo que la haga capaz de actuar en la construcción de una sociedad más equitativa.

La ciudadanía de las mujeres y su ejercicio dependerá de la forma en que se re-estructura el sistema social, así como de las políticas públicas que se establezcan desde el Estado para hacer frente al desafío de la división sexual del trabajo. Si no se avanza en esta línea de acción, transformando las dinámicas en los hogares, será muy difícil transitar hacia un estadio de mayor equidad. En este sentido, la democratización de la familia, en su estructura interna de roles y obligaciones, y la educación en derechos humanos, centrada en el actor, son condiciones para que la democracia de calidad se pueda dar en las sociedades y para que las y los ciudadanos puedan ejercer sus derechos y tener acceso a una vida de calidad.

Los estudios de usos del tiempo, con perspectiva de género, que revelan los mecanismos que articulan trabajo y vida familiar, son un elemento importante en la construcción de conocimiento y de argumentos a favor de un cambio radical en las políticas públicas que contemple la necesidad de armonizar trabajo y vida, con acciones afirmativas específicas y acotadas temporalmente para que las mujeres puedan acceder a ese estado democrático aludido en el que puedan ejercer su derecho a decidir sobre la distribución de sus tiempo y consecuentemente sobre su proyecto de vida.

Estar en condiciones de elegir un proyecto propio significa acercarse a la idea de vida de calidad que cada persona concibe. Ya en este trabajo se ha hecho mención en repetidas ocasiones a la relación entre usos del tiempo, bienestar social y calidad de vida de las personas, por lo que se hace necesario precisar algunas acotaciones pertinentes en cuanto a su definición, el sentido de su relación y su relevancia para esta tesis. En primer lugar es preciso establecer que calidad de vida y bienestar no son sinónimos; ambos conceptos han sido producto de un proceso de refinamiento del pensamiento económico, que busca como objetivo último la satisfacción de necesidades humanas, que aún es inacabado e imperfecto. El uso de estos conceptos nace de la preocupación sentida de que el crecimiento *per se* no soluciona de manera integral las necesidades humanas y que en cambio genera consecuencias negativas sobre otras dimensiones más allá de lo económico, como la social o la ambiental; en este sentido se hace necesario atender esos otros aspectos y no sólo el incremento de los bienes materiales o monetarios.

El bienestar económico se refiere a la forma en que se reparten los recursos –siempre escasos- en una sociedad, con el pago al trabajo y la retribución a los riesgos asociados a las actividades económicas. El Producto Interno Bruto y el ingreso per cápita, han sido comúnmente utilizados como indicadores de bienestar; sin embargo, la construcción de estos indicadores macro –y otros similares- tiene sesgo androcéntrico y oculta una parte del proceso que es nodal en la generación del bienestar: el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que realizan las mujeres²³; además estos indicadores pierden su poder cuando se busca conocer el impacto a nivel individual, pues cada persona recibe y percibe el bienestar de manera distinta y enmarcada por su condición y entorno. Así por ejemplo, las

²³ Este tipo de trabajo que por sí genera bienestar, pero además funciona como vínculo entre Estado, mercado y hogares e integra la reproducción social con el sistema socioeconómico en conjunto.

mujeres no económicamente activas no cuentan con un ingreso y son consideradas dependientes económicas de sus parejas, padres o del jefe o jefa de familia; es decir, no reciben una retribución por su contribución a la generación de bienestar.

La satisfacción de las necesidades básicas como nutrición, vestido, vivienda, educación y salud son determinantes del nivel de bienestar de las sociedades²⁴ y, como Martínez (2008,

17) señala, se trata de:

...una capacidad más que un estado, y que (...) tiene que ver con el manejo colectivo, y no necesariamente individual, de los riesgos asociados a estar vivos. ¿Recibe la población suficientes cuidados o no los recibe? Cuando se enferma ¿hay quién pueda curarle? ¿En qué condiciones? Frente al envejecimiento, la imposibilidad de generar ingresos y de cuidarse a sí misma, ¿qué opciones tiene?

Por su parte, el concepto de calidad de vida surgió como “respuesta reconceptualizada al tradicional concepto de bienestar”, al incorporar indicadores psicosociales a la construcción de los indicadores económicos, que ya se utilizaban para medir el bienestar (Tonon 2005, 43). Aunque existen diversas definiciones en la que sus autores destacan aspectos más economicistas o más psicologistas, en general se refieren a “una propiedad que tiene el individuo para experimentar situaciones y condiciones de su ambiente dependiendo de las interpretaciones y valoraciones que hace de los aspectos objetivos de su entorno” (Ardila 2003, 161). Es decir el concepto relaciona factores objetivos y subjetivos tales como: bienestar emocional, riqueza material, salud, trabajo y otras formas de actividad productiva, relaciones familiares y sociales, seguridad e integración con la comunidad.

Ardila (2003, 163), sugiere la siguiente definición integradora para el concepto de calidad de vida, diferenciando los aspectos objetivos de los subjetivos:

²⁴ “Ya en 1954, la ONU había construido un sistema de indicadores para medir el nivel de vida de la población. Estos indicadores medían las dimensiones: salud, alimentación, condiciones de trabajo, vivienda, tiempo libre, seguridad, medio ambiente y educación. Se definía de esta manera el nivel de vida como el punto en el cual las necesidades globales de la población lograban su satisfacción” (Tonon 2005, 43). Nótese que ya el tiempo libre, como remanente del tiempo de trabajo y tiempo de cuidado personal, era un elemento a considerar como necesidad global de la población.

...es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. (...). Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud (percibida). Como aspectos objetivos el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social y con la comunidad, y la salud objetivamente (considerada).

A su vez, Veenhoven (2001, 67) establece que el amplio concepto de calidad de vida “abarca tres significados: 1) Calidad del entorno en que vivimos; 2) Calidad de acción y 3) Disfrute subjetivo de la vida” (sic). En este sentido, el autor sostiene que la felicidad es un aspecto incluido dentro del tercer significado y que la calidad de vida se asocia más a ese elemento, destacando el carácter subjetivo del concepto:

Cuando concebimos la "calidad de vida" en cuanto al "disfrute", el punto culminante se encuentra en la experiencia personal. Por lo tanto, la buena vida es la vida que a uno le gusta. Aunque los significados anteriores del término "calidad de vida" señalan aspectos que cualquier observador imparcial podría confirmar, este último significado se refiere a una calidad que sólo puede apreciar uno mismo... (Veenhoven 2001, 69).

En el mismo sentido, Tonon ejemplifica claramente la diferencia entre bienestar y calidad de vida, al sostener que:

La calidad de vida de las personas depende de la posibilidad que cada una de ellas tenga, de pensar bien acerca de su propia vida. Y si la vida consiste en funciones, es decir en existencias y haceres, la cuestión radica en el significado que cada persona le dé a las cosas. En este sentido, algunos indicadores de bienestar no lo serían, ya que parten de preconceptos que intentan ser aplicados a la situación de vida de todas las personas. Por ejemplo la pregunta acerca de tener o no tener automóvil como medida de bienestar, debería ser reemplazada por una pregunta acerca de la posibilidad de traslado, ya que un número importante de personas en el planeta no conduce automóviles pero sin embargo utilizan otras formas eficientes de traslado (sic). (Tonon 2005, 43).

La autora hace pues una separación entre el nivel colectivo en que se puede medir el bienestar y el nivel personal en que las personas califican su vida. Este es el sentido que

calidad de vida tiene para este trabajo²⁵. El análisis de la distribución del tiempo de hombres y mujeres en distintos usos y el estudio de la calidad de vida son complementarios, si parafraseando a Tonon esta última se entiende como la percepción que cada persona tiene de su existencia y de sus haceres y, considerando además, el tiempo como una medida de esos haceres, se puede entonces encontrar una relación directa entre una equilibrada distribución del tiempo en los diferentes usos del tiempo y la calidad de vida de las personas. En el caso de las personas ocupadas en el mercado laboral, es necesario hacer la acotación de que esta relación estará afectada por la calidad del trabajo, ya que como se ha visto en este capítulo, no es sólo la cantidad de tiempo que se le invierte al empleo lo importante, sino las condiciones en que se realiza y la suficiencia de su retribución para obtener los satisfactores necesarios para la vida; es decir, su calidad.

El trabajo decente se ha convertido en una suerte de bandera a ondear para llamar la atención sobre lo que se debe hacer y evitar en el mundo del trabajo. En este sentido el interés está puesto en el calificativo ‘decente’, que busca distinguir aquel trabajo ‘digno’, ‘deseable’, ‘satisfactorio’ y ‘suficiente’, tanto en calidad como en cantidad, cuando lo que prevalece en la actualidad es más bien todo lo contrario. Varios autores concuerdan en que lo relevante del término es el carácter multidimensional que ofrece y que le hace trascender el de empleo de calidad (Levaggi 2006, Martínez 2006, Ghai 2006). Martínez lo asienta de la siguiente manera:

No se trata sólo de un empleo en el que el trabajo que realizamos esté bien remunerado y que lo realicemos con aceptables condiciones materiales. Se trata, además, de un trabajo en el que las reglas de juego -si se trata de un trabajo subordinado- sean claras, justas y adecuadamente reguladas y/o autorreguladas, que nos otorgue protección, no sólo en caso de despido o de enfermedad sino incluso para cuando pasemos a la situación de inactividad por razón de edad, y en el que podamos ejercer nuestros derechos sin riesgo alguno a quedar

²⁵ Se trata además del marco teórico que sustenta el diseño de la EECV, fuente de información para este trabajo.

desocupados. Es decir, el concepto trabajo decente añade a la dimensión económica representada en el concepto tradicional de un buen empleo o de un empleo de calidad, nuevas dimensiones de carácter normativo, de seguridad y de participación. (Martínez 2006, IV).

Ghai por su parte, destaca que el trabajo decente es un paradigma de validez universal, en el sentido de que sus objetivos son válidos en todo el espectro de la diversidad institucional y de desarrollo de todas y todos los trabajadores en todas las sociedades, porque desean trabajar en condiciones de dignidad y seguridad y con adecuada remuneración (Ghai 2006, 4).

Transformar los elementos que caracterizan al trabajo decente en variables o indicadores susceptibles de observar y medir con fines científicos es todo un reto y en ese sentido se ha producido una buena cantidad de estudios a lo largo y ancho del planeta, por lo que se podría decir que el concepto se encuentra en construcción. Sin embargo, utilizarlo como una categoría que facilita el análisis de los mercados de trabajo es válido y útil siempre y cuando se establezca de antemano cuáles serán las dimensiones a utilizar en particular, sin pretender ser exhaustivos. Dado que sólo es posible abordar algunos de los elementos que componen la noción de trabajo decente, sus análisis son necesariamente de carácter parcial.

Aunque no existe consenso en su definición, su promoción se centra en cuatro objetivos estratégicos que se complementan: empleo de calidad, seguridad social, derechos laborales y mejor representación de todas las personas que trabajan²⁶. El objetivo del empleo de calidad es importante para lograr una retribución por el trabajo que permita alcanzar una vida digna. La seguridad social le entrega a quienes poseen un empleo la tranquilidad para

²⁶ La mayoría de los estudios se centran en los cuatro primeros objetivos establecidos por la OIT, pero algunos como Godfrey (2006) destacan además: la seguridad y la dignidad en el trabajo.

ejercerlo y a aquellos que lo han perdido o están imposibilitados de practicarlo, la protección para mantener una vida digna. A través de los derechos del trabajo se busca mejorar las condiciones sociales de éste y disminuir la discriminación, aumentando así la posibilidad de lograr trabajo para todos/as. El diálogo es importante como tal y, a la vez, es un instrumento para lograr el resto de los desafíos (OIT 2009, 23).

La OIT introdujo en 1999 el concepto de trabajo decente para expresar el amplio objetivo de que mujeres y hombres tengan oportunidades de empleo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad. Su abordaje considera tanto las dimensiones laborales como extra laborales, y establece un puente entre trabajo y sociedad, con el objetivo último de mejorar las condiciones de vida de todas las personas. En este sentido, se relaciona directamente con la posibilidad de eliminar las barreras que enfrentan las mujeres para insertarse y permanecer en el mercado laboral, disminuir la sobrecarga de trabajo doméstico y las responsabilidades familiares que, condicionan tanto sus trayectorias laborales como su calidad de vida en general, con especial énfasis en las mujeres de hogares de más bajos ingresos.

Esto implica, por supuesto, un esfuerzo institucional. El Estado juega un rol en la forma en que se reparte socialmente el trabajo, no se trata solamente del problema cultural de la ausencia de participación masculina en el ámbito privado, ya que el “funcionamiento de las sociedades en general –con sus reglas no escritas, instituciones y horarios– aún descansa en el supuesto de que hay una persona dedicada completamente al cuidado de la familia” (OIT 2009, 47), entiéndase como persona: mujer. En este sentido, dada la división sexual del trabajo, la distribución del tiempo en sus diferentes usos reproduce las desigualdades socioeconómicas y de género, pero además se ve afectada por el tipo y calidad de trabajo

que se realiza, por lo que el tiempo se vive, se siente y se consume de distinta manera de acuerdo al sexo.

Las implicaciones del trabajo en la vida de las personas trabajadoras y sus familias son pues tópicos de gran importancia, tan es así que la OIT lo promueve como un requisito para el desarrollo económico y social de los países. Una contribución intelectual del concepto de trabajo decente es la generación de modelos de clasificación y análisis de las características del empleo; por ejemplo, Ghai reconoce tres grupos o modelos de trabajo decente en los países, en relación a la situación laboral y la distribución sectorial de su fuerza de trabajo activa: el "modelo clásico", que comprende países industrializados, el "modelo de transición", que aglutina a los países que se han transformado o están en proceso de transformación hacia una economía de mercado, y finalmente, el "modelo de desarrollo" que incorpora a los países en vías de desarrollo (Ghai 2006, 5). Sin embargo, la situación del empleo varía considerablemente entre los diferentes grupos de países, e incluso al interior de los países.

Godfrey (2002), por su parte sostiene que existen dos modelos para clasificar el trabajo decente y su influencia en la vida de las personas, este es un aspecto de capital interés para esta investigación pues a través de sus modelos, se analizarán los datos que esta investigación presenta: el modelo de Vivir para trabajar (VPT) y de Trabajar para vivir (TPV), sus nombres son muy representativos del patrón de vida que se lleva como respuesta a las exigencias del mercado laboral y de las demandas materiales para sostener la vida; sus características se presentan en el cuadro 1.4.1

Cuadro 1.4.1 Modelos de incidencia del trabajo en la vida de las personas

| Características del VPT | Características del TPV |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Mayor población que trabaja, incluyendo más mujeres.• Hay limitada protección social.• Prevalece la inequidad, de ahí que existan grandes recompensas para el éxito, pero también grandes penalidades para el fracaso.• Los sindicatos son débiles. | <ul style="list-style-type: none">• Horas de trabajo limitadas y amplios periodos de descanso.• Hay un salario fijo nacional y extensa protección social.• La duración del desempleo es larga, porque los empleados tienen seguro de empleo y poca movilidad.• Los sindicatos son fuertes. |

Fuente: Elaboración propia con información de Godfrey, 2002: 86-87.

Evidentemente, el modelo TPV es el que se asocia con un esquema de trabajo decente y, por consiguiente el más deseable en términos de desarrollo económico y social y bienestar para la población. Desafortunadamente, es el de VPT el que prevalece en las sociedades en desarrollo. En México a pesar de que existe una tasa de desempleo relativamente baja y la inclusión de las mujeres al mercado laboral es cada vez mayor, los salarios son bajos, la protección social es muy limitada y una gran proporción de hombres y mujeres trabajadores lo hacen de manera informal sin acceso a ningún tipo de prestación.

Los conceptos considerados y modelos presentados en este marco teórico, son la plataforma para abordar los tiempos, los trabajos y la calidad de vida que se propone en esta investigación y sirven como base, tanto para hacer operable la información cuantitativa recogida por el instrumento de recolección como para orientar su análisis; es decir, constituyen el referente teórico para confrontar la realidad empírica de la precariedad del empleo y la vida, así como para examinar y profundizar en las implicaciones que los datos que se presentarán más adelante, tienen en la calidad de vida de las personas. Sin perder de vista, que como se ubica en el supuesto general de la economía feminista, las relaciones de

género y la división sexual del trabajo dentro y fuera del hogar, son categoría de análisis transversal.

En el siguiente capítulo, se establece el diseño metodológico de la investigación, y se establecen los mecanismos para lograr que lo expuesto en este capítulo en términos teóricos se materialice en indicadores que reflejan la realidad recogida en forma de datos empíricos por la EECV 2008.



EL COLEGIO
DE SONORA
B I B L I O T E C A
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Capítulo II Metodología

El tiempo nos envuelve como a una pared. Las personas estamos íntimamente unidas a él –tiranizadas por él- a través de la memoria y de nuestro propio cuerpo. Nacemos, vivimos y morimos en un tiempo y en un espacio percibidos conjuntamente, de forma indisociable. Sin embargo, en la conciencia que tenemos de esta realidad surgen impresiones de continuidad, globalidad y diferencia. (Ramos 2001, 169).

En este capítulo se documentan las estrategias metodológicas tomadas para la realización de esta tesis. El objetivo de esta investigación es analizar la distribución del tiempo en diferentes actividades –trabajo doméstico y de mercado, así como de no trabajo- entre la población de 14 años y más de Cd. Obregón y Nogales para determinar si las características socio demográficas y económicas de las localidades inciden en esa distribución y de manera diferenciada en la calidad de vida de las personas. Tomando como referente la centralidad del trabajo en la vida de los individuos, y considerando el concepto ampliado de trabajo, se destaca la relevancia del empleo y sus características en las condiciones actuales de precariedad e inestabilidad económica y social, asociada al uso y distribución del tiempo como un recurso.

Se trata de un estudio cuantitativo de usos del tiempo que se desprende del análisis de la información obtenida mediante una encuesta que atiende a una metodología de muestreo aleatorio, estratificado y polietápico cuyos resultados son estadísticamente representativos de la realidad de las localidades de estudio²⁷.

²⁷ Es importante asentar que se trata de un trabajo inmerso en un proyecto de mayor envergadura: *Desarrollo, reconfiguración regional y desigualdades: el impacto de la nueva especialización económica en el empleo y los niveles de bienestar en Sonora*, mismo que está a cargo de la Dra. Gabriela Grijalva con la participación de otras investigadoras del Centro de Estudios del Desarrollo de El Colegio de Sonora. En este sentido, es importante señalar que la metodología de este proyecto de tesis en específico está determinada en gran medida por los objetivos, métodos y técnicas que

El capítulo se estructura en tres apartados. En el primero se presentan las características de la EECV, fuente principal de información para este trabajo, se establecen sus características y el diseño muestral; en el segundo, se abordan las especificaciones sobre el módulo de usos del tiempo de la EECV, la clasificación de las actividades y la definición de las variables de análisis y los indicadores construidos; por último, en el tercer apartado se presentan algunas precisiones sobre el operativo de campo y una evaluación de la información recabada con el instrumento.

2.1 Las características de la Encuesta Empleo y Calidad de Vida 2008

Encuesta Empleo y Calidad de Vida 2008, fue diseñada ex profeso para obtener información relevante de la situación del empleo y la calidad de vida en dos localidades sonorenses: Ciudad Obregón y Nogales. Estas localidades fueron elegidas para la aplicación de la encuesta ya que han sido menos estudiada, pues la mayoría de las investigaciones en Sonora se han centrado en la capital del estado²⁸, y dado que cuentan con diferente estructura productiva: la primera, prototipo de ciudad fronteriza asociada a un modelo de desarrollo maquilador, y la segunda, prototípica del anterior modelo de desarrollo agroindustrial y vinculada posteriormente a la industria maquiladora.

De acuerdo con los documentos Encuesta “Empleo y calidad y vida en Ciudad Obregón, 2008” y Encuesta “Empleo y calidad y vida en Nogales, 2008”, de El Colegio de Sonora-CONACyT, los objetivos esenciales de la EECV son, entre otros:

caracterizan el proyecto más amplio. Se trata de una investigación de corte cuantitativo, cuya fuente de información es una encuesta, la Encuesta Empleo y Calidad de Vida 2008 (EECV).

²⁸ Hermosillo, además cuenta con estadísticas representativas, a partir de las grandes Encuestas nacionales que dirige el INEGI, como la ENIG y la ENOE 2001, razón por la cual es más interesante para el proyecto generar estadísticas de aquellas localidades importantes por su número de habitantes y su participación en la economía estatal, que no son representativas en las estadísticas oficiales que maneja INEGI.

- Describir las características del mercado de trabajo y la relación existente con la calidad de vida de los residentes de Ciudad Obregón y Nogales.
- Describir la conformación de los hogares y la inserción de sus integrantes en el mercado de trabajo.
- Estimar las condiciones de salud y el uso de tiempo de acuerdo a la actividad desempeñada.

La población objetivo es la población total de 14 años y más, en los hogares de ambas localidades. El diseño muestral atiende a las necesidades del proyecto, pero con las restricciones presupuestales del mismo. De acuerdo al número estimado de hogares y de personas de 14 años y más que residían en Ciudad Obregón y Nogales al momento de la encuesta, se calculó un tamaño de muestra para cada localidad, que corresponde al de una precisión de ± 3 por ciento y una confiabilidad de 95 por ciento, equivalente a 1,737 personas de 14 años y más para Cd. Obregón y a 2,190 personas de 14 años y más para Nogales²⁹.

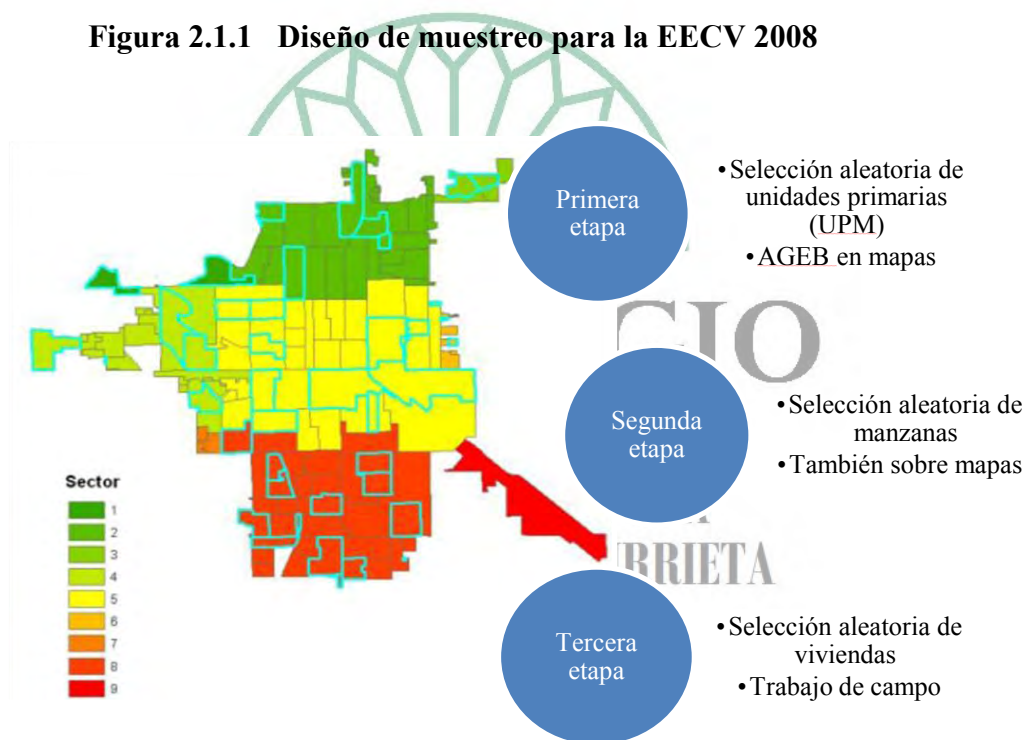
Con el fin de mantener la precisión y confiabilidad, ambos resultados fueron ajustados por un factor de diseño de 1.6, por lo que el tamaño de muestra final fue de 1,699 y 1,694 personas de 14 años y más para Cd. Obregón y Nogales, respectivamente. La referencia del Censo de Población y Vivienda de 2005 es de 2.6 personas de ese rango de edad por

²⁹ El tamaño de muestra fue calculado mediante la fórmula: $n = \frac{N}{1 + \frac{(N-1)}{n_0}}$, con $n_0 = \frac{(0.25)z_{1-\frac{\alpha}{2}}^2}{d^2}$. Donde: N es el tamaño estimado de la población, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2005 como el número de viviendas habitadas reportado era de 71,753 en Ciudad Obregón y 48,036 en Nogales. En el caso de los habitantes de 14 años y más, el dato reportado fue N = 188,064, 648 en Obregón, en Nogales fue N = 119,938, 678. (El dato utilizado como aproximación es el reportado de 15 años y más), d es la precisión deseada en las estimaciones de proporciones, $\pm 3\%$, $1-\alpha$ es la confiabilidad de 95 por ciento, y $z_{1-\frac{\alpha}{2}}^2$ es el percentil correspondiente de la distribución normal estándar.

vivienda, por lo que se estimó que el número de hogares a incluir en la muestra equivale a 648 para Cd. Obregón y 678 para Nogales.

Dado que no se dispuso, al momento de diseñar la muestra, de un listado de todas y cada una de las unidades (hogares y personas) de la población objetivo, las unidades de muestreo se ubicaron mediante un diseño probabilístico estratificado trietápico; es decir, se sucedieron tres etapas para seleccionar los elementos a encuestar, como se muestra en la figura 2.1.1.

Figura 2.1.1 Diseño de muestreo para la EECV 2008



Fuente: Elaboración propia.

A continuación se describen los procesos comprendidos en cada una de las tres etapas del muestreo:

Primera etapa del muestreo: la información cartográfica manejada por INEGI en Cd. Obregón y Nogales para el levantamiento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 fue utilizada para seleccionar Unidades Primarias de Muestreo (UPM); es decir, se tomó como referencia el mapa de cada localidad en el que se incluyen todas las unidades geoestadísticas básicas (AGEB) en las que INEGI agrupa a las manzanas de las localidades. Las AGEB fueron entonces asignadas a estratos, siguiendo criterios de contigüidad geográfica y de tamaño, utilizando al número de viviendas estimado en cada AGEB como indicador de tamaño³⁰. Dependiendo del número estimado de viviendas, en cada estrato se seleccionaron dos (si el número estimado de viviendas era de 8,000 o menos) o tres (si el número estimado de viviendas en el estrato era mayor a las 8,000) AGEB con probabilidad proporcional a su tamaño. En total se seleccionaron mediante este procedimiento 40 AGEB para cada localidad.

Segunda etapa del muestreo: Utilizando los mapas con manzanas, en cada una de las UPM elegidas en la primera etapa se seleccionaron -mediante muestreo simple aleatorio- siete manzanas, salvo en aquellas AGEB donde el número fuese inferior. En total se seleccionaron entonces 256 manzanas en Cd. Obregón y 248 en Nogales.

Tercera etapa del muestreo: En cada una de las manzanas elegidas en la segunda etapa, las personas encargadas de encuestar seleccionaron tres viviendas mediante muestreo simple aleatorio. El procedimiento utilizado fue el siguiente: 1) localización en campo de la manzana señalada en su mapa; 2) ubicación en una de las esquinas de la manzana y recorrido de la misma para elaborar un croquis que señalara las viviendas habitadas en la

³⁰ Para más detalles ver Encuesta “Empleo y calidad y vida en Ciudad Obregón, 2008” y Encuesta “Empleo y calidad y vida en Nogales, 2008”, de El Colegio de Sonora-CONACyT.

manzana; 3) selección al azar de 3 viviendas del total de viviendas encontradas, mediante la apertura de un sobre con números aleatorios³¹.

El cuadro 2.1.1 muestra el número máximo de hogares y personas a las que se planeó aplicar la encuesta.

Cuadro 2.1.1 Tamaño de muestra diseñado para la EECV 2008, por localidad

| Localidad | Hogares seleccionados | Personas seleccionadas |
|------------------|------------------------------|-------------------------------|
| Cd. Obregón | 768 | 2,012 |
| Nogales | 744 | 1,860 |
| Total | 1,512 | 3,872 |

Fuente: Elaboración propia.

Nota: El número de hogares se calculó multiplicando el número de manzanas seleccionadas en cada localidad, por el número de viviendas a elegir en cada manzana, es decir por tres. El número de personas se calculó multiplicando el número de hogares por el promedio de habitantes de 14 años y más sugerido del Censo de Población y Vivienda 2005.

Una vez en el operativo de campo se presentaron situaciones que modificaron el diseño original, tales como que algunos AGEB con menor número de manzanas al estimado, manzanas desiertas de viviendas, viviendas deshabitadas y personas que se encontraban ausentes o que se negaron a dar información. El trabajo concluyó con 615 hogares en Cd. Obregón y 660 en Nogales, como se aprecia en el cuadro 2.1.2.

Cuadro 2.1.2 Tamaño de muestra efectiva de la EECV 2008, por localidad

| Localidad | Hogares encuestados | Personas encuestadas De 14 años y más |
|------------------|----------------------------|--|
| Cd. Obregón | 615 | 1,737 |
| Nogales | 660 | 2,192 |
| Total | 1,275 | 3,929 |

Fuente: Elaboración propia.

³¹ En caso de que la manzana tuviera tres o menos viviendas, automáticamente todas pasaban a formar parte de la muestra.

Al comparar los cuadros 2.1.1 y 2.1.2 se aprecia que, pese a que el número de hogares contemplado en el diseño original de la muestra no fue logrado en el operativo de campo, el número de cuestionarios aplicados supera al total planeado. Esto es así porque el número de habitantes de 14 años de edad y más en los hogares encuestados en Nogales, superó al promedio considerado para el cálculo de la muestra.

Es importante dejar claro que los resultados mantienen la validez y confiabilidad esperada y que la información es representativa para las poblaciones de Cd. Obregón y de Nogales, por lo que a partir de lo registrado en la EECV se puede hacer inferencia para la población total³².

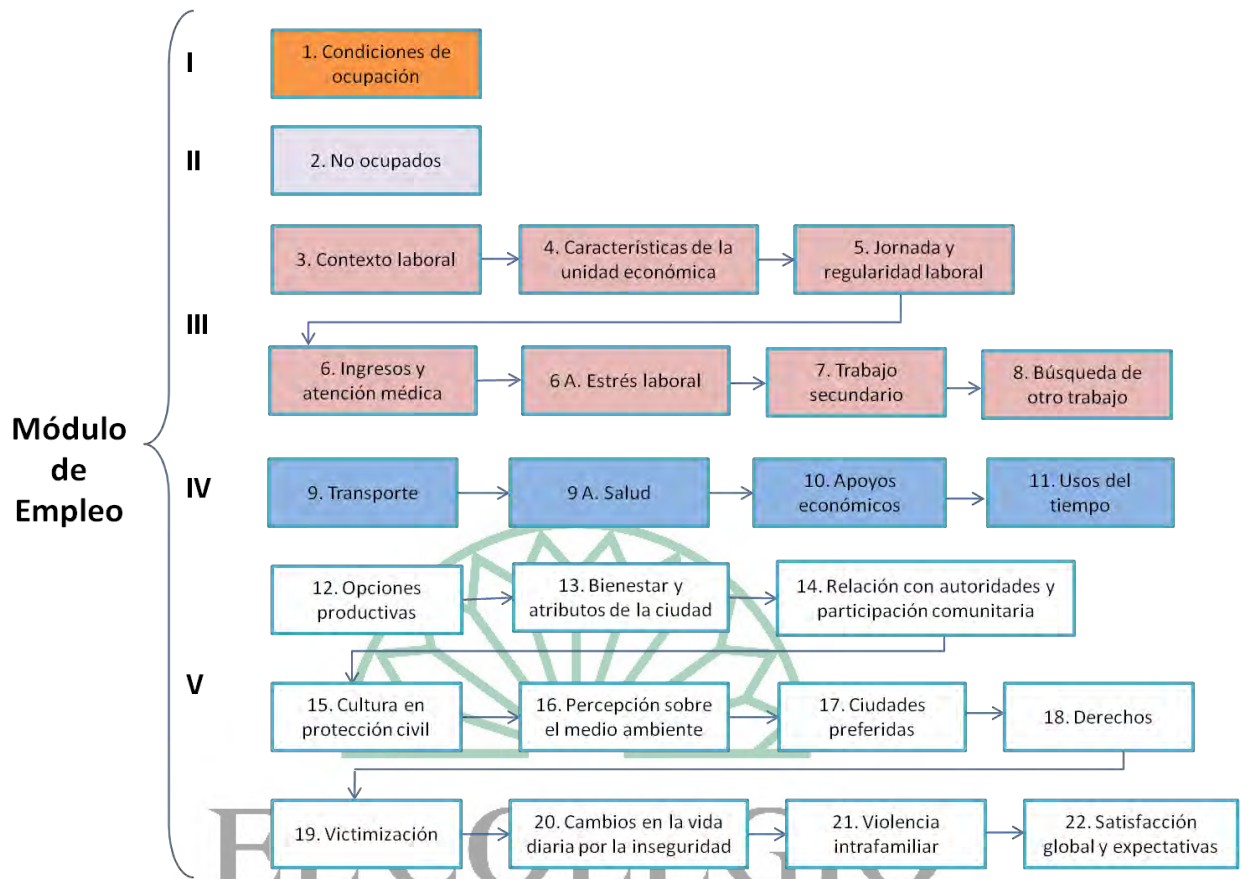
2.2 Características del Módulo de usos del tiempo de la EECV 2008

El instrumento de recolección de información integró tres tipos de cuestionario: uno para hogares, uno para residentes y otro para personas de 14 años de edad y más, este último contempló cinco apartados distintos, que se muestran en la figura 2.2.1.

El apartado de usos del tiempo, correspondiente a la pregunta 11 de la sección IV del módulo de Empleo de la EECV 2008, es el de principal interés para este trabajo de tesis. Por lo que se ahondará en sus características. En primer lugar es importante señalar que existen diferentes opciones metodológicas para abordar el estudio del tiempo –diferentes tipos de Encuestas de Usos del Tiempo (EUT)-, en esta encuesta se optó por la modalidad de diario o bitácora.

³² Para realizar el procesamiento que permitiera cálculo de indicadores, la base fue compensada por el peso ponderado de los casos. Dado que no se contó con un marco muestral para seleccionar las viviendas e individuos a encuestar, no todos tenían la misma probabilidad de aparecer, lo cual podría alterar el tamaño de muestra, para evitarlo los casos se multiplicaron por el inverso de su probabilidad.

Figura 2.2.1 Composición del módulo de empleo de la EECV 2008



Fuente: Elaboración propia.

La información obtenida mediante el módulo de usos del tiempo de la EECV 2008, cuenta con características específicas que implicaron un tratamiento diferente al del resto de los apartados de la Encuesta. El instrumento abierto para recabar la información, evidentemente aplicado en los hogares y de carácter retrospectivo, es una bitácora de actividades que fue llenada libremente por los informantes mayores de 14 años que residen en cada hogar al momento de la encuesta, con la supervisión del encuestador(a), de tal manera que la o el informante registró la hora del día a que se despertó el día anterior y a

raíz de ahí enumeró las actividades que realizó hasta concluir las 24 horas, aclarando su hora de inicio y de término.

El módulo de usos del tiempo registró la información de forma abierta, es decir, se pidió a las y los informantes que hicieran un listado de las actividades que realizó durante el día anterior, especificando la hora de inicio y de de término de cada una de ellas. Por esta razón su sistematización exigía un tratamiento específico por lo que se realizó un proceso de codificación, ordenamiento y redistribución de la misma para que el análisis en SPSS fuera posible. Se invirtió gran cantidad de tiempo para lograr la captura y acomodo deseado de la información. Cabe señalar que aunque el proceso fue tardado, ello permitió hacer una exhaustiva revisión que redundó en la detección de lagunas de información y en la correcta codificación de las actividades, de esta manera se realizó nuevamente la sistematización y el resultado fue una base más completa, ordenada y con mejor calidad.

La información de las actividades fue codificada de acuerdo a la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo de INEGI (CMAUT), misma que se ha diseñado conforme a lineamientos que marca la Organización de Naciones Unidas, para clasificar y homologar las estadísticas internacionales con perspectiva de género. Cabe aclarar que esta tipología contempla once grandes divisiones de actividades principales, de acuerdo a la naturaleza de las actividades y para quién se efectúan. En la figura 2.2.2, se muestra la estructura de la CMAUT, en relación con la frontera del Sistema de Cuentas Nacionales.

Figura 2.2.2 Estructura de la CMAUT

| Actividad | | Categoría o división principal | Para quién se desarrolla la actividad | |
|---|---------------|---|---|--------|
| PRODUCTIVAS | DE MERCADO | 01 Actividades productivas de mercado | <ul style="list-style-type: none"> • Sociedades • Cuasisociedades • Instituciones sin fines de lucro • Administración pública • Unidades económicas de los hogares | SCN |
| | | 11 Actividades productivas de mercado en el sector estructurado | | |
| | | 012 Actividades productivas de mercado en el sector de los hogares | | |
| | DE NO MERCADO | 02 Servicios domésticos no remunerados para el propio hogar | <ul style="list-style-type: none"> • Hogares • Comunidad | NO SCN |
| 03 Servicios no remunerados de apoyo y cuidados a miembros del hogar | | | | |
| 04 Servicios no remunerados de apoyo a otros hogares y a la comunidad | | | | |
| NO PRODUCTIVAS | | 05 Actividades de estudio. | <ul style="list-style-type: none"> • Individuo • Hogares • Comunidad | |
| | | 06 Convivencia social sea familiar, con amigos, otras personas y la comunidad | | |
| | | 07 Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento, deportivos y competitivos | | |
| | | 08 Participación en juegos y aficiones | | |
| | | 09 Práctica deportiva y ejercicio físico | | |
| | | 10 Utilización de medios masivos de comunicación | | |
| | | 11 Actividades y cuidados personales | | |

Fuente: tomado de www.unifem.org.mx, consultado en agosto de 2009.

Estas actividades, o usos del tiempo, son exhaustivas y mutuamente excluyentes. La lógica de la CMAUT atiende al Sistema de Cuentas Nacionales de México³³ (SCNM) como su principal criterio de clasificación; es decir, se realiza considerando el esquema de organización de la información estadística sobre aspectos macroeconómicos del país para cuantificar las actividades de la economía nacional. Es importante llamar la atención sobre la parcial consideración de las actividades en el SCNM, pues las actividades productivas

³³ El SCNM es “el resumen de la actividad económica que lleva a cabo la sociedad mexicana durante un periodo determinado y forman parte de la estadística, pero también de la economía y de la contabilidad privada y pública, aplicadas a la economía nacional y mundial, pues el Sistema de Cuentas Nacionales es un modelo aprobado por la ONU, el FMI, el BM, la OCDE y la EUROSTAT, para aplicarse en todos los países.” (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/scn/default.aspx>, consultado en octubre de 2010).

que se realizan fuera del ámbito de los mercados –específicamente en los hogares y para beneficio de los mismos y la comunidad- no forman parte de la contabilidad económica nacional, pese a que como ya se comentó en el capítulo teórico todas esas acciones tienen significancia económica.

El nivel de desagregación de la CMAUT alcanza los cinco dígitos, pero para efectos de este trabajo se decidió manejar el desglose a sólo tres dígitos. Lo cual permitió ordenar las actividades en 29 grandes rubros en los diferentes ámbitos (económico, hogar y comunidad), incluyendo los traslados y una clave adicional para las actividades no especificadas.

Es importante señalar que esta clasificación en grandes rubros es útil para construir una panorámica general de la división del tiempo de las personas en esta exploración de resultados, pero la codificación hecha a cinco dígitos permitirá, en momentos posteriores a la investigación, desglosar las actividades a los niveles más específicos para hacer un análisis más fino de los tipos de tareas que se realizan en cada ámbito de acuerdo a las diferentes características socio demográficas de la población, siempre y cuando el tamaño de muestra lo permita. La clasificación se muestra en el cuadro 2.2.1.

Cuadro 2.2.1 Variables de clasificación de las actividades de uso del tiempo de la EECV 2008

| CMAUT Variable | | Descripción |
|-----------------------|------|---|
| 01 | | Actividades productivas de mercado |
| 011 | TA1 | Trabajo para mercado estructurado |
| 012 | TA2 | Trabajo para mercado desde el hogar |
| 013 | TA3 | Búsqueda de trabajo |
| 014 | TA4 | Traslados para trabajo de mercado estructurado |
| 015 | TA5 | Traslados para trabajo para mercado desde el hogar |
| 016 | TA6 | Otras actividades productivas de mercado |
| 02 | | Servicios domésticos no remunerados |
| 021 | TA7 | Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar |
| 022 | TA8 | Traslados para trabajo doméstico no remunerado (NR) para el propio hogar |
| 03 | | Servicios de cuidado y apoyo para miembros del propio hogar |
| 031 | TA9 | Trabajo de cuidado y apoyo familiar para el propio hogar NR |
| 032 | TA10 | Traslado para trabajo de cuidado y apoyo familiar para el propio hogar NR |
| 04 | | Servicios no remunerados de cuidado y apoyo a otros hogares y a la comunidad |
| 041 | TA11 | Trabajo de cuidado y apoyo familiar para otros hogares y comunidad NR |
| 042 | TA12 | Traslado para trabajo de cuidado y apoyo familiar para otros hogares NR |
| 05 | | Actividades de estudio |
| 051 | TA13 | Actividades de estudio |
| 052 | TA14 | Traslados para actividades de estudio |
| 06 | | Convivencia social sea familiar, entre amigos, otras personas y la comunidad |
| 061 | TA15 | Convivencia social |
| 062 | TA16 | Traslados para convivencia social |
| 07 | | Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento, deportivos y competitivos |
| 071 | TA17 | Asistencia a eventos culturales, deportivos y de entretenimiento |
| 072 | TA18 | Traslados para asistencia a eventos culturales, deportivos y entretenimiento |
| 08 | | Participación en juegos y aficiones |
| 081 | TA19 | Participación en juegos y aficiones |
| 082 | TA20 | Traslados para participación en juegos y aficiones |
| 09 | | Práctica deportiva y ejercicio físico |
| 091 | TA21 | Práctica deportiva y ejercicio físico |
| 092 | TA22 | Traslados para práctica deportiva y ejercicio físico |
| 10 | | Utilización de medios masivos de comunicación |
| 101 | TA23 | Utilización de medios masivos de comunicación |
| 102 | TA24 | Traslados para utilización de medios masivos de comunicación |
| 11 | | Actividades y cuidados personales |
| 111 | TA25 | Actividades y cuidados personales |
| 112 | TA26 | Ocio pasivo |
| 113 | TA27 | Traslados para actividades y cuidados personales |
| 114 | TA28 | Otras actividades y cuidados personales |
| | | No especificado |
| 999 | TA29 | Tiempo en que no fueron descritas actividades |

Fuente: elaboración propia, con base en la CMAUT de INEGI.

El tiempo invertido en cada actividad se constituye como una variable de análisis y se denominó TA desde 1 hasta 29. Cabe aclarar que la CMAUT no incluye el código 999, pero para la clasificación de la EECV fue necesario incluirlo ya que se detectó que en ocasiones las y los informantes omitieron datos, o presentaron en las bitácoras lagunas de tiempo faltante entre actividades³⁴. En este sentido, la CMAUT representó una herramienta flexible, que puede ser útil para mediciones complejas o simples.

La codificación de la EECV, incluye los minutos invertidos por cada informante en cada actividad por día, por lo que la sumatoria perfecta del tiempo invertido en todas las actividades realizadas en un día es de 1,440, equivalente al número de minutos en un día. No obstante, la flexibilidad del instrumento, y en ocasiones errores humanos de levantamiento, permitieron que en el caso de la omisión de actividades la sumatoria fuera menor o bien, mayor cuando se reportaron actividades simultáneas.

Pese a que el registro de actividades se hizo en minutos, para realizar el análisis de la información se optó por presentar los datos correspondientes a los tiempos semanales en horas, ya que de esa forma se puede apreciar de manera más integral las diferentes actividades que se realizan considerando tanto días laborales como de estudio y de descanso; al presentarle en horas resulta más fácil asimilarlo, ya que las cifras son más manejables y es la medida en la que cotidianamente se acostumbra medir el tiempo civil.

Dado que la distribución de la muestra por día de levantamiento de la información es aceptable, se optó por el procedimiento simple de multiplicar el referente de distribución diario recogido en el instrumento por 7 (días de la semana) y después dividirlo entre 60 (minutos por hora). Por ejemplo, si un informante reporta en su bitácora un total de 70 minutos dedicados a ingerir alimentos, 30 minutos para bañarse y 480 minutos de sueño,

³⁴ La bitácora de actividades fue llenada por el informante, con ayuda del encuestador(a).

todas estas actividades se clasifican como cuidado personal (TA_{25}), el tiempo total semanal de ese individuo para esa actividad será: $TA_{25} = [(70+30+480) (7)/60] = 67.7$. Este informante destina 67 horas con 39 minutos de su tiempo semanal a cuidado personal.

En las EUT, el día de levantamiento de la información es un factor determinante de la calidad de la misma. La distribución del tiempo en diferentes actividades adopta diferentes patrones dependiendo del día a que se refiere; como Carrasco (2002: 3) señala, “se pueden identificar diferencias por sexo en las distintas actividades y diferencias de uso del tiempo según si se trata de un día laborable, sábado o domingo”. La información de los diferentes días de la semana da la posibilidad de establecer jornadas tipo de acuerdo con los grupos de población y sus actividades básicas, como por ejemplo: estudiantes, amas de casa, hombres y mujeres activas, personas desempleadas o jubiladas.

En el caso de la EECV 2008, el instrumento solicita información respecto al día anterior a su aplicación; es decir, si el módulo de usos del tiempo fue aplicado en día sábado la información corresponde a las actividades realizadas durante el viernes, y así respectivamente. El cuadro 2.2.2 muestra el porcentaje de encuestas levantadas en cada día de la semana.

Cuadro 2.2.2 Día de la semana en que se levantó la información de la EECV 2008

| Ciudad | Día de la semana en que se levantó la información (Porcentaje de encuestas levantadas) | | | | | | | Total |
|--------------------------|---|--------|-----------|--------|---------|--------|---------|-------|
| | Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes | Sábado | Domingo | |
| Cd. Obregón ¹ | 11.5 | 16.1 | 14.8 | 17.9 | 17.2 | 15.0 | 7.5 | 100.0 |
| Nogales ¹ | 15.5 | 15.0 | 10.4 | 12.1 | 13.0 | 23.9 | 10.2 | 100.0 |
| Total ² | 13.3 | 15.6 | 12.7 | 15.2 | 15.2 | 19.2 | 8.8 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia con base en el análisis en SPSS de los resultados de la EECV 2008.

¹: Respecto al total de encuestas levantadas en esa localidad.

²: Respecto al total de encuestas levantadas.

Esta información es positiva para el trabajo de tesis, ya que se dispone de información de las actividades que las y los integrantes de los hogares, realizan durante los diferentes días de la semana, pese a que no se controló la asignación por día en el trabajo de campo. Una distribución homogénea de la información habría procurado cubrir 14.3 por ciento de encuestas por cada día de la semana. Si se observa la proporción de encuestas que remiten a información levantada en día lunes, martes, jueves y viernes son las más próximas al promedio deseable, la de los sábados representan un porcentaje de sobre representación y sólo la del día domingo se podría mencionar que es sub-representada. En este sentido, de la experiencia de la EECV 2008 es pertinente sugerir que en futuros levantamientos de información se planee un diseño muestral que cubra la representación de los diferentes días de la semana para evitar sesgos.



2.3 Variables de análisis e indicadores de usos del tiempo

Para facilitar la comprensión de la información, que por las características de la Encuesta es tan vasta, se tomó la decisión de agruparla en seis grandes grupos que clasifican las 29 actividades de usos del tiempo registradas: trabajo remunerado, trabajo doméstico, educación, cuidado personal y ocio, así como el tiempo total semanal; además se calculó la carga global de trabajo, que es la suma de todas las actividades clasificadas como trabajo. Las siete variables en total constituyen el criterio de estudio de los usos del tiempo, es decir podrían ser las denominadas variables dependientes, mismas que se describen a continuación, en el cuadro 2.3.1.

Cuadro 2.3.1 Descripción de las variables de clasificación de usos del tiempo

| Variable | Actividades que agrupa | Fórmula |
|-------------------------------|--|---|
| Trabajo Remunerado (R) | Relacionadas con el trabajo estructurado (TA ₁ , TA ₂ , TA ₃ , TA ₄ , TA ₅ y TA ₆) | $\sum_{n=1}^6 TA$ |
| Trabajo Doméstico (D) | Relacionadas con trabajo doméstico y de cuidado (TA ₇ , TA ₈ , TA ₉ , TA ₁₀ , TA ₁₁ y TA ₁₂) | $\sum_{n=7}^{12} TA$ |
| Tiempo de Educación (E) | Relacionadas con actividades escolares (TA ₁₃ y TA ₁₄) | TA ₁₃ +TA ₁₄ |
| Tiempo Libre (L) | De ocio y esparcimiento (TA ₁₅ , TA ₁₆ , TA ₁₇ , TA ₁₈ , TA ₁₉ , TA ₂₀ , TA ₂₃ y TA ₂₄) | $\sum_{n=15}^{20} TA + \sum_{n=23}^{24} TA$ |
| Tiempo Personal (P) | Actividades de cuidado personal (TA ₂₁ , TA ₂₂ , TA ₂₅ , TA ₂₆ , TA ₂₇ y TA ₂₈) | TA ₂₁ +TA ₂₂ + $\sum_{n=25}^{28} TA$ |
| Tiempo Total Semanal (TTS) | Todas las actividades y el tiempo no especificado | $\sum_{n=1}^{29} TA$ |
| Carga Global de Trabajo (CGT) | Trabajo productivo y reproductivo para el propio hogar (TA ₁ , TA ₂ , TA ₃ , TA ₄ , TA ₅ , TA ₆ , TA ₇ , TA ₈ , TA ₉ , TA ₁₀ , TA ₁₁ y TA ₁₂) | $\sum_{n=1}^{12} TA$ |

Fuente: Elaboración propia.

Esta clasificación de usos del tiempo comprende todas las posibles actividades que un individuo puede realizar a lo largo de un día natural y su agrupación atiende al contenido y función de las mismas (Page, 1996: 298), como se explica a continuación:

- **Trabajo Remunerado:** se refiere a todas las actividades realizadas en o para el mercado estructurado y por las que se obtiene remuneración económica; así como sus traslados. También incluye el tiempo dedicado a búsqueda de trabajo.
- **Trabajo Doméstico:** hace referencia al trabajo que se realiza en y para el hogar; limpieza de la vivienda, preparación de alimentos, cuidado y atención de personas, de animales y plantas, organización y manejo de los recursos, compras domésticas y traslados relacionados; así como cuidados y apoyo a otros hogares.

- **Tiempo de Educación:** incluye todas las actividades académicas, como asistencia a clases o cursos de profesionalización y el tiempo dedicado a las tareas o estudio y sus traslados.
- **Tiempo Libre:** abarca las actividades de esparcimiento y ocio, entretenimiento, culturales, deportivas y utilización de medios masivos de comunicación, así como sus traslados.
- **Tiempo Personal:** contempla todas las actividades necesarias para el cuidado de sí misma/o y la recuperación del desgaste de energías, contempla alimentación, dormir, asearse y atender la salud, incluyendo los traslados respectivos.
- **Tiempo Total Semanal:** agrupa el tiempo total destinado a todas las diferentes actividades realizadas durante la semana.
- **Carga Global de Trabajo:** Se refiere a la suma de tiempo utilizado en actividades consideradas trabajo, ya sea productivo o reproductivo (remunerado y doméstico no remunerado).

Vale hacer la aclaración de que en este estudio la CGT incluye todo el trabajo doméstico reportado por las y los informantes, es decir, incluye tanto el que se realiza para el propio hogar como el que se hace de manera voluntaria para otros hogares y/o la comunidad. Si bien es cierto que la literatura revisada se excluye el trabajo doméstico para otros hogares del cálculo de la CGT, se tomó la decisión de incluirlo ya que el trabajo voluntario y la ayuda a otros hogares son en realidad transferencias en términos de tiempo y trabajo, materializados por las personas, generalmente mujeres. Además, el tiempo destinado a este tipo de actividades (apenas unos minutos a la semana en promedio), no representa un replanteamiento de la división de los tiempos en general, pero excluirlo sí hace invisible

uno de los trabajos principalmente realizados por mujeres, por mínimo que sea el tiempo destinado al mismo.

Para el análisis se utilizan, dependiendo de lo que se busque destacar, los tiempos totales y las medias de tiempo dedicadas a cada actividad por la población ocupada en general y distinguiendo siempre por sexo y localidad.

Para contar con referentes que permitan distinguir de manera relacional las diferencias en la distribución del tiempo de hombres y mujeres, se calcularon los indicadores de igualdad sugeridos por Mariano Álvaro Page en 1994 y retomados por De la Fuente (2007). El cuadro 2.3.2 presenta las fórmulas utilizadas para calcular cada indicador.

Cuadro 2.3.2 Indicadores de Igualdad entre hombres y mujeres

| Indicador | Fórmula |
|---|--|
| Índice de Igualdad Social | $IIS = \frac{(\bar{R}_M + \bar{E}_M + \bar{P}_M + \bar{L}_M) / \bar{D}_M}{(\bar{R}_H + \bar{E}_H + \bar{P}_H + \bar{L}_H) / \bar{D}_H} \times 100$ |
| Índice de Discriminación respecto a la Calidad de Vida | $IDCV = \frac{(\bar{E}_M + \bar{P}_M + \bar{L}_M) / \bar{D}_M}{(\bar{E}_H + \bar{P}_H + \bar{L}_H) / \bar{D}_H} \times 100$ |
| Índice Diferencial de Autonomía | $IDA = \frac{2\bar{L}_M + \bar{E}_M + \bar{R}_M - \frac{1}{2\bar{D}_M} - \bar{P}_M}{2\bar{L}_H + \bar{E}_H + \bar{R}_H - \frac{1}{2\bar{D}_H} - \bar{P}_H} \times 100$ |
| Índice de Discriminación respecto al Trabajo Doméstico | $IDD = \frac{\bar{D}_M}{\bar{D}_H} \times 100$ |
| Índice Diferencial respecto al trabajo Productivo | $IDP = \frac{(\bar{R}_M + \bar{D}_M) / (\bar{E}_M + \bar{P}_M + \bar{L}_M)}{(\bar{R}_H + \bar{D}_H) / (\bar{E}_H + \bar{P}_H + \bar{L}_H)} \times 100$ |

Fuente: Elaboración propia, con base en los indicadores de De la Fuente (2007: 55).

Nota: Los subíndices H y M, corresponden a hombres y mujeres, respectivamente.

Se trata de un conjunto de cinco índices de igualdad entre hombres y mujeres, basándose en el tiempo medio diario dedicado por hombres y mujeres en cinco de las seis variables

compuestas, que ya han sido mencionadas en este apartado. Los indicadores hacen referencia a:

- **Igualdad social (IIS):** parte del supuesto de que habrá más igualdad cuanto más tiempo dediquen las mujeres a las necesidades personales, a la educación, al trabajo remunerado y al ocio, y menos al trabajo doméstico. Para que se pueda hablar de igualdad, el indicador debe tomar un valor igual a 100; es decir, que tanto hombres como mujeres destinen periodos similares a cada actividad, en proporción.
- **Discriminación respecto a la Calidad de Vida (IDCV):** se asocia directamente al tiempo dedicado a las actividades de educación, al ocio y a las necesidades personales, e inversamente, al trabajo doméstico. En este sentido, el supuesto que subyace es que las mujeres dedican menos tiempo a las actividades que pueden mejorar su calidad de vida, como la educación por ejemplo, porque el trabajo doméstico les absorbe todo el tiempo.
- **Autonomía (IDA):** parte del precepto de que cada uno de los cinco bloques de actividades conlleva distinto grado de autonomía. Aquí, el supuesto es que a mayor tiempo libre mayor autonomía, puesto que durante este se realizan actividades de esparcimiento, ocio, entretenimiento, actividades culturales o deportivas, es decir es el tiempo con el que -se supone- las personas pueden ejercer decisiones de cómo emplearlo libremente.
- **Trabajo Doméstico (IDTD),** refleja la relación entre el tiempo dedicado al trabajo doméstico por las mujeres y los hombres.
- **Trabajo Productivo (IDTP):** en este indicador se considera trabajo productivo tanto el trabajo remunerado como el doméstico, asumiendo como trabajo productivo toda

actividad que es intercambiable, remunerada o no. Se obtiene como cociente de los índices de trabajo productivo para cada género: relación entre el tiempo dedicado al trabajo productivo y el tiempo dedicado a actividades no productivas (necesidades personales, educación y tiempo libre). Este indicador muestra la relación entre hombres y mujeres de lo que, en la literatura relacionada con el uso del tiempo, se denomina la Carga Global de Trabajo (CGT), es decir del tiempo total que se destina a trabajo, en su concepto amplio.

Es importante señalar que el analizar del uso del tiempo desde el concepto ampliado de trabajo permite ver de qué manera el trabajo reproductivo, que queda fuera de cualquier clasificación y medición formal de trabajo, incide en el bienestar y autonomía de las personas; en este sentido, los índices de igualdad social permiten hacer comparaciones entre personas empleadas en el mercado laboral y personas que no son económicamente activas, pero que realizan trabajo doméstico y de cuidados.

Por lo que respecta a la necesidad de relacionar la desigualdad los usos del tiempo con la precariedad, se parte de la importancia del trabajo remunerado decente (TD) ya que a través de éste se pueden reconocer implicaciones en la vida de las personas trabajadoras y sus familias. De acuerdo con Godfrey (2002), existen dos modelos para clasificar el TD³⁵ y su influencia en la vida de las personas: El modelo de Vivir para trabajar (VPT) y de Trabajar para vivir (TPV), sus características se presentaron en el cuadro 1.6.1, que aparece en el capítulo primero.

³⁵ De acuerdo con la OIT el concepto de trabajo decente expresar el amplio objetivo de que mujeres y hombres tengan oportunidades de empleo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, considerando en su abordaje tanto las dimensiones laborales como extra laborales y establece un puente de comunicación tripartito, con el objetivo último de mejorar las condiciones de vida de todas las personas.

Evidentemente, el modelo TPV es el que se asocia con un esquema de trabajo decente y, por consiguiente el más deseable en términos de desarrollo económico y social y bienestar para la población. La riqueza de la información disponible permite construir indicadores propios para caracterizar el tipo de trabajo que prevalece en las localidades considerando las particularidades de los mercados laborales a que se refieren.

Dado que no existe un referente de análisis de trabajo precario en la región, con indicadores cuantitativos, en este estudio se presenta una propuesta original que cubre tres de los cuatro ejes identificados en la revisión de bibliografía especializada; empleo y calidad en el trabajo, protección social y diálogo social. Estos indicadores construidos se describen en el cuadro 2.3.4.



Cuadro 2.3.4 Indicadores utilizados para la caracterización del trabajo en Cd. Obregón y Nogales, en base a la EECV 2008

| Eje del TD | Indicadores |
|--------------------------------|--|
| Empleo y calidad en el trabajo | <ol style="list-style-type: none"> 1. Tasa de participación total de hombres y mujeres (total de personas ocupadas respecto de la fuerza de trabajo por sexo); 2. Tasas de formalidad total y por sexo (proporción de personas ocupadas asalariados/as totales y por sexo, proporción de personas ocupadas que tienen contrato y tipo de contrato); 3. Brechas mujer-hombre (de ingreso, participación, ocupación, informalidad y desempleo); 4. Ingresos (ingreso total medio por sexo, ocupación y tipo de actividad). |
| Protección Social | <ol style="list-style-type: none"> 1. Cobertura de asalariados que cotiza en la seguridad social (participación de mujeres y hombres en la seguridad y prestación social: aguinaldo, vacaciones pagadas, acceso a salud, a vivienda, fondo para el retiro, etc.); 2. Jornada laboral (proporción de personas que trabajan la jornada legal). |
| Diálogo social | <ol style="list-style-type: none"> 1. Densidad sindical (porcentaje de trabajadores que participan en organizaciones sindicales respecto de la fuerza de trabajo). |

Fuente: Elaboración propia.

Estableciendo criterios de clasificación de los anteriores indicadores se construyó una tipología de trabajos que se encuentran enmarcados por dos extremos, *trabajo decente* o

deseable y *trabajo precario* o no deseado, tal y como se muestra en el cuadro 2.3.5, a continuación.

Cuadro 2.3.5 Tipo de trabajo de acuerdo a los indicadores utilizados

| Eje | Trabajo decente | Trabajo precario |
|----------------------|--|---|
| | Rango de ingresos alto ¹ | Rango de ingresos bajo o muy bajo |
| Calidad en el empleo | Jornada laboral regular (hasta 48 horas a la semana) | Jornada laboral extendida (Más de 48 horas semanales) |
| Protección Social | Cuenta con servicio médico | No cuenta con servicio médico |

Fuente: Elaboración propia.

¹ El rango de ingresos utilizado es: 1) *Bajo*: hasta 6,000 pesos; 2) *Alto*: mayor a 6,000 pesos. Se utilizó como criterio de corte entre los dos niveles establecidos, el monto del salario medio de la población ocupada, calculado con datos de la EECV 2008, equivalente a 6,000 pesos.

Evidentemente entre estos dos polos que enmarcan la calidad y suficiencia del trabajo, se podrán encontrar variantes que pueden ser contrastadas con otro tipo de indicadores sobre las condiciones laborales, de bienestar y de satisfacción que son contemplados en la EECV. El estándar que establece esta tipología para considerar un trabajo como decente es bajo, su mejora para incluir elementos e indicadores más apegados al espíritu original del concepto de trabajo decente requiere un esfuerzo analítico mayor y demanda un elemento cualitativo para incluir información que no está al alcance al momento de la elaboración de esta investigación. En un intento por simplificar y acotar la información en una tipología que pueda ser más manejable y explique de manera más esquemática los tipos de trabajo que se identificaron en los mercados laborales de las localidades en cuestión se llegó a la incipiente propuesta que se presenta en esta tesis, pero se debe continuar con la construcción de mejores acercamientos.

El elemento que se destaca en esta tipología del trabajo es el uso del tiempo, como un indicador de la capacidad que las personas trabajadoras tienen para ejercer su autonomía, tanto laboral como en la vida privada. En este sentido, la duración de la jornada laboral, es el principal factor de ordenación de esta clasificación. Se asume que una jornada media, de hasta 48 horas semanales, es aceptable ya que permite disponer de tiempo suficiente –ocio, esparcimiento y cuidado personal- para reponer las energías gastadas durante las actividades de trabajo; por lo tanto una jornada ampliada, es decir mayor de 48 horas por semana, limita el sano funcionamiento de la persona, ya que dispone de menor tiempo para sí y compromete su bienestar.

Evidentemente, estas consideraciones deben ser tomadas como un referente, ya que en la realidad el tiempo libre se condiciona además por otros elementos como las responsabilidades extra laborales y la disposición de ciertos servicios, infraestructura y redes de apoyo que pueden aumentar o disminuir el tiempo para sí en beneficio de tiempo de trabajo doméstico y cuidado de personas dependientes, así como trabajo comunitario.

En segundo lugar, se considera el nivel de ingresos (salario), ya que es el condicionante material para acceder a los medios de vida como fruto del trabajo, se espera que el salario sea congruente con el tiempo dedicado a las actividades laborales. En México se establece un salario mínimo como indicador de referencia³⁶, no obstante es necesario exponer que el ingreso mensual para quienes devengan un salario mínimo, en promedio, alcanza los 1,677 pesos; se considera además la línea de pobreza, que es de 2,000 pesos de ingreso mensual³⁷,

³⁶ De acuerdo con la información del Servicio de Administración Tributaria (SAT, en México existen tres montos diferentes de salario mínimo de acuerdo a la zona geográfica y las profesiones, oficios y trabajos especiales de las ramas de actividad económica que integren; en Sonora aplican los tres tipos de salario establecido por región, el promedio general de los montos vigentes para 2010, es equivalente a 55.92 pesos. Información disponible en: http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/, consultado el 26 de septiembre de 2010.

³⁷ De acuerdo a los criterios manejados por Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

es evidente que el referente es inapropiado. En este trabajo se tomo como base el monto del salario medio de la población ocupada, calculado con datos de la EECV 2008, el resultado es de 6,000 pesos y se consideran dos categorías de ingreso: 1) Nivel 1, ingreso mensual bajo, si se encuentra por debajo de los seis mil pesos (o aproximadamente 3.5 salarios mínimos), no significa que por encima de este nivel estén cubiertas todas las necesidades de las personas trabajadoras y sus familias; simplemente fue necesario realizar un corte que fuera más holgado que la línea de pobreza; y 2) Nivel 2, ingreso mensual mayor a seis mil pesos, evidentemente en este extremo se encuentra agrupada la población que cuenta con ingresos medios y altos, por lo que se trata de un grupo muy heterogéneo.

El tercer factor que se considera es la disponibilidad de servicio médico como parte de la seguridad social. Después de una revisión exploratoria de la información de la EECV, se tomó la decisión de acotar la seguridad social a este indicador en solitario, ya que considerar todas las prestaciones (vacaciones pagadas, reparto de utilidades, guardería, entre otros) en la taxonomía de trabajo, diluye su efecto explicativo y simplificador. La tipología sugerida se presenta en el cuadro 2.3.6.

Cuadro 2.3.6 Tipología de empleo sugerida

| Modelo general | Tipo de trabajo | Características | | |
|----------------|------------------------|-----------------|------------------|-----------------|
| | | Jornada | Nivel de Ingreso | Servicio Médico |
| VPT | Precario 1 | Ampliada | 1 | No |
| | Precario 2 | Ampliada | 1 | Sí |
| | Regular A ₁ | Ampliada | 2 | No |
| | Regular A ₂ | Ampliada | 2 | Sí |
| TPV | Regular B | Media | 1 | No |
| | Suficiente A | Media | 1 | Sí |
| | Suficiente B | Media | 2 | No |
| | Decente | Media | 2 | Sí |

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia, se distinguen cuatro tipos de trabajo: precario, regular, suficiente y decente. En los tres primero se pueden identificar diferencias en el grado en que cumplen las características que definen el tipo de trabajo. Evidentemente el tipo *decente*, es el más cercano a un trabajo deseable, no implica graduación en el cumplimiento de las características necesarias, satisface las tres: las personas empleadas en este tipo de empleo le destinan un lapso que permite disponer de tiempo para otros usos, no se absorbe en el laboral, cuenta con ingresos entre medios y altos y tiene cubierto el servicio médico.

En el caso de trabajo *suficiente* cumple con el requisito de jornada media, lo cual le brinda cierta autonomía en cuanto a tiempo y capacidad de decisión en cómo usarlo; pero se distinguen dos niveles: A) el ingreso es bajo, pero cuenta con servicio médico; y B) el ingreso es de medio a alto, pero no cuenta con servicio médico. El orden no implica un mayor grado de deseabilidad, es decir A no es inferior o superior a B, el sólo incumplimiento de una de las características de la taxonomía le hace indeseable en términos normativos, pero se trata de una oferta real de empleos y en ese sentido, y de acuerdo a las necesidades de la persona, el trabajador/a podrá sustituir ingreso por servicio médico.

Por lo que se refiere a los trabajos tipificados como *regulares*, se distinguen tres formas de interpretación: dos niveles progresivos de trabajo regular con jornada ampliada y altos ingresos, cuya diferencia la hace el servicio médico, el A₁ no tiene acceso y el A₂ sí; el regular B, por su parte no tiene servicios médicos y su nivel de ingreso es bajo, pero privilegia el uso del tiempo al tratarse de una jornada media.

En el fondo de la clasificación se encuentran los trabajos *precarios*, se trata del tipo de empleo que no debiera ofertarse en ninguna circunstancia, puesto que se trata de jornadas extendidas y bajos ingresos. El más precario de los empleos indeseables (precario₁) tampoco ofrece prestaciones, y el precario 2, al menos suple con servicio médico las otras

restricciones; no obstante, en ninguno de los casos es congruente el nivel de ingreso con el tiempo semanal laborado.

De los ocho tipos de empleo sólo tres (suficiente A, suficiente B y decente) pueden clasificarse dentro del modelo de Trabajar para vivir, es decir del empleo como una actividad que permite obtener los recursos que satisfagan de necesidades de la vida. El resto de los tipos de empleo, se enmarcan el modelo de Vivir para trabajar y todos reflejan algún grado de precariedad. Las personas que se emplean en estos cinco tipos de trabajo (precario₁, precario₂, regular A₁, regular A₂ y regular B) se encuentran en una dinámica en la cual se trabajan largas jornadas para obtener los satisfactores necesarios para vivir o sobrevivir -como es el caso del tipo precario₁-, o incluso suponiendo que se tengan altos ingresos y prestaciones sociales -como es caso del tipo regular A₂- la cantidad de tiempo dedicada al trabajo de mercado les limita el disfrute de tiempo de no trabajo y genera cargas de estrés adicionales.

Para efectos del análisis y con el fin de simplificar la presentación de resultados, se utilizan los cuatro tipos de empleo sin gradaciones al interior de ellos: precario, regular, suficiente y decente. Es necesario reconocer que la tipología expuesta tiene serias limitantes para ser utilizada como un referente de clasificación general del empleo; sin embargo, al combinarse con los modelos de incidencia del trabajo en la vida de las personas, resulta útil para los objetivos y alcances de esta tesis.

2.4 Algunas precisiones sobre el operativo en campo

Es importante precisar algunas de las situaciones que se suscitaron durante el trabajo en campo y que determinaron en importante medida la calidad de la información recabada y analizada en esta tesis. A continuación se enlistan los elementos que complicaron el

levantamiento de la información, cabe aclarar que algunos fueron de tipo metodológico, otros de contexto y también se trata de errores humanos. Lejos de desvalorizar los resultados de la encuesta, el reconocimiento crítico de estos factores permite valorar la información en su justa dimensión y aporta una serie de lecciones que seguramente enriquecerán los futuros ejercicios en el campo de las encuestas de usos del tiempo en la región.

El trabajo de campo se realizó durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2008. La situación de inseguridad que privó en el estado durante el tiempo que duró el operativo no favoreció el cumplimiento estricto del diseño. La violencia que se registró – principalmente en Nogales- trajo como consecuencia que se hicieran ajustes en la organización del trabajo de campo ante la deserción de algunas personas encargadas de realizar las encuestas y la negativa de la población a ofrecer la información requerida por la EECV.

Basta con revisar las notas de periódicos locales para verificar que en la frontera ciudad, durante esos meses se registraron una serie de sucesos violentos relacionados con el crimen organizado, en algunos de los cuales civiles se vieron afectados directamente. Esta situación puso en alerta a la sociedad civil, que extremó precauciones en pro de su seguridad y ello implicó que muchos de las y los informantes que se tenían programados a encuestar, desistieran de hacerlo. Se extendió el tiempo contemplado para el levantamiento de la información, en dos sentidos: por un lado la renuncia de encuestadores y el tiempo que implicó los subsiguientes reclutamientos; y por otro, las y los informantes sentían desconfianza de la encuesta, que por sus características les requería dar información muy personal y específica, razón por la cual se negaron a contestarla total o parcialmente, o bien

dieron largas y extendieron el periodo estimado para completarla. Esta última situación, de reserva y miedo para dar información, se dio también en Cd. Obregón.

Adicionalmente, como el operativo de campo ya estaba corriendo simultáneamente en ambas ciudades, la problemática de pérdida y reconstrucción de encuestadores no permitió que quienes se integraran posteriormente al proceso contaran con una capacitación óptima y experiencia requerida; por tanto, pudo faltar sensibilización para entender la importancia de la información que se estaba obteniendo y el cuidado que requería su guía al/la informante durante el llenado de las bitácoras de uso del tiempo, principalmente.

Resulta de suma importancia hacer la acotación de que las personas, en general, no están acostumbradas a reflexionar sobre sus tiempos, o bien a mantener frescos los cortes que realizan entre actividades cotidianas que se relacionan más con trabajo doméstico, algunas muy relacionadas o disímiles y la simultaneidad con que se realizan otras. En este sentido, faltó acompañamiento de los encuestadores para precisar lo necesario y tratar de aclarar y corregir *in situ* los vacíos de información con que contaron algunas encuestas y dilucidar el registro de actividades simultáneas.

La superposición y acumulación de tareas se constituyen como uno de los retos más difíciles de enfrentar en las EUT, ya que es difícil medirles y la literatura relacionada sugiere que pueden conducir a diferentes niveles de estrés o a influir negativamente en el bienestar de las personas, motivo por el cual, se debe buscar que en futuros ejercicios la capacitación a encuestadores enfatice en ese aspecto.

Por las características del trabajo de cuidado puede ser que exista una subestimación del mismo, ya que cuando no se realiza como actividad concreta, es decir cuando es pasivo, puede omitirse su registro. Para evitar por lo menos en alguna medida este subregistro, las y los encuestadores debieron asegurarse de que en el caso de los hogares en que habitaban

infantes o personas adultas dependientes y/o discapacitadas, se patentara ese cuidado pasivo.

Un aspecto de tipo metodológico se relaciona con los días de levantamiento de la información, ya que no se consideró de antemano distribuir uniformemente el número de encuestas entre los siete días de la semana. Como se comentó anteriormente, el diseño ideal habría considerado que cada día de la semana representase 14.3 por ciento del total de encuestas para evitar sesgos de información y poder tener referentes confiables de las actividades que se realizan en día laboral, escolar o de descanso.

De la exploración de las bases de datos del módulo de Usos del tiempo de la EECV, se han podido establecer las siguientes observaciones cualitativas, en cuanto a la información obtenida, y que obviamente son consecuencias de los problemas identificados en el operativo de campo.

- Los resultados obtenidos, muestran lagunas de información de tiempos, es decir, se omite registrar actividades que se traducen en falta de tiempo respecto al total de minutos comprendidos en el día. Se puede deducir que existen actividades que son tan poco valoradas por los y las informantes que no son registradas, o bien se puede tratar de actividades que olvidaron.
- Las personas no muestran en la información ofrecida una secuencia lógica de actividades, que para efectos de este trabajo son importantes por su clasificación. Por ejemplo, entre el tiempo transcurrido de llegar del supermercado y comer, hubo todo un proceso de bajar bolsas y acomodar víveres, cocinar, servir alimentos, etc., que generalmente no es reportado.

- En algunos casos el tiempo dedicado a bañarse es muy largo, en ocasiones superior a una hora, probablemente las personas no dejaron claro en el registro de la información, el tiempo dedicado al aseo, arreglo personal y otras necesidades fisiológicas, lo cual no es grave dado que se clasifican dentro del mismo uso general: cuidado personal.
- No se establecen las actividades específicas que se realizan en convivencia con la familia. En el caso de las encuestas que se levantaron en fin de semana principalmente, una buena parte del tiempo es clasificado como de convivencia familiar, no obstante no se establecen las actividades puntuales realizadas durante ese tiempo, que en ocasiones abarca una tercera o cuarta parte del tiempo diario total; esto seguramente está dejando invisible una buena parte de trabajo de cuidado (ya sea a infantes o personas adultas mayores), así como de trabajo doméstico. Por la tendencia de la distribución de tiempos en general, y la dinámica regional, se puede inferir que la cantidad de tiempo reportada por los miembros de la familia a este rubro (prácticamente en todos los casos cuando se registró tiempo de convivencia familiar todos los miembros de la familia reportaron la misma cantidad de tiempo) probablemente es de esparcimiento y ocio para los varones y de cuidado –activo y/o pasivo- y trabajo doméstico para las mujeres.
- Las personas no distinguen o no reportan los tiempos de traslados, en general. La CMUT hace diferencias entre los diferentes tipos de traslado, ya sea para realizar actividades de mercado, de estudio, de cuidado, etc. Sin embargo, las personas reportan la actividad principal y generalmente los tiempos de traslado relacionados con la misma se absorben en ella o se ignoran.

- Hay actividades que nunca se mencionan, tal vez por tabú, tales como tener sexo, ir al baño para realizar necesidades fisiológicas, ingerir bebidas alcohólicas o drogas, o realizar actividades ilegales o de vandalismo, etc. En este tipo de actividades, podría estar oculto el excesivo tiempo que se reporta en tomar un baño, durante el tiempo reportado como de sueño o en otras tareas. Sólo están visibles y asumidas las acciones que caben dentro del deber ser, establecido para cada sexo y grupo de edad.
- Otro aspecto que llama la atención es que no se especifica qué actividades se realizan cuando las personas se divierten, no se puede distinguir si se trata de actividades recreativas, deportivas, culturales, etc. Principalmente, las personas más jóvenes reportan una buena cantidad de tiempo que pasan con otros jóvenes (amigos, novio/a, etc.); sin embargo no especifican qué actividades realizan.
- En ocasiones, las personas agrupan actividades sin definir el tiempo específico que dedican a cada una, por ejemplo, hacer desayuno y desayunar, bañarse y arreglarse, etc., lo cual sí implica dificultades para clasificar y contabilizar esos espacios.
- No existe una clara conciencia de lo que significa el tiempo o bien, de la importancia de diferenciar a las actividades en que se traduce ese tiempo invertido en tareas que se muestran de la cotidianidad, sobre todo de las relativas al auto cuidado.
- Es poco común que se reporten actividades simultáneas, más allá de comer y ver televisión, por ejemplo no se reporta cuidado pasivo, sólo revisando acuciosamente las bitácoras personales de las mujeres y cruzando esa información con la existencia de menores o dependientes en el hogar se puede hacer evidente el cuidado pasivo.

- Los hombres rara vez hacen alusión a tareas de cuidado activo o pasivo.
- Las actividades de servicio, que se comprenden en el trabajo doméstico, como servir la comida, retirar platos, doblar y acomodar ropa, etc. no se reportan, están dadas y se absorben en otras actividades o simplemente no son visibles, los alimentos se reportan listos para comer sin que medie todo un proceso de preparación y servicio (principalmente para los hombres) sería interesante conocer si en los hogares se preparan los alimentos o son adquiridos listos para comer en el mercado y en ese caso quién decide lo que se come y realiza las compras.
- A partir de esta revisión se puede inferir que las mujeres, sobre todo las amas de casa, son quienes tienen una mayor carga de trabajo y una mayor diversidad de actividades diarias. En cierto sentido, su dedicación a diferentes tipos de actividades y la responsabilidad de la organización del ámbito doméstico en función de las necesidades del resto de miembros del hogar, hace que muestren una relativa mayor conciencia del tiempo dedicado a sus diferentes actividades y hacen una distribución más rica de actividades o tareas que los varones. Es importante señalar que también las mujeres ofrecen información relacional, por ejemplo, desayunar con los hijos, acompañar al marido a casa de la suegra, platicar con la vecina, etc.
- Los varones muestran en general una división cíclica del tiempo en actividades principales muy específicas: desayunar, trabajar, descansar/ver TV, cenar, dormir y rara vez aluden a la compañía con que se realiza cada actividad, muestran más independencia en sus actividades y en autonomía en la toma de decisiones respecto a la utilización de su tiempo.

Las observaciones expuestas, hacen necesario el rediseño del instrumento y de varios pasos de la estrategia de levantamiento de información para futuras aplicaciones, así como la especial atención que debe ser puesta en la capacitación de las y los encuestadores y durante las etapas de revisión, captura y clasificación de la información. No obstante, al tratarse de temas tan relacionados con la intimidad de los informantes, es imposible reducir a cero la tendencia a responder de manera normativa, es decir de reportar sólo lo que dicta ‘el deber ser’, y en ese sentido la fuerza de los roles de género imprime su sesgo. Al tratarse de información pasada, aunque sea sólo de un día anterior, la reconstrucción está mediada por la memoria de las personas, por lo que siempre existirá un margen de información irrecuperable o imprecisa.



EL COLEGIO
DE SONORA
B I B L I O T E C A
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Capítulo III

Contexto social, económico y demográfico de Cd. Obregón y Nogales, Sonora

En este capítulo se presenta información estadística pertinente para contextualizar la situación social, demográfica y económica de los municipios a los cuales pertenecen las localidades que son objeto de estudio de esta tesis: Cd. Obregón, municipio de Cajeme y Nogales municipio y ciudad del mismo nombre. Los datos que se presentan son los disponibles de INEGI y cuando es posible se manejan a nivel de localidad; el objetivo de este capítulo es destacar las similitudes y discrepancias entre las localidades, ya que estos municipios son representativos dos regiones diferentes del estado que se especializan en diferentes actividades, en función de su desarrollo histórico, “tal es el caso de la maquiladora en los municipios fronterizos y las actividades agrícolas y agroindustriales en el sur de la entidad”, (Grijalva, et. al. 2007, 2).

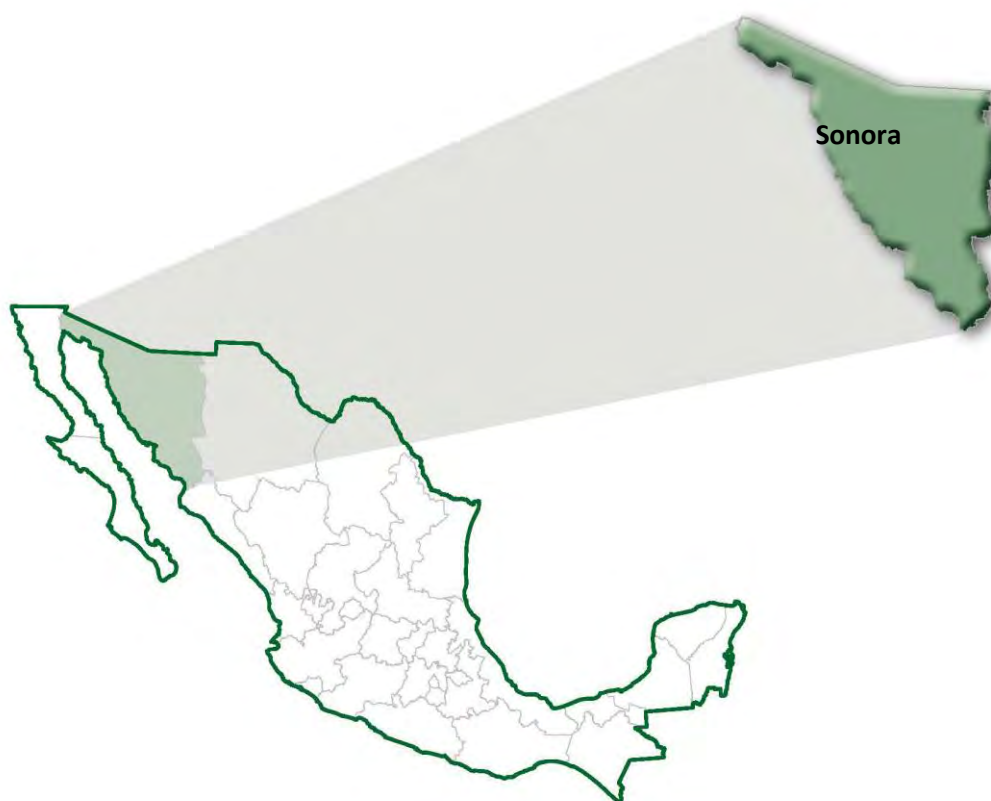
La pertinencia de este capítulo, consiste en que contextualiza las características socioeconómicas y demográficas distintivas de cada localidad y los datos que se presentan, sobre todo en lo referente a la estructura económica y de mercado laboral, son un precedente para distinguir las diferenciaciones en los usos del tiempo y la división sexual del trabajo, tema que se aborda en los capítulos de análisis de resultados que se presentan más adelante.

El capítulo se estructura en dos apartados: el primero se refiere al contexto social de las dos localidades en cuestión, enfatizando el comportamiento poblacional por sexo y se presenta también información relativa a la conformación de los hogares; el segundo apartado se refiere a indicadores de tipo económico, y además se presenta información pertinente para esbozar el mercado laboral en el estado y las localidades de estudio.

3.1 Contexto social y poblacional de Cd. Obregón y Nogales

De acuerdo con los Resultados Preliminares del Censo de Población y Vivienda 2010, de INEGI, el estado de Sonora cuenta con una población total de 2'662,432 habitantes; de los cuales el 50.3 por ciento es de sexo masculino y el 49.7 por ciento restante femenino. La entidad se ubica en el noroeste de la república mexicana, como se aprecia en el mapa 3.1.1.

Mapa 3.1.1
Ubicación geográfica del estado de Sonora en la República Mexicana



Fuente: tomado de INEGI 2011, 193.

La ubicación geográfica de los municipios donde se ubican las localidades de interés para este estudio, se aprecia en el mapa 3.1.2, correspondiente al territorio del estado de Sonora.

Mapa 3.1.2 Ciudad Obregón y Nogales.
Ubicación geográfica de las localidades de referencia en el estado de Sonora



Fuente: Elaboración propia.

Los municipios donde se encuentran las ciudades de interés para este trabajo, representan en conjunto el 23.8 por ciento del total de la población estatal: Cajeme participa con el 15.7 por ciento y Nogales, con un 8.1 por ciento (ver cuadro 3.1.1). Como referencia adicional, la capital de la entidad concentra el 26.8 por ciento de la población sonorense. Ambas localidades son cabecera de sus respectivos municipios y concentran la mayor parte de la población municipal: 71.6 por ciento en el caso de Cd. Obregón y 97.5 por ciento en el

Nogales. Es decir, ambas localidades constituyen cerca de una cuarta parte de la población estatal (19.2 por ciento).

Cuadro 3.1.1 Cd. Obregón y Nogales: Porcentajes de población según sexo por municipio y localidad

| Municipio y localidad | Participación en el total estatal | Distribución por sexo | | |
|-----------------------|-----------------------------------|-----------------------|---------|---------|
| | | Total | Hombres | Mujeres |
| Sonora | 100.0 | 100.0 | 50.0 | 50.0 |
| Cajeme | 15.7 | 100.0 | 49.2 | 50.8 |
| Cd. Obregón | 11.3 | 100.0 | 49.0 | 51.0 |
| Nogales | 8.1 | 100.0 | 50.4 | 49.6 |
| Nogales | 7.9 | 100.0 | 50.0 | 50.0 |

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

El comportamiento social y poblacional es distinto en las dos ciudades interés de este trabajo, la distinta geografía y vocación productiva que poseen se pueden esgrimir como una de las principales causas de ese comportamiento diferente. En primer lugar, el municipio de Nogales se localiza en el extremo norte de la entidad, su cabecera municipal - que lleva el mismo nombre- no solo es la urbe fronteriza más dinámica del estado, sino que es considerada una de las principales entradas internacionales al país. La industria maquiladora de exportación³⁸ (IME), se instaló en Nogales en 1967, de ahí que el desarrollo reciente de la localidad esté vinculado a esta actividad industrial, que ocupa un importante porcentaje de su población económicamente activa.

³⁸ Las primeras maquiladoras se ubicaron en la región fronteriza norte del país como parte de programas de industrialización y de desarrollo regional que aseguraran fuentes de empleo, dada la delicada situación que prevalecía en el país en la década de los 60 del siglo pasado. En las décadas sucesivas, los gobiernos mexicanos se encargaron de abrir nuevas oportunidades económicas y jurídicas para que la IME se convirtiera en el motor de la actividad fronteriza. La globalización hizo lo suyo: la subcontratación y la deslocalización permiten que las IME aproveche la mano de obra abundante en la frontera norte mexicana, así como la proximidad con Estados Unidos. Durante la década de 1980 dejó de ser un programa regional para transformarse en una prioridad nacional y en los últimos años las maquiladoras se han desarrollado exponencialmente en todo el país, aunque sigue predominando en la zona limítrofe con Estados Unidos. (Confrontar con Mercier 2005).

La ciudad de Nogales es juzgada caótica y vulnerable, tanto por su ritmo de crecimiento poblacional, como por su topografía y estructura urbana desordenada, el flujo migratorio constante y las condiciones de violencia que prevalecen, donde las desigualdades están a la vista, tanto en las características de su población como en sus condiciones de vida, de su infraestructura urbana y del medio ambiente, así como en la convivencia de la pobreza y de la abundancia, de la formalidad, la informalidad y la ilegalidad. En este tenor, Liliana López define a Nogales como:

(...) un espacio de migrantes, un lugar de paso, donde transita tanto gente como mercancías. Es una localidad limítrofe entre primer y tercer mundo, entre México y Estados Unidos; su comunidad está partida en dos, sujeta a dos lógicas nacionales; dos espacios del mismo nombre, pero diferente apellido: Nogales, Sonora y Nogales, Arizona (López 2007, 79).

Nogales es pues un lugar donde las contradicciones del desarrollo son caras visibles de la misma moneda. Por su parte, Ciudad Obregón es la cabecera y principal ciudad del municipio de Cajeme, ubicado al sur del estado de Sonora. La ciudad se encuentra localizada en el Valle del Yaqui, una región reconocida internacionalmente por su desarrollo agrícola al ser la cuna de la revolución verde en la década de los sesenta. En este sentido, el motor de crecimiento de la región fue la agroindustria, que combinó sofisticadas técnicas de producción agrícola como el mejoramiento genético y la tecnificación del riego, no obstante en los años recientes ha logrado diversificar su vocación productiva y ha logrado un interesante crecimiento de la industria alimentaria y maquiladora de exportación. La ciudad se destaca además por su ordenada planeación urbana, única en la entidad, y por concentrar una buena parte de la oferta educativa estatal.

De acuerdo con el Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO), en 2008 Cajeme fue considerada una de las ciudades piedra angular del país, tomando como referencia el

estudio “Competitividad urbana 2007”, que busca analizar los factores de competitividad a nivel micro³⁹. Los resultados indicaron que Cajeme es una de las zonas urbanas competitivas del país y obviamente del estado, los indicadores en cuestión le colocan incluso por encima de la capital de la entidad, Hermosillo, que fue clasificada como municipio de competitividad media.

A pesar de mostrar evidentes diferencias, ambas ciudades convergen en el hecho de que más de la mitad de su actividad económica descansa en el sector secundario, presentan un relativo mayor desarrollo de la actividad económica en el estado y al mismo tiempo concentran una gran proporción de población en condición de pobreza.

Las localidades de estudio son las más grandes de los municipios a que pertenecen; la ciudad de Nogales concentra el 98 por ciento de la población total del municipio; en cambio en Cajeme se cuenta con una mayor proporción de habitantes en el ámbito rural, por lo que Cd. Obregón representa el 72 por ciento del total de la población municipal. En Nogales, la población se divide equitativamente entre hombres y mujeres -más apegada a la tendencia de la población estatal- pero en Cd. Obregón el porcentaje de personas del sexo femenino es ligeramente mayor al del masculino, lo cual contrasta con el comportamiento a nivel estatal, pues como se señaló anteriormente en Sonora el porcentaje de hombres (50.3 por ciento) es ligeramente mayor al de mujeres (49.7 por ciento).

La migración hacia Estados Unidos podría ser una explicación de la conformación por sexo de las poblaciones de estudio, destacando que la mayoría relativa de mujeres en Cajeme se

³⁹ En el trabajo de referencia, IMCO analiza 10 indicadores para clasificar las zonas urbanas del país por su nivel de competitividad: 1) sistema de derecho confiable y objetivo; 2) manejo sustentable del medio ambiente; 3) sociedad incluyente, preparada y sana; 4) economía dinámica e indicadores estables; 5) sistema político estable y funcional; 6) mercados de factores (capital, mano de obra y energía) eficientes; 7) sectores precursores (telecomunicaciones, transporte y sector financiero) de clase mundial; 8) gobierno eficiente y eficaz; 9) aprovechamiento de las relaciones internacionales, y 10) sectores económicos con potencial (industrias que por diferentes motivos tengan posibilidades de ser competitivas).

deba a la probable emigración de los varones en búsqueda de trabajo. La información disponible hace evidente un mayor dinamismo demográfico en el municipio de Nogales.

Resulta interesante ver cómo se ha comportado la población en estos municipios durante los últimos años como se aprecia en el cuadro 3.1.2. Cajeme representaba el 17.1 por ciento de la población estatal en 1990, no obstante, para 2005 la cifra relativa se redujo en 1.4 puntos porcentuales. Nogales por su parte incrementó 2.2 puntos porcentuales su participación en la población total, al pasar de 5.9 en 1995 a 8.1 en 2005. Se aprecia también que la capital estatal, incrementó 4.7 puntos porcentuales su contribución a la población total, en tan sólo tres quinquenios. Cabe destacar que en términos absolutos, tanto en las localidades de estudio como en el estado, la población en general aumentó.

**Cuadro 3.1.2. Población total de Sonora, Cajeme y Nogales, por sexo.
1990, 1995, 2000 y 2005**

| Municipio | 1990 | | | 1995 | | | 2000 | | | 2005 | | |
|------------|-------|------|------|-------|------|------|-------|------|------|-------|------|------|
| | Total | H | M | Total | H | M | Total | H | M | Total | H | M |
| Sonora | 100.0 | 50.2 | 49.8 | 100.0 | 50.3 | 49.7 | 100.0 | 50.1 | 49.9 | 100.0 | 50.0 | 50.0 |
| Cajeme | 17.1 | 8.4 | 8.7 | 16.6 | 8.2 | 8.4 | 16.1 | 7.9 | 8.2 | 15.7 | 7.7 | 8.0 |
| Hermosillo | 24.6 | 12.3 | 12.3 | 26.8 | 13.4 | 13.4 | 27.5 | 13.7 | 13.8 | 29.3 | 14.6 | 14.7 |
| Nogales | 5.9 | 3.0 | 2.9 | 6.4 | 3.2 | 3.2 | 7.2 | 3.7 | 3.5 | 8.1 | 4.1 | 4.0 |

FUENTE: Elaboración propia con información del Sistema Estatal de Indicadores de Género.

H: Hombres M: Mujeres

Es importante hacer notar que en el municipio de Cajeme, la participación de las mujeres en la población municipal se redujo gradualmente en cada quinquenio de referencia, en tanto que en Nogales y Hermosillo se incrementó.

En el cuadro 3.1.3 se aprecian las tasas de crecimiento de la población en los últimos tres quinquenios para los que se dispone de información. Se observa que a nivel estatal la tasa de crecimiento poblacional se redujo de 2.4 en el periodo 1990-1995 a 1.4 en 2000-2005;

sin embargo, en el caso de Nogales, se aprecia que la tasa de crecimiento de la población es superior a la estatal en todos los años de referencia y aunque también se redujo para el último quinquenio, la disminución fue menor: de 3.8 a 3.4. Cajeme en cambio disminuyó en 50 por ciento el ritmo de crecimiento de su población, pero sigue siendo positivo.

Cuadro 3.1.3 Sonora: tasas de crecimiento promedio anual de la población por municipio y sexo, 1990-2005

| Municipio | 1990-1995 | | | 1995-2000 | | | 2000-2005 | | | 1990-2005 | | |
|-------------------|-----------|-----|-----|-----------|-----|-----|-----------|-----|-----|-----------|-----|-----|
| | Total | H | M | Total | H | M | Total | H | M | Total | H | M |
| Sonora | 2.4 | 2.4 | 2.4 | 1.4 | 1.3 | 1.5 | 1.4 | 1.3 | 1.4 | 1.8 | 1.8 | 1.8 |
| Cajeme | 1.8 | 1.9 | 1.8 | 0.7 | 0.6 | 0.9 | 0.9 | 1 | 0.9 | 1.2 | 1.2 | 1.3 |
| Hermosillo | 4.0 | 4.0 | 3.9 | 2.0 | 2.0 | 2.1 | 2.5 | 2.5 | 2.5 | 2.9 | 2.9 | 2.9 |
| Nogales | 3.8 | 3.9 | 3.8 | 4.3 | 4.5 | 4.1 | 3.4 | 3.2 | 3.7 | 3.8 | 3.8 | 3.8 |

Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

Del cuadro anterior se desprende además, que el dinamismo demográfico es diferente para los sexos. En términos generales, se observa que la tasa de crecimiento de la población femenina es ligeramente mayor que la masculina, a partir del quinquenio 1995-2000. Sin embargo, al atender el comportamiento específico de los municipios, se aprecian pequeñas diferencias, en el último quinquenio la tasa de crecimiento de la población en Nogales es mayor para las mujeres y en Cajeme es menor. La tasa de crecimiento promedio del periodo también muestra que tanto Nogales como Hermosillo presentaron tasas de crecimiento superiores a la de Sonora en general, en tanto de Cajeme muestra una tasa de crecimiento menor a la media estatal.

Por lo que respecta a la composición de población por grupos de edad, se aprecia también que existen diferencias notables entre los municipios (ver cuadro 3.1.4). En términos generales, tanto a nivel estatal como local se aprecia que alrededor de un 30 por ciento de

la población se encuentra entre los 0 y 14 años de edad; destaca que Nogales tiene un mayor porcentaje de población en este grupo de edad con 34.2 por ciento, en tanto Cajeme el menor con 28.2 por ciento.

**Cuadro 3.1.4 Distribución de la población por grupo de edad y sexo
Cd. Obregón y Nogales, 2005**

| Grupo de edad | Distribución de la población total | | | Distribución por sexo en grupo de edad | | | |
|------------------|------------------------------------|-------------|---------|--|---------|---------|---------|
| | Sonora | Cd. Obregón | Nogales | Cd. Obregón | | Nogales | |
| | | | | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| De 0 a 14 años | 30.8 | 28.2 | 34.2 | 50.9 | 49.1 | 50.5 | 49.5 |
| De 15 a 59 años | 61.0 | 63.1 | 61.3 | 48.5 | 51.5 | 50.0 | 50.0 |
| De 60 años y más | 8.2 | 8.7 | 4.5 | 45.4 | 54.6 | 45.1 | 54.9 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 48.9 | 51.1 | 50.0 | 50.0 |

Fuente: Elaboración propia con información del Sistema Estatal de Indicadores de Género. INEGI

Por el contrario, en el otro extremo de edad: de 60 años y más, se aprecia que en el estado 8.2 por ciento de la población se encuentra en ese rango. A nivel localidad Cd. Obregón tiene el mayor porcentaje de adultos mayores y Nogales el menor (8.7 por ciento y 4.5 por ciento, respectivamente). La dinámica migratoria en que se inserta Nogales, hace que muchos de los migrantes jóvenes encuentren en esa ciudad un sitio para asentarse ante la incapacidad de cruzar al país vecino, y forman ahí su familia.

En lo que respecta a la población de entre 15 y 59 años, que corresponde a la etapa más productiva tanto económica como socialmente, se aprecia que Nogales cuenta con un 61.3 por ciento de sus habitantes en este grupo de edad, mientras que para Cd. Obregón el porcentaje es de 63.1. En términos generales, las cifras indican que Nogales cuenta con una estructura de población más joven en comparación con la tendencia general del estado, en el sentido de que cuenta con mayor porcentaje de niñas(os) que se encuentran en los grupos de edad más jóvenes y menor porcentaje de habitantes mayores de 70 años.

Por lo que respecta a educación, Sonora es una de las entidades con mayor grado de alfabetización del país, ya que a nivel nacional la tasa de alfabetismo, para personas mayores de 14 años, es del 91.4, de acuerdo con datos INEGI, en tanto en el estado el indicador de alfabetización alcanzó 96.2 en 2005. No obstante, existen diferencias por sexo y por municipio en las tasas de alfabetización. Aunque en términos generales, la tasa estatal de alfabetización se ha incrementado en los quince años comprendidos de 1990 a 2005, tal y como se aprecia en el cuadro 3.1.5.

Cuadro 3.1.5 Tasa de alfabetización de la población de 15 años y más por municipio, grupos de edad y sexo, 1990, 1995, 2000 y 2005

| Municipio | 1990 | | | 1995 | | | 2000 | | | 2005 | | |
|-----------|-------|------|------|-------|------|------|-------|------|------|-------|------|------|
| | Total | H | M | Total | H | M | Total | H | M | Total | H | M |
| Sonora | 94.1 | 94.3 | 94.0 | 94.9 | 95.0 | 94.8 | 95.5 | 95.5 | 95.5 | 96.2 | 96.1 | 96.2 |
| Cajeme | 94.8 | 95.0 | 94.6 | 95.7 | 95.7 | 95.7 | 96.2 | 96.2 | 96.2 | 96.7 | 96.6 | 96.8 |
| Nogales | 97.2 | 97.5 | 96.8 | 97.7 | 97.8 | 97.6 | 97.8 | 97.9 | 97.8 | 98.2 | 98.3 | 98.0 |

Fuente: Elaboración propia con información del Sistema Estatal de Indicadores de Género.

H: Hombres M: Mujeres

En el año de 1990 de cada 100 sonorenses 94 sabían leer y escribir y para 2005 el indicador se incrementó a 96 de cada 100. Por su parte, los municipios de referencia para este estudio muestran tasas de alfabetización mayores a la general estatal. Con la diferencia de que en las específicas por sexo, en Nogales la tasa femenina es menor que la masculina y en Cajeme la de mujeres es ligeramente mayor a la de varones. La alfabetización en sonora es muy alta y la diferencia entre los sexos es mínima en comparación con otros contextos.

En el mismo sentido, en el cuadro 3.1.6 se aprecia que el caso de Cajeme el diferencial por sexo en la tasa de alfabetización es positivo y negativo para el municipio de Nogales. Se observa que la tendencia en el diferencial por sexo de esta tasa ha sido revertida en los

años de los que se dispone información; en 1990 el diferencial era negativo a nivel estado y en los municipios, siendo Nogales el mayor con una diferencia de -0.7. La eliminación de la diferencia en este indicador para el año 2000, sugiere una atinada política de alfabetización que atendió el rezago de las mujeres, incluso al grado de convertir el diferencial a favor de ese grupo social para 2005.

Con información de INEGI, se sabe que a nivel nacional la tasa de alfabetización para varones era de 92.5 y la de mujeres 88.6 en el año 2000. En la actualidad Sonora es considerado uno de los estados de la república donde la brecha de género en la alfabetización ha sido eliminada.

Cuadro 3.1.6. Diferencial de género en la tasa de alfabetización de la población de 15 años y más por municipio, 1990, 1995, 2000 y 2005

| Municipio | 1990 | | | 1995 | | | 2000 | | | 2005 | | |
|-------------------|-------|------|------|-------|------|------|-------|------|------|-------|------|------|
| | Total | H | M | Total | H | M | Total | H | M | Total | H | M |
| Sonora | 100.0 | 50.2 | 49.8 | 100.0 | 50.3 | 49.7 | 100.0 | 50.1 | 49.9 | 100.0 | 50.0 | 50.0 |
| Cajeme | 17.1 | 8.4 | 8.6 | 16.6 | 8.2 | 8.4 | 16.1 | 7.9 | 8.2 | 15.7 | 7.7 | 8.0 |
| Hermosillo | 24.6 | 12.3 | 12.3 | 26.8 | 13.4 | 13.4 | 27.5 | 13.7 | 13.8 | 29.3 | 14.6 | 14.7 |
| Nogales | 5.9 | 3.0 | 2.9 | 6.4 | 3.2 | 3.2 | 7.2 | 3.7 | 3.5 | 8.1 | 4.1 | 4.0 |

Fuente: Elaboración propia con información del Sistema Estatal de Indicadores de Género.

H: Hombres M: Mujeres

Para efectos de esta tesis es de suma importancia conocer la estructura de los hogares; de acuerdo con la información disponible en el Sistema Estatal de Indicadores de Género, Sonora (SEIG 2008), en 2005 se contabilizaron 606,332 hogares en el estado, esto es 70,608 más que en el año 2000, lo que significa un incremento de 13 por ciento. Es importante destacar el incremento en el número de hogares jefaturados por mujeres en relación al total de hogares, a nivel estatal el porcentaje incrementó de 20.6 por ciento en 2000 a 23.5 por ciento en 2005.

En el cuadro 3.1.7, se aprecia que de 2000 a 2005, ha disminuido el porcentaje de hogares jefaturados por personas muy jóvenes o adultas mayores y se ha incrementado aquellos cuyos jefe o jefa se encuentran entre los 20 y 49 años de edad. Para 2005, en la entidad un 62.9 por ciento de hogares contaba con jefe(a) de hogar en edad de entre los 20 a los 49 años, en un 36.4 por ciento de hogares la jefatura del hogar la ostentaban personas mayores de 49 años y sólo en un 0.7 por ciento de hogares los y las jefas de hogar tienen 19 años o menos.

Cuadro 3.1.7 Porcentaje de hogares por municipio y grupo de edad del jefe/a del hogar, Sonora 2000 y 2005

| Grupo de edad | 2000 | | | 2005 | | |
|-------------------|---------|------|------|---------|------|------|
| | Hogares | Jefe | Jefa | Hogares | Jefe | Jefa |
| Sonora | 100.0 | 79.4 | 20.6 | 100.0 | 76.5 | 23.5 |
| De hasta 19 años | 0.8 | 72.8 | 27.2 | 0.7 | 65.3 | 34.7 |
| De 20 a 29 años | 16.5 | 86.1 | 13.9 | 13.8 | 81.6 | 18.4 |
| De 30a 39 años | 26.4 | 85.2 | 14.8 | 25.8 | 82.5 | 17.5 |
| De 40 a 49 años | 22.3 | 80.7 | 19.3 | 23.2 | 78.1 | 21.9 |
| De 50 a 59 años | 15.2 | 76.0 | 24.0 | 16.4 | 74.8 | 25.2 |
| De 60 y más años* | 18.7 | 67.0 | 33.0 | 20.0 | 65.4 | 34.6 |

Fuente: Elaboración propia con información del Sistema Estatal de Indicadores de Género.

* : Incluye los no especificados.

En los municipios de Cajeme y Nogales, el número de hogares se ha incrementado en 11.05 y 24.78 por ciento respectivamente, de 2000 a 2005. En términos relativos, Nogales presenta un dinamismo mayor en cuanto al incremento de hogares en comparación con el estado y Cajeme. También se observa un incremento de la jefatura de hogar femenina, de 22.07 por ciento a 24.76 por ciento en Cajeme y de 21.9 por ciento a 23.8 de cada cien, en Nogales. Lo concerniente a jefatura de hogar por grupos de edad, en las localidades de Cajeme y Nogales, la información se presenta en el cuadro 3.1.8.

Cuadro 3.1.8 Porcentaje de hogares por municipio y grupo de edad del jefe/a del hogar, Cajeme y Nogales 2000 y 2005

| Grupo de edad | 2000 | | | 2005 | | |
|-------------------|---------|------|------|---------|------|------|
| | Hogares | Jefe | Jefa | Hogares | Jefe | Jefa |
| Cajeme | 100.0 | 77.9 | 22.1 | 100.0 | 75.2 | 24.8 |
| De hasta 19 años | 0.6 | 71.9 | 28.1 | 0.6 | 65.6 | 34.4 |
| De 20 a 29 años | 14.2 | 86.1 | 13.9 | 11.6 | 83.2 | 16.8 |
| De 30 a 39 años | 26.5 | 84.2 | 15.8 | 24.4 | 82.0 | 18.0 |
| De 40 a 49 años | 23.4 | 79.5 | 20.5 | 24.5 | 76.6 | 23.4 |
| De 50 a 59 años | 16.0 | 74.2 | 25.8 | 17.5 | 73.9 | 26.1 |
| De 60 y más años* | 19.3 | 64.7 | 35.3 | 21.4 | 63.0 | 37.0 |
| Nogales | 100.0 | 78.1 | 21.9 | 100.0 | 76.2 | 23.8 |
| De hasta 19 años | 1.4 | 72.0 | 28.0 | 0.9 | 69.5 | 30.5 |
| De 20 a 29 años | 25.8 | 29.0 | 6.7 | 21.1 | 23.6 | 7.2 |
| De 30 a 39 años | 30.5 | 83.3 | 16.7 | 33.3 | 81.2 | 18.8 |
| De 40 a 49 años | 20.0 | 76.5 | 23.5 | 20.5 | 75.9 | 24.1 |
| De 50 a 59 años | 11.3 | 71.1 | 28.9 | 12.3 | 70.5 | 29.5 |
| De 60 años y más* | 11.0 | 61.2 | 38.8 | 11.8 | 62.1 | 37.9 |

Fuente: Elaboración propia con información del Sistema Estatal de Indicadores de Género.

*: Incluye los no especificados.

Se aprecia que en Cajeme la tendencia es hacia el aumento de la jefatura de hogar por personas de mayor edad: los hogares jefaturados por personas de 50 años y más pasaron de representar el 35.3 por ciento en 2000 a 38.9 por ciento en 2005. Los hogares cuyo jefe(a) se encuentra entre 20 y 39 años disminuyeron: de representar el 40.7 por ciento del total de hogares en 2000, al 36.0 por ciento en 2005. Por su parte el porcentaje de los hogares jefaturados por personas menores de 19 años, se mantuvo sin cambio.

En Nogales, por su parte, la tendencia parece sostener la misma distribución en los dos años de referencia y es a favor de los hogares jefaturados por personas adultas, que se encuentran en un rango de edad entre los 30 y los 49 años. Es importante llamar la atención sobre los incrementos de la jefatura de hogar femenina, de aproximadamente 3 puntos porcentuales

en el estado, aunque en los municipios el aumento es menor al estatal: 1.9 puntos de incremento en hogares en Nogales y 2.7 puntos en Cajeme.

Los datos revelan además, tanto a nivel estatal como municipal, que la jefatura de hogar femenina es significativamente mayor en los grupos de edad extremos, los menores de 19 años y los mayores de 54 años de edad, lo cual podría revelar información importante si se pudiera cruzar esta información con el estatus civil y el nivel de ingresos de las y los jefes de hogar. En el caso de las jefas más jóvenes se puede atribuir a la maternidad en soledad por diferentes causas, en tanto que en el extremo superior de edad, puede ser la jefatura femenina por viudez, dada la mayor esperanza de vida de las mujeres, o bien porque han asumido la jefatura en sustitución a la pareja (una vez que ha sido incapacitada para seguir trabajando), o bien ha ocurrido una separación por otras causas, como divorcio, separación o migración de la pareja.

La información disponible para las localidades de estudio, aunque no es desagregada por grupo de edad, como la presentada a nivel municipal, indica una pequeña diferencia que favorece la jefatura femenina en Cd. Obregón, donde los hogares encabezados por mujeres alcanzan el 25.8 por ciento del total, un punto porcentual más que a nivel municipio. Para Nogales, las proporciones son prácticamente las mismas, como se aprecia en el cuadro 3.1.9.

Cuadro 3.1.9 Porcentaje de hogares por localidad y sexo del jefe/a

| Localidad | Hogares | Sexo del/a jefe/a | |
|-------------|---------|-------------------|-------|
| | | Hombre | Mujer |
| Sonora | 100 | 76.5 | 23.5 |
| Cd. Obregón | 11.5 | 74.2 | 25.8 |
| Nogales | 7.7 | 76.1 | 23.9 |

Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

En cuanto al número promedio de habitantes por hogar, prácticamente no existen diferencias entre los datos de las localidades y el estado. Sin embargo, se aprecia que en promedio son más grandes los hogares encabezados por hombres que los de jefatura femenina y ligeramente mayor en Nogales por la presencia de más infantes (ver cuadro 3.1.10).

Cuadro 3.1.10 Número promedio de habitantes por hogar, según localidad y sexo del jefe/a, 2005

| Localidad | General | Jefatura | |
|-------------|---------|-----------|----------|
| | | Masculina | Femenina |
| Sonora | 3.8 | 4.0 | 3.4 |
| Cd. Obregón | 3.7 | 3.9 | 3.2 |
| Nogales | 3.9 | 4.0 | 3.6 |

Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

3.2 Indicadores de la actividad económica de Cd. Obregón y Nogales

Cajeme y Nogales son importantes en el ámbito estatal por concentrar una buena parte de la actividad económica. Para el año 2003, ambos municipios reunieron poco más de una cuarta parte del total de las unidades económicas de la entidad y dieron empleo al 28.4 por ciento de la población ocupada estatal. Así se aprecia en el cuadro 3.2.1, que presenta los indicadores económicos que corroboran estas afirmaciones y pone como referencia al municipio de Hermosillo, capital estatal.

Cuadro 3.2.1 Sonora: Indicadores económicos estratégicos por municipio, 2003

| Localidad | Unidades económicas | | PO | | Remuneraciones | | PBT | |
|------------------|---------------------|-------------|---------------|-------------|------------------|-------------|-------------------|-------------|
| | Absoluto | % | Absoluto | % | Absoluto | % | Miles de Pesos | % |
| Sonora | 66,741 | 100.0 | 444,677 | 100.0 | 20'296,426 | 100.0 | 133'524,978 | 100.0 |
| Cajeme | 12,092 | 18.1 | 75,329 | 16.9 | 2'627,732 | 12.9 | 19'301,587 | 14.5 |
| Nogales | 4,708 | 7.1 | 5,126 | 11.5 | 3'450,593 | 17 | 10'658,105 | 8.0 |
| Hermosillo | 19,197 | 28.8 | 144,427 | 32.5 | 7'458,017 | 36.7 | 56'303,102 | 42.2 |
| Resto del estado | 30,744 | 46.0 | 224,921 | 39.1 | 6'760,084 | 33.4 | 47'262,184 | 35.3 |

Fuente: Elaboración propia con información de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2004/pdfs/CT_Sonora.pdf, abril de 2010.

Las remuneraciones que se devengaron en esos municipios representaron el 29.9 por ciento del total sonorenses; resulta interesante ver que las remuneraciones por el trabajo en estas dos localidades significan casi una tercera parte del total estatal, en tanto que Hermosillo el resto de municipios de la entidad, respectivamente, representan las dos terceras partes restantes. Ciudad Obregón y Nogales generaron en conjunto el 22.5 por ciento del total de la producción bruta (PBT) sonorenses.

Por lo que respecta a la población que se encuentra en edad de trabajar, en el cuadro 3.2.2 se aprecian datos del año 2000, que indican que Nogales cuenta con una mayor proporción de habitantes que son mayores de 12 años de edad –como se ha venido mostrando desde el apartado anterior- y que efectivamente cuentan con la condición para ser clasificados como económicamente activos/as (PEA)⁴⁰.

⁴⁰ De acuerdo con INEGI, la PEA la conforman las personas de 12 años y más que en la semana de referencia de acuerdo al levantamiento de información se encontraban ocupados o desocupados. No obstante es importante considerar que la edad puede variar de acuerdo a las diferentes fuentes.

Cuadro 3.2.2 Población por municipio y condición de actividad, 2000

| Municipio | Población > 12 años | PEA | PNEA | NE |
|------------------|-------------------------------|------------|-------------|------------|
| Sonora | 1,617,117.0 | 50.7 | 48.8 | 0.5 |
| Cajeme | 265,241.0 | 49.9 | 49.7 | 0.4 |
| Nogales | 113,264.0 | 57.5 | 41.7 | 0.8 |

Fuente: Elaboración propia con información de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce1999/saic/default.asp?modelo=SCIAN&censo=2004&s=est&c=11734>.

Mientras que a nivel estatal, la PEA representa el 50.7 por ciento de la población total, en Nogales representa el 57.5 por ciento. El porcentaje de PEA en Cajeme se encuentra ligeramente por debajo que el del estado y, consecuentemente es mayor el porcentaje de población no económicamente activa (PNEA); ya en apartado anterior se había hecho la acotación también de la población femenina en Cajeme es mayor que en Nogales y el resto del estado, y son precisamente estudiantes y personas dedicadas al hogar (mujeres principalmente) quienes son consideradas como no económicamente activas⁴¹.

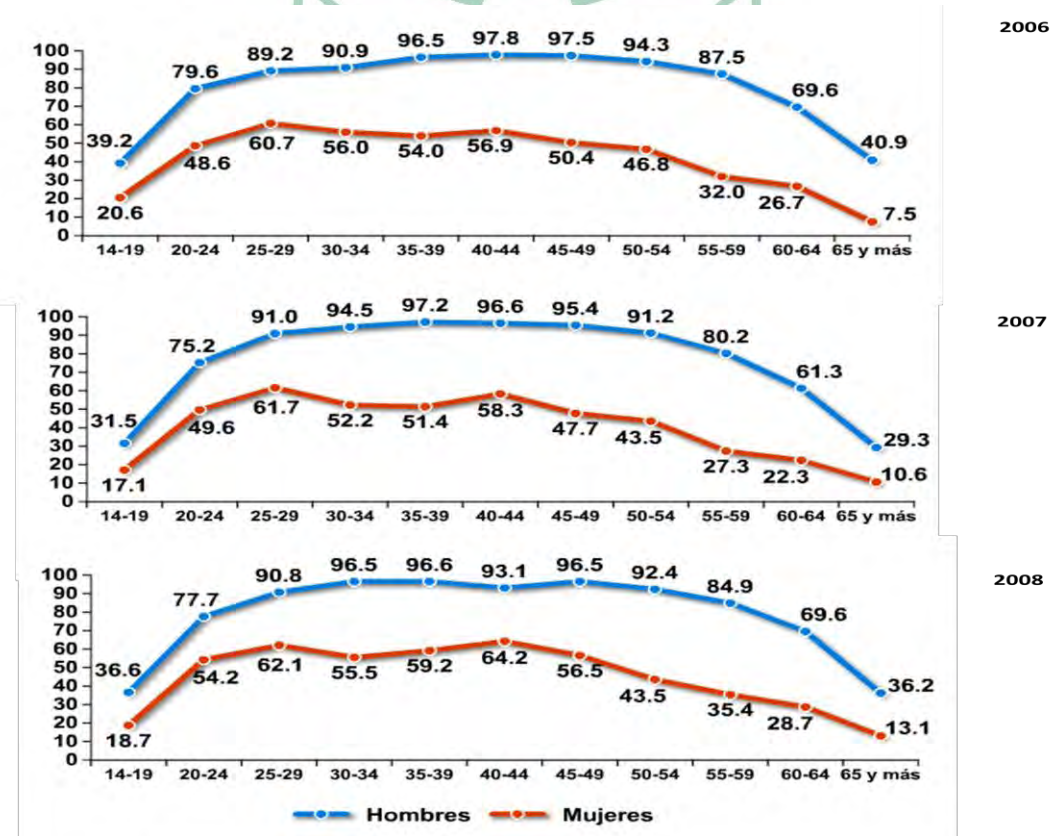
En Sonora, pese a que se trata de aproximadamente la mitad de la población, las mujeres sólo constituyen el 39 por ciento de la población económicamente activa (PEA), según datos de la ENOE para el tercer trimestre de 2010. Es importante destacar que la estadística de empleo disponible para el estado se ha caracterizado por una tendencia creciente de incursión de las mujeres al mercado laboral. Grijalva (2000) documenta que las mujeres sonorenses se incorporaron al mercado laboral en mayor proporción que los varones en los quince años comprendidos de 1980 a 1995; la autora destaca que se trata de mujeres con responsabilidades familiares y en plena edad reproductiva, que se encuentran entre los 20 y 45 años de edad.

⁴¹ En este sentido es importante señalar que la construcción de estos indicadores revela un sesgo androcéntrico pues ya se ha dejado claro en el apartado teórico que las actividades domésticas y de cuidado tienen importancia económica.

Este incremento de la participación femenina en la actividad económica se ha visto acompañado de dos características muy marcadas: la segregación – horizontal y vertical- y la discriminación salarial por sexo. Grijalva (2000) y Bejarano (2005) han documentado ya cómo estas dos condiciones impactan de manera negativa en la carrera laboral y en los ingresos de las mujeres trabajadoras, consecuentemente en su calidad de vida.

La gráfica 3.2.1 muestra las tasas de participación económica por sexo en el estado, en los años 2006, 2007 y 2008. Se observa como existen diferencias importantes en las tendencias de participación económica tanto por sexo como por grupo de edad.

Gráfica 3.2.1 Tasas específicas de participación económica por sexo y grupos quinquenales de edad, Sonora 2006, 2007 y 2008



Fuente: Tomado del Sistema Estatal de Indicadores de Género.

Se aprecia que para el caso de los varones la tendencia indica que la participación aumenta conforme avanza la edad, hasta alcanzar niveles de 97.8 por ciento en 2006 o de 96.6 por ciento en 2008, entre las edades de 35 a 44 años, para después bajar gradualmente hasta un 29 por ciento de participación en 2007, para las personas de 65 años y más. En cambio, la tendencia femenina -que en todos los casos es menor a la masculina- muestra un comportamiento más irregular marcado por las etapas del ciclo de reproducción social.

La participación de las mujeres en la actividad económica desciende a partir de los 25 años para presentar un aumento en el grupo de entre 40 y 45 años y desciende luego gradualmente a partir del grupo de edad de 45 años y más. En este sentido se aprecia cómo la trayectoria laboral de las mujeres está marcada por la división sexual del trabajo reproductivo y su asignación casi exclusiva a las actividades de crianza y cuidado de las y los otros, dependientes.

Por lo que concierne a las localidades de estudio, la información disponible para 2003, indican algunas coincidencias y diferencias en la vocación productiva de las dos ciudades (ver cuadro 3.2.3). Aunque en ambas ciudades, la manufactura significa más de la mitad de la producción bruta total local, en Nogales participa con el 59.7 por ciento y en Cd. Obregón con el 55 por ciento. De acuerdo a la información de los Censos Económicos, el siguiente sector de actividad que tiene mayor peso en la producción de estas localidades es el de servicios en Nogales, con un 23 por ciento y en Cd. Obregón el comercio con una cuarta parte de la producción bruta de la ciudad.

Cuadro 3.2.3 Producción Bruta Total y Personal Ocupado por localidad y sector productivo, 2003

| Localidad / Sector productivo | PBT | Personas Ocupadas |
|--|-------|-------------------|
| CD. OBREGÓN | 100.0 | 100.0 |
| Electricidad y agua | 1.2 | 0.7 |
| Comercio | 25.5 | 35.3 |
| Manufactura | 55.0 | 26.1 |
| Minería | 0.4 | 0.2 |
| Agricultura, ganadería, pesca y actividades forestales | 3.1 | 4.7 |
| Servicios | 14.8 | 33.0 |
| NOGALES | 100.0 | 100.0 |
| Electricidad y agua | 3.5 | 0.5 |
| Comercio | 13.8 | 17.5 |
| Manufactura | 59.7 | 57.9 |
| Servicios | 23.0 | 24.1 |

Fuente: Elaboración propia con información de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2004/pdfs/CT_Sonora.pdf.

Nota: Sólo se refiere al empleo en establecimientos formales.

Además, en el caso de Cd. Obregón también existe aportación de los sectores minero y de agricultura, ganadería, pesca y actividades forestales, ambos representan el 3.5 por ciento de la PBT, a diferencia de Nogales, donde estos sectores de actividad no tienen participación.

Por su parte, la población ocupada (PO) de Cd. Obregón se concentra básicamente en tres sectores: comercio (35.3 por ciento del total), servicios (33 por ciento) y manufactura (26.1 por ciento); además, los sectores: agricultura, ganadería, pesca y actividades forestales; el minero y el de electricidad y agua ocupan un 5.6 por ciento de la PO de la ciudad. En tanto que en Nogales, la PO se concentra en tres sectores: manufactura (57.9 por ciento), servicios (24.1 por ciento) y en menor medida en el comercio (17.5 por ciento).

Por lo que a PO respecta, en Obregón prevalece la participación del sector primario -que fue su vocación productiva inicial- y se aprecia cómo la tendencia es hacia la terciarización

de su economía, que absorbe una tercera parte de la población ocupada, sin embargo, la mano de obra en la maquila abarca más de una cuarta parte (26.1 por ciento). En Nogales se mantiene el peso de la manufactura como motor de la actividad económica.

En cuanto a la distribución por sexo de la PO, el cuadro 3.2.4 ofrece una panorámica de la participación de hombres y mujeres en la actividad económica de las ciudades de estudio durante el año 2003.

Cuadro 3.2.4 Distribución de participación de la población ocupada por sexo y sector económico, 2003

| Localidad / Sector | PO | | | Población remunerada | | |
|--|-------|------|------|----------------------|------|------|
| | Total | H | M | Total | H | M |
| CD. OBREGÓN | 100.0 | 61.6 | 38.4 | 100 | 60.4 | 39.6 |
| Electricidad y agua | 100.0 | 73.7 | 26.3 | 100 | 73.7 | 26.3 |
| Comercio | 100.0 | 60.7 | 39.3 | 100 | 63.4 | 36.6 |
| Manufactura | 100.0 | 61.5 | 38.5 | 100 | 59.7 | 40.3 |
| Minería | 100.0 | 84.5 | 15.5 | 100 | 84.0 | 16.0 |
| Agricultura, ganadería, pesca y actividades forestales | 100.0 | 87.2 | 12.8 | 100 | 92.0 | 8.0 |
| Servicios | 100.0 | 58.6 | 41.4 | 100 | 54.4 | 45.6 |
| NOGALES | 100.0 | 60.7 | 39.3 | 100 | 60.6 | 39.4 |
| Electricidad y agua | 100.0 | 87.0 | 13.0 | 100 | 87.3 | 12.7 |
| Comercio | 100.0 | 60.9 | 39.1 | 100 | 66.8 | 33.2 |
| Manufactura | 100.0 | 59.8 | 40.2 | 100 | 59.3 | 40.7 |
| Minería | 100.0 | 62.0 | 38.0 | 100 | 59.5 | 40.5 |
| Servicios | 100.0 | 60.7 | 39.3 | 100 | 60.6 | 39.4 |

Fuente: Elaboración propia con información de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce1999/saic/default.asp?modelo=SCIAN&censo=2004&s=est&c=11734>.

H: Hombres M: Mujeres

De entrada se observa que la participación femenina es mayor en Nogales, 39.3 por ciento de la PO, en tanto que en Cd. Obregón las mujeres representan el 38.4 por ciento de la PO total. Se aprecia una segregación por sexo en los diferentes sectores de actividad, por ejemplo el sector que ocupa una proporción mayor de mujeres en Cd. Obregón es el de

servicios, con 41.4 por ciento y en Nogales se trata del sector manufacturero, con 40.2 por ciento, debido a la ya mencionada presencia de maquiladoras que son proclives a contratar a mujeres en mayor proporción. Por su parte, los sectores que cuentan con una mayor participación de personal masculino son el de agricultura, ganadería, pesca y actividades forestales en Cd. Obregón y el de electricidad y agua en Nogales, ya que de cada 100 personas ocupadas en esos sectores 87 son hombres, respectivamente para cada ciudad.

Ahora bien, se distinguen algunas diferencias a lo que se refiere a población remunerada, destaca el caso del comercio, donde se aprecia que en ambas ciudades, la proporción de hombres que se ocupan de forma remunerada, excede a la proporción de hombres ocupados, es decir, la participación del personal femenino sin remuneración en el comercio es mayor que su participación en la PO, lo cual indica que las mujeres realizan más trabajo no remunerado que los hombres⁴². En Obregón, la proporción de personal remunerado es de 63.4 por ciento para varones y 36.6 por ciento para mujeres. En Nogales en cambio hombres y mujeres que se ocupan de manera remunerada alcanzan 66.8 por ciento y 33.2 por ciento, respectivamente.

Esto va de acuerdo con el comportamiento estatal de los mercados laborales. Bejarano (2003, 47) advierte que en Sonora, en general, el perfil laboral de hombres y mujeres es distinto: los varones se ocupan principalmente en la categoría de trabajos industriales, obreros y ayudantes (35.5 por ciento), así como en el sector agropecuario (13.5 por ciento) y en el comercial (13.3 por ciento) estas tres categorías reúne al 70 por ciento de los varones ocupados; por su parte, más del 80 por ciento de las mujeres sonorenses se concentran en cuatro categorías ocupacionales: comerciantes (23.9 por ciento), servicios

⁴² Es importante aclarar que este trabajo no remunerado es diferente del trabajo doméstico para las propias familias. Se trata de trabajo que contribuye a la producción de mercado, pero que no recibe una remuneración directa, por ejemplo, el trabajo en una empresa familiar.

personales (20.6 por ciento), trabajadoras industriales, obreras y ayudantes (20.7 por ciento) y oficinistas (15.9 por ciento). Bejarano destaca, que las mujeres se encuentran:

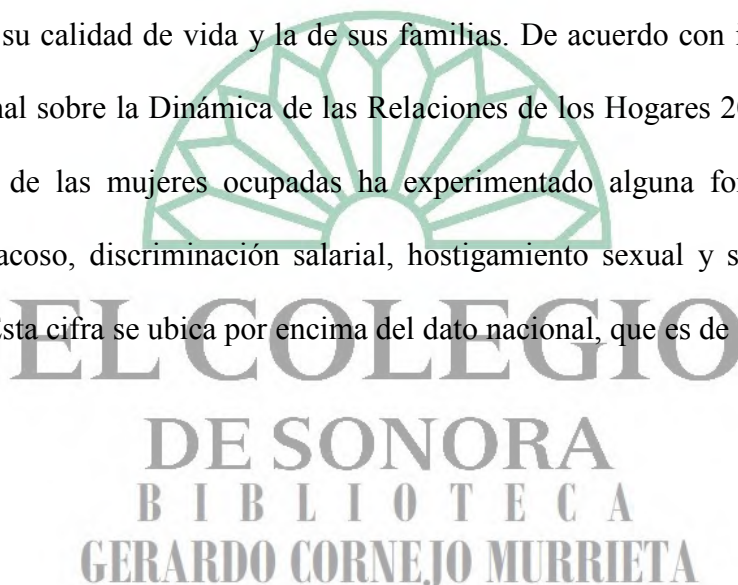
1. sobre-representadas en las ocupaciones de docentes, trabajos en servicios personales, oficinistas y comerciantes, y
2. sub-representadas en ocupaciones de trabajo industrial como obreras y artesanas, así como en el grupo de funcionarios y directivos.
3. con presencia escasa en las ocupaciones agropecuarias, de protección y vigilancia, y
4. sin presencia entre los operadores de transporte. (Bejarano 2003, 47-48).

Además, de que las mujeres están sub-representadas en las posiciones directivas de todos los sectores, con la evidente segregación horizontal y vertical en el mercado de trabajo sonorense. Bejarano en su investigación da muestra de cómo los mandatos sociales -que adjudican a las mujeres al ámbito privado de la reproducción y cuidado de la vida- se convierten en un mecanismo de discriminación que dificulta el paso de las mujeres a posiciones de mayor autonomía, tanto en el ámbito personal como en el laboral. Dado que por el momento sólo se dispone de información agrupada a nivel Sonora, el comportamiento local puede tomarse, en gran medida con las especificidades señaladas anteriormente, como espejo del estatal.

Por otra parte, Grijalva destaca el hecho de que al margen de diferencias de capital humano o de productividad, hombres y mujeres enfrentan diferencias estructurales en la forma en que se retribuye su trabajo, lo cual implica una brecha salarial de 19.9por ciento entre hombres y mujeres, misma que es a favor de los varones, evidenciando así la existencia de mecanismos discriminatorios en la operación del mercado de trabajo (Grijalva 2004, 210).

Indiscutiblemente, los efectos de la discriminación y segregación implican consecuencias diferenciadas en la carrera ocupacional de hombres y mujeres; generalmente, las mujeres enfrentan barreras visibles e invisibles para, primero: acceder a los mercados de trabajo y; segundo, para lograr mejorar su estatus ocupacional una vez colocadas, lo que dificulta su ascenso en la carrera laboral.

Por último es importante señalar que además de las desiguales condiciones que existen para las mujeres en el mercado de trabajo, en comparación con sus colegas masculinos, la situación de violencia laboral que enfrentan las trabajadoras es preocupante e incide directamente en su calidad de vida y la de sus familias. De acuerdo con información de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares 2006, en Sonora el 31.6 por ciento de las mujeres ocupadas ha experimentado alguna forma de violencia laboral, ya sea acoso, discriminación salarial, hostigamiento sexual y segregación, entre otras acciones. Esta cifra se ubica por encima del dato nacional, que es de 30.1 por ciento.



Capítulo IV

Caracterización de la población estudiada de acuerdo a los resultados de la EECV 2008.

La información recabada mediante la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida 2008 es muy valiosa y abarca diferentes aristas que permiten conocer aspectos del estado social, económico y laboral de las poblaciones de Cd. Obregón y Nogales, en el año de levantamiento. La especialización de la información en aspectos laborales y de la calidad de vida de las personas entrevistadas permite describir la situación en términos generales y por grupos de población. Como el interés de este trabajo se localiza en la población que realiza algún tipo de actividades clasificadas como trabajo, en este capítulo se presenta una caracterización de la población de las localidades estudiadas en general y de la población ocupada en particular considerando exclusivamente la información recabada mediante la aplicación de la EECV 2008.

Este capítulo se conforma de tres apartados, en el primero se exhibe una caracterización socio demográfica de la población en general, así como su comportamiento en función de la actividad económica. En el segundo apartado, se presenta una exposición de indicadores relativos exclusivamente a la población ocupada, en este sentido se esboza, con información de primera mano, la situación general de la oferta laboral de las localidades de estudio, en cuanto a sus características socio demográficas y económicas. Por último, en el tercer apartado se concluye y se presenta una caracterización resumen del empleo en las localidades analizadas.

4.1 Caracterización general de la población de la EECV 2008

La Encuesta Empleo y Calidad de Vida 2008 estima una población en edad de 14 años y más equivalente a 178,351 personas en Cd. Obregón y de 156,900 personas en Nogales, de las cuales aproximadamente 48 por ciento es de sexo masculino y 52 por ciento femenino. En el cuadro 4.1.1 se aprecia la distribución por sexo de las localidades. En concordancia con las estadísticas disponibles de INEGI, en ambas localidades es mayor la proporción de mujeres que de varones. Lo cual se debe en términos generales a la mayor esperanza de vida de las mujeres respecto a la de los varones, aunque cuando se habla de localidades también puede afectar la migración selectiva de uno u otro sexo.

Cuadro 4.1.1 Cd. Obregón y Nogales, distribución de la población por sexo

| Localidad | Distribución por sexo | | Total |
|-------------|-----------------------|-------|-------|
| | Hombre | Mujer | |
| Cd. Obregón | 47.2 | 52.8 | 100 |
| Nogales | 48.8 | 51.2 | 100 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Es notable que en Cd. Obregón las proporciones de uno y otro sexo son un poco más distintas. En Obregón, la población femenina supera a la masculina por 5.6 puntos porcentuales, en tanto que en Nogales la diferencia es de 2.4 puntos porcentuales. Ya que las encuestas fueron realizadas en las ciudades, el factor urbanización puede ser un elemento explicativo de esto, pues al existir áreas rurales aledañas a Cd. Obregón, más varones pueden encontrarse trabajando en el campo durante temporadas más o menos largas, mientras que las mujeres y las y los estudiantes permanecen en la ciudad, o más

mujeres de zonas rurales han migrado a la ciudad en busca de opciones de empleo; en cambio en Nogales la actividad económica se concentra en el casco urbano.

La conformación de la población por grupo de edad, también evidencia notables diferencias entre las localidades. En el cuadro 4.1.2 se presenta la distribución de la población de las localidades por grupos de edad y sexo. La expresión gráfica de la información relativa a Nogales se asemeja a una pirámide poblacional cuya base, conformada por las personas más jóvenes, es amplia: alrededor de una tercera parte de la población total se encuentra entre los 14 y los 20 años de edad; la diferencia entre los sexos es de medio punto porcentual a favor de los varones.

**Cuadro 4.1.2 Cd. Obregón y Nogales:
distribución de la población por grupos de edad y sexo**

| Localidad y grupo de edad | Hombre | Mujer |
|---------------------------|--------|-------|
| Cd. Obregón | | |
| De 14 a 20 años | 18.4 | 21.7 |
| de 21 a 30 años | 23.7 | 18.8 |
| De 31 a 40 años | 17.0 | 17.0 |
| De 41 a 50 años | 20.7 | 19.4 |
| De 51 a 60 años | 11.4 | 10.2 |
| Mayor de 60 años | 8.8 | 12.9 |
| Total | 100.0 | 100.0 |
| Nogales | | |
| De 14 a 20 años | 31.0 | 30.5 |
| de 21 a 30 años | 21.1 | 20.1 |
| De 31 a 40 años | 17.1 | 20.3 |
| De 41 a 50 años | 18.3 | 18.2 |
| De 51 a 60 años | 9.0 | 6.1 |
| Mayor de 60 años | 3.5 | 4.8 |
| Total | 100.0 | 100.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Conforme aumenta la edad, el porcentaje de personas en esos grupos de población disminuye gradualmente. El peso de la población de tercera edad, en el total es de 3.5 por

ciento de hombres y 4.8 por ciento de mujeres, pero en el rango de edad entre 51 y 60 años, los varones superan a las mujeres por 2.9 puntos porcentuales.

En Nogales existe una mayor participación de población en los grupos que se encuentran en edad reproductiva, económica y socialmente:

- Los varones entre los 21 a los 30 años representan el 21.1 por ciento del total de la población masculina, en tanto que las mujeres en ese rango de edad son el 20.1 por ciento de la población femenina;
- Una quinta parte de la población femenina se encuentra entre los 31 y los 40 años, en tanto que los varones en el mismo rango de edad representan el 17 por ciento.
- Alrededor de un 18 por ciento, tanto de hombres como mujeres, tiene entre 41 y 50 años de edad.

En el caso de la población de Cd. Obregón, la distribución por edad presenta una situación muy distinta, el grupo de menor edad considerado representa sólo el 18.4 por ciento en el caso de los hombres y 21.7 por ciento entre las mujeres, los habitantes mayores de 60 años representan el 12.9 de la población femenina y el 8.8 por ciento de la masculina y alrededor de un 10 por ciento de la población de ambos sexos está próxima al retiro.

Un relativo mayor porcentaje de hombres se encuentra en edad reproductiva y las mujeres son mayoría en los grupos extremos: cuatro puntos porcentuales más que los hombres entre los mayores de 60 años y, 3.7 puntos porcentuales más entre la población de 14 a 20 años.

Con esta información se puede discurrir que la población de Nogales es, en términos generales, más joven que la de Cd. Obregón. La mayor proporción de población en los grupos de menor edad que se irá incorporando gradualmente a la actividad productiva y

reproductiva, permite que conforme los grupos en edad mayor se retiren la actividad económica y social se sostenga.

Por su parte, Ciudad Obregón se encuentra en un proceso de envejecimiento poblacional que le podría significar en el futuro cercano una crisis de cuidados como sucede en el ámbito internacional; esto en el sentido de que más población se encuentra en edad de retiro o próxima a estarlo, en tanto proporcionalmente existe menos población joven para sostener la actividad económica y al mismo tiempo asumir el cuidado social de las personas en edad avanzada y de la infancia. El incremento en la esperanza de vida y los avances médicos que permiten prolongar la vida de personas enfermas, así como la creciente incidencia de enfermedades como el Alzheimer hacen que estos grupos de población requieran de cuidados especiales y/cuidado activo y pasivo.

Por otra parte, de acuerdo con la clasificación que maneja INEGI, en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, éstos se diferencian a partir del tipo de relaciones consanguíneas, legales, de afinidad o de costumbre entre el jefe o jefa y el resto de integrantes del hogar, sin considerar trabajadores del hogar, ni huéspedes. Los tipos de hogares que se consideran son:

- **Unipersonal:** hogar formado por una sola persona que es jefe o jefa.
- **Nuclear:** hogar constituido por un sólo grupo familiar primario, ya sea pareja con o sin hijos/as, o bien un progenitor(a) con al menos un(a) hijo/a.
- **Ampliado:** hogar formado por un jefe o jefa y su grupo familiar primario, más otros grupos familiares o parientes.
- **Compuesto:** hogar formado por un hogar nuclear o ampliado con personas sin parentesco con el jefe o la jefa.

- **De co-residentes:** hogar formado por dos o más personas que no tienen parentesco entre sí.
- **Otro:** hogares a los que no aplica ninguna definición anterior.

El cuadro 4.1.3 presenta la distribución de la población, de cada una de las localidades por tipo de hogar y sexo. En Cd. Obregón, el 68.5 por ciento del total de hogares son nucleares y 23 por ciento son ampliados. Los hombres se encuentran más representados que las mujeres en hogares de tipo nuclear y unipersonal: siete de cada diez de hombres viven en hogares nucleares, en tanto que las mujeres la razón es de 6 de cada diez, y la población de hombres que viven solos es el doble del de las mujeres en la misma condición.

**Cuadro 4.1.3 Cd. Obregón y Nogales:
distribución de la población por tipo de hogar y sexo**

| Localidad y tipo de hogar | Hombre | Mujer | Total |
|---------------------------|--------|-------|-------|
| Cd. Obregón | | | |
| Unipersonal | 3.1 | 1.7 | 2.4 |
| Nuclear | 70.7 | 66.1 | 68.5 |
| Ampliado | 21.5 | 24.6 | 23.0 |
| Compuesto | 2.7 | 3.7 | 3.2 |
| De co-residentes | 1.2 | 1.0 | 1.1 |
| Otro | 0.8 | 2.9 | 1.8 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Nogales | | | |
| Unipersonal | 1.6 | 0.9 | 1.3 |
| Nuclear | 70.5 | 66.7 | 68.7 |
| Ampliado | 25.1 | 24.0 | 24.6 |
| Compuesto | 2.6 | 4.8 | 3.7 |
| De co-residentes | 0.0 | 0.4 | 0.2 |
| Otro | 0.2 | 3.2 | 1.6 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Las mujeres en cambio se ubican en mayor proporción que los varones en los hogares de tipo: una de cada cuatro mujeres viven en hogares ampliados, mientras que en los hombres

corresponde a uno en cada cinco. También en los hogares compuestos la participación de las mujeres es ligeramente mayor que la de los varones.

La participación de la población en hogares de co-residencia es muy pequeña, sólo el 1.1 por ciento. Esto último resulta interesante ya que Cd. Obregón cuenta con una interesante oferta educativa que hace que estudiantes de otras ciudades sonorenses -e incluso del estado vecino de Sinaloa- se muden temporalmente y ello implica que estudiantes de ambos sexos establezcan hogares de residencia común con otras personas a las que no les une el parentesco.

A diferencia de Cd. Obregón, en Nogales se observa una mayor participación de mujeres en los hogares no tradicionales, como son el de co-residentes y en los compuestos; así como en los hogares no especificados. La mayor presencia relativa de mujeres que se aprecia en estos tipos de hogares, tratándose de una ciudad fronteriza, es común que los hogares brinden apoyo a redes de amigos o familiares que llegan a esa ciudad para buscar trabajo o intentar cruzar la frontera, incluso en el caso de los otros hogares, en que no se especifica el tipo, puede tratarse de co-residentes que no cuentan con una persona que jefatura el hogar, o bien que comparten hogar sin relación de parentesco o afinidad.

En lo que respecta al sexo y la posición de las personas en el hogar, el cuadro 4.1.4 hace notar que la mayoría de población masculina se identifica principalmente como jefe del hogar: 58.4 por ciento en Cd. Obregón y 48.2 por ciento en Nogales; en tanto que las mujeres ocupan principalmente la posición de esposa: 46.5 por ciento en Cd. Obregón y 41.8 por ciento en Nogales. Es importante señalar, que en términos generales, del total de jefes de hogar en Cd. Obregón el 78.7 por ciento es masculino y 21.3 por ciento femenino; en Nogales la distribución es ligeramente más cargada hacia la jefatura masculina con 80.7 por ciento y 19.3 por ciento de femenina.

Cuadro 4.1.4 Distribución de la población por posición en el hogar y sexo

| Localidad y tipo de hogar | Hombre | Mujer |
|---------------------------|--------|-------|
| Cd. Obregón | | |
| Jefe(a) | 58.4 | 14.3 |
| Esposo(a) | 2.5 | 46.4 |
| Hijo(a) | 29.9 | 26.2 |
| Madre/Padre | 1.5 | 5.2 |
| Hermano(a) | 2.7 | 2.0 |
| Otro(a) | 5.0 | 5.9 |
| Total | 100.0 | 100.0 |
| Nogales | | |
| Jefe(a) | 48.2 | 10.8 |
| Esposo(a) | 3.8 | 41.8 |
| Hijo(a) | 38.5 | 38.7 |
| Madre/Padre | 1.5 | 1.5 |
| Hermano(a) | 2.7 | 1.8 |
| Otro(a) | 5.3 | 5.4 |
| Total | 100.0 | 100.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Se aprecia que en Obregón la población que ocupa una posición de jefa de hogar es relativamente mayor que en Nogales: 14.3 por ciento contra 10.8 por ciento, respectivamente. Además que la población identificada como hija o hijo es mayor en Cd. Obregón que en Nogales. Evidentemente, esto responde a la edad de la población, que en Nogales es ligeramente más joven que la de Cd. Obregón y a que la jefatura de hogar femenina se establece en el caso de mujeres que no tienen pareja, podría decirse que en caso de Obregón existen más viudas o separadas.

Por lo que respecta a la condición de actividad económica de la población, se observa en el cuadro 4.1.5 que la mitad de la población de Obregón se reportó ocupada, sólo un uno por ciento se reportó como desocupada y el resto como económicamente inactiva. En Nogales, la mitad de la población se identificó como económicamente no activos, se reporta un dos

por ciento de la población desocupada, un 47 por ciento ocupado. Cabe aclarar que la relativa juventud de la población de la localidad fronteriza, influye en que en términos comparativos exista un ligero mayor porcentaje de población económicamente inactiva, como estudiantes, por ejemplo.

Cuadro 4.1.5 Distribución de la población por condición de actividad económica

| Condición de actividad | Cd. Obregón | Nogales |
|------------------------|-------------|---------|
| Ocupada | 50.0 | 47.0 |
| Desocupada | 1.0 | 2.0 |
| No activa | 49.0 | 50.0 |
| No especificado | 0.0 | 1.0 |
| Total | 100.0 | 100.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Por lo que respecta a la distribución de la población por condición de actividad y sexo en cada localidad, el cuadro 4.1.6 ilustra su comportamiento. Como se aprecia, la participación de la población en este tema es muy similar para ambas ciudades. La participación de la población de ambos sexos refleja en primera instancia la gran división del trabajo: a pesar de que las mujeres representan poco más de la mitad de la población general, sólo una tercera parte es económica activa. El mercado de trabajo es preponderantemente masculino: 64 por ciento de la población económicamente corresponde a varones. A la inversa, la población tradicionalmente caracterizada como inactiva es en mayor medida femenina: 70 por ciento en Cd. Obregón y 65.9 por ciento en Nogales.

Cuadro 4.1.6 Cd. Distribución de la población por condición de actividad económica y sexo

| Localidad y condición de actividad | Distribución por sexo | | Total |
|------------------------------------|-----------------------|-------|-------|
| | Hombre | Mujer | |
| Cd. Obregón | | | |
| Ocupada | 64.0 | 36.0 | 100.0 |
| Desocupada | 63.2 | 36.8 | 100.0 |
| No activa | 30.0 | 70.0 | 100.0 |
| Nogales | | | |
| Ocupada | 64.2 | 35.8 | 100.0 |
| Desocupada | 64.2 | 35.8 | 100.0 |
| No activa | 34.1 | 65.9 | 100.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

La distribución por sexo de la población activa en ocupada y desocupada, sigue la misma tendencia general que la económicamente activa, se observa que Cd. Obregón el porcentaje de mujeres desocupadas es ligeramente mayor al de Nogales. Es importante señalar que la tasa de desocupación es relativamente baja, 2.5 por ciento en Cd. Obregón y 3.1 por ciento en Nogales. Debe considerarse que este indicador es limitado ya que la información para su construcción fue obtenida siguiendo la lógica de las encuestas de INEGI, en el sentido de que si las personas trabajaron una hora durante la semana de referencia en el levantamiento de la información, ya no se consideran desocupadas.

A su vez, y por las razones ya expuestas, la cifra de ocupación -que es elevada: 98 de cada cien personas económicamente activas en Obregón y 97 personas de cada cien en Nogales, mismo que se construye encubriendo situaciones de desempleo intermitente, empelo informal y/o subempleo que están fuera de la seguridad social, con niveles de ingreso insuficiente o condiciones laborales indignas y precarias.

En cuanto a la población inactiva, también Cd. Obregón cuenta con un porcentaje de mujeres mayor que Nogales. Esto en parte se puede explicar porque (como se ha indicado

en otros apartados y capítulos), la población obregonense se muestra más tradicional, lo cual implica que sea comparativamente mayor el número de mujeres que se dediquen al trabajo doméstico o familiar; así como también por el factor edad, ya que se ha evidenciado que en esta localidad existe un relativo mayor porcentaje mayor de mujeres y de mayor edad, por lo que pudiese tratarse de población retirada de la actividad económica.

En este sentido, vale hacer la aclaración de que la categorización de esta población como inactiva se hace homologando la clasificación de INEGI, pero que de ninguna manera debe tomarse literal, ya que gran parte de esta población se dedica a desempeñar el trabajo de cuidado y reproducción social que es tan valioso como el que se realiza en el mercado a cambio de una remuneración.

4.2 Caracterización de la población ocupada

Dado que el interés de este trabajo de tesis está puesto en la población ocupada, en lo sucesivo se hace una caracterización de la misma, para las dos localidades de estudio. No resulta redundante recordar que del total de la población ocupada Nogales representa un 46 por ciento y Cd. Obregón el 54 por ciento restante y que las mujeres representan 36 por ciento de la población ocupada en Cd. Obregón y 35.8 por ciento en Nogales.

La tasa de ocupación total es de 97.5 por ciento en Cd. Obregón y 96.9 en Nogales; no existe diferencia significativa entre los sexos en lo concerniente a este indicador. Sólo en Cd. Obregón existe una diferencia de 0.01 por ciento de mayor participación de los hombres económicamente activos en la fuerza laboral (97.6 por ciento contra 97.5 por ciento de mujeres).

En el cuadro 4.2.1 se presentan algunos indicadores socio demográficos de la población ocupada de las localidades de estudio. En términos generales se puede decir que la

población ocupada de Cd. Obregón es en promedio ligeramente mayor que la de Nogales; se aprecia además que tanto en Cd. Obregón como en Nogales la edad promedio de las mujeres es menor que la de sus pares varones. Como unas cuantas personas de mayor edad podrían alterar el promedio de edad, se presenta la mediana como un indicador más pertinente, note que la mediana de edad es menor que el promedio en ambas localidades: 35 y 36 años para hombres y mujeres en Cd. Obregón, respectivamente y 31 y 32 respectivamente para el caso de Nogales.

Cuadro 4.2.1 Cd. Obregón y Nogales: indicadores socio demográficos de la población ocupada

| Indicador | Cd. Obregón | | Nogales | |
|-----------------------------------|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Edad promedio en años | 39.5 | 36.8 | 37.4 | 34.2 |
| Mediana | 36 | 35 | 31 | 32 |
| Número promedio de hijos/as | N.A | 2.3 | N.A | 1.9 |
| Promedio de integrantes del hogar | 4.1 | 4.0 | 4.6 | 4.5 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Se aprecian diferencias en el número promedio de hijos vivos que reportan las ocupadas por entre las localidades. En Cd. Obregón, en promedio las trabajadoras tienen en promedio el 2.3. En Nogales en cambio, las mujeres reportan 1.9 hijos promedio. El número promedio de integrantes por hogar de la población ocupada es ligeramente mayor en Nogales que en Cd. Obregón.

Por lo que al estado civil de la población ocupada concierne, el cuadro 4.2.2 indica que la mayoría está unida en matrimonio. Existen interesantes diferencias entre los sexos y las localidades. La mayoría de los varones ocupados, de ambas localidades -alrededor del 56 por ciento- son casados, en tanto que el porcentaje de mujeres casadas va del 44.8 en

Obregón a 35.8 en Nogales. También el porcentaje de hombres que viven en unión libre es mayor que el de las mujeres en ambas ciudades. Esto indica que los varones ocupados cumplen con el rol proveedor de familia.

Cuadro 4.2.2 Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por estado civil

| Estado Civil | Cd. Obregón | | Nogales | |
|--------------|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Casado/a | 56.1 | 44.8 | 56.2 | 35.8 |
| Soltero/a | 22.0 | 25.8 | 23.0 | 36.0 |
| Unión libre | 13.4 | 9.9 | 15.9 | 12.1 |
| Separado/a | 3.1 | 11.7 | 2.2 | 7.0 |
| Divorciado/a | 2.0 | 4.0 | 0.5 | 5.5 |
| Viudo/a | 2.9 | 3.7 | 1.5 | 3.5 |
| No Aplica | 0.4 | 0.0 | 0.6 | 0.1 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

La población ocupada en condición de soltería presenta un porcentaje mayor en mujeres, sobre todo en el caso de Nogales, donde alcanza el 36 por ciento del total de ocupadas, cabe recordar que la población en esta localidad es más joven. También las viudas, las mujeres separadas y las divorciadas significan una mayor proporción de ocupadas en relación con los varones, lo cual sugiere que estas mujeres trabajan en ausencia de un varón proveedor.

La distribución de la población ocupada en diferentes tipos de hogares, es muy similar a la de la población general, presentada en el anterior apartado, la mayoría de las y los ocupados vive en hogares de tipo nuclear, alrededor del 70.6 por ciento en Cd. Obregón y 66.4 en Nogales.

Por lo que respecta al nivel de instrucción, más de una quinta parte de la población ocupada cuenta con carrera técnica, profesional o incluso posgrado. Otra quinta parte de la población se encuentra en el nivel de instrucción más bajo que alcanza hasta primaria, los

hombres de Cd. Obregón son quienes alcanzan el mayor porcentaje en este nivel: 26.9 por ciento. En términos relativos, el nivel educativo en que se ubica más población es el de secundaria, que alcanza un poco más del 30 por ciento entre las mujeres de Cd. Obregón y los varones de Nogales. En Cd. Obregón, el porcentaje de mujeres que tienen más instrucción es ligeramente superior al de los varones, en cambio en Nogales es a la inversa.

Cuadro 4.2.3 Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por sexo y nivel de instrucción

| Nivel de instrucción | Cd. Obregón | | | | Nogales | | | |
|-----------------------|-------------|-------------|-------|-------------|---------|-------------|-------|-------------|
| | Hombre | % Acumulado | Mujer | % Acumulado | Hombre | % Acumulado | Mujer | % Acumulado |
| Hasta primaria | 27.2 | 27.2 | 21.4 | 21.4 | 22.6 | 22.6 | 22.6 | 22.6 |
| Secundaria | 25.5 | 52.6 | 30.6 | 52.0 | 32.0 | 54.6 | 30.3 | 52.9 |
| Preparatoria | 23.9 | 76.6 | 17.1 | 69.0 | 20.2 | 74.8 | 26.1 | 79.0 |
| Normal/ técnica | 5.1 | 81.6 | 12.0 | 81.0 | 7.2 | 82.0 | 5.8 | 84.7 |
| Profesional/ posgrado | 18.4 | 100.0 | 19.0 | 100.0 | 18.0 | 100.0 | 15.3 | 100.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En lo concerniente a aspectos económicos y laborales, los resultados de la EECV 2008, indican que las mujeres devengan menores ingresos en promedio que los varones. El cuadro 4.2.4, es muy ilustrativo de esta situación. En promedio, de los ocupados que declararon ingresos, los varones ocupados en Cd. Obregón ganan al mes 1,456 pesos más que las mujeres. La diferencia en los ingresos entre los sexos en Nogales es más pronunciada: los hombres ganan en promedio 2,294 pesos más al mes que las mujeres. Es evidente que el nivel de ingresos es mejor en la ciudad fronteriza: la media de ingresos para varones en Nogales es 1,362 pesos mayor que la de los obregonenses; por su parte las diferencias entre las mujeres trabajadoras indican que las nogalenses ganan en promedio 525 pesos más que las de Cd. Obregón.

Cuadro 4.2.4 Cd. Obregón y Nogales: ingreso promedio de la población ocupada

| Sexo | Localidad | |
|--------|-------------|---------|
| | Cd. Obregón | Nogales |
| Hombre | 5,991 | 7,354 |
| Mujer | 4,535 | 5,060 |
| Total | 5,415 | 6,536 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En México el nivel mínimo de ingresos regulado varía por regiones: el salario mínimo establecido para Nogales es el correspondiente al área geográfica A y equivale a 57.46 pesos diarios; en tanto que en Cd. Obregón aplica el del área geográfica B que corresponde a 55.84 pesos diarios⁴³. Debido a lo anterior, es de esperarse que el nivel de ingreso promedio para la población ocupada de Nogales sea mayor que el de la Obregón; no obstante las diferencias son de mayor magnitud y no explican la diferencia de ingresos entre los sexos.

En este trabajo se tomó el salario medio de la población ocupada como referente para establecer los niveles de ingreso, que se aproxima a los 6,000 pesos, por esta razón para el análisis se consideran dos categorías de ingreso: 1) Nivel 1, ingreso mensual bajo, si se encuentra por debajo de los seis mil pesos (o aproximadamente 3.5 salarios mínimos), y 2) Nivel 2, ingreso mensual mayor a seis mil pesos, evidentemente en este extremo se encuentra agrupada la población que cuenta con ingresos medios y altos, por lo que se trata de un grupo muy heterogéneo.

Es pertinente insistir en el hecho de que no es garantía de que por encima del nivel 1 estén cubiertas todas las necesidades de las personas trabajadoras y sus familias, ya que el salario

⁴³ Información disponible en la página web del Servicio de Administración Tributaria (SAT): http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/, consultado en noviembre de 2010.

mínimo establecido cuenta con un rezago respecto a la inflación acumulada y no cubre el total de necesidades básicas de una familia promedio, por lo que es insuficiente; simplemente se consideró necesario realizar un corte que fuera más holgado que la línea de pobreza manejada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, como ya se especificó en el capítulo metodológico.

En cuanto a la distribución de la población por nivel de ingreso, el cuadro 4.2.5 muestra las diferencias entre las dos localidades, por sexo. Llama la atención el alto porcentaje de población que no ofreció información para poder clasificar su nivel de ingreso, casi 38 por ciento en Cd. Obregón y 31.7 por ciento en Nogales. Aproximadamente 46 personas de cada 100 de las residentes, que declararon percibir ingresos, en Cd. Obregón ganan menos de seis mil pesos por mes, y 45 de cada 100 en Nogales.

Cuadro 4.2.5 Cd. Obregón y Nogales: distribución por sexo de la población ocupada en niveles de ingreso

| Nivel de ingresos | Cd. Obregón | | | Nogales | | |
|-------------------|-------------|-------|-------|---------|-------|-------|
| | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total |
| Nivel 1 | 38.8 | 57.8 | 45.7 | 38.8 | 56.5 | 45.1 |
| Nivel 2 | 19.9 | 10.4 | 16.5 | 29.7 | 11.5 | 23.2 |
| N.E. | 41.3 | 31.8 | 37.8 | 31.5 | 32.0 | 31.7 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Sólo un 16.5 por ciento de la población obregonense devenga ingresos superiores a los 6,000 pesos al mes. En Nogales, en cambio la cifra alcanza un porcentaje de 23.2. La proporción de mujeres que devenga ingresos superiores a seis mil pesos mensuales, es mucho menor que la de varones. En Cd. Obregón, los hombres en este nivel de ingreso

prácticamente duplican la proporción de mujeres; en Nogales, en cambio casi la triplican.

Es evidente la segregación de las mujeres en los puestos de trabajo de menores ingresos.

Ahora bien, en términos generales, la mayoría de la población ocupada se ubica en el nivel de ingresos más bajo; sin embargo, son las mujeres ocupadas quienes se ubican principalmente en ese nivel: 57.8 por ciento del total de las ocupadas en Cd. Obregón y 56.5 por ciento en Nogales.

En el cuadro 4.2.6, se presenta la distribución por sexo de la población ocupada en cada nivel de ingresos. Se observa que la gran mayoría de la población que está en este rango superior de ingreso es de sexo masculino: 77.2 por ciento del total de Cd. Obregón y 82.2 por ciento del total de Nogales.

Cuadro 4.2.6 Cd. Obregón y Nogales: Distribución por sexo de la población ocupada en niveles de ingreso

| Localidad y sexo | Niveles de ingreso | | |
|------------------|--------------------|---------|-----------------|
| | Nivel 1 | Nivel 2 | No especificado |
| Cd. Obregón | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Hombres | 54.4 | 77.2 | 41.4 |
| Mujeres | 45.6 | 22.8 | 58.6 |
| Nogales | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Hombres | 55.0 | 82.2 | 41.4 |
| Mujeres | 45 | 17.8 | 58.6 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Aunque también en el nivel de ingresos bajos la mayoría son varones, la distribución es similar entre localidades. Las mujeres son mayoría en el sector de población ocupada que no especificó sus ingresos. El nivel de ingresos se asocia al tipo de actividad a que se refiere. En el cuadro 4.2.7, mismo que refiere a la distribución de la población ocupada por tipo de establecimiento. Es evidente el peso relativo de la maquiladora en Nogales.

Cuadro 4.2.7 Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por tipo de establecimiento

| Tipo de establecimiento o actividad | Cd. Obregón | | Nogales | |
|--|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Sector público | 11.5 | 17.6 | 4.3 | 6.8 |
| Maquiladora | 3.9 | 11.9 | 32.7 | 35.4 |
| Cadena comercial, industrial o de servicios | 22.5 | 15.3 | 11.1 | 14.9 |
| Otros establecimientos formales del sector privado | 25.5 | 29.1 | 24.2 | 25.2 |
| Negocios y actividades sin nombre ni registro | 34.8 | 25.7 | 25.8 | 16.6 |
| No especificado | 1.8 | 0.6 | 1.9 | 1.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

El sector público absorbe una mayor parte de la población ocupada en Cd. Obregón en comparación con la que emplea en Nogales, ciudad donde predomina la producción maquiladora. En términos generales la proporción de personal ocupado en Obregón triplica la de Nogales, se aprecia en ambas localidades que el porcentaje de mujeres ocupadas en establecimiento de sector público es mayor al de varones.

En el caso de la maquiladora, esta actividad emplea en sus establecimientos un poco más de la tercera parte de la población ocupada de Nogales, la participación de las mujeres es ligeramente mayor que la de hombres: 35.4 por ciento y 32.7 del total, respectivamente. En cambio, en Obregón, sólo 3.9 por ciento de los varones se ocupan en establecimientos maquiladores contra un 11.9 por ciento de mujeres. Estas diferencias importantes entre la disposición de empleados de cada sexo en las maquiladoras en las dos ciudades pueden estar asociadas con el giro específico de la actividad en cada localidad.

En Obregón, los establecimientos que agrupan la actividad comercial, industrial o de servicios emplean una mayor proporción de la población ocupada, principalmente

masculina: 22.5 por ciento de varones y 15.3 por ciento de mujeres; lo cual es reflejo de la intensa actividad agroindustrial que existe en esa ciudad del sur del estado⁴⁴, en tanto que la proporción de población ocupada en ese tipo de establecimientos en Nogales es significativamente menor y la diferencia entre los sexos no es tan marcada.

Llama la atención los altos porcentajes de población ocupada que absorben los rubros ‘otros establecimientos del sector privado’ y ‘negocios sin nombre ni registro’, que prácticamente emplean a la mitad de la población trabajadora, el incremento de los servicios personales, el fenómeno de terciarización de la economía puede dar explicación a esto.

Para conocer a la posición que la población trabajadora ocupa en sus empleos, se presenta el cuadro 4.2.8. Se observa que la mayoría del personal ocupado es asalariado y que proporcionalmente las mujeres representan un mayor porcentaje en esta posición, ya que la estructura del mercado laboral las mujeres tienden a estar en posición de subordinación.

Cuadro 4.2.8 Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por posición en el empleo

| Posición en el empleo | Cd. Obregón | | Nogales | |
|-----------------------------------|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Asalariados/as | 71.2 | 82.5 | 79.1 | 82.2 |
| Trabajadores/as por cuenta propia | 18.4 | 11.8 | 11.3 | 11.6 |
| Trabajadores/as sin pago | 0.2 | 0.9 | 0.8 | 1.1 |
| Patrones/as o empleadores/as | 8.7 | 4.0 | 7.0 | 3.6 |
| No especificado | 1.4 | 0.8 | 1.7 | 1.5 |

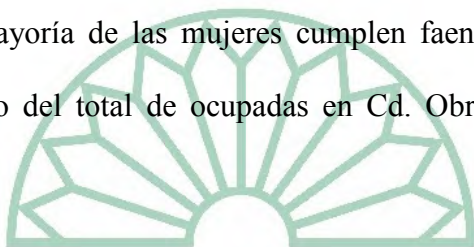
Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En cuanto a la población que se auto emplea, en términos generales se trata de un porcentaje superior al 11 por ciento; se aprecia que en Cd. Obregón el porcentaje de

⁴⁴ La existencia de plantas agroindustriales del ramo alimenticio como Cervecería Modelo, cuya planta laboral es eminentemente masculina, se imponen en estas cifras.

varones es 6.6 puntos porcentuales mayor que de mujeres. También los porcentajes de hombres ocupados como empleadores representa el doble del de mujeres tanto en Nogales como en Cd. Obregón. Esta estructura revela la existencia de segregación vertical en los mercados locales de trabajo y del techo de cristal que alude al confinamiento de las mujeres en los puestos que gozan de menor estatus y jerarquía ocupacional.

Generalmente, suele asociarse el trabajo femenino con la jornada de trabajo parcial, ya que el empleo remunerado no exime a las mujeres de las labores domésticas y de cuidado; sin embargo, los resultados de la EECV indican que en el caso de las localidades de interés evidencian que la gran mayoría de las mujeres cumplen faenas mayores a las 35 horas semanales: 77.7 por ciento del total de ocupadas en Cd. Obregón y 76.7 por ciento en Nogales. Ver cuadro 4.2.9.



Cuadro 4.2.9 Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población ocupada por duración de la jornada laboral

| Jornada semanal | Cd. Obregón | | Nogales | |
|-------------------|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Menos de 35 horas | 11.9 | 17.8 | 7.2 | 13.9 |
| Entre 35-48 horas | 50.7 | 52.2 | 42.0 | 48.3 |
| Más de 48 horas | 32.8 | 25.4 | 40.6 | 28.4 |
| No especificado | 4.6 | 4.6 | 10.1 | 9.4 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

El porcentaje de población ocupada en jornada parcial es aproximadamente de un 15 por ciento de la población ocupada total de Obregón y 11 por ciento en Nogales; en este rubro se emplean principalmente jóvenes de ambos sexos que también estudian y mujeres que tienen responsabilidades de cuidado. Destaca que la participación de las mujeres en este

tipo de jornada es superior a la de los varones, en Nogales la proporción es prácticamente el doble.

El porcentaje de población ocupada que cubre menos de 35 horas laborales por semana es menor en Nogales, para ambos sexos. Los varones son quienes reportan mayor incidencia en jornadas extendidas, es también en Nogales donde es relativamente mayor el porcentaje de hombres y mujeres que trabajan más de lo que representa la jornada de trabajo legal, de 48 horas, porque como ya se vio se concentran más en establecimientos formales con horario parcial, probablemente.

Es interesante explorar lo concerniente al tipo de contratación de la fuerza laboral, como una forma de aproximarse a la formalidad en el trabajo y a la calidad del empleo en que se insertan. Si bien es cierto, una mayor proporción de la población ocupada cuenta con contrato formal de trabajo, como se aprecia en el cuadro 4.2.10, existe una buena parte de la población (33.7 por ciento de la población general de Cd. Obregón y 26.3 por ciento en Nogales) que no cuenta con tal elemento y que por consiguiente pueden enfrentar condiciones de trabajo desfavorables, pueden estar expuesta a explotación y a la incertidumbre de perder el empleo sin protección alguna.

Cuadro 4.2.10 Cd. Obregón y Nogales: población ocupada que cuenta con contrato laboral formal

| Cuenta con contrato | Cd. Obregón | | Nogales | |
|---------------------|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Sí | 61.7 | 56.3 | 70.2 | 74.3 |
| No | 32.1 | 35.3 | 29.2 | 23.3 |
| No sabe | 6.2 | 8.5 | 0.6 | 2.5 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En este sentido se puede decir que el mercado laboral local de Nogales es un tanto más formal que el de Obregón. Se evidencia también diferencias en el acceso a empleos con contrato formal de acuerdo al sexo de la población: en Obregón el porcentaje de varones que cuenta con contrato laboral supera por cinco puntos porcentuales al de las mujeres; en tanto que en Nogales, son las mujeres quienes cuentan en mayor medida con contratos de trabajo (74.3 por ciento contra 70.2 por ciento de los hombres), dada la presencia de la maquiladora. Llama también la atención el alto porcentaje de trabajadoras y trabajadores obregonenses que no saben si cuentan con contrato en sus empleos, lo cual implica un desconocimiento de sus derechos laborales.

Por otra parte, de la población que sí cuenta con contrato formal de trabajo, existe un porcentaje que va desde 9.4 de varones nogalenses al 13.1 de mujeres obregonenses que cuentan con contratos de tipo temporal o por obra determinada, lo cual les limita también del goce de prestaciones y les impide general antigüedad en sus empleos, como se aprecia en el cuadro 4.2.11, a continuación.

Cuadro 4.2.11 Cd. Obregón y Nogales: porcentaje de población ocupada de manera formal, por tipo de contrato

| Tipo de contrato | Cd. Obregón | | Nogales | |
|---------------------------|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Temporal o determinado | 10.8 | 13.1 | 9.5 | 10.2 |
| Base, planta o indefinido | 85.3 | 85.4 | 86.8 | 86.5 |
| No sabe | 3.8 | 1.5 | 3.7 | 3.3 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Esto es relevante ya que el contrato formal, así como su carácter, es un instrumento que puede tener el carácter legal para acompañar la exigencia de los derechos de la población trabajadora, o al menos el saber que tiene derechos laborales. En este sentido, es importante

conocer el acceso de la población ocupada a la seguridad social. El cuadro 4.2.12, indica el porcentaje de población de ambas localidades que tiene acceso a diferentes tipos de prestaciones, con la respectiva diferenciación por sexo.

Es interesante notar que, en términos generales, ni en el caso del prestación que es más común – el servicio médico- el porcentaje de la población ocupada que lo recibe, supera al porcentaje de población que cuenta con contrato formal, por lo que se puede afirmar entonces que el contar con un contrato laboral no es garantía del respeto de los derechos y prerrogativas que la población ocupada tiene establecidos por ley. Pero también el porcentaje que no recibe ningún tipo de prestación es mucho menor al de empleados que no cuentan con contrato, por lo que tampoco la inexistencia de un contrato explícito determina el acceso a la seguridad social, o bien permite a las y los empleadores discriminar el tipo de prestación que ofrecen a sus trabajadores.

EL COLEGIO

Cuadro 4.2.12 Cd. Obregón y Nogales: porcentaje de población ocupada que cuenta con seguridad social, por tipo de prestación

| Tipo de prestación que recibe | Cd. Obregón | | Nogales | |
|-------------------------------|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Servicio médico | 58.0 | 63.2 | 70.8 | 73.8 |
| Aguinaldo | 55.5 | 62.1 | 62.3 | 70.4 |
| Vacaciones pagadas | 47.9 | 52.2 | 59.0 | 64.0 |
| Crédito para vivienda | 46.4 | 50.3 | 56.5 | 63.1 |
| Ahorro para el retiro | 40.4 | 39.8 | 45.2 | 45.9 |
| Utilidades | 33.1 | 34.2 | 45.2 | 50.8 |
| Seguro de vida | 20.2 | 20.1 | 21.8 | 25.1 |
| Guardería | 16.0 | 27.0 | 22.3 | 29.8 |
| Cuidados a hijos | 10.7 | 16.9 | 10.2 | 19.5 |
| Gastos médicos mayores | 6.0 | 7.1 | 9.7 | 11.5 |
| Ninguna | 15.5 | 11.3 | 17.3 | 10.2 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Las prestaciones sociales a las que más porcentaje de la población tiene acceso son servicio médico, aguinaldo, vacaciones pagadas, crédito para vivienda y fondo de ahorro para el retiro. En cambio las prerrogativas a las que menos proporción de la población trabajadora tiene acceso son el seguro médico de gastos mayores, el tiempo para cuidados maternos o paternos y las guarderías. En este último rubro es importante enfatizar que la carencia de apoyo para el cuidado de los hijos es una de las principales barreras que enfrentan las mujeres para insertarse al mercado laboral y posteriormente para lograr ascender en su trayectoria laboral, el acceso de las trabajadoras a servicio de guardería es muy limitado: 27 por ciento en Obregón y casi 30 por ciento en Nogales. El poco cuidado que se da a este rubro ha quedado manifiesto por parte de las autoridades⁴⁵, quienes han fallado en reconocer que no se trata de un problema sólo de mujeres, sino de uno social y económicamente fuerte, que afecta al mercado laboral en conjunto.

Un efecto de la discriminación que se vive en el mercado la laboral es el hecho de que los varones cuenten en menor medida con acceso a guardería como un reflejo del mandato social de que la crianza y cuidado de las y los hijos corresponde a las mujeres. Prácticamente en todas las prestaciones es mayor la proporción de mujeres que las de hombre que las recibe. Esto sucede en ambas localidades y se podría suponer que el acceso a ciertas prestaciones como el servicio médico o el apoyo con guarderías, compensa en cierta medida el hecho de que ellas estén insertas en empleos de ingresos promedios

⁴⁵ El caso amargamente emblemático remite al 5 de junio de 2008 en la Guardería ABC de Hermosillo, bajo la figura de subrogación del IMSS. En un trágico incendio perdieron la vida 49 niñas y niños menores de cinco años de edad. El informe de peritaje reveló negligencia y corrupción, pues aunque ya se habían señalado en ocasiones anteriores el incumplimiento de las medidas de seguridad necesarias, las y los dueños de las guarderías no las solventaron, a pesar de que –además de recibir subsidios por cada niña/o por parte del gobierno- las madres y padres beneficiarios del servicio pagan cuotas extra. Las instituciones le fallaron a las madres que pusieron a sus hijas e hijos al cuidado de la guardería ABC, mientras trabajaban, en pleno ejercicio de su derecho. El hecho ha desatado una serie de descubrimientos en torno a la deficiente operación del sistema nacional de guarderías, además de su insuficiencia.

menores a los de sus pares varones. Esto contribuye a reforzar la concepción de que son las mujeres las únicas responsables del trabajo de cuidado hacia la infancia.

Por lo que respecta a la participación de la población ocupada en sindicatos, el cuadro 4.2.13 presenta la distribución de hombres y mujeres por condición de sindicalización y localidad.

Cuadro 4.2.13 Cd. Obregón y Nogales: porcentaje de población ocupada por condición de sindicalización y sexo

| Condición de sindicalización | Cd. Obregón | | | Nogales | | |
|------------------------------|-------------|-------|-------|---------|-------|-------|
| | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total |
| Sindicalizada | 18.4 | 17.5 | 18.0 | 6.5 | 8.0 | 7.3 |
| No sindicalizada | 69.3 | 69.3 | 69.3 | 83.9 | 80.5 | 82.2 |
| No especificada | 12.3 | 13.2 | 12.8 | 9.6 | 11.5 | 10.6 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Se aprecia en general, que la proporción de trabajadores que pertenecen a un sindicato, o bien la densidad sindical, es muy reducida, sobre todo en Nogales donde la población sindicalizada total apenas alcanza el 7 por ciento, en Obregón representa el 18 por ciento de la población trabajadora total. El porcentaje de sindicalizados hombres alcanza apenas el 6.5 por ciento y el de mujeres el ocho por ciento en Nogales. Proporcionalmente, en Cd. Obregón el porcentaje de sindicalizados prácticamente triplica al de la ciudad fronteriza (18.4 por ciento) y el en el caso de las mujeres es más del doble (17.5 por ciento). La gran mayoría de la población trabajadora en ambas localidades no cuenta con la protección de sus derechos laborales por parte de una estructura sindical.

4.3 Conclusiones del capítulo

Con la información estadística que se presenta en este capítulo se pueden esbozar algunas conclusiones generales que evidencian la incidencia de la organización productiva en las características propias de las localidades de estudio.

De entrada hay que recalcar el hecho de que Cd. Obregón cuenta con una población que se encuentra en proceso de envejecimiento, que a la vuelta de unos lustros podría poner en crisis el tema de los cuidados y de la producción desde una perspectiva demográfica. En la sociedad obregonense prevalece una estructura de organización familiar y social que refiere más el rol tradicional de las mujeres como cuidadoras amas de casa y a los varones como proveedores; la familia nuclear se sigue reproduciendo como forma principal de organización social.

En Nogales, por su parte, la estructura poblacional es más joven y dinámica que la de Obregón. La sociedad nogalense, en términos generales presenta un comportamiento más flexible en cuanto a la estructura familiar y a la participación de las mujeres en la actividad económica.

El cuadro 4.3.1, que se presenta a continuación, es un resumen que recoge los principales indicadores trabajados en el capítulo y que ayudan a caracterizar el mercado laboral de las localidades, y ofrecen una aproximación inicial a la calidad del empleo.

Cuadro 4.3.1 Cd. Obregón y Nogales: Resumen de Indicadores del mercado laboral, por sexo

| Indicador de calidad en el empleo | Cd. Obregón | | Nogales | |
|--|-------------|---------|---------|---------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Tasa de ocupación total | 97.6 | 97.5 | 96.9 | 96.9 |
| Tasas de formalidad total | 61.7 | 56.3 | 70.2 | 74.3 |
| Ingreso total medio | \$5,991 | \$4,535 | \$7,354 | \$5,060 |
| Porcentaje con jornada de hasta 48 horas | 50.7 | 52.2 | 42.0 | 48.3 |
| Densidad sindical | 18.4 | 17.5 | 6.5 | 8.0 |
| Porcentaje con al menos una prestación | 84.5 | 88.7 | 82.7 | 89.8 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

La tasa de ocupación en Cd. Obregón es ligeramente mayor que en Nogales y aunque la diferencia en la tasa de ocupación por sexo es irrelevante, vale la pena recordar que existe más de dos terceras partes de la población total clasificada como económicamente inactiva es de sexo femenino, de acuerdo a los indicadores de corte androcéntrico.

De acuerdo a esta información se podría decir que la población ocupada de la localidad de Nogales encuentra mejores condiciones generales que la de Obregón, en el sentido de que existe mayor cobertura de trabajos formales (por lo menos en cuanto al tipo de contratación se refiere), mayores ingresos en promedio y en lo referente a seguridad social, el porcentaje de población ocupada que recibe por lo menos una prestación es mayor también en Nogales. No obstante, este contexto de aparentemente mejores indicadores debe ser matizado a la luz de las características del empleo en el sector maquilador, que prevalece en Nogales, ya que las condiciones de esta industria son muy sensibles al comportamiento económico internacional y de la noche a la mañana pueden desagruparse o desaparecer.

En cambio en Cd. Obregón es mayor la proporción de población ocupada que cubre jornadas de trabajo entre las 35 y 48 horas por semana. También, aunque la densidad sindical en general es baja, el indicador es relativamente mayor en Obregón que en

Nogales, lo cual podría favorecer de un contexto de mayor defensa y/o protección de los derechos laborales de la población ocupada obregonense.

No obstante, ambos mercados laborales distan mucho de ser equitativos, en términos generales la división sexual del trabajo es evidente en las dos localidades, así como la segregación ocupacional y la discriminación salarial hacia las mujeres.



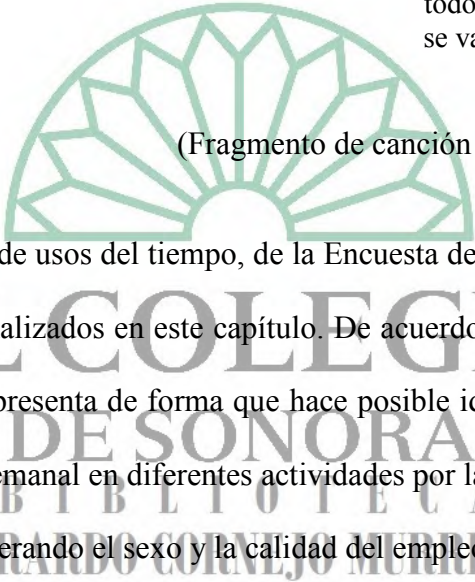
EL COLEGIO
DE SONORA
B I B L I O T E C A
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Capítulo V

Usos del tiempo y calidad del empleo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales, Sonora.

Desde temprano, la niña reza,
pa' que su día no sea tan largo
y con la luz de madrugada,
hace limpieza de sus encargos
cierra los ojos pa' no mirarse,
en el espejo se va notando
que su trabajo la está acabando
y es que su santo está en descanso
todos los días, todas las horas,
en esa espuma de sus tristezas,
uñas y carne, sudor y fuerzas,
todo su empeño, todos sus sueños,
se van quedando en sus recuerdos,
en la memoria de sus anhelos.

(Fragmento de canción “La Niña”, de Lila Downs)



Los resultados del módulo de usos del tiempo, de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida 2008, son presentados y analizados en este capítulo. De acuerdo con el objetivo general de la tesis, la información se presenta de forma que hace posible identificar las diferencias en la distribución de tiempo semanal en diferentes actividades por la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales, considerando el sexo y la calidad del empleo.

El capítulo se integra de cuatro apartados, como sigue: en un primer apartado: Usos del tiempo de la población ocupada, se presentan las medias de tiempo de la población ocupada dedicadas a cinco tipos de actividades: remuneradas, domésticas, educativas, personales y tiempo libre; así como la Carga Global de Trabajo. Posteriormente, en el apartado segundo: Calidad del empleo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales, se presenta la distribución de la población ocupada en las localidades de acuerdo a la tipología de calidad del empleo; en el tercer apartado: Usos del tiempo de la población ocupada de Cd. Obregón

y Nogales, por tipo de empleo; se destacan las diferencias en las medias de tiempo, que cada sexo destina a los cinco usos del tiempo considerados para el análisis diferenciando por el tipo de empleo en que se encuentra la inserta población. Por último, las conclusiones del capítulo se esbozan en el cuarto apartado.

5.1 Usos del tiempo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales

Como se ha explicado en el capítulo primero, las actividades de los seres humanos y de los grupos sociales, pueden ser clasificadas de acuerdo con su orientación, ya sea al trabajo remunerado, al trabajo doméstico y de cuidado, a la satisfacción de necesidades básicas, al ocio y el esparcimiento o a la educación, o bien a trabajo y no trabajo, para simplificar.

Para efectos de este trabajo, todos los actos realizados durante el tiempo disponible de las personas, se han clasificado y agrupado en cinco grandes usos del tiempo: trabajo remunerado, trabajo doméstico, educación, tiempo libre y tiempo personal⁴⁶. La distribución del tiempo promedio que las personas ocupadas de Cd. Obregón y Nogales destinan a cada uso, se analiza para determinar si existen diferencias significativas entre las localidades y entre los sexos. La información ha sido examinada con pruebas estadísticas de comparación de medias, para determinar si las diferencias encontradas son significativas y no sólo producto del azar.

En el cuadro 5.1.1 se observan los tiempos promedio dedicados a los cinco usos mencionados, así como el tiempo medio de trabajo total que las personas ocupadas destinan por semana, distinguiendo por localidad y por sexo.

⁴⁶ Las medias de tiempo para cada uno de los 29 usos del tiempo clasificados, se pueden observar en el Anexo 2 para la población de Ciudad Obregón y las correspondientes a la población de Nogales en el Anexo 3. Para efectos de presentación y ahorro de espacio, en el análisis de los capítulos se hace referencia sólo a los cinco usos de tiempo básicos: trabajo remunerado, trabajo doméstico y de cuidado, educación, ocio y esparcimiento y auto cuidado, como ya se especificó en el capítulo II.

Cuadro 5.1.1 Población ocupada: medias de tiempo dedicado a cada actividad por localidad y sexo (horas por semana)

| Localidad y sexo | CGT | Trabajo Remunerado | Trabajo Doméstico | Educación | Libre | Personal |
|-------------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|---------------------|
| Cd. Obregón | | | | | | |
| Hombres | 58:46 | 54:51 | 03:54 | 00:24 | 17:41 | 78:43 |
| Mujeres | 64:10 | 47:33 | 16:37 | 01:39 | 14:16 | 75:34 |
| Diferencia | -05:24 | 07:18 | -12:43 | -01:15 | 03:25 | 03:09 |
| Significancia ⁺ | 0.007 ^{***} | 0.000 ^{***} | 0.000 ^{***} | 0.036 ^{**} | 0.011 ^{**} | 0.050 [*] |
| Nogales | | | | | | |
| Hombres | 67:53 | 63:25 | 04:28 | 01:59 | 14:54 | 75:43 |
| Mujeres | 70:29 | 53:53 | 16:36 | 02:28 | 11:18 | 76:46 |
| Diferencia | -02:36 | 09:32 | -12:08 | -00:29 | 03:35 | -01:03 |
| Significancia ⁺ | 0.085 [*] | 0.000 ^{***} | 0.000 ^{***} | 0.554 | 0.001 ^{***} | 0.469 |
| Diferencias entre localidades | | | | | | |
| Hombres | -09:07 | -08:33 | -00:33 | -01:35 | 02:47 | 02:59 |
| Significancia ⁺⁺ | 0.000 ^{***} | 0.000 ^{***} | 0.316 | 0.003 ^{***} | 0.010 ^{**} | 0.021 ^{**} |
| Mujeres | -06:19 | -06:20 | 00:01 | -00:49 | 02:58 | 01:13 |
| Significancia ⁺⁺ | 0.001 ^{***} | 0.005 ^{***} | 0.989 | 0.312 | 0.022 ^{**} | 0.484 |

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

⁺ Pruebas t-Student de diferencia de medias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Pruebas t-Student de diferencia de medias entre localidades para cada sexo.

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

GERARDO CORNEJO MURRIETA

Para el caso de Cd. Obregón, se observan diferencias significativas en la cantidad de tiempo promedio que hombres y mujeres dedican a cada uso. Por lo que refiere a trabajo remunerado o para mercado, en promedio los varones destinan 7 horas con 18 minutos más que las mujeres a la semana; en cambio, las mujeres dedican en promedio 12 horas con 43 minutos más a trabajos en el hogar, ya sea de tipo doméstico o de cuidados, que los hombres. Es importante señalar que las diferencias en la distribución de tiempos en trabajo de mercado y doméstico son un reflejo del rol de género tradicional, que asigna principalmente a las mujeres el trabajo doméstico, lo cual implica su prevalencia en la

esfera privada aunque su participación en el mercado es también muy importante en cuanto a tiempo se refiere.

En la revisión teórica se hace notar que el empleo femenino ha estado tradicionalmente asociado a la jornada media o parcial. Los resultados de la EECV evidencian que en el caso de Cd. Obregón el tiempo promedio dedicado al empleo por parte de las mujeres ocupadas es apenas inferior a las 48 horas de jornada completa, en tanto que el de los varones lo supera por casi siete horas. Cabe recordar que en el uso del tiempo de trabajo remunerado se incluyen los traslados relacionados con esa actividad; no obstante, los tiempos promedio reportados como este tipo de traslados en Obregón son de 34 minutos por semana para hombres y 28 en el caso de las mujeres. En este sentido el tiempo dedicado a los desplazamientos geográficos relacionados con el empleo no marcan la pauta que explica la diferencia entre los tiempos que trabajadores de cada sexo, dedican al empleo en Cd. Obregón.

Si bien la media de tiempo de trabajo de mercado femenino es inferior a la de los varones y se trata -en promedio- de jornada si parcial, pero muy cercana a la jornada de 48 horas. El indicador está muy lejos de describir trabajos de medio tiempo y no debe ser leído sin referir necesariamente al trabajo doméstico, ya que la responsabilidad de la realización de las actividades del hogar y los cuidados a otras personas, socialmente asignada a las mujeres, impide la mayor dedicación de sus empeños al empleo, en términos de bienestar, salud y calidad de vida se hace imposible realizar lapsos de trabajo sin afectar el sano desempeño de las personas.

La distribución de tiempo de los varones en Cd. Obregón advierte una especialización en el trabajo de mercado y una participación exigua en el trabajo doméstico, mientras que las mujeres integran trabajo doméstico y remunerado en su rutina semanal. Es importante hacer

notar también que si bien es cierto que los varones invierten más horas a trabajo de mercado que las mujeres, en comparación el tiempo de ellos es sólo 15 por ciento mayor que el de ellas. En cambio, el tiempo de trabajo doméstico de las mujeres es 320 por ciento mayor que el de los varones.

La CGT o tiempo medio dedicado a trabajo en sentido amplio (R y D) refleja lo descrito anteriormente. Las mujeres trabajan más que los hombres: 5 horas con 24 minutos en promedio por semana. La suma de tiempos de trabajo remunerado y doméstico equivale a la CGT y representa un indicador fundamental para el análisis de las desigualdades en el uso del tiempo, ya que considerando la importancia del trabajo como medio para obtener satisfactores el lapso dedicado al mismo condiciona la disponibilidad de tiempo para los otros usos.

En Cd. Obregón, la CGT de las mujeres es mayor que la de los varones y ello se debe principalmente a su mayor aportación en trabajo doméstico. Por el tipo de actividades comprendidas en la actividad doméstica, se trata en general de un tiempo que se prodiga en beneficio del total de integrantes del hogar, además de tener la característica de ser no remunerado y poco valorado. Por esta razón Carrasco (2001) considera el tiempo de trabajo doméstico como una donación de las mujeres a los varones, pero también al desarrollo familiar, social y económico en general.

Esta mayor demanda de tiempo de trabajo total para las mujeres condiciona el disfrute de tiempo para sí mismas. Como se observa en el cuadro 5.1.1, existen diferencias significativas en la cantidad media de tiempo que hombres y mujeres dedican a educación, auto cuidado y a las actividades de ocio y esparcimiento. Las mujeres ocupadas invierten en promedio una hora quince minutos más que los varones en actividades de estudio. Por el contrario, los hombres disponen de mayor tiempo libre y de espacios para cuidado personal:

el tiempo libre de los varones supera al de las mujeres en tres horas con 25 minutos en promedio a la semana y el de cuidado personal es mayor en tres horas con nueve minutos.

Esta diferencia notable en el tiempo de no trabajo entre hombres y mujeres se puede entender como una desigualdad de género. Los varones pueden traducir esa disposición de tiempo en una mayor independencia, autonomía y bienestar pues tienen mayor tiempo para sí mismos que las mujeres, siempre y cuando se convierta en espacios de descanso y reposición de energías, así como de realización de actividades de ocio y esparcimiento que reduzcan el estrés ocasionado por el trabajo.

En Nogales, por su parte, se aprecia que existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres sólo en los tiempos destinados a trabajo –tanto doméstico como remunerado- y a tiempo libre. Lo cual indica arreglos distintos en la organización del tiempo entre hombres y mujeres, al interior de cada localidad.

Los tiempos medio de trabajo remunerado en Nogales, son altos en general, tomando como referente la jornada de trabajo formal establecida legalmente en 48 horas, tanto hombres como mujeres superan ese horizonte semanal. En este sentido, se puede afirmar que trabajadores de ambos sexos realizan jornadas completas de trabajo de mercado.

Se aprecia que en los varones el tiempo medio destinado a trabajo remunerado es mayor que el de las mujeres. Ellos las superan en promedio por nueve horas y 32 minutos de trabajo de mercado semanal. Por el contrario, en lo que respecta a trabajo doméstico y de cuidado, son ellas quienes superan el tiempo promedio de los varones por doce horas y ocho minutos a la semana. Se observa, al igual que en caso obregonense, que si comparamos el peso de la diferencia la desigualdad se hace más evidente, pues el tiempo medio de trabajo remunerado masculino es superior al femenino en 17 por ciento, pero el trabajo doméstico de las mujeres supera al masculino en 270 por ciento, aproximadamente.

En este sentido, la distribución de tiempo de los trabajadores nogalenses advierte una especialización en el trabajo de mercado y una participación marginal en el doméstico, mientras que las mujeres integran jornada completa de trabajo remunerado y jornada doméstica y de cuidados. Por supuesto las acotaciones hechas en este sentido para el caso de Cd. Obregón son válidas para Nogales, con la precisión de que los tiempos de traslado en Nogales son superiores tanto para hombres como mujeres: 41 y 40 minutos, respectivamente

El tiempo total de trabajo es mayor para las mujeres, por lo que las presiones de tiempo se hacen más fuertes en ellas. La CGT es, en promedio, dos horas con 36 minutos mayor para las mujeres. Evidentemente la diferente combinación de trabajo remunerado y doméstico implica diferencias económicas y sociales, así como en el bienestar personal de las y los trabajadores; en este caso el mayor contenido relativo de trabajo no remunerado tiene implicaciones económicas directas en el acceso a satisfactores por parte de las trabajadoras y condiciona su disposición de tiempo para sí mismas, sin olvidar que ello condiciona sus espacios de ocio y esparcimiento.

En la disposición de tiempo libre, se aprecia que los varones superan por tres horas y 35 minutos semanales a las mujeres, en promedio. Estos espacios de ocio y esparcimiento que los hombres ejercen en tiempos superiores a las mujeres, se corresponde con la mayor dedicación de ellas a las actividades de tipo doméstico y se reflejan en diferente condición de bienestar para unos y otras. Por otra parte, aunque se aprecian ligeras deferencias de tiempo a favor de las mujeres en educación y cuidado personal, las mismas no alcanzan a ser significativas estadísticamente, por lo que se puede decir que no existe una diferencia real en esos usos de tiempo.

Ahora bien, si se enfoca en las diferencias entre localidades es notable que existan diferencias entre los hombres y entre las mujeres de una y otra ciudad. Esto contribuye a comprobar la hipótesis planteada en este trabajo de tesis: la vocación productiva de las ciudades condiciona la distribución de tiempo de las personas ocupadas en diferentes usos. Queda claro que en Nogales, donde el modelo productivo se asocia al desarrollo de la rama maquiladora, las presiones de tiempo para la población trabajadora se hacen más fuertes e inciden en la asignación de menores espacios temporales hacia las actividades de no trabajo que se relacionan directamente con el bienestar y la calidad de vida de la población.

Es importante destacar que los varones de Nogales dedican mayor cantidad de tiempo a trabajo remunerado que los ocupados en Cd. Obregón. La diferencia es de ocho horas con 33 minutos: los nogalenses trabajan más que los obregonenses en una cantidad de tiempo superior a un día extra de trabajo a la semana. Por lo que respecta a trabajo doméstico, no existe diferencia estadísticamente significativa en el tiempo que dedican los hombres de ambas localidades. En este sentido la diferencia en la CGT -que sí es significativa- está determinada por el mayor tiempo de trabajo remunerado de los empleados de Nogales.

Es de esperar entonces que las condiciones de bienestar de los trabajadores de Cd. Obregón sean mejores que las de sus homónimos en Nogales, ya que disponen de mayor tiempo para invertir en actividades de no trabajo, como son el cuidado personal y el tiempo libre. Los resultados de la EECV 2008 reafirman este supuesto: los varones ocupados en Cd. Obregón dedican a la semana aproximadamente tres horas más que los de Nogales para actividades de cuidado personal y dos horas con 47 minutos para aquellas de ocio, recreación y esparcimiento. Es decir, los trabajadores de Cd. Obregón tienen en promedio nueve horas más que los de Nogales para invertir en actividades que les ayudan a contrarrestar el desgaste físico y mental que implica el trabajo remunerado.

En el caso de las mujeres, también se observa que las nogalenses trabajan jornadas de mercado más largas que las de Obregón, no existe diferencia significativa en la cantidad de tiempo que destinan a trabajo doméstico y su CGT es mayor en seis horas con 19 minutos por semana. En este sentido, las mujeres ocupadas de Cd. Obregón disponen de mayor tiempo que las de Nogales, para recuperar energías y reponerse estrés ocasionado por el trabajo doméstico y remunerado; lo cual se puede traducir en un mayor bienestar. La información obtenida de la EECV 2008, indica que este tiempo adicional del que disponen las obregonenses es principalmente dedicado a actividades de ocio y esparcimiento, ya que no existen diferencias significativas en el tiempo dedicado a educación y cuidado personal, entre las mujeres de ambas localidades.

Es importante hacer aquí un paréntesis para incorporar al análisis los resultados evidenciados en otro estudio reciente realizado por Scarone, con trabajadores de ambos sexos de la maquila en Nogales. La autora analiza las prácticas de auto atención en mujeres y hombres empleados envejecidos y hace notar que:

En el ambiente familiar, los hombres (...) se apoyan con algún familiar cercano, como la esposa, para cuidar que se alimenten y duerman lo suficiente para evitar un desgaste mayor de energía y ponerse en condiciones de responder a las exigencias del trabajo. Ésta es una diferencia de género por dos razones: la primera es que ellos acuerdan con sus parejas que les apoyen (...) en el establecimiento de ciertas condiciones en sus hogares para que ellos duerman sin interrupciones, como aislarlos del ruido de los niños, de los aparatos de radio y televisión, y hasta de los ladridos de los perros; la segunda es que las mujeres (...) no mencionan este tipo de concertación con sus parejas para alimentarse ni para que duerman suficientes horas. (Scarone 2009, 252).

La información analizada hace posible verificar la doble presencia de las mujeres en los dos grandes ámbitos de acción, productivo y reproductivo, pero permite además puntear el cambio en el rol femenino que se ha venido gestando en las últimas décadas con su

incursión en el mercado laboral. Queda asentado que las mujeres trabajadoras no asumen el empleo como un complemento o como la actividad ‘extra-doméstica’ sino como una actividad de tiempo completo que forma parte integral de su desarrollo humano y de la calidad de vida de sus familias. Si bien es cierto, la jornada doméstica de las trabajadoras es en tiempo menos de la mitad del trabajo de mercado, su arraigo indica que en la medida de lo posible se buscan arreglos de tiempo para mantener el hogar en funcionamiento, o bien permanecen en él ante la falta de participación de otros miembros del hogar.

Scarone, plantea en su estudio de personas trabajadoras en Nogales que: “las mujeres por regla general no cuentan en sus hogares con su parejas e hijos para descansar, prevenir un mayor desgaste de sus cuerpos y afrontar su trabajo en la maquila” (Scarone 2009, 253) y pone énfasis en la falta de apoyos en la esfera doméstica para las mujeres. Por el contrario, la “recuperación de la fatiga es parte del discurso de los hombres, ellos llegan a sus casas a descansar y comer, y tienen una disciplina para conseguirlo” (Scarone 2009, 252), con el apoyo de la pareja y el resto de los miembros del hogar.

Esto hace evidente que mientras las mujeres han asumido la doble presencia, reivindican su papel como cuidadoras; los varones en cambio no han modificado su único rol como proveedor para involucrarse en los nuevos modelos emergentes de familias que exigen más tiempo de atención y que se ven afectadas directamente por las crisis económicas y la ausencia de un entramado institucional que asuma su responsabilidad en la generación de condiciones de equidad. Habría que señalar el cambio en la estructura de los hogares, en el sentido de que en algunos, existen dos proveedores económicos, con igual necesidad de descanso, independientemente de su sexo, pero prevalece una sola ama de casa responsable del cuidado del resto de la familia.

En el cuadro 5.1.2 se presenta el total de horas semanales dedicadas a trabajo remunerado por localidad y sexo. Se aprecia que en ambas el tiempo de trabajo aportado por las mujeres representa aproximadamente un tercio del total y los hombres aportan otros dos tercios. Pese a la importante participación de las mujeres en el mercado laboral con tiempos que se aproximan a la jornada completa (47:33 horas en Cd. Obregón) y en el caso de las nogalenses con faenas superiores a la jornada formal de 48 horas; el trabajo de mercado es un ámbito de tiempos masculinos. La suma de horas laboradas es mayor para el caso de Obregón, porque como ya se fundamentó en el capítulo de contexto, la población ocupada y la contribución a la actividad económica de esa ciudad son mayores que en Nogales

Cuadro 5.1.2 Distribución por localidad y sexo del tiempo dedicado al trabajo remunerado (horas por semana)

| Localidad y sexo | Total de horas | Participación | Significancia ⁺ |
|------------------|----------------|---------------|----------------------------|
| Ciudad Obregón | 4,427,050 | 100.0% | 0.001 *** |
| Hombres | 2,978,797 | 67.3% | |
| Mujeres | 1,448,253 | 32.7% | |
| Nogales | 3,981,426 | 100.0% | 0.000 *** |
| Hombres | 2,692,640 | 67.6% | |
| Mujeres | 1,288,787 | 32.4% | |

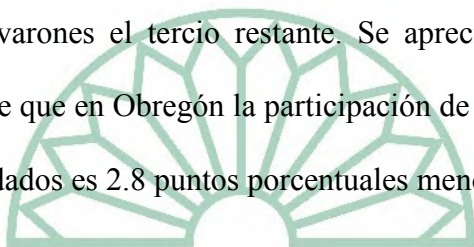
⁺ ANOVA *p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Hay que señalar además, que se requiere un análisis más fino para incluir la influencia de los tipos de trabajo y de la posición que ocupan hombres y mujeres dentro del mercado de trabajo en la distribución de tiempos y en el bienestar de la población ocupada. Ya que por ejemplo, la intensidad del trabajo puede incidir en un desgaste mayor, aun cuando se trate de actividades que se realicen en un menor tiempo.

En este sentido aunque la aportación total de horas de trabajo de las mujeres sea menor al de los varones, se puede tratar de actividades que implican mayor productividad, o viceversa. Por otra parte puede ser que aunque el volumen de trabajo sea menor, el desgaste y el estrés sean mayores, lo que implica efectos diferentes en la salud y en la calidad de vida de quienes realizan ese tipo de actividades.

En lo que respecta al volumen total de horas de trabajo doméstico, la distribución entre hombres y mujeres se invierte; como se observa en el cuadro 5.1.3. Las mujeres aportan poco más de dos tercios de las horas totales invertidas en trabajo doméstico por la población ocupada y los varones el tercio restante. Se aprecia una diferencia entre las localidades, en el sentido de que en Obregón la participación de los varones en el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados es 2.8 puntos porcentuales menor que la de los de Nogales.



Cuadro 5.1.3 Distribución por localidad y sexo del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados (horas por semana)

| Localidad y sexo | Total de horas | Participación | Significancia ⁺ |
|------------------|----------------|---------------|----------------------------|
| Ciudad Obregón | 718,469 | 100.0% | 0.000 *** |
| Hombres | 212,186 | 29.5% | |
| Mujeres | 506,283 | 70.5% | |
| Nogales | 586,652 | 100.0% | 0.000 *** |
| Hombres | 189,595 | 32.3% | |
| Mujeres | 397,056 | 67.7% | |

+ ANOVA *p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01
Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Es pertinente recordar aquí las características del trabajo doméstico y de cuidados. En primer lugar se trata de un tipo de trabajo con patrones establecidos social y culturalmente, subvaluado, no remunerado, enfocado a la satisfacción de necesidades humanas y al sostenimiento de la vida, que implica un componente afectivo y relacional y que además,

sirve de base para el trabajo en el mercado. En este sentido, las demandas físicas y emocionales del trabajo doméstico son notables, desgastantes y muy distintas a las del trabajo remunerado.

El trabajo de mercado está delimitado por un espacio físico y temporal, dado por la permanencia en el lugar de trabajo durante la jornada establecida y sus actividades implican tareas más o menos específicas, dependiendo del tipo de trabajo; no es así en el trabajo doméstico y de cuidados, donde las actividades que se realizan son permanentes, muy variadas, requieren de distinta intensidad y fuerza, pero sobre todo de un estado de consciencia permanentemente en alerta porque las emergencias no distinguen horarios y las responsabilidades de cuidado acompañan a las mujeres dentro y fuera del espacio del hogar. Además, como se trata de mujeres que tienen empleos remunerados al mismo tiempo que atienden actividades domésticas y de cuidado, están sujetas a un constante estrés por el cambio de rol y los requerimientos específicos de cada ámbito. Razón por la cual, más allá de señalar la doble jornada, se llama la atención sobre la doble presencia/ausencia, ya que – como indican algunos planteamientos revisados en el capítulo teórico- no es fácil quitarse rol y el mandato social de cuidadoras y responsables del funcionamiento del hogar y mientras están ausentes por encontrarse físicamente en el piso de trabajo, siguen siendo garantes de lo que sucede en su espacio doméstico.

La diferencia en la distribución de usos del tiempo entre hombres y mujeres de ambas localidades, atiende a cuestiones de género. La tradicional división sexual del trabajo asigna a los varones el espacio público o el empleo remunerado y en general las actividades que demuestran fuerza y seguridad; en tanto que a las mujeres se adjudica el ámbito de lo doméstico, por su característica biológica de parir y en consecuencia se le asigna la tarea social de criar a la descendencia. Son las mujeres las principales encargadas del

funcionamiento del ámbito doméstico, así lo define la cantidad de tiempo que ellas dedican a este tipo de actividades, en comparación con la participación marginal de los varones en este sentido. Además las actividades que realizan son variadas y tienen utilidad directa para el resto de las o los integrantes del hogar, tales como cocinar y servir alimentos, limpiar la vivienda, lavar y planchar ropa, cuidar activamente a infantes y personas adultas mayores, enfermas o discapacitadas, entre otras.

Los varones dedican su tiempo de trabajo casi exclusivamente al de tipo remunerado; no obstante, hay que mencionar que las actividades domésticas en las que se involucran son muy específicas, como se señaló ya en el apartado metodológico, y se relacionan con acciones de apoyo, seguridad y acompañamiento o aquéllas que se asocian a la utilización de fuerza física (reforzando el estereotipo de que el trabajo pesado es para hombres) o bien relacionadas con el espacio externo del hogar, tales como: reparaciones de la vivienda, arreglo de electrodomésticos, jardinería y limpieza exterior, sacar basuras y traslados para acompañar a miembros de la familia a diversos lugares.

La segregación encuentra su reflejo también en el estudio del tiempo, tanto en el espacio público del empleo como en la intimidad del hogar. Es evidente que existe una diferencia clara de la participación de hombres y mujeres, en el tiempo total invertido, por tipo de trabajo. El trabajo remunerado se realiza con una mayor participación de tiempo aportado por varones, en tanto el tiempo de trabajo doméstico es tributado principalmente por mujeres. Esto refleja el tradicional rol que hombres y mujeres han tenido en la sociedad en ámbitos de acción específicos: el varón es para la calle y la mujer para la casa; o bien, el varón dedica su tiempo al espacio público y la mujer al doméstico. Obviamente esto tiene una serie de consecuencias, en cuanto a la valoración social de los individuos por el ámbito

en que se desempeñan activamente, así como en la asignación de tiempo a otras actividades de no trabajo, que condicionan la autonomía, desarrollo y calidad de vida de las personas.

Las personas toman decisiones constreñidas por situaciones familiares, sociales y políticas que delimitan algunas de estas actividades, incluso geográficas; tal es el caso de la jornada laboral estándar, la edad mínima para trabajar o contar o no con apoyo para el cuidado infantil en caso de tener hijas(os) pequeñas(os) a cargo, entre otros. Estas disposiciones afectan prácticamente todos los integrantes de la sociedad, aunque de manera distinta de acuerdo a su posición social y familiar.

Lo anterior se evidencia en los arreglos distintos en la organización del tiempo entre hombres y mujeres entre localidades y al interior de cada una al comparar los usos del tiempo de la población ocupada de Nogales y Ciudad Obregón, misma que se puede resumir en:

- especialización masculina en actividades relacionadas con el empleo;
- la integración de trabajo doméstico y de mercado por parte de las mujeres,
- mayor demanda de tiempo total de trabajo (CGT) para las mujeres, independientemente de la localidad,
- mayor demanda de tiempo total de trabajo para la localidad cuya vocación productiva es de tipo maquilador y de servicios, asociada a un modelo flexible de producción y organización del trabajo (Nogales).

La CGT superior de las mujeres, se da en detrimento de sus espacios de bienestar y se puede entender como una forma de explotación económica, al ser ellas quienes están sosteniendo en mayor medida el trabajo doméstico que no es remunerado, pero que tienen una significancia económica, misma que se ve reflejada en la disposición de trabajadores en

condiciones de ser productivos en el mercado laboral y en el funcionamiento de los hogares como espacio físico de generación de bienestar en beneficio de la sociedad en general.

5.2 Calidad del empleo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales

En este apartado se presentan los resultados que dan cuenta de la calidad del empleo que se oferta en las localidades de estudio, así como la diferente inserción de hombres y mujeres ocupados en los distintos tipos de empleo. Vale la pena recordar que se establecieron criterios de clasificación de los indicadores de la calidad del empleo, explicados en la parte metodológica, para construir una tipología de trabajos cuyos extremos son el *trabajo decente* -o deseable- y el *trabajo precario* -o indeseado-, tal y como se muestra en el cuadro 5.2.1.



Cuadro 5.2.1 Tipología de calidad del empleo

| Modelo general | Tipo de trabajo | Características | | | |
|---------------------|-----------------|------------------------|------------------|-----------------|-----------------|
| | | Jornada | Nivel de Ingreso | Servicio Médico | |
| Vivir para Trabajar | Precario | Precario 1 | Más de 48 horas | Hasta \$6,000 | No |
| | | Precario 2 | Más de 48 horas | Hasta \$6,000 | Sí |
| | Regular | Regular A ₁ | Más de 48 horas | Mayor a \$6,000 | No |
| | | Regular A ₂ | Más de 48 horas | Mayor a \$6,000 | Sí |
| Trabajar para Vivir | Regular B | Regular B | Hasta 48 horas | Hasta \$6,000 | No |
| | | Suficiente A | Hasta 48 horas | Hasta \$6,000 | Sí |
| | Suficiente B | Suficiente B | Hasta 48 horas | Mayor a \$6,000 | No |
| | | Decente | Decente | Hasta 48 horas | Mayor a \$6,000 |

Fuente: Elaboración propia.

Para efectos de simplificar el análisis, se acotará a sólo cuatro tipos de trabajo: precario, regular, suficiente y decente, haciendo énfasis en el modelo de vida al que se asocia por su incidencia en la vida cotidiana de las personas y la posibilidad de disponer de tiempo para otras actividades de no trabajo.

En el cuadro 5.2.2 se presenta la información que hace referencia a la distribución por sexo de las localidades en los diferentes tipos de empleo. En términos generales, comparando los extremos de la tipología, se observa que en Nogales la proporción de personas que se ocupan en los trabajos precarios es mayor que la de Cd. Obregón: 24.6 por ciento contra 21.3 por ciento, respectivamente. De la misma forma, la proporción de personal ocupado en empleos decentes es ligeramente mayor en Nogales (14.5 por ciento) que en Obregón (11.8 por ciento). En este contexto, Nogales se presenta como una localidad en la que el mercado laboral ofrece al mismo tiempo más puestos de trabajo con condiciones precarias y relativamente más empleos de calidad que Cd. Obregón.

Cuadro 5.2.2 Cd. Obregón y Nogales: distribución porcentual de personas ocupadas por tipo de empleo y sexo

| Localidad y sexo | Tipo de empleo | | | | Significancia ⁺ |
|-----------------------------|----------------|----------------------|---------|----------|----------------------------|
| | Decente | Suficiente | Regular | Precario | |
| Cd. Obregón | 11.8 | 37.7 | 29.2 | 21.3 | 0.406 |
| Hombres | 13.3 | 36.9 | 29.4 | 20.4 | |
| Mujeres | 09.2 | 39.0 | 29.0 | 22.8 | |
| Nogales | 14.5 | 39.0 | 21.9 | 24.6 | 0.000 ^{***} |
| Hombres | 16.5 | 32.5 | 26.7 | 24.3 | |
| Mujeres | 10.6 | 50.9 | 13.2 | 25.3 | |
| Significancia ⁺⁺ | | | | | |
| Hombres | | 0.177 | | | |
| Mujeres | | 0.000 ^{***} | | | |

⁺ Chi-cuadrado de Pearson para comparación entre sexos de cada localidad.

⁺⁺ Chi-cuadrado de Pearson para comparación entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En ambas localidades es imposible hablar de un mercado laboral que en general ofrezca buenas condiciones a la población ocupada, ya que si bien el parámetro para considerar un

trabajo como “decente” o “precario” está muy acotado y restringido para su análisis en este trabajo dista mucho de cumplir con los requerimientos de dignidad laboral concebidos en su diseño conceptual; resulta dramático que aun así sólo un porcentaje de aproximadamente sólo 12 de cada cien personas de Cd. Obregón y 15 de cada cien en Nogales, estén en la categoría de “decente”. Además, como ya se señaló en el apartado metodológico, la tipología es sólo un marco de referencia que dista mucho de ser perfecta; en este sentido se debe aclarar que dentro de los trabajos decentes se pueden encontrar trabajadores/as que devengan ingresos por encima de los \$6,000 pesos y que dadas sus condiciones familiares o personales no les son suficientes para vivir dignamente.

En Cd. Obregón se aprecia una menor proporción de mujeres se encuentra en las posiciones deseables y una mayor en las indeseables. El porcentaje de mujeres que se emplea en puestos de trabajo clasificados para efectos de este estudio como decentes, es de apenas el 9.2 por ciento, mientras que en los varones el dato alcanza el 13.3 por ciento.

Una mayor proporción de la población ocupada, aproximadamente 37 por ciento de varones y 39 por ciento de mujeres, se ubica en el tipo de empleo suficiente; sin embargo se debe hacer la acotación de que por sus características este tipo de empleo comprende un amplio abanico de combinaciones de condiciones que seguramente son menos favorables que su etiqueta. Este tipo de empleo cumple con el rubro de suficiencia si se privilegia la duración de la jornada laboral, pero las combinaciones de nivel de ingreso y acceso a seguridad social pueden ser limitadas.

En los empleos de menor calidad, 29 de cada cien ocupadas y ocupados se insertan en empleos regulares. En los trabajos precarios se aprecia que es mayor el porcentaje de mujeres que de hombres. Esto implica que un 52 por ciento de mujeres y un 50 por ciento de varones se emplea en los dos tipos de trabajos que se enmarcan en el modelo de vivir

para trabajar (VPT), en el que las largas jornadas de trabajo y los bajos ingresos se asocian directamente con condiciones precarias de trabajo que se pueden traducir también en precariedad en la vida general, al disponer de menos tiempo para reponerse del estrés generado en el trabajo y satisfacer las necesidades de tiempo de ocio, esparcimiento y cuidado personal y familiar.

Las diferencias entre los sexos, son significativas sólo en Nogales, donde se aprecia una distribución más contrastante de la población por sexo en las diferentes categorías de empleos, misma que es más favorable a los varones. Menos mujeres que hombres se ubican en empleos decentes; en cambio, en los precarios son más las mujeres, pero también en los empleos calificados de suficientes, cuyas características de nivel de ingreso y acceso a seguridad social pueden ser limitadas, lo cual se asocia con el trabajo maquilador. Se observa la discriminación horizontal hacia las mujeres en cuanto a la mayor proporción de varones en puestos de trabajo de mayor calidad.

Es importante destacar que la distribución por sexo de la población trabajadora de Cd. Obregón al interior de los diferentes tipos de empleo, no implica una marcada diferencia, pero sí segregación al encontrarse las mujeres en los empleos de bajo salario y menor jornada laboral; o bien de bajo salario y jornada extendida. En el caso de Nogales, se observa una concentración de mujeres en los puestos de jornada igual o menor de 48 horas (61.8 por ciento del total de las ocupadas) y en los puestos de trabajo que devengan menores ingresos (76.5 por ciento del total de ocupadas), es decir sí se observa una mayor participación de las mujeres en los puestos de jornada parcial y menor ingreso, es decir en los de menor estatus.

Por último, también las diferencias entre mujeres de ambas localidades es significativa; en Nogales un mayor porcentaje de mujeres se ocupa en puestos tanto decentes como

suficientes, lo que se puede enmarcar en el modelo de vivir para trabajar (VPT); en cambio, en Obregón un mayor porcentaje de mujeres se concentra en categorías que se asocian con el modelo que tiene efectos más precarios en la vida, que es vivir para trabajar.

5.3 Usos del tiempo de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales, por tipo de empleo

En esta sección se presenta la distribución del tiempo de trabajo remunerado de hombres y mujeres ocupadas en los diferentes tipos de empleo, para ambas localidades. En el cuadro 5.3.1, se observa que los varones dedican más horas que las mujeres al empleo, en todos los tipos de empleo, pero las cargas de trabajo global son más altas para las mujeres.

En Cd. Obregón, a medida que la calidad del empleo aumenta en la tipología sugerida, el tiempo dedicado a trabajo es menor. En el caso de los hombres, la diferencia en el total de horas trabajadas tanto en el hogar como en el empleo, entre quienes se emplean en trabajos decentes y precarios es de 19 horas más para quienes tienen empleo de menor calidad. Entre las mujeres, la diferencia indica que las ocupadas en empleos precarios es de aproximadamente 26 horas semanales más que las que se emplean en puestos de mayor calidad; es decir, las condiciones que enfrentan las mujeres empleadas en puestos de trabajo de precaria calidad, las orillan a afrontar vidas precarias al dedicar prácticamente la mitad de su tiempo semanal sólo a trabajo. Estas diferencias tan marcadas en la CGT de hombres y mujeres, está determinada en gran medida por el mayor tiempo promedio que dedican las mujeres a trabajo doméstico, ante la escasa aportación de tiempo por parte de los varones a esas actividades, ya que en los tiempos dedicados a trabajo remunerado por hombres y mujeres -si bien son mayores para los varones- los diferencias no son tan grandes.

Cuadro 5.3.1 Población ocupada por tipo de empleo: medias de tiempo dedicado a cada actividad por localidad y sexo (horas por semana)

| Localidad y sexo | CGT | Trabajo Remunerado | Trabajo Doméstico | Educación | Libre | Personal |
|--|----------|--------------------|-------------------|-----------|----------|----------|
| Cd. Obregón | | | | | | |
| Hombres | | | | | | |
| Precario | 71:08 | 65:55 | 05:13 | 00:14 | 12:35 | 73:43 |
| Regular | 54:33 | 50:44 | 03:49 | 00:06 | 20:09 | 79:46 |
| Suficiente | 57:13 | 52:53 | 04:20 | 00:42 | 17:53 | 81:55 |
| Decente | 52:05 | 49:33 | 02:33 | 01:07 | 20:31 | 78:55 |
| Mujeres | | | | | | |
| Precario | 78:59 | 63:48 | 15:12 | 00:09 | 09:01 | 66:59 |
| Regular | 58:15 | 37:15 | 20:59 | 05:59 | 15:33 | 77:49 |
| Suficiente | 64:49 | 49:05 | 15:44 | 00:25 | 15:39 | 75:13 |
| Decente | 53:25 | 42:49 | 10:36 | 00:32 | 16:10 | 81:45 |
| Comparación entre sexos (Significancia⁺) | | | | | | |
| Precario | 0.065** | 0.589 | 0.000*** | 0.844 | 0.154 | 0.107 |
| Regular | 0.396 | 0.005*** | 0.000*** | 0.016** | 0.140 | 0.560 |
| Suficiente | 0.035** | 0.301 | 0.000*** | 0.555 | 0.359 | 0.020** |
| Decente | 0.849 | 0.337 | 0.001*** | 0.545 | 0.297 | 0.601 |
| Nogales | | | | | | |
| Hombres | | | | | | |
| Precario | 70:33 | 67:07 | 03:26 | 00:56 | 12:06 | 76:35 |
| Regular | 71:25 | 68:24 | 03:01 | 00:59 | 13:49 | 76:11 |
| Suficiente | 68:23 | 62:49 | 05:34 | 01:58 | 15:37 | 72:52 |
| Decente | 64:24 | 59:50 | 04:33 | 01:51 | 18:34 | 77:07 |
| Mujeres | | | | | | |
| Precario | 71:56 | 60:39 | 11:17 | 04:09 | 08:43 | 76:42 |
| Regular | 70:11 | 45:07 | 25:04 | 00:56 | 15:22 | 77:40 |
| Suficiente | 73:34 | 60:11 | 13:24 | 02:18 | 10:43 | 75:14 |
| Decente | 73:58 | 57:13 | 16:45 | 00:00 | 09:48 | 79:28 |
| Comparación entre sexos (Significancia⁺) | | | | | | |
| Precario | 0.729 | 0.140 | 0.000*** | 0.057* | 0.147 | 0.971 |
| Regular | 0.769 | 0.000*** | 0.000*** | 0.973 | 0.714 | 0.762 |
| Suficiente | 0.033** | 0.320 | 0.000*** | 0.788 | 0.006*** | 0.348 |
| Decente | 0.005*** | 0.609 | 0.000*** | 0.070* | 0.001*** | 0.488 |
| Comparación entre localidades para cada sexo (Significancia⁺⁺) | | | | | | |
| Hombres | | | | | | |
| Precario | 0.867 | 0.743 | 0.229 | 0.281 | 0.805 | 0.359 |
| Regular | 0.000*** | 0.000*** | 0.444 | 0.184 | 0.013** | 0.192 |
| Suficiente | 0.000*** | 0.001*** | 0.309 | 0.158 | 0.283 | 0.000*** |
| Decente | 0.009*** | 0.035** | 0.041** | 0.570 | 0.560 | 0.620 |
| Mujeres | | | | | | |
| Precario | 0.129 | 0.491 | 0.113 | 0.013** | 0.914 | 0.033** |
| Regular | 0.016** | 0.256 | 0.414 | 0.058** | 0.968 | 0.980 |
| Suficiente | 0.006*** | 0.001*** | 0.027** | 0.049** | 0.024** | 0.994 |
| Decente | 0.002*** | 0.050** | 0.107 | 0.280 | 0.091* | 0.664 |

⁺ Pruebas t-Student de diferencia de medias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Pruebas t-Student de diferencia de medias entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Es lógico que a medida que la calidad del empleo aumente en la tipología sugerida, el tiempo dedicado a trabajo remunerado sea menor, ya que se privilegia la jornada laboral legal como el principal atributo en el empleo, o bien lo deseable es que la cantidad de tiempo que se destina al trabajo de mercado permita disponer de espacios dignos para los otros usos del tiempo. En Cd. Obregón, las personas ocupadas en empleos precarios reportaron las jornadas laborales más largas en promedio: aproximadamente 65 horas los varones y aproximadamente 64 horas semanales las mujeres, lo cual equivale a más de diez horas diarias de trabajo.

En Obregón, la jornada menor corresponde a mujeres ocupadas en empleos de tipo decente, aproximadamente siete horas diarias, los varones empleados en ese tipo de trabajos reportan un poco más de las ocho horas, establecidas por la jornada legal. En todos los tipos de empleo, los varones dedican más tiempo que las mujeres al trabajo remunerado.

La información evidencia la desigual participación de las personas ocupadas en el trabajo doméstico, en función de su sexo. A la inversa del trabajo remunerado, los tiempos de trabajo en el hogar se cargan más en las mujeres, en especial en las que se emplean en trabajos precarios; destaca que la diferencia de tiempo invertido en trabajo doméstico entre la mujeres que se emplean en los de tipo precario y las que lo hacen en aquellos de tipo decente sea de seis horas y seis minutos, prácticamente una jornada completa. Resulta interesante destacar que los varones obregonenses empleados en los trabajos precarios dediquen en promedio más tiempo a las actividades del hogar que el resto, en promedio equivalente al doble de tiempo del que le dedican a esa actividad los empleados en puestos decentes.

Por lo que respecta a educación se observa que tanto para hombres como para mujeres los tiempos invertidos son muy limitados, a excepción de las mujeres con empleos de calidad regular, que le destinan en promedio semanal seis horas.

En tiempo libre se observan diferencias interesantes entre los sexos de la población ocupada de Cd. Obregón. La disposición de tiempo libre se incrementa conforme aumenta la calidad el empleo de las personas; en el caso de los varones, los incrementos de tiempo entre un tipo de empleo y otro son graduales, en cambio entre las mujeres no existe diferencia entre quienes se emplean en trabajos suficientes y regulares (15 horas), pero sí con respecto a las empleadas en los de tipo precario (9:01 horas) y decente (16:10 horas). Los hombres disfrutan de espacios más amplios de tiempo libre independientemente del tipo de empleo: un varón en un empleo precario disfruta mayor tiempo para sí que las mujeres en puestos de trabajo con condiciones suficientes y un hombre de empleo regular dispone de mayor tiempo libre que una mujer en trabajo de tipo decente.

En cuanto a tiempo de cuidado personal, se observa que son muy similares. También es este rubro la población que se ocupa en empleos precarios son quienes dedican menor cantidad de tiempo. La única diferencia significativa es entre hombres y mujeres que se ocupan en trabajos de calidad suficiente.

Entre la población de Nogales, para las mujeres no se aprecia la tendencia observada en Cd. Obregón respecto a la CGT que se disminuye conforme aumenta la calidad del empleo. Las mujeres enfrentan CGT superiores a las de los varones en todos los tipos de empleo considerados, sin embargo, las diferencias no son tan grandes como en Obregón y resalta el hecho de que las mujeres en los empleos de mayor calidad enfrentan mayores CGT que las que se ocupan en los precarios y regulares. En el caso de los hombres, la diferencia más grande en el total de horas trabajadas tanto en el hogar como en el empleo, se da entre

quienes se ocupan en trabajos decentes y regulares: de 6 horas más para quienes tienen menor calidad de empleo. Entre las mujeres ocupadas, la diferencia mayor se da entre las categorías de empleo decente y regular, aproximadamente 7 horas por semana.

Estas diferencias por sexo de la CGT está determinada por el mayor tiempo promedio que dedican las nogalenses a trabajo doméstico, ante la escasa aportación de tiempo por parte de los varones a esas actividades, pero también por los tiempos dedicados a trabajo remunerado por hombres, que resultan más altos que los de las mujeres.

Las personas ocupadas en empleos precarios reportaron las jornadas laborales más largas en promedio: aproximadamente 67:07 horas los varones y 60:39 horas semanales las mujeres. La jornada menor corresponde a mujeres ocupadas en empleos de tipo regular y los varones en empleos decentes (en ambos casos equivale a poco menos de diez horas diarias), los varones empleados en ese tipo de empleo reportan un poco más de las ocho horas, establecidas por la jornada legal. En todos los tipos de empleo, que los varones dedican más tiempo que las mujeres al trabajo remunerado.

Por el contrario, los tiempos de trabajo en el hogar se cargan más en las mujeres, en especial en las que se emplean en trabajos regulares y decentes; destaca que las mujeres que se emplean en trabajos precarios dediquen menos tiempo al trabajo doméstico que las empleadas en otros tipos de empleos. Resulta interesante destacar que los nogalenses empleados en los empleos suficientes dediquen en promedio más tiempo a las actividades del hogar que el resto. Independientemente del tipo de empleo en que se inserte, una mujer ocupada trabaja más en su hogar que lo que lo hace el hombre ocupado que más tiempo le dedique al trabajo doméstico y de cuidado en promedio.

Por lo que respecta a educación se observa que tanto para hombres como para mujeres los tiempos invertidos son bajos, quienes más tiempo dedican a estudiar son las trabajadoras

en empleos precarios: 4:09 horas a la semana respectivamente y la diferencia es significativa.

En el caso de los hombres ocupados en Nogales, la disposición de tiempo libre se incrementa conforme aumenta la calidad de su empleo; las diferencias se marcan entre quienes tienen jornadas amplias o normales, en cambio entre las mujeres la diferencia entre quienes se emplean en trabajos decentes y suficientes es mínima (una hora) y su tiempo libre es menor que el de quienes se emplean en trabajos de tipo regular y suficientes. Los hombres disfrutan de espacios más amplios de tiempo libre independientemente del tipo de empleo. En promedio, un varón en un empleo precario o regular disfruta mayor tiempo para sí que las mujeres en puestos de trabajo con condiciones suficientes y decentes. Cualquier hombre empleado en Nogales, independientemente de la calidad de su empleo, dispone de mayor tiempo libre que una mujer en empleo decente.

El tiempo dedicado a cuidado personal es muy similar para toda la población nogalenses y no existen diferencias significativas entre los sexos.

Por lo que atañe a las diferencias significativas entre localidades para cada sexo, se observa que tanto hombres como mujeres de la localidad de Nogales tienen CGT más extensas que sus pares de Cd. Obregón, para los tipos de empleo regular, suficiente y decente. A excepción de los empleados en puestos precarios, las diferencias hombres entre los hombres de ambas localidades son significativas en cuanto al espacio temporal dedicado a trabajo remunerado y en todos los casos el tiempo es mayor para los nogalenses. Entre las mujeres, las diferencias son estadísticamente significativas entre las que se emplean en puestos laborales suficientes y decentes, también el tiempo dedicada por las residentes en Nogales es mayor que el de las de Obregón.

Es importante señalar que la tipología se construyó con base a la jornada laboral reportada en la encuesta, como es establecida en sus condiciones laborales, tomando la equivalente a 48 horas semanales como el límite para establecer el trabajo decente; por su parte, la clasificación de los usos del tiempo atiende al diario de actividades reconstruido por cada informante. En este sentido, resalta el hecho de que las jornadas establecidas y las reportadas en el diario de actividades no corresponden. Incluso, una parte de la población que se ubica en los trabajos de tipo decente es explotada y dedica mayor cantidad de tiempo al trabajo remunerado que la establecida formalmente.

5.4 Conclusiones del capítulo

En términos generales se puede decir que el sexo y la calidad del empleo de las mujeres condicionan la distribución de su tiempo en diferentes usos, lo cual repercute de manera diferenciada en la calidad de vida de las mismas.

La tendencia que se ilustra en el cuadro 5.3.1 revela dos importantes conclusiones de este estudio: 1) en términos generales, conforme aumenta la calidad del empleo remunerado, disminuye la carga global de trabajo de las personas, y en ese sentido se puede decir que la calidad del empleo incide en la calidad de vida, y 2) que independientemente del tipo de empleo, la extensión de la jornada de mercado o el nivel de ingresos, en promedio las mujeres trabajan más que los varones, por lo que enfrentan vidas más precarias que los varones.

También se revelan diferencias entre personas del mismo sexo en las dos localidades, es notable que las mujeres ocupadas de Nogales dediquen más cantidad de tiempo a las actividades domésticas que las de Obregón. En ambas localidades, independientemente del tipo de empleo en que se ocupen las mujeres, el tiempo que dedican a las actividades del

hogar y al cuidado de otras personas, supera por mucho al de sus pares varones. Lo cual confirma la división sexual del trabajo, en el que la mujer es ama de casa y el varón es el trabajador; incluso más allá, se hace patente la doble jornada de las mujeres, pues recordemos que los lapsos de su participación en el mercado laboral son valiosos.

Al observar las diferencias entre los tipos de empleo, se aprecia que la población ocupada reduce su tiempo de dedicación al trabajo del hogar en función de la disposición de servicio médico (ver anexo 3). Al comparar los tipos de empleo con jornadas de empleo y nivel de ingreso equivalente donde la diferencia en calidad la marca el servicio médico, se encuentra que la media de tiempo de las empleadas en trabajos con acceso a servicio médico es menor a la de las empleadas que no lo tienen. Seguramente, este tipo de prestaciones está asociado también a otras como es el acceso a guarderías o estancias infantiles, o bien a la posibilidad de contar con servicio médico para sus familias y la posibilidad de prevenir enfermedades que reduzcan el tiempo de cuidado.

Escapa a esta tipología el acceso a otros tipos de prestaciones, sin embargo se puede asociar la disposición de seguro médico, principalmente los de carácter público como IMSS por ejemplo, con el acceso a guarderías o estancias de cuidado infantil, lo cual puede ser un factor para reducir el tiempo de trabajo doméstico de cuidado para aquellas trabajadoras que tienen hijos/as pequeños/as.

En Nogales, se observa una tendencia similar, la calidad del trabajo remunerado, determinada por el acceso a servicio médico y el nivel de ingreso se relaciona con la cantidad de trabajo doméstico. Se aprecia que tanto en hombres como en mujeres las medias de tiempo dedicado a trabajo doméstico aumentan si no se dispone de acceso a servicio médico en el trabajo remunerado. El acceso a guardería como parte de la prestación social y la posibilidad de subcontratar servicio doméstico y de cuidado puede

ser el factor que incide en el número de horas que las trabajadoras dedican personalmente al trabajo que se realiza en y para el hogar.

Evidentemente, las variables consideradas aquí no son las únicas que inciden en el tiempo dedicado al trabajo doméstico, el número de miembros en el hogar y sobre todo el ciclo biológico de las personas, que implica la presencia de infantes menores de seis años de edad, así como la presencia de personas con enfermedades crónicas degenerativas y/o discapacidad aumentan significativamente este tipo de trabajo⁴⁷.

La información corrobora la prevalencia de la tradicional división sexual del trabajo en Ciudad Obregón y Nogales: el varón es para la calle y la mujer para la casa, pero se observa una importante modificación a la segunda parte del mandato: ahora el varón no es exclusivamente el proveedor, las jornadas de trabajo remunerado que sostienen las mujeres no son muy distintas en duración a las de ellos, pero también son proveedoras; sin embargo, la contribución que los varones hacen en trabajo doméstico está muy lejos de ser equivalente al de las mujeres.

Es importante mencionar además, que la estructura productiva genera en la población ocupada importantes presiones en la distribución de tiempos en diferentes usos. Considerando la distribución y los usos del tiempo como factor principal para determinar la calidad de vida de las personas, en Nogales es evidente que las personas viven en condiciones más precarias que en Obregón. Las cargas globales de trabajo son más pesadas para la población de la frontera y ello en consecuencia limita el tiempo que se dedica a

⁴⁷ Así lo documentan Milosavljevic y Tacla (2008) quienes realizaron un comparativo de las EUT realizadas en Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Nicaragua; su investigación les permite concluir que en todos los países el trabajo doméstico se incrementa para las mujeres cuando existen niños en edad preescolar, mientras que el de los varones tiende a permanecer constante; en México las mujeres que conviven con menores en el hogar incrementan su actividad en 25 horas semanales promedio, respecto a las que no conviven con niños/as.

cuidado personal, incluido el destinado a descanso, nutrición y atención a la salud, así como el que se destina al ocio y el esparcimiento.

Además, las mujeres independientemente de la localidad enfrentan condiciones menos favorables, la CGT y el espacio importante que se destina a trabajo doméstico y cuidado hacen ver que el tiempo para sí es un tiempo vivido y racionado como un tiempo residual; es decir, sólo invierten en su persona ‘lo que sobra después de...’, mientras que para el caso de los hombres existen rutinas establecidas para el descanso y el cuidado como se constata con los resultados anteriormente discutidos a la luz de los descubrimientos de Scarone (2009). Mientras que los varones se van del trabajo al descanso, ellas se mueven de un trabajo a otro trabajo.

A mayor precariedad en el empleo, más precariedad en la vida asociada a la disposición de tiempo para actividades que no pueden ser clasificadas como trabajo, pero que son indispensables para el sostenimiento de una vida de calidad, digna de ser vivida, como son las de auto cuidado y las de ocio o recreación, que se relacionan con la autonomía y bienestar, así como las actividades de estudio, que pueden traducirse en capital humano.

Para efectos de este trabajo es de suma importancia atender la disposición de tiempo libre y para el cuidado personal, ya que ambos son indispensables para reponer las energías gastadas en la realización del trabajo físico e intelectual y que se asocian directamente con las capacidades de vivir con calidad y reponerse del estrés laboral y las tensiones que genera la propia existencia. En este sentido la posibilidad de disponer suficiente tiempo para estas actividades se asocia con una buena calidad de vida y, por el contrario, la insuficiencia de espacios de esparcimiento, ocio y atención a la persona se relacionan con precariedad en la vida. Como es lógico esperar, quienes se emplean en los puestos de trabajo más precarios y con jornadas laborales extensas disponen de menor tiempo libre

que quienes se insertan en empleos de jornada regular y enfrentan vidas más precarias, así sucede en Cd. Obregón y Nogales.

Capítulo VI

Usos del tiempo de la población no económicamente activa de Cd. Obregón y Nogales, Sonora

Abrió los ojos,
se echó un vestido,
se fue despacio, a la cocina.
Estaba oscuro, sin hacer ruido,
prendió la estufa, y a la rutina.
Sintió el silencio como un apuro,
todo empezaba en el desayuno.
Dobló su espalda, gozó un suspiro,
sintió ridícula la esperanza.

(Fragmento de canción La Mujer, de León Chávez Teixeira)

Partiendo de la noción amplia de trabajo, un análisis del mismo no estaría completo sólo con el estudio del empleo. Si se excluye a la población tradicionalmente clasificada como no económicamente activa, se dejan fuera de estudio las actividades no remuneradas que se realizan para sostener los hogares y cuidar de la población dependiente. Como se ha dejado claro desde el capítulo teórico, estas actividades señaladas también son trabajo y su organización tiene influencia en la calidad de vida de las personas que las realizan, mientras otras se benefician de ellas sin realizarlas. Por esta razón se analizan en este capítulo los resultados del módulo de usos del tiempo, de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida 2008, que corresponden a la PNEA.

De acuerdo con el objetivo general de la tesis, la información se presenta de forma que hace posible identificar las diferencias en la distribución de tiempo semanal en diferentes actividades por la población de Cd. Obregón y Nogales, considerando el sexo y la ocupación de la población, que en el caso de la PNEA se puede interpretar como una aproximación a la etapa del ciclo de vida: la población estudiante como jóvenes, la

dedicada al hogar, como la que se encuentra en plena etapa reproductiva y la población jubilada o pensionada se asocia a personas en adultas mayores.

El capítulo se integra de cuatro apartados. En un primer apartado: Distribución del tiempo de trabajo doméstico en la población no económicamente activa, de Cd. Obregón y Nogales se presentan las horas totales dedicadas por hombres y mujeres de ambas localidades a trabajo doméstico y de cuidado, así como la distribución de medias de tiempo que se dedican a los diferentes usos considerando también las actividades de no trabajo. Posteriormente, en el apartado segundo Usos del tiempo por condición de ocupación de la PNEA de Cd. Obregón y Nogales, se destacan las medias de tiempo, que cada sexo destina a los cinco usos del tiempo considerados para el análisis diferenciando además de sexo, por condición de ocupación de la población. En el tercer apartado se esbozan algunas conclusiones generales del capítulo.

6.1 Distribución del tiempo de trabajo doméstico en la población no económicamente activa de Cd. Obregón y Nogales

El uso del tiempo de las personas clasificadas como no económicamente activas, por no participar en el mercado laboral, es un elemento de interés para el desarrollo de esta tesis y especialmente para conocer las diferencias en la calidad de vida asociada al uso del tiempo entre diferentes grupos de mujeres y hombres, dado que también realizan trabajo aunque es de tipo no remunerado. En esta sección se analizan los tiempos de la población que no está inserta en el mercado de trabajo en lo relativo a trabajo doméstico, educación, tiempo libre y tiempo personal. La distribución del tiempo se analiza para identificar si existen diferencias significativas entre las localidades y entre los sexos, además se realizan pruebas

estadísticas de comparación de medias, con lo cual se determina si las diferencias encontradas son significativas a nivel poblacional o sólo producto de la casualidad.

Pese a que el objetivo de la tesis es vincular los usos del tiempo, la calidad del empleo y la calidad de vida de la población ocupada, se hace necesario reconocer y visibilizar el trabajo no remunerado que se realiza en los hogares y que es sustento y complemento del mercado. El trabajo doméstico, como se señaló en el capítulo primero, articula las relaciones entre mercado laboral, hogares y Estado y las transferencias entre estas esferas producen bienestar para los individuos. En este sentido, la contribución en trabajo doméstico de la PNEA genera y articula bienestar para la sociedad en general.

En el capítulo anterior se observó que el trabajo doméstico constituye, aproximadamente el catorce por ciento de las horas totales trabajadas por la población ocupada y que existen diferencias notables en la participación de hombres y mujeres ocupados en el trabajo no remunerado del hogar, lo cual se traduce en desigualdad al condicionar el tiempo de no trabajo y su efecto en el bienestar personal. En el caso de la población caracterizada -desde la visión androcéntrica de la economía hegemónica- como económicamente no activa es relevante conocer la distribución de tiempo de trabajo y no trabajo para determinar si las desigualdades sociales -que benefician a los varones gracias a la donación de tiempo femenino en trabajo doméstico y de cuidado- se sostienen y por ende existen diferencias en la calidad de vida de hombres y mujeres no activos.

El cuadro 6.1.1 presenta información relativa a la cantidad total de horas destinadas a trabajo doméstico por hombres y mujeres de ambas localidades. La distribución de este tipo de trabajo se carga hacia las mujeres: en Cd. Obregón de cada 100 horas que le se destinan 91 son aportadas por mujeres y sólo nueve por varones, mientras que en Nogales 88 horas corresponden a mujeres y 12 a hombres.

La tradicional asignación de la responsabilidad doméstica hacia las mujeres, se hace patente en la distribución por sexo del tiempo de trabajo no remunerado para el hogar y la familia también en la PNEA.

Cuadro 6.1.1 Distribución por localidad y sexo del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado de la población no económicamente activa (horas por semana)

| Localidad y sexo | Total de horas | Participación | Significancia ⁺ |
|------------------|----------------|---------------|----------------------------|
| Ciudad Obregón | 20,373 | 100.0% | 0.000 *** |
| Hombres | 1,876 | 9.2% | |
| Mujeres | 18,497 | 90.8% | |
| Nogales | 21,719 | 100.0% | 0.000 *** |
| Hombres | 2,535 | 11.7% | |
| Mujeres | 19,184 | 88.3% | |

⁺ ANOVA *p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Además, es importante hacer la acotación de este trabajo se realiza principalmente por mujeres dedicadas exclusivamente a los quehaceres del hogar o amas de casa⁴⁸, mismas que representan el 34 por ciento de la PNEA de Cd. Obregón y el 29 por ciento de la Nogales; vale la pena recordar que la mayor parte de esta población la representan las y los estudiantes. En este sentido, la tradicional clasificación de población económicamente no activa se acomoda más a la realidad de los varones que a las de las mujeres y esconde una cantidad de trabajo femenino que es muy importante para el desarrollo económico y social de las localidades.

⁴⁸ Del total de la población clasificada como dedicada a quehaceres del hogar sólo un dos por ciento en Cd. Obregón y un cuatro por ciento en Nogales es de sexo masculino.

En el cuadro 6.1.2 se observa el tiempo promedio dedicado a cada uno de los usos del tiempo excepto a trabajo remunerado, distinguiendo por localidad y sexo.

**Cuadro 6.1.2 Población no económicamente activa
Tiempos promedio dedicados a cada actividad por localidad y sexo
(horas por semana)**

| Localidad y sexo | | Trabajo Doméstico | Educación | Libre | Personal |
|-------------------------------|-----------------------------|-------------------|-----------|----------|----------|
| Cd. Obregón | | | | | |
| | Hombres | 07:33 | 25:56 | 32:56 | 85:32 |
| | Mujeres | 31:53 | 12:04 | 25:45 | 81:45 |
| | Diferencia | -24:20 | 13:28 | 07:14 | 03:47 |
| | Significancia ⁺ | 0.000*** | 0.000*** | 0.000*** | 0.036** |
| Nogales | | | | | |
| | Hombres | 07:29 | 39:54 | 28:55 | 86:04 |
| | Mujeres | 28:10 | 19:56 | 27:22 | 87:29 |
| | Diferencia | -20:41 | 19:58 | 01:33 | -01:25 |
| | Significancia ⁺ | 0.000*** | 0.000*** | 0.232 | 0.651 |
| Diferencias entre localidades | | | | | |
| | Hombres | 00:04 | -13:58 | 04:01 | -00:32 |
| | Significancia ⁺⁺ | 0.955 | 0.000*** | 0.064* | 0.0865 |
| | Mujeres | 03:43 | -07:52 | -01:37 | -05:44 |
| | Significancia ⁺⁺ | 0.015** | 0.000*** | 0.117 | 0.003*** |

⁺ Pruebas t-Student de diferencia de medias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Pruebas t-Student de diferencia de medias entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Para el caso de Cd. Obregón, se observan diferencias significativas en la cantidad de tiempo promedio que hombres y mujeres destinan a cada uso. Tal y como sucede con la población ocupada, la media de tiempo dedicado a trabajo doméstico es mayor para las mujeres. Ellas dedican 24 horas 20 minutos más que los varones a esas tareas, lo que proporcionalmente representa más de cuatro veces el tiempo que ellos laboran para el hogar. Aunque la población analizada en este capítulo no participa en el mercado laboral, acogiendo la noción amplia de trabajo, se consideran como tal las actividades domésticas que incluyen el

cuidado; en este sentido se observa que es la distribución de tiempos de los varones la que se puede asociar con la inactividad, ya que el tiempo que destinan a trabajo en el hogar es muy inferior al de las mujeres, en promedio.

En el resto de los usos del tiempo, los de no trabajo, son los varones quienes dedican más horas a cada actividad. El promedio de horas dedicadas a educación por parte de los hombres es de aproximadamente 26 horas, más del doble del tiempo de las mujeres. A tiempo libre, los varones dedican a la semana 7 horas y 14 minutos más que las mujeres y en lo respecta a las actividades de cuidado personal, en promedio los varones destinan tres horas y 47 minutos más que las mujeres.

Es decir, los hombres de Cd. Obregón disfrutaban en promedio el equivalente en tiempo a un día más que las mujeres para invertir en actividades relacionadas con sus necesidades e intereses personales, a diferencia de las mujeres que dedican ese espacio a trabajo doméstico; es decir, a realizar actividades que benefician al hogar en general y especialmente a los demás miembros de la familia. Este contraste notable en el espacio de no trabajo entre hombres y mujeres económicamente inactivos se puede entender como una desigualdad de género, ya que los varones traducen esa disposición de tiempo en una mayor independencia, autonomía y bienestar, en el sentido de contar con mayor tiempo que las mujeres para dedicarlo a educación, ocio, esparcimiento y al cuidado de sí mismos.

En Nogales por su parte, se aprecia que existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres sólo en los tiempos destinados a trabajo doméstico y a educación. Lo cual indica arreglos distintos en la organización del tiempo entre hombres y mujeres y entre localidades. En lo relativo a trabajo doméstico y de cuidado las mujeres en promedio dedican 28 horas y diez minutos a la semana, 20 horas con 41 minutos más que los varones.

Por el contrario, en educación, los hombres superan a las mujeres con aproximadamente 20 horas a la semana en promedio.

Ahora bien, si se enfoca en los contrastes entre localidades no existe diferencia significativa entre los varones de ambas localidades en cuanto al tiempo que dedican a trabajo doméstico y de cuidado –mismo que es muy inferior en comparación al tiempo que destinan las mujeres-, pero sí entre las mujeres: se aprecia que las obregonenses dedican al trabajo en sus hogares tres horas y 43 minutos más que las nogalenses.

En las actividades de no trabajo, aunque ya se señaló que son los varones quienes les dedican más tiempo promedio a la semana, destaca además que la población de ambos sexos que radica en Nogales les invierte más que la de Cd. Obregón: los hombres de la ciudad fronteriza invierten aproximadamente 14 horas más que los de Obregón y las mujeres nogalenses aproximadamente 8 horas más que las obregonenses.

En lo que a tiempo libre respecta, existen diferencias estadísticamente significativas sólo entre los varones y son a favor de quienes radican en Cd. Obregón, que en promedio dedican cuatro horas más que los de Nogales a actividades de ocio y esparcimiento. En cambio en las actividades personales, son las mujeres de Nogales quienes invierten en promedio cinco horas con 44 minutos a la semana más que las de Cd. Obregón, lo cual impacta directamente en su bienestar ya que se refiere a actividades de auto cuidado como descansar, dormir, tomar el tiempo adecuado para alimentarse y atender a la higiene personal.

6.2 Usos del tiempo por condición de ocupación de la PNEA de Cd. Obregón y Nogales

Ahora bien, es importante hacer notar que la PNEA es heterogénea, por tal razón es de interés conocer la distribución de tiempos por condición de ocupación de la misma en cada

localidad, con el fin de comparar entre grupos de población. En el cuadro 6.2.1 se observa que en ambas ciudades los varones son en su gran mayoría estudiantes, representan 52 por ciento y 75 por ciento de la PNEA de Cd. Obregón y de Nogales, respectivamente. En cambio de las mujeres que no participan en el mercado laboral, se aprecia que en Cd. Obregón la mayor proporción se dedica a los quehaceres del hogar (48 por ciento), en tanto que en Nogales la gran mayoría de las mujeres se dedican al estudio (41 por ciento) o al hogar (40 por ciento). En ambas localidades el porcentaje de hombres jubilados o pensionados duplica el de mujeres, lo cual concuerda con la estadística presentada en el capítulo contextual.

Cuadro 6.2.1 Cd. Obregón y Nogales: Distribución porcentual de la población no económicamente activa por ocupación y sexo

| Ocupación | Cd. Obregón | | | Nogales | | |
|-------------------------------------|-------------|---------|-------|---------|---------|-------|
| | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total |
| Estudiantes | 52% | 26% | 34% | 75% | 40% | 51% |
| Quehaceres del hogar | 2% | 48% | 34% | 3% | 41% | 28% |
| Jubilados/as o pensionados/as | 16% | 7% | 10% | 8% | 4% | 6% |
| Incapacitados/as permanentes | 5% | 3% | 4% | 1% | 1% | 1% |
| Temporalmente fuera de su actividad | 22% | 14% | 16% | 9% | 12% | 11% |
| No especificado | 3% | 2% | 2% | 4% | 2% | 3% |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Resulta interesante observar que entre la población clasificada como estudiante una mayor proporción es de sexo masculino y entre quienes se dedican a las actividades del hogar son las mujeres quienes representan más población. Vale la pena recordar aquí algunos resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010, en México existen 7,819 millones de habitantes de entre 12 y 29 años de edad que no estudian ni trabajan; la encuesta revela que de este grupo de jóvenes el 72 por ciento se dedican a los quehaceres del hogar, pero se

aclara además que son mujeres tres de cada cuatro jóvenes que se encuentran en esta condición sin acceso a trabajo o educación, lo cual evidencia una brecha de género que afecta a las jóvenes en el acceso a la educación y el empleo y que condiciona también su desempeño laboral futuro.

Si se atiende a la distribución de tiempos por sexo y ocupación, se observan patrones interesantes. En el cuadro 6.2.2 se presenta la información correspondiente a la población de ambos sexos de Cd. Obregón, para cada uso del tiempo. Nótese que las diferencias entre hombres y mujeres en el tiempo dedicado a todos y cada uno de los usos, son estadísticamente significativas.

Se aprecia que para el caso de la población estudiantil, que se trata en todo caso de la población más joven, existen diferencias significativas entre los sexos. Las mujeres dedican a trabajo doméstico aproximadamente dos horas más que los varones en promedio por semana, no obstante el tiempo total de este tipo de actividades es reducido. Obviamente el estudio es el uso del tiempo que mayor espacio se lleva en esta población, después del cuidado personal: los varones le destinan 46 horas con 15 minutos y las mujeres 43 horas con 35 minutos.

Cuadro 6.2.2 Cd. Obregón: Población no económicamente activa
Tiempos promedio dedicados a cada actividad por ocupación y sexo
(horas por semana)

| Ocupación y sexo | Trabajo Doméstico | Educación | Libre | Personal |
|--|----------------------|----------------------|----------------------|---------------------|
| Hombres | | | | |
| Estudiantes | 03:33 | 46:15 | 24:14 | 79:10 |
| Quehaceres del hogar | 13:55 | 00:25 | 49:32 | 53:17 |
| Jubilados/pensionados | 12:06 | 01:31 | 33:45 | 94:05 |
| Incapacitados permanentes | 01:09 | 02:09 | 46:19 | 112:54 |
| Temporalmente ausentes de su actividad | 15:28 | 02:13 | 46:10 | 93:50 |
| No especificado | 06:25 | 00:00 | 56:31 | 82:09 |
| Mujeres | | | | |
| Estudiantes | 05:27 | 43:35 | 22:59 | 78:04 |
| Quehaceres del hogar | 47:25 | 00:12 | 25:29 | 78:28 |
| Jubilados/pensionados | 22:18 | 00:00 | 29:39 | 98:44 |
| Incapacitados permanentes | 28:52 | 00:00 | 29:33 | 92:03 |
| Temporalmente ausentes de su actividad | 35:04 | 02:21 | 29:03 | 86:32 |
| No especificado | 28:40 | 00:00 | 24:32 | 96:10 |
| Diferencias entre sexos | | | | |
| Estudiantes | -01:54 | 02:40 | 01:15 | 01:06 |
| Quehaceres del hogar | -33:30 | 00:13 | 24:03 | -25:11 |
| Jubilados/pensionados | -10:12 | 01:31 | 04:06 | -04:39 |
| Incapacitados permanentes | -27:43 | 02:09 | 16:46 | 20:51 |
| Temporalmente ausentes de su actividad | -19:36 | -00:08 | 17:07 | 07:18 |
| No especificado | -22:15 | 00:00 | 31:59 | -14:01 |
| Significancia ⁺ | 0.000 ^{***} | 0.000 ^{***} | 0.000 ^{***} | 0.036 ^{**} |

⁺ Pruebas t-Student de diferencia de medias entre sexos para cada ocupación.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En lo respectivo a ocio y cuidados personales también los varones ocupan más tiempo que las mujeres. En este sentido se evidencia la desigualdad de género, ya que el mayor tiempo que las mujeres dedican a trabajo doméstico, los varones lo invierten en actividades para sí. Entre las personas que reportaron dedicarse exclusivamente a las labores en el hogar, la desigualdad impuesta por la división sexual del trabajo es innegable. Las mujeres dedican a

trabajo doméstico y de cuidado el tiempo equivalente a una jornada legal de trabajo remunerado, aproximadamente 47 horas y media; por su parte, los varones le dedican esas actividades aproximadamente 14 horas. Resulta interesante que la actividad que define a los varones de este subgrupo poblacional de no económicamente activos y dedicados a los quehaceres del hogar, sólo les ocupe dos horas al día en promedio. Las mujeres destinan a trabajo doméstico en el hogar el equivalente en tiempo a 240 por ciento más trabajo que los hombres.

Por lo que a las actividades de no trabajo respecta, la educación ocupa un tiempo muy corto en este subgrupo de la población de Cd. Obregón, pero es mayor para los varones. El tiempo destinado a ocio y esparcimiento de los varones es casi el doble del de las mujeres, el equivalente a un día completo. Este mayor tiempo de los hombres se utiliza en acciones asociadas al ejercicio de su autonomía, ya que es mayor la libertad en la elección de actividades de ocio y esparcimiento. En cambio para las mujeres su responsabilidad y dedicación en horas a trabajo doméstico y de cuidado les limita el tiempo libre. Por su parte, en tiempo de auto cuidado, las mujeres superan a los varones, en promedio con más de 25 horas a la semana. En este rubro es importante aclarar que –aunque las diferencias son estadísticamente significativas- puede haber un sub registro de este tiempo por parte de los hombres, ya que en promedio reportan sólo 53 horas y 17 minutos, cantidad inferior incluso a las que se supone deben destinar sólo a sueño (56 horas a la semana, ocho horas de sueño por cada 24, en promedio) y en este uso se agrupan además aquellas actividades que se relacionan con la alimentación y la higiene.

El subgrupo que integra a personas jubiladas o pensionadas, donde probablemente se concentra la PNEA de mayor edad, se observa que también el tiempo dedicado a trabajo doméstico está más cargado hacia las mujeres. Ellas destinan en promedio 22 horas con 18

minutos en promedio por semana a estas actividades, mientras que ellos 12 horas seis minutos; la diferencia es de diez horas con doce minutos más de trabajo doméstico femenino.

En el caso del no trabajo, se observa que los varones dedican en promedio una hora y media al estudio, mientras que en las mujeres no se registra esta actividad. Probablemente, en Cd. Obregón, la dedicación de las jubiladas o pensionadas al trabajo de cuidado y sostenimiento del hogar, les impida disponer de espacios para invertir en su preparación o aprovechar los cursos o talleres que se ofrecen como parte de programas gubernamentales para este sector de la población. También en tiempo libre son los varones quienes aprovechan mayores espacios, al promediar 33 horas 45 minutos semanales, en tanto que las mujeres le destinan 29 horas 39 minutos, lo que representa una diferencia de cuatro horas con seis minutos más por parte de los hombres.

Por su parte, las mujeres destinan más tiempo que los varones a las actividades de cuidado personal: ellas ocupan a la semana 98 horas 44 minutos -aproximadamente 14 horas diarias- en tanto que los varones en promedio se dedican al auto cuidado 94 horas a la semana, aproximadamente trece horas y media. Este grupo de personas, junto con las que se encuentran en incapacidad permanente son quienes dedican más tiempo a cuidado personal.

En la población incapacitada permanente, se aprecia una diferencia muy importante en el tiempo dedicado a trabajo doméstico entre hombres y mujeres; los primero sólo dedican una hora nueve minutos en promedio por semana a estas tareas, mientras que las segundas 28 horas con 52 minutos. Ellas le dedican a la actividad doméstica 27 horas con 43 minutos más que los varones.

Por lo que respecta a las actividades de no trabajo, los varones discapacitados permanentes dedican mayor tiempo que las mujeres: al estudio ellas no le invierten tiempo mientras que los hombres le dedican dos horas con nueve minutos en promedio semanal; en ocio y esparcimiento ellos disfrutan de 16 horas 46 minutos semanales más que ellas, y en cuidado personal, las superan por 20 horas y 51 minutos.

Resulta interesante aclarar que no es posible, mediante la información recabada con la EECV 2008, conocer el tipo de incapacidad que tienen estas personas para tratar de esbozar una explicación más fina de la diferencia de tiempo dedicado a cada uso del tiempo; es decir, si por ejemplo algunas requieren de terapias especiales que incrementa considerablemente el tiempo de auto cuidado o bien que ciertos tipos de incapacidad les permite realizar sólo tareas muy específicas, pero es innegable que la distribución del tiempo se ve afectada por el sexo.

En cuanto a la PNEA de Nogales, el cuadro 6.2.3 ofrece la información de los usos del tiempo por ocupación, aunque las diferencias entre los sexos sólo son significativas en lo relativo a trabajo doméstico y educación.

Las mujeres estudiantes dedican el doble de tiempo que los varones a trabajos domésticos y de cuidados. A educación, en cambio los hombres destinan poco menos de 53 horas en promedio semanal en tanto que las mujeres en promedio alcanzan las 47 horas con 24 minutos, una diferencia a favor de ellos de cinco horas y 26 minutos.

**Cuadro 6.2.3 Nogales: Población no económicamente activa
Tiempos promedio dedicados a cada actividad por ocupación y sexo
(horas por semana)**

| Ocupación y sexo | Trabajo | | | |
|--|-----------|-----------|--------|----------|
| | Doméstico | Educación | Libre | Personal |
| Hombres | | | | |
| Estudiantes | 02:24 | 52:50 | 26:59 | 84:15 |
| Quehaceres del hogar | 35:14 | 00:00 | 39:46 | 86:53 |
| Jubilados/pensionados | 21:36 | 00:08 | 35:38 | 96:03 |
| Incapacitados permanentes | 10:38 | 15:37 | 24:44 | 117:44 |
| Temporalmente ausentes de su actividad | 21:33 | 01:08 | 37:31 | 94:24 |
| No especificado | 17:07 | 03:44 | 24:00 | 76:56 |
| Mujeres | | | | |
| Estudiantes | 04:57 | 47:24 | 28:00 | 84:56 |
| Quehaceres del hogar | 48:52 | 00:12 | 24:23 | 85:35 |
| Jubilados/pensionados | 33:55 | 00:00 | 33:17 | 95:43 |
| Incapacitados permanentes | 01:57 | 00:00 | 39:40 | 115:37 |
| Temporalmente ausentes de su actividad | 35:45 | 03:19 | 31:53 | 98:57 |
| No especificado | 20:37 | 18:28 | 33:05 | 82:37 |
| Diferencias entre sexos | | | | |
| Estudiantes | -02:33 | 05:26 | -01:01 | -00:41 |
| Quehaceres del hogar | -13:38 | -00:12 | 15:23 | 01:18 |
| Jubilados/pensionados | -12:19 | 00:08 | 02:21 | 00:20 |
| Incapacitados permanentes | 08:41 | 15:37 | -14:56 | 02:07 |
| Temporalmente ausentes de su actividad | -14:12 | -02:11 | 05:38 | -04:33 |
| No especificado | -03:30 | -14:44 | -09:05 | -05:41 |
| Significancia ⁺ | 0.000*** | 0.000*** | 0.232 | 0.651 |

⁺ Pruebas t-Student de diferencia de medias entre sexos para cada ocupación.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Las mujeres que se dedican a las actividades del hogar, reportaron en promedio casi 49 horas de trabajo semanal promedio, en tanto que los hombres reportaron 35 horas y 14 minutos; es decir, en promedio ellas trabajan trece horas y 38 minutos más que ellos. Vale recordar que la diferencia en este rubro en la población obregonense es mucho más

marcada, 33 horas y media. A educación sólo las mujeres reportaron doce minutos a la semana, una cantidad que en promedio es muy pequeña.

La población jubilada o pensionada de sexo masculino dedica en promedio 21 horas y 36 minutos semanales a trabajo doméstico y de cuidados; la femenina, 33 horas 55 minutos, doce horas 19 minutos más que sus pares varones. También es esta población las actividades de estudio no son recurrentes, sólo los hombres reportaron destinarle ocho minutos a la semana en promedio.

La información que se obtiene de la población que se encuentra como incapacitada permanente es muy interesante en el caso de Nogales, ya que se constituye como el único subgrupo poblacional en el que los hombres dedican más tiempo a trabajo doméstico que las mujeres: en promedio ellos dedican diez horas y 38 minutos, en tanto ellas sólo una hora con 57 minutos. También en educación el tiempo promedio que los nogalenses incapacitados dedican es alto (15 horas 37 minutos) en comparación con hombres y mujeres del resto de los subgrupos, a excepción claro de quienes se dedican al estudio. Es importante recordar la observación que para esta población se hizo al revisar los datos de Cd. Obregón, ya que no se conoce el tipo de incapacidad que tienen estas personas para tratar de esbozar una explicación más a detalle de las diferencias de tiempo dedicado a cada uno de los usos contemplados, como por ejemplo que se trate de incapacidades motrices leves que permitan el cuidado pasivo de otras personas.

La población temporalmente fuera de su actividad económica, reporta en el caso de los varones 21 horas 33 minutos a trabajo doméstico y de cuidado y en el de las mujeres 35 horas 45 minutos, lo que representa 14 horas doce minutos de mayor trabajo semanal para el grupo de mujeres. También en educación estas mujeres invierten más tiempo que sus pares hombres: tres horas 19 minutos contra una hora ocho minutos, respectivamente.

En el caso de la población que no especificó su ocupación, se aprecia que las mujeres dedican en promedio más tiempo que los varones a trabajo doméstico y a educación. En las actividades para sostener el hogar y el cuidado a otras personas, las mujeres invierten tres horas y media más que los hombres y en educación 14 horas y 44 minutos. Esto puede sugerir que se trata de mujeres que están invirtiendo importante parte de su tiempo a capital humano, ya sea a su formación escolar o bien en cursos de capacitación que les puede generar ingreso a pesar de no poder salir al mercado formal de trabajo.

6.3 Conclusiones del capítulo

La información presentada permite afirmar que la población que no se encuentra activa en el mercado laboral no necesariamente es inactiva en la realización de actividades clasificadas como trabajo en sentido amplio. Entre la PNEA existen diferencias en la distribución del tiempo en diferentes usos, están determinadas por relaciones de género, pero también por la etapa del ciclo de vida en que se encuentran los grupos específicos de población mismas que condicionan su bienestar y se traducen en desigualdad. Aunque existen diferencias entre hombres y mujeres, así como entre mujeres al comparar las localidades, el común denominador es una feminización del trabajo doméstico y de cuidados por una parte y mejores condiciones de bienestar asociado al disfrute de tiempo para sí, por parte de los varones.

Las mujeres representan el 68 por ciento de la PNEA y aportan aproximadamente el 90 por ciento del tiempo total de trabajo doméstico; los varones representan el 32 por ciento de la PNEA y contribuyen sólo con el 10 por ciento del tiempo total que se le invierte. En promedio, las mujeres dedican más tiempo que los varones a las actividades del hogar (trabajo doméstico y de cuidados) y los varones invierten más tiempo que las mujeres en

actividades de estudio, ocio, esparcimiento y cuidado personal. Esto determina también la calidad de vida de las personas.

En términos generales la población de Cd. Obregón goza de mejores condiciones que la de Nogales, ya que disponen de mayor tiempo para invertir en actividades de no trabajo, como son el cuidado personal y el tiempo libre. Es importante señalar además que la información revela que en Nogales, las mujeres son ligeramente menos desiguales que los varones, en comparación con las mujeres de Obregón.

Capítulo VII

Incidencia de los usos del tiempo en la vida de las y los trabajadores de Cd. Obregón y Nogales, Sonora

Entre los distintos usos del tiempo se establecen relaciones de interdependencia que inciden en la vida cotidiana de las personas -en lo individual y sus familias en general-. El que los individuos gocen de una vida con calidad depende no sólo de los satisfactores materiales que se adquieren, sino también de la cantidad y calidad del tiempo que dispongan para satisfacer las necesidades personales y relacionales de auto cuidado, ocio y esparcimiento, así como de educación y trabajo, ya sea remunerado o doméstico.

En este sentido, en la medida en que las personas puedan encontrar una distribución de su tiempo en distintos usos, para satisfacer sus necesidades humanas -materiales, fisiológicas, intelectuales, sociales y afectivas- se puede entender que llevan una vida de calidad, con bienestar; por el contrario, si la distribución de tiempos se carga hacia alguno de los usos, como el trabajo por ejemplo, las personas entran en una dinámica que les enajena de las actividades más cotidianas, de la posibilidad, incluso, de disfrutar de la vida familiar y las relaciones personales más allá del ámbito laboral. El otro extremo, cuando el resto de las actividades cotidianas absorben en mayor proporción el tiempo de una persona, como el trabajo de cuidado por ejemplo, se limita el tiempo de educación o trabajo remunerado y la persona sacrifica la autonomía económica y el ejercicio de decisiones personales

En este capítulo se presentan algunos indicadores para aproximarse al bienestar de la población trabajadora de Cd. Obregón y Nogales, tomando como variable principal el uso del tiempo. Se compone de tres apartados. El primero se refiere a los modelos de incidencia del trabajo en la vida y en él se establecen las diferencias entre hombres y mujeres por condición de actividad, de acuerdo a los modelos de Godfrey, Vivir para trabajar o Trabajar

para vivir, tanto para la población general como para la trabajadora en el mercado laboral y en ámbito doméstico. En el apartado segundo se presentan los indicadores de igualdad social en función de la distribución del tiempo de las personas a diferentes usos; por último, en el tercer apartado se plantean conclusiones generales del análisis de los indicadores mencionados en las anteriores secciones, para determinar si diferencias en el bienestar de las personas con base en el uso del tiempo y las diferentes características de la población.

7.1 Modelos de incidencia del trabajo en la vida: ¿se trabaja para vivir o se vive para trabajar?

El trabajo, ya sea remunerado o no, tiene un importante influencia en la vida de las personas, en primera instancia porque es el medio de obtención de satisfactores para el desarrollo de la vida y su propio cuidado, pero también porque sus condiciones y el tiempo que se le dedica determinan la distribución del espacio temporal que las personas destinan a las otras actividades. Los requerimientos del trabajo (flexibilización) y las condiciones económicas que han castigado el poder adquisitivo de las personas trabajadoras imponen un ritmo de vida que les exige una dedicación cada vez más extensa al mercado laboral. También las personas que se dedican al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados ven modificadas sus rutinas de distribución del tiempo en diferentes usos dependiendo del número y edad de dependientes de cuidado a su cargo, de las condiciones materiales del hogar, del acceso a servicios públicos, las tecnologías y la disposición de apoyo para la realización del trabajo doméstico.

En este sentido, asociando la duración de carga global de trabajo -ya sea de remunerado o no, o de una combinación de ambos- con la disposición de tiempo para el auto cuidado y las otras actividades de no trabajo (educación, esparcimiento y ocio) se hace una aproximación

a la incidencia del trabajo en la vida de las personas, considerando los dos modelos propuestos por Godfrey (2002):

- 1) Trabajar para vivir (TPV), cuando la jornada laboral tiene una duración de hasta 48 horas por semana, y
- 2) Vivir para trabajar (VPT), cuando el tiempo o carga global de trabajo es superior a 48 horas semanales.

Lo anterior se asocia directamente con la calidad de vida de las personas, en el entendido de que exceder la jornada laboral establecida de ocho horas diarias va en detrimento del tiempo que se dedica al descanso y cuidado personal, al esparcimiento o la inversión en capital humano a través de la educación. En este sentido el modelo TPV se asocia con una buena calidad de vida y el modelo de VPT con una calidad de vida deficiente, en términos de usos del tiempo.

7.1.1 Modelos de incidencia del trabajo en la vida de la población mayor de 18 años

En el cuadro 7.1.1.1 se muestra la información de la jornada de trabajo de la población mayor a 18 años de edad. Se observa que existen diferencias significativas en la proporción de la población que se puede ubicar en uno u otro modelo, entre los sexos al interior de cada localidad; así como entre los varones de Cd. Obregón y Nogales.

Cuadro 7.1.1.1 Distribución porcentual de la población mayor de 18 años, por sexo y localidad en los modelos de incidencia del trabajo en la vida

| Localidad y sexo | Modelos de incidencia del trabajo en la vida | | Significancia ⁺ |
|--|--|------|----------------------------|
| | TPV | VPT | |
| Cd. Obregón | 52.1 | 47.9 | 0.085 [*] |
| Hombre | 50.3 | 49.7 | |
| Mujer | 53.8 | 46.2 | |
| Nogales | 48.0 | 52.0 | 0.000 ^{***} |
| Hombre | 43.0 | 57.0 | |
| Mujer | 52.7 | 47.3 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombre | 0.001 ^{***} | | |
| Mujer | 0.331 | | |

⁺ Prueba exacta de Fisher para comparación entre sexos de cada localidad.

⁺⁺ Prueba exacta de Fisher para comparación de cada sexo entre localidades.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En Ciudad Obregón la mayoría de la población de 18 años y más trabaja para vivir (52.1 por ciento); es decir, se trata de personas que desempeñan jornadas de trabajo de hasta 48 horas por semana. No obstante, el porcentaje de la población que vive para trabajar es muy alto: indica que 48 de cada 100 personas tiene jornadas de trabajo excesivas, lo cual les marca una dinámica que privilegia el tiempo de trabajo por encima del resto de actividades cotidianas.

Las diferencias entre hombres y mujeres, son significativas. Se aprecia que el porcentaje de varones que se encuentran en una situación de VPT, es 3.5 por ciento mayor que el de las mujeres, quienes en su mayoría se podrían ubicar en el modelo de TPV: aproximadamente un 54 por ciento de las mujeres obregonenses trabajan en total 48 horas a la semana como máximo.

En Nogales, la distribución de la población en los modelos de incidencia del trabajo en la vida, es inversa a la de Obregón. La mayor parte de la población se ubica en el modelo de vivir para trabajar: 52 por ciento; mientras que el 48 por ciento restante tiene jornadas laborales menores a las 48 horas, lo cual les permite trabajar y disponer de tiempo suficiente para realizar el resto de las actividades de auto cuidado, ocio y esparcimiento y/o de corte educativo.

La distribución por sexo de la población en estos modelos, indica que las condiciones de vida asociadas al tiempo de trabajo son un poco más para las mujeres, ya que aproximadamente 53 por ciento de las mismas tiene una jornada de trabajo total que se ubica en el modelo de TPV y que consecuentemente les permite destinar tiempo importante a las otras actividades de no trabajo. El porcentaje de varones que se ubica en este modelo es 10 puntos porcentuales menor que el de las mujeres (43 por ciento). Es preocupante el hecho de que un 57 por ciento de hombres y un 47 por ciento de mujeres se ubican en el modelo de TPV, mismo que les implica presiones para conciliar su vida familiar con la laboral y desarrollar actividades que se relacionen con su desarrollo personal y bienestar individual y relacional.

Es importante señalar que existen diferencias significativas entre los varones de ambas ciudades, mismas que indican que un mayor porcentaje de hombres en Nogales tiene fuertes presiones del cronómetro laboral y en consecuencia una mayor proporción de hombres en esa ciudad se ubican en el modelo de vida que se asocia a una menor calidad, relacionada a la distribución y usos del tiempo. Esto equivale a decir que la proporción de hombres que tienen una dinámica de vida que les permite trabajar únicamente el tiempo necesario para vivir es más alta en Ciudad Obregón que Nogales, la diferencia es de siete puntos porcentuales.

Como se trata de la población en general -es decir sin tomar en cuenta aún la condición de actividad o inactividad económica-, esta información se corresponde con la tradicional división del trabajo, que implica:

- Mayores presiones hacia el colectivo masculino como proveedores, lo cual les mantiene más centrados en el empleo y en la consecución de recursos para cubrir los satisfactores materiales necesarios para ellos y sus dependientes.
- Menor participación femenina en el mercado laboral, con diferencias de acuerdo a su condición de actividad: a menos presiones en la distribución del tiempo en sus diferentes usos para el colectivo social de mujeres que no cuenta con empleo y doble jornada para las que se insertan en el mercado laboral.

Se puede deducir que las condiciones de calidad de vida -asociada a la distribución de tiempos- son ligeramente más favorables para la población femenina en general y que la dinámica de incidencia de la actividad laboral en la vida personal es más propicia en Cd. Obregón que en Nogales.

7.1.2 Modelos de incidencia del trabajo en la vida de la población ocupada

La condición de actividad es un factor determinante de la calidad de vida de la población, como se ha argumentado en apartados anteriores, el empleo forma parte de la identidad de las personas y les permite obtener recursos para satisfacer sus necesidades materiales; tratándose de empleos de calidad también permiten a las y los trabajadores ganar independencia y autonomía personal. Sin embargo, los empleos precarios, demandantes y exhaustivos redundan de manera negativa en la salud y la calidad de vida de las personas. En este sentido, las repercusiones que el trabajo en su amplia definición tiene en la de las personas ocupadas son muy distintas a las del resto de la población.

La distribución porcentual por sexo de la población ocupada de Nogales y Cd. Obregón, en los modelos de incidencia del tiempo de trabajo en la vida, se presentan en el cuadro 7.1.2.1. De la información que presenta, se destaca el hecho de que independientemente del sexo un gran porcentaje de personas se ubica en el modelo VPT: 74.5 por ciento en Cd. Obregón y 87.1 por ciento en Nogales.

Cuadro 7.1.2.1 Distribución porcentual de la PO por sexo y localidad en los modelos de incidencia del trabajo en la vida

| Localidad y sexo | Modelos de incidencia del trabajo en la vida | | Significancia ⁺ |
|--|--|------|----------------------------|
| | TPV | VPT | |
| Cd. Obregón | 25.1 | 74.9 | 0.014 ^{**} |
| Hombre | 27.7 | 72.3 | |
| Mujer | 20.5 | 79.5 | |
| Nogales | 12.9 | 87.1 | 0.395 |
| Hombre | 12.6 | 87.4 | |
| Mujer | 13.5 | 86.5 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombre | 0.000 ^{***} | | |
| Mujer | 0.011 ^{**} | | |

⁺ Prueba exacta de Fisher para comparación entre sexos de cada localidad.

⁺⁺ Prueba exacta de Fisher para comparación de cada sexo entre localidades.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En Cd. Obregón tres de cada cuatro personas ocupadas desempeña jornadas de trabajo que son superiores a las 48 horas semanales establecidas por la jornada legal, lo cual les ubica en una dinámica de VPT. El porcentaje de mujeres trabajadoras que se encuentra en esta situación es 7.2 puntos porcentuales mayor que el de los varones: 79.5 por ciento versus 72.3 por ciento, respectivamente. En este sentido se puede observar que las presiones de

tiempo afectan a un mayor número de mujeres trabajadoras que de varones. Esto es congruente con la información ya presentada en el apartado de CGT en el cual se evidencia que las mujeres ocupadas en el mercado laboral de Cd. Obregón, tienen cargas de trabajo que superan a las de sus pares varones, dado que en ellas recae en mayor medida el trabajo doméstico y de cuidados.

El hecho de referirse a la CGT como jornada laboral, hace que más mujeres se ubiquen en el modelo de VPT, ya que como se ha visto en los apartados de distribución de tiempo en diferentes actividades, el trabajo doméstico y de cuidados es realizado mayoritariamente por mujeres, independientemente de que ellas también se empleen en el mercado laboral. Las trabajadoras asumen la doble jornada, a diferencia de los varones cuya participación en el trabajo doméstico y de cuidados es nimia; en consecuencia, menos trabajadoras pueden establecer un modelo de vida que les permita gozar de espacios de ocio, cuidado y esparcimiento que, aunado al ejercicio de un empleo, hagan que su vida sea de calidad por el disfrute de espacios de desarrollo personal.

En Nogales, la distribución está más cargada hacia el modelo de VPT: un 87.1 por ciento del total de personas ocupadas, contra sólo un 12.9 por ciento que se ubica en el modelo TPV, de acuerdo a la duración de su jornada de trabajo. No existen diferencias significativas que indiquen que en esta ciudad el sexo de las personas ocupadas sea un factor que incide en su concentración en uno u otro modelo. Sin embargo, sí se puede deducir que la dinámica de las localidades y sus características productivas condicionan las diferencias que se observan entre los hombres y entre las mujeres de ambas ciudades: la proporción de varones que enfrenta condiciones de vida más deficientes -por la incidencia del tiempo de trabajo en la vida personal- es 15 puntos porcentuales mayor en Nogales que en Obregón; en tanto que la

población femenina que se encuentra en esta situación es siete puntos porcentuales mayor en Nogales, que en Obregón.

7.1.3 Modelos de incidencia del trabajo en la vida de la PNEA

Conocer la distribución de la población no económicamente activa en los modelos de incidencia del trabajo en la vida, contribuye a visibilizar las desigualdades que la construcción social de género implica en la calidad de vida de las personas pues, aunque no cuenten con un empleo en el mercado laboral, en este sector de la población recae el trabajo doméstico y de cuidados.

Reconocer las actividades domésticas y de cuidados como un trabajo importante y valioso -del cual depende el desarrollo de las personas y sus familias- y ubicarlo en el espacio temporal permite verificar su incidencia en la organización de los tiempos personales de quienes los realizan para beneficio colectivo del resto de miembros de la familia.

El cuadro 7.1.3.1 ilustra diferencias significativas en la distribución porcentual por sexo de la población inactiva de Cd. Obregón y Nogales en los modelos de incidencia del trabajo en la vida; así como entre los varones de ambas localidades.

En Cd. Obregón la población tradicionalmente clasificada como no activa se concentra en el modelo de TPV; esto es, un 78.5 por ciento de estas personas tiene jornadas menores a 48 horas de trabajo semanal, lo cual genera condiciones para disfrutar de una buena calidad de vida, en función sólo de los usos del tiempo. Las desigualdades se hacen notar al observar la distribución por sexo, es evidente que las mujeres se benefician de esa condición de TPV en menor proporción que los varones.

Cuadro 7.1.3.1 Distribución porcentual de la PNEA por sexo y localidad en los modelos de incidencia del trabajo en la vida

| Localidad y sexo | Modelos de incidencia del trabajo en la vida | | Significancia ⁺ |
|--|--|------|----------------------------|
| | TPV | VPT | |
| Cd. Obregón | 78.5 | 21.5 | 0.000*** |
| Hombre | 98.0 | 2.0 | |
| Mujer | 70.2 | 29.8 | |
| Nogales | 78.1 | 21.9 | 0.000*** |
| Hombre | 91.4 | 8.6 | |
| Mujer | 71.5 | 28.5 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombre | 0.000*** | | |
| Mujer | 0.330 | | |

⁺ Prueba exacta de Fisher para comparación entre sexos de cada localidad.

⁺⁺ Prueba exacta de Fisher para comparación de cada sexo entre localidades.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Treinta de cada cien mujeres inactivas enfrentan un modelo de vida que se califica como de VPT, con jornadas de trabajo doméstico superiores a las 48 horas por semana. Es decir, estas mujeres tienen a su cargo el trabajo familiar doméstico y de cuidados, mismo que supera el tiempo establecido por una jornada laboral estándar en el mercado y no tiene retribución monetaria. En este sentido, las condiciones de vida de este 30 por ciento de las mujeres inactivas son peores que el resto de la población, exceptuando el dos por ciento de varones inactivos que se encuentran en la misma situación de VTP.

En Nogales, aunque en menor proporción respecto a Obregón, también la población no activa se concentra en el modelo de TPV; esto es, un 78.1 por ciento de de la población inactiva total, lo cual permite a este sector de la población condiciones disfrutar de una buena calidad en vida en función del tiempo que le dedican al trabajo, en este caso doméstico y de cuidados.

En la ciudad fronteriza, al igual que en Cd. Obregón, las diferencias entre los sexos son significativas y contrastantes. Son más los varones que se ven favorecidos con un modelo de vida asociado a trabajar el tiempo necesario para satisfacer las necesidades de la vida, 91.4 por ciento, contra un 71.5 por ciento de mujeres. No obstante, en esta ciudad se disminuye la brecha entre hombres y mujeres que literalmente viven para trabajar, aunque no tengan empleo: 8.6 por ciento de hombres y 28.5 por ciento de mujeres tienen una dinámica de VPT.

Al comparar las diferencias para cada sexo entre localidades, sólo resultan significativas las correspondientes a varones, por lo que se puede decir, que en Nogales los hombres inactivos tienen jornadas de trabajo doméstico y de cuidados más largas que los de Cd. Obregón y consecuentemente menor calidad de vida en relación a la distribución de los usos del tiempo en otras actividades que se refieran más a su desarrollo personal y autonomía.

7.2 Indicadores de igualdad asociados al uso del tiempo de la población de Cd. Obregón y Nogales.

La distribución de usos del tiempo en actividades de diferente tipo incide en la vida de las personas, como se ha visto en apartados anteriores, las diferencias se pueden notar tanto por cuestiones relacionadas al género y la edad o ciclo vida, como incluso por la estructura productiva del lugar en que radica. Para contar con referentes que permitan distinguir las desigualdades sociales provocadas por el desigual reparto del tiempo entre hombres y mujeres se calcularon los indicadores de igualdad social para las personas que realizan algún tipo de trabajo, ya sea remunerado, doméstico o ambos. Los Indicadores son presentados en los siguientes apartados para la población de las localidades mayor de 18

años, para observar las condiciones de la población en general, así como de acuerdo a su condición de actividad, ocupados y económicamente inactivos, para conocer la incidencia del trabajo en los indicadores. Vale aclarar que aunque la población desocupada carezca de empleo también destina tiempo a trabajo doméstico y de cuidados, pero por el tamaño de esta población los resultados no alcanzan a ser estadísticamente representativos y esa es la razón por la que se decidió no presentarlos en este trabajo.

7.21. Indicadores de igualdad asociados al uso del tiempo de la población de 18 años y más

En este apartado se presentan los indicadores de igualdad social (ver cuadro 7.2.1.1) calculados a partir de la distribución de las medias de tiempo dedicadas a cada actividad por la población general de las localidades, a partir de los 18 años de edad. En términos generales se puede decir que la población de Nogales, goza de mejores condiciones de igualdad social, pues los resultados son más favorables que los de Obregón en todos los índices calculados.

Cuadro 7.2.1.1 Población de 18 años y más: Índices de igualdad social por localidad

| Índice | Cd. Obregón | Nogales |
|---|--------------------|----------------|
| Igualdad Social (IIS) | 16.7 | 20.2 |
| Discriminación respecto a la Calidad de Vida (IDCV) | 19.3 | 23.6 |
| Diferencial de Autonomía (IDA) | -310.1 | -132.3 |
| Discriminación respecto al Trabajo Doméstico (IDTD) | 508.7 | 437.0 |
| Diferencial respecto al Trabajo Productivo (IDTP) | 102.9 | 90.4 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

El indicador de IIS en Nogales, equivalente a 20.2, revela que -en promedio- la posición de la mujer en el arreglo social es cinco veces menor que la del hombre. En cambio, para Obregón la posición social de la mujer es seis veces menor que la del varón. Si bien es cierto, se puede decir que comparando las localidades, las mujeres de Nogales enfrentan menos desigualdad que las de Cd. Obregón, las diferencias entre los sexos son muy fuertes. El resultado de este índice es muy relevante ya que ofrece un referente de cuán inferiores son las posiciones de las mujeres –como colectivo- en la estructura social, respecto a los varones, e ilustra la forma en que a medida que las mujeres dedican más tiempo a trabajo doméstico y de cuidados, invierten menos tiempo en su educación y en el trabajo remunerado (actividades que les pueden brindar autonomía); así como a sus necesidades de cuidado personal y esparcimiento (actividades que se relacionan con el bienestar de las personas y su calidad de vida).

El IDCV revela que los hombres podrían disfrutar de una calidad de vida superior a las mujeres en ambas ciudades, siendo más aguda la diferencia entre los sexos en Cd. Obregón. En Nogales la calidad de vida de los varones es 4.3 veces mejor que la de las mujeres; en tanto que los hombres en Cd. Obregón tienen condiciones de vida 5.2 veces mejores que las de las mujeres. El indicador deja ver que las condiciones de los hombres les pueden facilitar el disfrute de una mejor calidad de vida ya que dedican menos tiempo que las mujeres a las actividades domésticas y de cuidado y ese diferencial les permite a ellos invertir en actividades de ocio y descanso.

El IDA de resultado negativo implica que para las mujeres la proporción de tiempo de trabajos es mayor a la de no trabajo, manifiesta además que el grado de autonomía de las mujeres es muy inferior al de los hombres, ya que ellas disponen de menos tiempo para ocio lo cual les limita la posibilidad de decidir qué hacer con el tiempo libre, es decir de producir

trabajo y bienestar para ellas mismas y no para las otras personas. Es importante señalar que aunque este indicador no considera trabajo remunerado, el hecho de que las mujeres tengan la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico, les limita las posibilidades de prepararse y trabajar de forma remunerada, lo cual también se puede traducir en dependencia económica de los varones. En este sentido se puede inferir que los varones de Obregón ejercen tres veces más autonomía que las mujeres y que en Nogales ellos son 1.3 veces más autónomos que ellas.

El índice de trabajo doméstico (IDTD) refleja que las mujeres en Cd. Obregón dedican más de cinco veces el tiempo que los hombres a actividades domésticas; para el caso de Nogales, el trabajo doméstico de ellas es más de cuatro veces el de ellos. En cambio, en el IDTP, que considera tanto los trabajos de mercado como los doméstico y de cuidados -o lo que se considera concepto amplio de trabajo- se aprecia que para el caso de Cd. Obregón el indicador sobrepasa al 100, lo cual implica que las mujeres realizan 3 por ciento más trabajo que los hombres; en Nogales, en cambio un IDTP igual a 90, significa que el tiempo que los hombres dedican a trabajo es 10 por ciento mayor que el de las mujeres. Es importante mencionar que la diferente composición demográfica de las localidades se deja ver en los resultados de los índices, ya que –aunque se ha visto en apartados anteriores- que la CGT de las mujeres es superior a la de los varones en ambas localidades y que las cargas de trabajo remunerado son mayores en Nogales-el peso de la población inactiva incide en el cálculo del IDTP y diluye el efecto de las presiones del mercado laboral al considerar a la población inactiva y/o dependiente.

Este indicador, como se mencionó antes en su descripción en el capítulo metodológico, alude a la CGT y da elementos para verificar la hipótesis de que en el caso de Cd. Obregón las mujeres dedican mayor tiempo a los distintos trabajos; en cambio en Nogales no sucede

así. Los indicadores aportan evidencia para especular la existencia de mejores condiciones de vida, respecto al uso del tiempo en Nogales que en Cd. Obregón y de una efectiva diferencia en el bienestar y la calidad de vida de la población de ambas localidades a favor de los varones.

7.2.2 Indicadores de igualdad asociados al uso del tiempo de la población ocupada

La información de usos del tiempo presentada en apartados de capítulos anteriores, para la población ocupada, hace notar que existen diferencias en entre los sexos al interior de y entre las localidades; sin embargo, por la variedad de elementos a considerar resulta poco efectivo emitir un juicio sobre las condiciones generales de la población en cuanto a si son mejores para algún sexo o para una u otra localidad. Por esta razón es que se recurrió a los indicadores de igualdad social con base en el uso del tiempo sugeridos por Page (1994).

En el cuadro 7.2.2.1 se presentan los índices contruidos para la población ocupada de ambas localidades. De entrada se aprecia que el índice de igualdad entre los sexos es muy bajo, por lo que se debe hablar más bien de una marcada desigualdad; pero en términos relativos la desigualdad entre los sexos es ligeramente menor en Nogales, que en Cd. Obregón. Esto es así ya que conforme el IIS se aproxima a un valor de cien existen condiciones sociales más equitativas entre hombres y mujeres. Esto indica que en Nogales la distribución de los tiempos de varones y mujeres en diferentes usos, en proporción, es menos desigual que los arreglos de la población ocupada de Cd. Obregón.

Cuadro 7.2.2.1 Población Ocupada: Índices de igualdad social por localidad

| Índice | Cd. Obregón | Nogales |
|---|-------------|---------|
| Igualdad Social (IIS) | 21.6 | 24.9 |
| Discriminación respecto a la Calidad de Vida (IDCV) | 22.2 | 26.3 |
| Diferencial de Autonomía (IDA) | -61.8 | -35.5 |
| Discriminación respecto al Trabajo Doméstico (IDTD) | 425.4 | 371.8 |
| Diferencial respecto al Trabajo Productivo (IDTP) | 115.5 | 106.2 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

El IDCV revela que las condiciones están dadas para que los hombres disfruten de una calidad de vida superior a las mujeres en ambas ciudades. El indicador hace notar que los hombres pueden gozar de una mejor calidad de vida ya que dedican menos tiempo que las mujeres a las actividades de trabajo (CGT) y ese diferencial les permite a ellos invertir en actividades directamente relacionadas con mejores condiciones de vida, como son ocio, esparcimiento, cuidados personales, descanso y atención a su salud.

La diferencia entre los sexos es más aguda en Cd. Obregón. En Nogales las condiciones favorecen que la calidad de vida de los varones sea de hasta 3.8 veces mejor que la de las mujeres; en tanto que los hombres en Cd. Obregón tienen condiciones de vida que son 4.5 veces mejores que las de las mujeres; es decir, las mujeres de Nogales, en términos de las relaciones de género, gozan de una calidad de vida ligeramente más favorable que las de Cd. Obregón, pero en ambas localidades la calidad de vida de los varones es mejor que la de las mujeres.

El resultado del IDA es negativo en ambas localidades, lo cual manifiesta en primer lugar que el tiempo que se destina a cuidado personal y a trabajo doméstico en conjunto resulta superior que el resto de las actividades realizadas, en este sentido, la autonomía está limitada por las necesidades personales y la generación de un ambiente propicio para su logro

(trabajo doméstico y de cuidados). Nuevamente, se aprecia que el grado de autonomía de las mujeres es muy inferior al de los hombres, ya que ellas disponen proporcionalmente de menos tiempo para ocio y esa condición les limita la posibilidad de ejercer decisiones, tales como: qué hacer con el tiempo que es sólo para ellas.

Es importante señalar que este indicador considera trabajo remunerado y doméstico, por lo que se revela nuevamente que las mayores CGT femeninas les limita a ellas las posibilidades de prepararse e incluso de dedicar más tiempo a trabajar de forma remunerada, lo cual las haría más independientes en términos económicos. El tiempo que las mujeres destinan al trabajo doméstico y de cuidados supera por mucho al de los varones. Esto se puede entender como una donación de tiempo del colectivo social de las mujeres, para el beneficio de la sociedad en general y de los varones en particular.

A pesar de que la cantidad de tiempo que se destina al trabajo remunerado es tan amplio que limita el ejercicio de la autonomía de tiempo, se puede inferir que los varones ocupados de Obregón ejercen 3.4 veces más autonomía que las mujeres y que en Nogales ellos son 16.3 veces más autónomos que ellas.

El índice de trabajo doméstico (IDTD) refleja que las mujeres en Cd. Obregón dedican a trabajo doméstico y de cuidados una cantidad de tiempo que es 4.2 veces el tiempo de los hombres a las mismas actividades; para el caso de Nogales, el trabajo doméstico de ellas equivale a 3.7 veces el tiempo de trabajo de ellos. Las mujeres ocupadas realizan la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados y le dedican jornadas realmente intensas; en cambio, los varones participan poco del trabajo de la casa y los cuidados, consecuentemente dedican más tiempo a sus actividades de ocio, recreación, educación y cuidado personal.

El IDTP, muestra la relación entre el trabajo, CGT, y el resto de las actividades no productivas (ocio y esparcimiento, cuidado personal y educación). Una participación del

trabajo respecto al resto de actividades equilibrada entre hombres y mujeres daría un IDTP igual a cien, si el resultado se encuentra por encima de ese valor la proporción de trabajo de las mujeres es mayor a la de los varones; si se encuentra por debajo, son los hombres quienes trabajan más que las mujeres en proporción.

En ambas localidades el indicador es superior al valor ideal, lo cual indica que las mujeres tienen un tiempo de trabajo global que es superior al tiempo que se le destina a los otros usos que no implican trabajo y que además esa proporción es mayor que la de los varones.

En Cd. Obregón, las mujeres destinan un 15.5 por ciento más de su tiempo a actividades productivas en comparación con los varones; este diferencial es más grande que en Nogales, donde las mujeres superan en 6.2 por ciento el tiempo que los varones destinan al trabajo.

De acuerdo con estos indicadores la población de Cd. Obregón podría enfrentar peores condiciones de vida asociadas a la distribución del tiempo en diferentes usos, y en todos los casos las mujeres de ambas localidades la distribución de su tiempo en los diferentes usos las pone en una situación de desventaja respecto a los varones.

7.2.3 Indicadores de igualdad asociados al uso del tiempo de la PNEA

La información presentada en apartados anteriores, tanto de este como de otros capítulos, hace notar que existen diferentes arreglos de tiempos en la población clasificada tradicionalmente como no económicamente activa de las localidades. Para determinar si esas diferencias constituyen desigualdades respecto a la calidad de vida, se han calculado los índices de igualdad asociados a diferentes usos del tiempo, mismos que se presentan en el cuadro 7.2.3.1.

Cuadro 7.2.3.1 Población no económicamente activa:

Índices de igualdad social por localidad

| Índice | Cd. Obregón | Nogales |
|---|-------------|---------|
| Igualdad Social (IIS) | 19.5 | 23.4 |
| Discriminación respecto a la Calidad de Vida (IDCV) | 19.7 | 23.1 |
| Diferencial de Autonomía (IDA) | -1634.5 | -339.9 |
| Discriminación respecto al Trabajo Doméstico (IDTD) | 422.0 | 376.5 |
| Diferencial respecto al Trabajo Productivo (IDTP) | N.A. | N.A. |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En ambas localidades el IIS es muy bajo, existe una marcada desigualdad entre los sexos en las dos ciudades. En términos relativos la desigualdad es ligeramente menor en Nogales, que en Cd. Obregón; es decir, en Nogales la distribución de los tiempos de varones y mujeres en diferentes usos, en proporción es menos desigual que en Cd. Obregón.

El IDCV revela que los hombres no económicamente activos disfrutan de una calidad de vida superior a las mujeres en ambas ciudades, siendo más aguda la diferencia entre los sexos en Cd. Obregón. El indicador deja ver que los hombres gozan de una mejor calidad de vida ya que dedican menos tiempo que las mujeres a las actividades domésticas y de cuidados y ese diferencial les permite a ellos invertir en actividades de ocio y descanso.

En Nogales la calidad de vida de los varones, asociada a la distribución del tiempo en diferentes usos, es 4.3 veces mejor que la de las mujeres; en tanto que los hombres en Cd. Obregón tienen condiciones de vida que son cinco veces mejores que las de las mujeres; es decir, las mujeres de Nogales podrían gozar de una calidad de vida ligeramente más favorable que las de Cd. Obregón, pero en ambas localidades se puede especular que la calidad de vida de los varones es mejor que la de las mujeres.

El IDA, de resultado negativo, manifiesta nuevamente que el grado de autonomía de las mujeres es muy inferior al de los hombres, ya que ellas disponen de menos tiempo para ocio y ello les limita la posibilidad de poder decidir hacer más cosas con ese tiempo que es sólo para ellas. Es importante señalar que aunque este indicador no considera trabajo remunerado, el hecho de que las mujeres tengan la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico, les limita las posibilidades de prepararse y trabajar de forma remunerada, lo cual también se traduce en dependencia económica de los varones. En este sentido se puede inferir que los varones de Obregón ejercen 3.4 veces más autonomía que las mujeres y que en Nogales ellos son 16.3 veces más autónomos que ellas.

El índice de trabajo doméstico (IDTD) refleja que las mujeres en Cd. Obregón dedican a trabajo doméstico y de cuidados una cantidad de tiempo que es más de cuatro veces el tiempo de los hombres a las mismas actividades; para el caso de Nogales, el trabajo doméstico de ellas equivale a 3.7 veces el tiempo de trabajo de ellos. Para el caso de la PNEA estos indicadores son reveladores, ya que tratándose de población que no dedica tiempo a trabajo de mercado, se podría esperar que las diferencias no fuesen tan marcadas. Se hace evidente que la tradicional división del trabajo por sexo aplica también en el espacio privado, con el trabajo doméstico y de cuidados.

Las mujeres no empleadas realizan la mayor parte del trabajo doméstico y le dedican jornadas intensas de trabajo; en cambio, los varones inactivos -pese a que no dedican tiempo a trabajo remunerado- participan poco del trabajo de la casa y los cuidados y en consecuencia dedican más tiempo a sus actividades de ocio, recreación, educación y cuidado personal. Tratándose de población que tradicionalmente es clasificada como no activa por no participar en el mercado de trabajo remunerado, el Índice Diferencial respecto al Trabajo Productivo no aplica.

7.3 Conclusiones del capítulo

El panorama dibujado por la distribución de la población de las localidades en los modelos de incidencia del trabajo en la vida es preocupante: 48 por ciento en Cd. Obregón y 52 por ciento en Nogales se insertan en el modelo de trabajar para vivir. Es poco o nada deseable que las personas se enfrasquen en una mecánica en la que el proyecto vital –la familia, las amistadas, las aficiones, el desarrollo personal y el esparcimiento- no encuentre espacio. Desde el punto de vista de la economía feminista, esta dinámica se convierte cada vez en más recurrete por las exigencias del mercado laboral y atenta contra la calidad de vida de las personas, les impone un ciclo vicioso en el que la consecución de satisfactores materiales para cubrir las necesidades humanas se convierten en el fin de la vida misma y no un medio, en tanto que las necesidades – físicas y afectivas- de las personas pierden su significado vital y pasan a ocupar un segundo término en la ecuación.

Esta situación afecta principalmente a las mujeres que, como se ha visto, enfrentan largas jornadas de trabajo, especialmente en el sector de población que no participa en el mercado laboral y que, consecuentemente, no percibe ingresos por su trabajo. Esto devela lo que Soledad Murillo (1996) establece como el mito de la vida privada; a las mujeres inactivas, por no tener una jornada de trabajo enmarcada bajo ciertas reglas espaciales y temporales, como es el caso de la jornada laboral de mercado, se les atribuye el disfrute del espacio íntimo, del tiempo para sí; sin embargo, como señala Murillo este espacio puede ser entendido también como privativo de ese tiempo para sí, al estar constantemente pendiente de las necesidades de las y los otros, por lo que la consecución del espacio libre debe ser pactada con la pareja o con los otros miembros del hogar que tienen dependencia de cuidados.

Con respecto a los indicadores de igualdad social, en términos generales se puede decir que existe una marcada desigualdad entre hombres y mujeres, tanto en Cd. Obregón como en Nogales, independientemente de la condición de actividad o inactividad económica de la población. Estas desigualdades, que merecen ser señaladas como injusticias sociales, se pueden manifestar en una menor calidad de vida para las mujeres y en un subejercicio de su autonomía, en comparación con los varones. Al comparar los indicadores entre la población de las dos localidades, se tiene que las condiciones de Nogales son apenas menos desfavorables que las de Cd. Obregón, es decir que en la ciudad fronteriza la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres es ligeramente menor a la de Cd. Obregón.

El diferente resultado de los índices para la población ocupada y la inactiva, hacen notar que la condición de actividad sí repercute en la calidad de vida de las personas, si se toma la distribución de los usos del tiempo como referente básico. Los valores de los indicadores de igualdad social y de calidad de vida para las personas inactivas son menores que los de la población ocupada; en este sentido enfrentan peores circunstancias que quienes participan en el mercado laboral. También la desigualdad entre hombres y mujeres se hace ligeramente más aguda entre la población no activa, por el desigual reparto del trabajo que se realiza, sin remuneración, para el hogar y para el cuidado de otras personas, mismo que recae principalmente en las mujeres. Tan es así que la relación entre el tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidados por los hombres y las mujeres, IDTD, es siempre mayor para las mujeres independientemente de su condición laboral.

El IDA es un indicador muy sensible a la condición de desigualdad que enfrentan las mujeres. En los casos calculados, el resultado es negativo lo cual manifiesta que en el caso de las mujeres el tiempo que se destina a trabajo doméstico y a cuidado personal en conjunto resulta superior que el tiempo invertido en el resto de las actividades; en este

sentido, la autonomía de las mujeres está condicionada por las necesidades personales – no solo de ella sino de todas las y los integrantes del hogar- y la generación de un ambiente propicio para su logro (trabajo doméstico y de cuidados), en el caso de los varones la condición de la autonomía se reduce al cuidado personal dado el escaso tiempo que dedican a trabajo doméstico. Los hombres sí ejercen autonomía para decidir qué hacer con su tiempo, gracias a la donación de tiempos de cuidado y trabajo doméstico por parte de las mujeres, lo que a ellas les significa una pérdida de esa valiosa condición de autónomas.

Capítulo VIII

Percepciones de la población de Cd. Obregón y Nogales en torno a la calidad de vida

-Lo esencial es invisible a los ojos- repitió el principito para acordarse.
-Lo que hace tan importante a tu rosa es el tiempo que perdiste por ella.
-El tiempo que perdí por ella... –dijo el principito para acordarse.

Antoine de Saint- Exupéry, El Principito.

Los datos ya presentados sobre la distribución del tiempo y la incidencia del trabajo y la calidad del mismo en la vida de las personas han sido reveladores de desigualdades de género entre grupos específicos de población, así como de diferencias significativas que se relacionan con la vocación productiva de las localidades en que habitan. No obstante, cuando se considera la subjetividad de las personas, cualquier afirmación cuantitativa toma otro matiz.

Por esta razón en este capítulo se presentan las percepciones de la población recabadas, mediante la EECV 2008, en referencia a la calidad de vida, entendiéndola como la percepción que tienen las personas de ciertos atributos del bienestar, tales como: las características físicas y sociales de la localidad en que habitan, sus opciones productivas y la seguridad en la ciudad y en cada uno de los diferentes espacios en que se desenvuelven, así como la satisfacción que las personas sienten de vivir en las condiciones físicas y sociales en que se desarrolla y de su vida misma. Aunque la revisión de aspectos no es exhaustiva, permite discutir las diferencias en la calidad de vida sentida por hombres y mujeres de cada localidad, tanto para la población de 18 años y más en general, como para la ocupada y la económicamente no activa.

El capítulo se compone de seis apartados que hacen referencia a las diferentes componentes del estudio de la calidad de vida considerados en este estudio para cada subgrupo de población por su condición de actividad. En el primer apartado, se presenta lo relativo a las percepciones de la población sobre las opciones productivas en la localidad; en el segundo apartado se muestra la opinión de la población ocupada en el mercado laboral en relación con la seguridad que percibe en su localidad, en diferentes espacios o ámbitos; en el tercer apartado se exponen las percepciones de la población en torno a los atributos y carencias de la localidad en que radica; el cuarto apartado corresponde a la satisfacción que la población manifiesta con su localidad; el quinto apartado se refiere a la satisfacción de la población con la situación económica y laboral de su localidad y el país, así como con su situación personal. En cada uno de estos apartados, la información se organiza en tres sub apartados que corresponden a la percepción de la población en general, a la de la ocupada y a la de la población no económicamente activa. Por último, en el sexto apartado se esbozan conclusiones generales del capítulo.

8.1 Percepciones sobre las opciones productivas en la localidad

En este apartado se presentan las percepciones de la población en referencia a ciertos atributos de las opciones productivas en las localidades de estudio, tales como cantidad calidad y seguridad de los trabajos, la información presentada fue recabada por la EECV 2008. La información se organiza en tres sub apartados de acuerdo a la condición de actividad de la población.

8.1.1 Percepciones de la población de 18 años y más

La información relativa a la percepción de la población mayor de 18 años respecto a la cantidad de oportunidades de trabajo que existen en la localidad, se presenta en el cuadro 8.1.1.1 Aunque no se aprecian diferencias significativas entre los sexos al interior de cada localidad, sí existen diferencias entre las localidades tanto en los hombres como en las mujeres.

La mayor parte de la población de Nogales, aproximadamente 55 por ciento de hombres y 57 por ciento de mujeres, considera que existen muchas o bastantes opciones de trabajo en su localidad. En cambio, en Cd. Obregón la percepción es más negativa, aproximadamente el 72 por ciento tanto de hombres como de mujeres considera que las oportunidades para trabajar son pocas o nulas.

Cuadro 8.1.1.1 Percepción de la población mayor de 18 años, por sexo y localidad: cantidad de oportunidades de trabajo que ofrece su ciudad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|--|-----------------------|---------------|----------------------------|
| | Muchas/Bastantes | Pocas/Ninguna | |
| Cd. Obregón | 28.1 | 71.9 | 0.421 |
| Hombres | 28.4 | 71.6 | |
| Mujeres | 27.8 | 72.2 | |
| Nogales | 55.9 | 44.1 | 0.146 |
| Hombres | 54.6 | 45.4 | |
| Mujeres | 57.2 | 42.8 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.000 ^{***} | | |
| Mujeres | 0.000 ^{***} | | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En este sentido, y de acuerdo a las percepciones de su población, Nogales ofrece más oportunidades de empleo que Obregón. No obstante, al pedirle a la población que evalúe las opciones de trabajo considerando la información que tiene de otras ciudades, para comparar, el resultado es que tanto obregonenses como nogalenses consideran que es su propia ciudad la que ofrece mejores opciones productivas que otras localidades, como se aprecia en el cuadro 8.1.1.2.

Cuadro 8.1.1.2 Percepción de la población mayor de 18 años, por sexo y localidad: calidad de las opciones de trabajo en su localidad respecto a las de otras ciudades

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|--|------------------------|----------------------|----------------------------|
| | Mucho Mejores/ Mejores | Peores/ Mucho Peores | |
| Cd. Obregón | 67.6 | 32.4 | 0.285 |
| Hombres | 68.5 | 31.5 | |
| Mujeres | 66.9 | 33.1 | |
| Nogales | 76.1 | 23.9 | 0.067* |
| Hombres | 77.7 | 22.3 | |
| Mujeres | 74.5 | 25.5 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.000*** | | |
| Mujeres | 0.000*** | | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Considerar este tipo de cuestiones subjetivas son las que permiten que se hable de calidad de vida, ya que se les da a las personas la oportunidad de expresar lo que piensan acerca de su propia vida y del entorno en que se desenvuelve. Aproximadamente dos tercios de la de la población de Cd. Obregón (67.6) considera que las opciones de trabajo que hay en su

ciudad son mejores en comparación con otras localidades; sin embargo aproximadamente una tercera parte piensa que son peores. No existe diferencia por sexo en este rubro.

En cambio, en la ciudad fronteriza aproximadamente tres cuartos de la población en general –de 18 años y más- (76.1 por ciento) considera que las opciones de trabajo que se ofrecen en Nogales son mejores que en otras ciudades que conoce, la otra cuarta parte de la población las percibe como peores. En esta localidad sí existen diferencias significativas entre los sexos, las mujeres son un poco más críticas que los varones, pues les superan con 3.2 puntos porcentuales en la opción que califica las opciones de trabajo como peores.

En este sentido, las mujeres perciben más elementos negativos, que pueden estar relacionados con la estructuración por género del mercado laboral, tales como la segregación y la discriminación. La diferente percepción que hombres y mujeres tienen de cuestiones objetivas de su entorno, permite identificar que la categoría de género es necesaria en el análisis de la calidad de vida.

El cuadro 8.1.1.3 presenta la percepción de la población respecto a la seguridad de mantenerse en el empleo, en caso de tenerlo. Entre quienes cuentan con empleo, en ambas localidades los varones se sienten en mayor proporción más seguros de mantenerlo que las mujeres.

En Cd. Obregón el 52 por ciento de los varones consideran que es seguro o muy seguro mantener su empleo, contra sólo un 36.2 por ciento de mujeres. En Nogales el 62.7 por ciento de los varones se percibe como seguro o muy seguro de mantener su trabajo, contra sólo un 38.8 por ciento de mujeres. El porcentaje de hombres seguros de su empleo en Nogales es mayor 10.7 puntos porcentuales que el de Cd. Obregón. Cabe recordar que las diferencias entre los varones por localidad son significativas, por lo que la percepción de

los hombres en Nogales es de mayor seguridad y acceso al trabajo que en Obregón. Entre las mujeres de ambas localidades no se aprecian diferencias significativas.

Cuadro 8.1.1.3 Percepción de la población mayor de 18 años por sexo y localidad: seguridad que siente de mantener su trabajo

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | | Significancia ⁺ |
|--|-----------------------|---------------------------|---------------------------------|----------------------------|
| | Muy seguro/ Seguro | Inseguro/ Muy inseguro | No tengo trabajo actualmente | |
| Cd. Obregón | 43.8 | 25.4 | 30.8 | 0.000 *** |
| Hombres | 52.0 | 28.2 | 19.8 | |
| Mujeres | 36.2 | 22.8 | 41.1 | |
| Nogales | 50.5 | 21.0 | 28.5 | 0.000 *** |
| Hombres | 62.7 | 21.5 | 15.8 | |
| Mujeres | 38.8 | 20.5 | 40.7 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | | |
| Hombres | | 0.000 *** | | |
| Mujeres | | 0.422 | | |

⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Aproximadamente un 41 por ciento de mujeres en ambas ciudades no contaban con empleo en el momento de realización de la EECV, lo cual evidencia una segregación de los espacios laboral y doméstico, en la cual las mujeres son, en términos generales, discriminadas del primero y confinadas al segundo. Los varones que se declararon sin empleo, alcanzan el 20 por ciento en Cd. Obregón y 16 por ciento en Nogales.

Si se pregunta a la población por su percepción sobre cuál sería la mejor opción para lograr un trabajo estable, la mayoría coincide en que es a través de un negocio propio. En el

cuadro 8.1.1.4 se presenta la información que permite ver las preferencias de hombres y mujeres de ambas localidades respecto a estas opciones.

En Cd. Obregón, no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres. El 54.2 por ciento de obregonenses opina que la mejor opción para tener un trabajo estable es poner un negocio, seguido de un 33.4 por ciento que considera que la opción es trabajar en alguna oficina de gobierno y un 11.6 por ciento de la población privilegia el ser empleado/a de alguna empresa. La opción menos considerada es la de trabajo en fábrica o maquila, que apenas alcanza el 0.8 por ciento de las preferencias.

Cuadro 8.1.1.4 Porcentaje de población mayor de 18 años, por sexo y localidad: percepción de la mejor forma para tener un trabajo estable en la ciudad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina que la opción es: | | | | Significancia ⁺ |
|---|--|-----------------------------|-------------------------|---------------------------------|----------------------------|
| | Poner un negocio | Trabajar en fábrica/maquila | Ser empleado de empresa | Trabajar en oficina de gobierno | |
| Cd. Obregón | 54.2 | 0.8 | 11.6 | 33.4 | 0.678 |
| Hombres | 55.0 | 0.7 | 12.2 | 32.1 | |
| Mujeres | 53.4 | 0.9 | 11.1 | 34.6 | |
| Nogales | 49.2 | 17.7 | 11.3 | 21.8 | 0.006*** |
| Hombres | 52.0 | 19.0 | 9.7 | 19.3 | |
| Mujeres | 46.6 | 16.5 | 12.8 | 24.1 | |
| Comparación entre sexos localidades (Significancia⁺⁺) | | | | | |
| Hombres | | | | | 0.000*** |
| Mujeres | | | | | 0.000*** |

⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En Nogales, en cambio sí hay diferencias estadísticamente significativas entre las percepciones de hombres y mujeres. Aunque la mayoría de la población de ambos sexos

privilegia la opción emprendedora que tener su propio negocio, el porcentaje de hombres es mayor que el de las mujeres (54 por ciento y 46.6 por ciento, respectivamente).

En Nogales, prácticamente el mismo porcentaje de varones considera que trabajar en oficinas de gobierno o en fábrica/maquila (19.3 por ciento y 19.0 por ciento, respectivamente) son opciones laborales estables; en cambio, un mayor porcentaje de mujeres considera que el trabajo en alguna oficina de gobierno es más estable (24.1 por ciento) y un 16.5 por ciento que lo es el trabajo en fábricas o maquiladoras. En Nogales, la opción que menos población considera como forma de trabajo estable corresponde a trabajar como empleado/a en alguna otra empresa: 9.7 por ciento de varones y 12.8 por ciento de mujeres.

Estas percepciones muestran una identificación de la población con la estructura y vocación productiva de sus localidades. En Nogales, se reconoce la industria maquiladora como importante opción de trabajo, pues en promedio 18 personas de cada 100 consideran el empleo en la maquila como una buena opción, en tanto que en Cd. Obregón la relación es de apenas uno de cada cien. En cambio, para las y los obregonenses se destaca el trabajo en los servicios, ya sea de gobierno o en negocios particulares.

8.1.2 Percepciones de la población ocupada

Las percepciones de la población ocupada, en torno a la cantidad, calidad y seguridad de las opciones productivas en las localidades, diferenciando por sexo y localidad, se presentan en este apartado. En el cuadro 8.1.2.1 se presenta la información relativa a las oportunidades de trabajo en cada una de las localidades.

En términos generales dos tercios de la población ocupada de Cd. Obregón, consideran que las oportunidades de trabajo que ofrece la ciudad son pocas o nulas y la tercera parte restante que son muchas o bastantes.

Cuadro 8.1.2.1 Percepción de la población ocupada por sexo y localidad: cantidad de oportunidades de trabajo ofrece su ciudad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|--|-----------------------|---------------|----------------------------|
| | Muchas/Bastantes | Pocas/Ninguna | |
| Cd. Obregón | 33.3 | 66.7 | 0.013** |
| Hombres | 30.5 | 69.5 | |
| Mujeres | 38.3 | 61.7 | |
| Nogales | 55.9 | 44.1 | 0.145 |
| Hombres | 54.6 | 45.4 | |
| Mujeres | 57.2 | 42.8 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.000*** | | |
| Mujeres | 0.000*** | | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Se aprecian diferencias significativas entre los sexos en esta localidad; es decir, sí existen diferencias entre los hombres y entre las mujeres en cuanto a la percepción de las oportunidades de trabajo que se ofertan en Cd. Obregón, básicamente una mayor cantidad de las mujeres es más optimista respecto a este asunto, ya que 38.3 por ciento de la población ocupada femenina opina que las opciones son muchas o bastantes, contra un 30.5 de la masculina.

En cambio, en Nogales la mayoría de la población ocupada - aproximadamente 56 por ciento- considera que su localidad ofrece muchas oportunidades de trabajo, contra un 44

por ciento que considera que las oportunidades son pocas o inexistentes. No se encuentran diferencias significativas entre las y los trabajadores nogalenses.

Las diferencias entre hombres y entre mujeres de ambas localidades sí son estadísticamente significativas. Las diferencias entre la población que considera que las oportunidades de trabajo que ofrece su ciudad son muchas o bastantes son del orden de 24 puntos porcentuales a favor de Nogales entre los varones y de 19 puntos porcentuales entre las mujeres. En general, las percepciones son más positivas en la población nogalense, lo cual hace suponer que la estructura productiva de la ciudad sí ofrece más oportunidades de trabajo, en comparación con Cd. Obregón.

Por lo que se refiere a la calidad de las opciones de trabajo tomando en consideración la información que la población ocupada tiene de otras ciudades, el cuadro 8.1.2.2 presenta las percepciones de la población por sexo y localidad.

Se observa que, en Cd. Obregón, un alto porcentaje de la población ocupada en general (72.3 por ciento) opina que las opciones que se ofertan en esa localidad son mejores que en otras partes. Sin embargo, existen diferencias importantes en la percepción de hombres y mujeres al respecto. Una mayor proporción de la población femenina se mantiene en esa opinión positiva: 76.9 por ciento, contra un 69.9 por ciento de la población masculina. Esto puede obedecer a –por lo menos- tres factores distintos: 1) que los varones son más críticos respecto a las oportunidades laborales de su ciudad, 2) que tienen diferente información de las opciones laborales de la localidad y otras ciudades respecto a las mujeres, 3) que efectivamente existen peores opciones de trabajo para los varones.

Cuadro 8.1.2.2 Percepción de la población ocupada por sexo y localidad: calidad de las opciones de trabajo en su localidad respecto a otras ciudades

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia + |
|---|---------------------------|-------------------------|-----------------|
| | Mucho Mejores/ Mejores | Peores/ Mucho Peores | |
| Cd. Obregón | 72.3 | 27.7 | 0.023** |
| Hombres | 69.9 | 30.1 | |
| Mujeres | 76.9 | 23.1 | |
| Nogales | 77.1 | 22.9 | 0.464 |
| Hombres | 77.3 | 22.7 | |
| Mujeres | 76.8 | 23.2 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.003*** | | |
| Mujeres | 0.529 | | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En Nogales, por su parte, el porcentaje de población ocupada que opina que las opciones de trabajo son mejores en su ciudad, es más alto que en Obregón: 77 por ciento y no se aprecian diferencias significativas en la opinión de hombres y mujeres al interior de la localidad.

La diferencia entre las localidades por sexos es notable entre los varones de ambas localidades, ya que se aprecia que un mayor porcentaje de Nogales sostiene una opinión positiva respecto a las oportunidades de su ciudad: 77.3 por ciento, contra un 69.9 por ciento de los que opinan similar respecto a Cd. Obregón, la diferencia es de 7.4 puntos porcentuales más para Nogales.

La percepción en torno a la seguridad en el empleo se presenta en el cuadro 8.1.2.3. Se observa que en Cd. Obregón, es alta la proporción de población ocupada que se siente

segura o muy segura de mantener su empleo: siete de cada diez; en tanto tres de cada diez personas ocupadas se siente insegura o muy insegura de permanecer en su trabajo. No se observaron diferencias significativas en la percepción de hombres y mujeres.

Se debe tener en cuenta que a pesar de ser información referida a población ocupada, aproximadamente dos por ciento de las personas declararon no contar con trabajo al momento del registro⁴⁹.

Cuadro 8.1.2.3 Percepción de la población ocupada por sexo y localidad: seguridad que siente de mantener su trabajo actual

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | | Significancia ⁺ |
|---|-----------------------|---------------------------|---------------------------------|----------------------------|
| | Muy seguro/ Seguro | Inseguro/ Muy inseguro | No tengo trabajo actualmente | |
| Cd. Obregón | 67.9 | 29.8 | 2.4 | 0.136 |
| Hombres | 65.7 | 32.1 | 2.2 | |
| Mujeres | 71.8 | 25.6 | 2.7 | |
| Nogales | 72.6 | 24.4 | 3.1 | 0.474 |
| Hombres | 73.9 | 23.2 | 2.9 | |
| Mujeres | 70.3 | 26.4 | 3.3 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia⁺⁺) | | | | |
| Hombres | 0.002*** | | | |
| Mujeres | 0.844 | | | |

⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En términos generales, la población ocupada de Nogales que se percibe segura o muy segura en su empleo es alta, al igual que la de Cd. Obregón. En la ciudad fronteriza siete de cada diez personas, independientemente de su sexo, se sienten seguras de mantener su

⁴⁹ Esto se debe a que la clasificación de una persona como ocupada incluye a aquéllas que no trabajaron la semana de referencia de la encuesta pero declararon que sí lo harían en algún momento de las siguientes cuatro semanas.

empleo; en tanto tres de cada diez personas ocupadas se aprecia inseguro o muy inseguro al respecto. Aproximadamente un tres por ciento de las personas declararon no contar con trabajo al momento del registro de la información.

Es importante señalar que tampoco existen diferencias que sean estadísticamente significativas entre la percepción de hombres y mujeres en Nogales. Tampoco existen diferencias entre las mujeres de ambas localidades, pero sí entre los varones donde el porcentaje de nogalenses que se perciben seguros en el empleo supera al de obregonenses en 8.2 puntos porcentuales. La percepción sobre las condiciones de estabilidad laboral es, entonces, más positiva para los varones en Nogales.

Nuevamente se debe recordar que se trata de apreciaciones subjetivas, que el instrumento les dio a las personas la oportunidad de expresar lo que piensan acerca del entorno laboral en que se desenvuelven y que su opinión no necesariamente coincide con los estándares normativos para evaluar las opciones productivas.

La percepción sobre la mejor opción para lograr un trabajo estable, se presenta en el cuadro 8.1.2.4. La mayoría de la población, en ambas ciudades, coincide en opinar que es a través de un negocio propio como se puede conseguir un trabajo estable. En Cd. Obregón, las diferencias entre hombres y mujeres ocupados respecto a las opiniones de trabajo estable son significativas. Se observa que es mayor el porcentaje de hombres que ve en el establecimiento de un negocio propio la opción laboral más estable: 56 por ciento de hombres y 44.3 por ciento de mujeres.

Cuadro 8.1.2.4 Porcentaje de población ocupada, por sexo y localidad: percepción de la mejor forma para tener un trabajo estable en la ciudad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina que la opción es: | | | | Significancia ⁺ |
|---|--|-----------------------------|-------------------------|---------------------------------|----------------------------|
| | Poner un negocio | Trabajar en fábrica/maquila | Ser empleado de empresa | Trabajar en oficina de gobierno | |
| Cd. Obregón | 51.9 | 0.6 | 12.4 | 35.1 | 0.003 ^{***} |
| Hombres | 56.0 | 0.7 | 12.4 | 30.8 | |
| Mujeres | 44.3 | 0.3 | 12.4 | 43.0 | |
| Nogales | 51.4 | 20.3 | 9.7 | 18.6 | 0.576 |
| Hombres | 51.9 | 20.5 | 10.2 | 17.4 | |
| Mujeres | 50.7 | 19.9 | 8.7 | 20.7 | |
| Comparación entre sexos localidades (Significancia⁺⁺) | | | | | |
| Hombres | | | | | 0.000 ^{***} |
| Mujeres | | | | | 0.000 ^{***} |

⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Emplearse en alguna oficina o dependencia de gobierno es la segunda opción más recurrida: 43 por ciento de mujeres y 35.1 por ciento de varones. El 12.4 por ciento, de ambos sexos, considera que ser empleado/a de alguna empresa es una opción que ofrece estabilidad en el empleo. El trabajo en la maquila o fábrica prácticamente no es apreciado entre las opciones de la población de Cd. Obregón.

En Nogales, en cambio, la maquila se posiciona como la segunda opción de trabajo estable de acuerdo al porcentaje de población que lo percibe así (20.3 por ciento de la población ocupada en general); después de la opción emprendedora del auto empleo (51.4 por ciento de la población ocupada). En tercer lugar de preferencia se ubica el empleo en dependencias de gobierno (18.6 por ciento) y por último está la opción de emplearse en

alguna empresa privada (9.7 por ciento). No existen diferencias significativas en las percepciones de hombres y mujeres al respecto.

Se aprecia también que existen diferencias en las percepciones de los varones por localidad; la más notable se ubica en que un 20.5 por ciento de los varones ocupados de Nogales considera al trabajo que se realiza en una maquila o fábrica como una opción estable, en tanto que los obregonenses prácticamente no la ubican en su espectro de preferencias. Otra diferencia relevante es que más porcentaje de varones obregonenses (30.8 por ciento), en comparación con los nogalenses (17.4 por ciento) considera que trabajar en una oficina de gobierno les brinda seguridad laboral. En la comparación de la percepción de las mujeres obregonenses y nogalenses se observan diferencias significativas similares.

Estas percepciones corresponden a una clara identificación de la población ocupada hacia la estructura y vocación productiva de sus localidades de residencia. En Nogales, se reconoce la industria maquiladora como importante opción de trabajo, en tanto que en Cd. Obregón se destaca el trabajo en los servicios, ya sea de gobierno o en negocios particulares, lo cual es congruente con lo visto en el capítulo contextual en referencia la distribución de población ocupada por sector de actividad.

8.1.3 Percepciones de la población no económicamente activa

En este apartado se presentan las percepciones de la población tradicionalmente calificada como económicamente no activa, en torno a ciertos aspectos asociados con las oportunidades de trabajo y la calidad de vida, ya que el hecho de que no participen activamente en el mercado laboral no les impide tener conocimiento u opiniones sobre las opciones productivas de su localidad y de las condiciones de vida en general. En el cuadro 8.1.3.1 se presenta la información relativa a las oportunidades de trabajo en la localidad.

En Cd. Obregón la percepción de la población no activa respecto a la disposición de opciones de trabajo es negativa: el 78 por ciento de la población general considera que existen pocas o ninguna oportunidad de trabajo, contra aproximadamente 22 por ciento que considera que existen muchas o bastantes. No se aprecian diferencias significativas entre la percepción de los hombres y de las mujeres.

Cuadro 8.1.3.1 Percepción de la PNEA, por sexo y localidad: cantidad de oportunidades de trabajo ofrece su ciudad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|--|-----------------------|---------------|----------------------------|
| | Muchas/Bastantes | Pocas/Ninguna | |
| Cd. Obregón | 22.90 | 78.0 | 0.585 |
| Hombres | 23.7 | 76.6 | |
| Mujeres | 21.4 | 78.6 | |
| Nogales | 56.7 | 43.3 | 0.930 |
| Hombres | 57.1 | 42.9 | |
| Mujeres | 56.5 | 43.5 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.000 ^{***} | | |
| Mujeres | 0.000 ^{***} | | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre localidades para cada sexo.
*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En Nogales, en cambio, el 57 por ciento de la PNEA considera que existen muchas o bastantes oportunidades de trabajo, contra 43 por ciento que piensa que son pocas o ninguna; no hay diferencia por sexo en las percepciones. Es importante mencionar que las percepciones de los hombres de Ciudad Obregón y de Nogales, así como de las mujeres en cada localidad sí son estadísticamente distintas. Lo cual indica que las y los nogalenses

tienen una percepción más favorable de su ciudad en cuanto a la disposición de opciones laborales, en comparación con las y los económicamente no activos de Cd. Obregón.

Esto puede ser interpretado como un indicio de que las razones para permanecer en la inactividad son distintas en las localidades de estudio. Por ejemplo, el 57 por ciento de las y los nogalenses consideran que las opciones de trabajo son bastantes, sin embargo están en la inactividad porque sus condiciones personales, físicas y sociales les impiden emplearse, aunque consideren que puede existir trabajo disponible para ellos/as; tal podría ser el caso de las amas de casa que no cuentan con apoyo para el cuidado de familiares dependientes (infantes, personas mayores o enfermas), o bien de las y los estudiantes de tiempo completo⁵⁰.

Por lo que se refiere a la percepción que la PNEA tiene de las opciones de trabajo en su localidad respecto a otras ciudades, el cuadro 8.1.3.2 muestra la información desglosada por sexo y localidad. En términos generales, en Nogales una mayor proporción de población considera que existen mejores opciones laborales en su localidad, en comparación con la PNEA de Cd. Obregón.

Tres cuartas partes de la población no activa nogalense perciben positivo el panorama de las opciones laborales en su ciudad, con respecto a la información que tiene de otras ciudades para comparar. En tanto el porcentaje que opina lo mismo respecto a Cd. Obregón es de 62 por ciento. Aunque no existen diferencias significativas entre los sexos al interior de cada localidad, sí se debe resaltar el hecho de que las personas no activas de Nogales tienen una percepción más positiva que las de Cd. Obregón y la diferencia es estadísticamente significativa para ambos sexos.

⁵⁰ Cabe recordar que este apartado se refiere a población mayor de 18 años, por lo que la edad mínima permitida en sí misma no sería un impedimento para la actividad económica de las y los estudiantes.

**Cuadro 8.1.3.2 Percepción de la PNEA, por sexo y localidad:
calidad de las opciones de trabajo en su localidad respecto a otras ciudades**

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|--|---------------------------|-------------------------|----------------------------|
| | Mucho Mejores/ Mejores | Peores/ Mucho Peores | |
| Cd. Obregón | 62.0 | 38.0 | 0.238 |
| Hombres | 64.7 | 35.3 | |
| Mujeres | 61.0 | 39.0 | |
| Nogales | 75.0 | 25.0 | 0.226 |
| Hombres | 77.5 | 22.5 | |
| Mujeres | 74.2 | 25.8 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombres | | 0.013 ^{**} | |
| Mujeres | | 0.000 ^{***} | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencias entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

La percepción de la población inactiva sobre la mejor opción para lograr un trabajo estable se presenta en el cuadro 8.1.3.3. La mayoría de la población, de ambos sexos en ambas ciudades, coincide en opinar que es a través de un negocio propio como se puede conseguir un trabajo estable.

En Cd. Obregón las diferencias en la opinión de hombres y mujeres respecto a las opciones más estables de trabajo no son significativas. Se observa que es mayor el porcentaje de la PNEA que ve en el establecimiento de un negocio la opción laboral con estabilidad: 57.7 por ciento. Emplearse en alguna oficina o dependencia de gobierno es la segunda opción más recurrida: 30.7 por ciento. Alrededor de un 11 por ciento, en general, considera que ser empleado/a de alguna empresa es una opción de estabilidad laboral en Obregón y sólo un uno por ciento considera que la estabilidad se encuentra trabajando en una maquila o fábrica.

Cuadro 8.1.3.3 Porcentaje de PNEA, por sexo y localidad: percepción de la mejor forma para tener un trabajo estable en la ciudad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina que la opción es: | | | | Significancia ⁺ |
|---|--|-----------------------------|-------------------------|---------------------------------|----------------------------|
| | Poner un negocio | Trabajar en fábrica/maquila | Ser empleado de empresa | Trabajar en oficina de gobierno | |
| Cd. Obregón | 57.7 | 1.0 | 10.6 | 30.7 | 0.483 |
| Hombres | 53.0 | 0.6 | 11.6 | 34.8 | |
| Mujeres | 59.3 | 1.1 | 10.3 | 29.3 | |
| Nogales | 44.7 | 15.6 | 13.4 | 26.3 | 0.129 |
| Hombres | 48.3 | 15.6 | 8.3 | 27.8 | |
| Mujeres | 43.4 | 15.6 | 15.2 | 25.8 | |
| Comparación entre sexos localidades (Significancia⁺⁺) | | | | | |
| Hombres | | 0.000 ^{***} | | | |
| Mujeres | | 0.000 ^{***} | | | |

⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Pruebas Chi-cuadrado de Pearson para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En Nogales tampoco existen diferencias representativas entre las percepciones de hombres y mujeres; se aprecia la misma tendencia a considerar el autoempleo y el trabajo en el gobierno como las opciones más estables: 44.7 por ciento de la PNEA y 26.3 por ciento, respectivamente. En cambio, la maquila se posiciona como la tercera opción de trabajo estable de acuerdo al porcentaje de población que lo percibe así (15.6 por ciento); y por último está la opción de emplearse en alguna empresa privada (13.4 por ciento).

Se aprecia también que existen diferencias en las percepciones de los varones entre localidades; la más notable se ubica en que un 15.6 por ciento de los varones ocupados de Nogales considera al trabajo que se realiza en una maquila o fábrica como una opción estable, en tanto que en Cd. Obregón prácticamente no la ubican en su espectro de preferencias. Otra diferencia relevante es que más porcentaje de obregonenses, en

comparación con los nogalenses, considera que trabajar en una oficina de gobierno les brinda seguridad laboral: 34.8 por ciento contra 27.8 por ciento, respectivamente.

Entre las mujeres también son significativas las diferencias, destaca que en Obregón más mujeres consideran emprender un negocio como opción laboral de mejor estabilidad: 59.3 por ciento de obregonenses contra 43.4 por ciento en Nogales. Además el porcentaje que ubica a la maquila o fábrica alcanza el 15.6 por ciento de las inactivas en Nogales, cuando en Obregón este apenas corresponde al uno por ciento.

8.2 Percepciones de la población en torno a la seguridad en distintos ámbitos de su localidad

La percepción que la población tiene de la seguridad en su entorno es un aspecto clave en el estudio de la calidad de vida. Se relaciona con las certezas o la confianza que las personas tienen sobre determinada situación, persona y/o institución y que asegura el buen funcionamiento de la sociedad en general y de su vida en aspectos específicos⁵¹. La seguridad es además uno de los temas que figuran con mayor insistencia en la agenda y el discurso institucional y reviste una importancia capital por la complejidad que implica su abordaje y más aún su tratamiento a través de políticas públicas.

En tanto se trata de percepciones, el nivel de seguridad es subjetivo y relativo, pero refleja la forma en que las personas asimilan la realidad social y económica y se refleja en los ajustes que hacen en su vida cotidiana. En las siguientes tres secciones se presentan las percepciones que la población de Cd. Obregón y Nogales tienen acerca de la seguridad en

⁵¹De acuerdo con el diccionario en línea *Definición ABC*, “la seguridad es el sentimiento de protección frente a carencias y peligros externos que afecten negativamente la calidad de vida”. <http://www.definicionabc.com/social/seguridad.php>, consultado el 1 de septiembre de 2011.

sus localidades, distinguiendo de la población en general, la ocupada y la no económicamente activa.

8.2.1 Percepciones de la población de 18 años y más

El cuadro 8.2.1.1 presenta los porcentajes de la población de 18 y más años de edad de Cd. Obregón y Nogales, que se sienten seguros en diferentes ámbitos públicos y privados. Se aprecia que existen diferencias significativas entre las localidades para cada sexo, aunque entre los sexos al interior de cada localidad las percepciones de seguridad no son significativamente distintas, salvo en tres ámbitos.

Lo más destacable del cuadro 8.2.1.1 es que, en general, en un alto porcentaje de población nogalense prevalece el sentimiento de inseguridad en la mayoría de los espacios por los que se les cuestionó: tan sólo un 21.6 por ciento de los varones y un 20.8 por ciento de las mujeres se percibe seguro/a en su ciudad. En cambio en Cd. Obregón alrededor del 80 por ciento de la población se siente segura en la ciudad, en términos generales.

El hogar es el lugar en el que mayor porcentaje de la población -de ambas localidades y sexos- se siente segura. En tanto que la calle, o vía pública, es el espacio donde una menor proporción de población se percibe en confianza: 52 por ciento de varones y 48 por ciento de las mujeres en Cd. Obregón y 34 por ciento de los varones y 38.6 por ciento de mujeres en Nogales, en esta última ciudad también el transporte público es un espacio en el que un gran porcentaje de la población siente inseguridad, pues sólo un 35 por ciento de los hombres y un 37.8 por ciento de las mujeres perciben el transporte público como seguro.

Cuadro 8.2.1.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población mayor de 18 años por sexo y localidad que se percibe segura en distintos ámbitos

| Ámbitos | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|---|--------------------|---------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| En la ciudad | 81.5 | 21.6 | 0.000 ^{***} |
| En el hogar | 93.3 | 91.9 | 0.160 |
| En la calle | 52.0 | 34.9 | 0.000 ^{***} |
| En el trabajo | 78.4 | 56.6 | 0.000 ^{***} |
| En la escuela | 85.5 | 56.1 | 0.000 ^{***} |
| En el transporte público | 57.2 | 35.0 | 0.000 ^{***} |
| En el automóvil particular | 68.8 | 54.4 | 0.000 ^{***} |
| En mercados o centros comerciales | 58.7 | 43.0 | 0.000 ^{***} |
| Mujeres | | | |
| En la ciudad | 79.2 | 20.8 | 0.000 ^{***} |
| En el hogar | 93.2 | 89.7 | 0.006 ^{***} |
| En la calle | 48.1 | 38.6 | 0.000 ^{***} |
| En el trabajo | 77.4 | 59.8 | 0.000 ^{***} |
| En la escuela | 83.6 | 60.7 | 0.000 ^{***} |
| En el transporte público | 56.8 | 37.8 | 0.000 ^{***} |
| En el automóvil particular | 70.0 | 58.6 | 0.000 ^{***} |
| En mercados o centros comerciales | 58.5 | 43.0 | 0.000 ^{***} |
| Significancia entre sexos (Significancia⁺⁺) | | | |
| En la ciudad | 0.152 | 0.505 | |
| En el hogar | 0.505 | 0.065 [*] | |
| En la calle | 0.073 [*] | 0.065 [*] | |
| En el trabajo | 0.357 | 0.109 | |
| En la escuela | 0.191 | 0.040 ^{**} | |
| En el transporte público | 0.463 | 0.126 | |
| En el automóvil particular | 0.329 | 0.145 | |
| En mercados o centros comerciales | 0.495 | 0.650 | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

8.2.2 Percepciones de la población ocupada

Por lo que se refiere a la seguridad que percibe la población ocupada, el cuadro 8.2.2.1 presenta los porcentajes de hombres y mujeres de ambas localidades que se sienten seguros en los diferentes ámbitos en los que se desarrolla. Un mayor porcentaje de población se

percibe segura en Cd. Obregón que en Nogales en todos los espacios, a excepción de las mujeres en lo relativo específicamente en transporte público, donde un mayor porcentaje de nogalenes manifiesta sentirse seguras.

En términos generales 81 de cada 100 obregonenses, tanto hombres como mujeres, sienten seguridad en su ciudad; a diferencia de quienes residen en Nogales, pues sólo 20 de cada 10 hombres y 16 de cada 100 mujeres, se sienten seguros/as. Se aprecia que el nivel de seguridad varía dependiendo del ámbito en que se desarrollen las personas.

Aproximadamente 9 de cada 10 personas se siente segura en su propio hogar, no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres ni entre localidades. La mitad de la población de Cd. Obregón manifiesta sentirse segura en la calle, mientras que en Nogales sólo una tercera parte.

Vale la pena señalar que existen diferencias significativas en la percepción de seguridad entre hombres y mujeres de la ciudad fronteriza de Nogales en lo que respecta a seguridad en la calle, en el trabajo, en la escuela y en los mercados y centros comerciales, y que contrario a lo que se pudiera esperar por la condición de violencia generalizada hacia las mujeres en contextos fronterizos, son éstas quienes en mayor porcentaje manifiestan seguridad en esos ámbitos.

Cuadro 8.2.2.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población ocupada por sexo y localidad que se percibe segura en distintos ámbitos

| Ámbitos | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|---|-------------|----------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| En la ciudad | 80.9 | 20.8 | 0.000 ^{***} |
| En el hogar | 93.5 | 92.0 | 0.186 |
| En la calle | 50.9 | 33.4 | 0.000 ^{***} |
| En el trabajo | 79.1 | 55.9 | 0.000 ^{***} |
| En la escuela | 84.9 | 55.7 | 0.000 ^{***} |
| En el transporte público | 56.9 | 34.9 | 0.000 ^{***} |
| En el automóvil particular | 68.5 | 55.7 | 0.000 ^{***} |
| En mercados o centros comerciales | 58.8 | 40.8 | 0.000 ^{***} |
| Mujeres | | | |
| En la ciudad | 81.0 | 16.5 | 0.000 ^{***} |
| En el hogar | 93.7 | 91.0 | 0.131 |
| En la calle | 51.7 | 38.5 | 0.000 ^{***} |
| En el trabajo | 80.6 | 64.9 | 0.000 ^{***} |
| En la escuela | 85.1 | 61.2 | 0.000 ^{***} |
| En el transporte público | 59.6 | 65.1 | 0.000 ^{***} |
| En el automóvil particular | 70.6 | 57.2 | 0.000 ^{***} |
| En mercados o centros comerciales | 61.9 | 46.1 | 0.000 ^{***} |
| Significancia entre sexos (Significancia ⁺) | | | |
| En la ciudad | 0.523 | 0.007 ^{***} | |
| En el hogar | 0.535 | 0.328 | |
| En la calle | 0.446 | 0.060 [*] | |
| En el trabajo | 0.331 | 0.003 ^{***} | |
| En la escuela | 0.519 | 0.068 [*] | |
| En el transporte público | 0.248 | 0.354 | |
| En el automóvil particular | 0.299 | 0.353 | |
| En mercados o centros comerciales | 0.211 | 0.059 [*] | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

8.2.3 Percepciones de la población no económicamente activa

Por lo que respecta a la percepción de la PNEA en torno a la seguridad en diferentes ámbitos, el cuadro 8.2.3.1 presenta la información para la población de las dos localidades de estudio.

Al interior de cada localidad existen diferencias significativas entre la población de cada sexo sólo en el caso de la seguridad percibida en la calle y en la escuela, para el caso de residentes en Cd. Obregón: el porcentaje de varones que se siente seguro es superior al de las mujeres por 4.1 puntos porcentuales por lo que respecta a las calles y por 3.6 puntos porcentuales en el caso de la escuela.

En Nogales, la única diferencia estadísticamente significativa entre los sexos se refiere a la ciudad en general, donde el porcentaje de varones que se siente seguro es superior al de las mujeres por 1.4 puntos porcentuales.

Entre la población del mismo sexo en cada localidad existen diferencias significativas en cuanto a la percepción de seguridad en los diferentes espacios, pero en todos los casos en Cd. Obregón el porcentaje es mayor que el de Nogales, tanto para hombres como para mujeres.

Destaca especialmente, que en Obregón el 83 por ciento de los hombres no económicamente activos se siente seguros en su ciudad contra sólo un 17.9 por ciento en Nogales. El lugar en el que mayor porcentaje de varones se siente seguro, después del hogar, es la escuela (88.7 por ciento de obregonenses y 63.5 por ciento de nogalenses). Los espacios donde menor porcentaje de hombres se percibe seguro son: la calle (55.8 por ciento) y el transporte público (58.1) para los residentes en Cd. Obregón; y, en el caso de Nogales, el transporte público (40.6 por ciento) y la calle (43.3 por ciento). Aunque vale destacar que el porcentaje de los nogalenses que se siente seguro en su ciudad en general es muy bajo.

Cuadro 8.2.3.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población no económicamente activa por sexo y localidad que se percibe segura en distintos ámbitos

| Ámbitos | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|---|---------------------|---------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| En la ciudad | 83.0 | 17.9 | 0.000 ^{***} |
| En el hogar | 92.7 | 92.2 | 0.518 |
| En la calle | 55.8 | 43.3 | 0.013 ^{**} |
| En la escuela | 88.7 | 63.5 | 0.000 ^{***} |
| En el transporte público | 58.1 | 40.6 | 0.001 ^{***} |
| En el automóvil particular | 70.4 | 55.1 | 0.002 ^{***} |
| En mercados o centros comerciales | 58.5 | 47.8 | 0.029 ^{**} |
| Mujeres | | | |
| En la ciudad | 81.0 | 16.5 | 0.000 ^{***} |
| En el hogar | 93.7 | 91.0 | 0.022 ^{**} |
| En la calle | 51.7 | 38.5 | 0.016 ^{**} |
| En la escuela | 85.1 | 61.2 | 0.000 ^{***} |
| En el transporte público | 59.6 | 65.1 | 0.000 ^{***} |
| En el automóvil particular | 70.6 | 57.2 | 0.001 ^{***} |
| En mercados o centros comerciales | 61.9 | 46.1 | 0.000 ^{***} |
| Significancia entre sexos (Significancia ⁺) | | | |
| En la ciudad | 0.120 | 0.026 ^{**} | |
| En el hogar | 0.494 | 0.159 | |
| En la calle | 0.020 ^{**} | 0.186 | |
| En la escuela | 0.042 ^{**} | 0.234 | |
| En el transporte público | 0.292 | 0.426 | |
| En el automóvil particular | 0.447 | 0.167 | |
| En mercados o centros comerciales | 0.339 | 0.251 | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.
p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Entre las mujeres de ambas localidades existen diferencias significativas en todos los ámbitos considerados; en general, la proporción de obregonense que se sienten seguras en la ciudad es mayor a la de nogalenses por 64.5 puntos porcentuales. En el resto de los ámbitos considerados también más residentes de Cd. Obregón que de Nogales perciben

seguridad. Coincidentemente, el lugar donde mayor y menor porcentaje de mujeres se perciben seguras es en la casa y en la calle, respectivamente.

8.3 Percepción de la población en torno a los atributos y carencias de la ciudad en que radica

En esta sección se presenta la información que revela la percepción de la población en torno a las carencias de ciertos atributos en su ciudad, tales como infraestructura, seguridad, acceso a servicios básicos y calidad del medio ambiente. Además se presenta la opinión que la población tiene de lo difícil que les puede resultar contar en su ciudad con ciertos atributos, relacionados con los aspectos ya mencionados. Los atributos y carencias de la localidad están asociados con la habitabilidad de las localidades. Estos aspectos son muy importantes en las mediciones de calidad de vida ya que están directamente relacionadas con las oportunidades de desarrollo que perciben las personas. Se sigue la misma estrategia de presentar la información para la población en general y por grupos de población de acuerdo a su condición de actividad.

8.3.1 Percepción de la población de 18 años y más

Por lo que respecta ciertos atributos que se asocian con la habitabilidad de las localidades, en el cuadro 8.3.1.1 se presenta la percepción de carencia que manifiesta la población de 18 años y más en ambas ciudades. Tanto para hombres como para mujeres de ambas localidades los tres aspectos que más hacen falta en sus localidades son el empleo, la seguridad pública y la tranquilidad.

En el caso de los varones, en el comparativo entre localidades, existen diferencias significativas en la mayoría de los aspectos considerados. Los rubros en que los

obregonenses superan a los nogalenses en porcentaje de opinión de carencia en su ciudad son: empleo (once puntos porcentuales superior), áreas verdes (7.1 puntos porcentuales más), escuelas (superior en 5.8 puntos porcentuales) y buen clima (5.6 puntos porcentuales más).

En tanto el porcentaje de nogalenses que supera al de Cd. Obregón en opinión de carencia se refiere a los siguientes aspectos: transporte público de calidad, con 15.2 puntos porcentuales; infraestructura vial, con 14 puntos porcentuales; instalaciones deportivas adecuadas, con 11.7 puntos porcentuales; lugares para entretenimiento y distracción, con 10.5 puntos porcentuales; limpieza, con 5.9 puntos porcentuales; mercados públicos de calidad, con 5.4 puntos porcentuales y centros comerciales, con tres puntos porcentuales más.

Resulta interesante que entre los hombres no existan diferencias significativas en la percepción de falta de seguridad en su localidad, que entre las mujeres sí existan diferencias estadísticamente significativas y que la percepción de falta de seguridad sea mayor en Cd. Obregón, pese a que Nogales es una ciudad fronteriza donde se considera que las condiciones de inseguridad social son más fuertes que en Cd. Obregón. Esto puede atender a una normalización de las situaciones de violencia que se dan en la localidad y que su población termina por considerar dentro de lo cotidiano en Nogales, mientras que en Cd. Obregón la situación de inseguridad es relativamente novedosa.

Cuadro 8.3.1.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población mayor de 18 años por sexo y localidad que percibe que en su localidad falta:

| Aspectos | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|---|----------------------|----------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 73.0 | 75.0 | 0.198 |
| Seguridad pública | 82.0 | 81.7 | 0.457 |
| Buen clima | 24.0 | 18.4 | 0.004 ^{***} |
| Que no haya contaminación | 32.4 | 33.1 | 0.400 |
| Empleo | 90.0 | 79.0 | 0.000 ^{***} |
| Limpieza | 37.0 | 42.9 | 0.009 ^{***} |
| Buenas escuelas | 51.2 | 45.4 | 0.011 ^{**} |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 29.2 | 39.7 | 0.000 ^{***} |
| Infraestructura vial | 36.1 | 50.6 | 0.000 ^{***} |
| Mercados públicos de calidad | 16.8 | 22.2 | 0.004 ^{***} |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 22.8 | 34.5 | 0.000 ^{***} |
| Transporte público de calidad | 25.6 | 40.8 | 0.000 ^{***} |
| Centros comerciales | 18.8 | 21.8 | 0.076 [*] |
| Áreas verdes | 41.1 | 34.0 | 0.002 ^{***} |
| Mujeres | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 79.1 | 74.9 | 0.025 ^{**} |
| Seguridad pública | 86.7 | 74.1 | 0.000 ^{***} |
| Buen clima | 25.3 | 22.3 | 0.084 [*] |
| Que no haya contaminación | 40.9 | 32.9 | 0.000 ^{***} |
| Empleo | 88.7 | 76.6 | 0.000 ^{***} |
| Limpieza | 44.6 | 43.6 | 0.346 |
| Buenas escuelas | 59.7 | 45.7 | 0.000 ^{***} |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 29.8 | 42.0 | 0.000 ^{***} |
| Infraestructura vial | 34.3 | 48.8 | 0.000 ^{***} |
| Mercados públicos de calidad | 21.8 | 25.6 | 0.038 ^{**} |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 25.1 | 28.4 | 0.073 [*] |
| Transporte público de calidad | 29.8 | 40.1 | 0.000 ^{***} |
| Centros comerciales | 29.1 | 25.7 | 0.069 [*] |
| Áreas verdes | 50.8 | 33.5 | 0.000 ^{***} |
| Significancia entre sexos (Significancia ⁺) | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 0.003 ^{***} | 0.505 | |
| Seguridad pública | 0.006 ^{***} | 0.000 ^{***} | |
| Buen clima | 0.300 | 0.025 ^{**} | |
| Que no haya contaminación | 0.000 ^{***} | 0.482 | |
| Empleo | 0.217 | 0.120 | |
| Limpieza | 0.001 ^{***} | 0.413 | |
| Buenas escuelas | 0.000 ^{***} | 0.459 | |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 0.410 | 0.178 | |
| Infraestructura vial | 0.250 | 0.223 | |
| Mercados públicos de calidad | 0.007 ^{***} | 0.049 | |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 0.161 | 0.003 ^{***} | |
| Transporte público de calidad | 0.038 ^{**} | 0.411 | |
| Centros comerciales | 0.000 ^{***} | 0.031 ^{**} | |
| Áreas verdes | 0.000 ^{***} | 0.422 | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia de medias entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia de medias entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Al comparar las percepciones de las mujeres, se observa que son estadísticamente diferentes en todos los casos, a excepción de la falta de limpieza. Las diferencias más notorias son en lo relativo a: falta de áreas verdes, donde el porcentaje de nogalenses supera al de obregonenses en 17.3 puntos porcentuales; en falta de infraestructura vial el porcentaje de nogalenses es mayor que el de las obregonenses en 14.5 por ciento; en falta de buenas escuelas el porcentaje de obregonenses supera a sus pares por 14 puntos porcentuales; en la opinión de falta de seguridad pública, las obregonenses superan a sus pares de Nogales con 12.6 puntos porcentuales; en lugares para distracción y entretenimiento, aspecto en el que las nogalenses que consideran que hace falta supera a las obregonenses en 12.2 puntos porcentuales, así como en falta de empleo la percepción de las mujeres de Cd. Obregón supera a las de Nogales en 12.1 puntos porcentuales.

Por lo que respecta a las diferencias entre los sexos en cada localidad, se observa que en Cd. Obregón un mayor porcentaje de mujeres que de varones tiene la percepción de que hace falta mayor tranquilidad, seguridad pública, buenas escuelas, mercado públicos de calidad transporte públicos, centros comerciales y áreas verde, así como de que haya menos contaminación y más limpieza. En el caso de Nogales, más varones que mujeres denuncian la falta de seguridad pública e instalaciones deportivas, en tanto que más mujeres que hombres opinan que falta buen clima y centros comerciales en la ciudad.

Por lo que respecta a la facilidad o dificultad para contar con atributos relativos a la infraestructura, el acceso a servicios básicos y el medio ambiente de las localidades, en el cuadro 8.3.1.2, se presentan las opiniones de la población de ambas ciudades. Las diferencias en los porcentajes de hombres y de mujeres que perciben dificultad para obtener los satisfactores considerados, son estadísticamente significativas entre las localidades.

Cuadro 8.3.1.2 Ciudad Obregón y Nogales. Porcentaje de la población mayor de 18 años por sexo y localidad que percibe dificultad para:

| Aspectos | Porcentaje | | Significancia ⁺⁺ |
|---|----------------------|----------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 76.7 | 91.6 | 0.000 ^{***} |
| Tener un trabajo bien pagado | 95.4 | 92.7 | 0.016 ^{**} |
| Recibir buena atención en un hospital público | 55.1 | 87.0 | 0.000 ^{***} |
| Contar con calles seguras | 81.2 | 89.4 | 0.000 ^{***} |
| Tener escuelas de calidad | 44.1 | 76.6 | 0.000 ^{***} |
| Contar con transporte público de calidad | 49.9 | 83.7 | 0.000 ^{***} |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 59.9 | 83.9 | 0.000 ^{***} |
| Contar con áreas verdes suficientes | 65.6 | 83.6 | 0.000 ^{***} |
| Mujeres | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 78.8 | 91.7 | 0.000 ^{***} |
| Tener un trabajo bien pagado | 92.1 | 89.0 | 0.019 ^{**} |
| Recibir buena atención en un hospital público | 57.4 | 85.3 | 0.000 ^{***} |
| Contar con calles seguras | 82.7 | 88.3 | 0.000 ^{***} |
| Tener escuelas de calidad | 46.6 | 75.3 | 0.000 ^{***} |
| Contar con transporte público de calidad | 52.2 | 82.5 | 0.000 ^{***} |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 63.0 | 79.9 | 0.000 ^{***} |
| Contar con áreas verdes suficientes | 65.1 | 79.3 | 0.000 ^{***} |
| Significancia⁺⁺ (entre sexos) | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 0.211 | 0.502 | |
| Tener un trabajo bien pagado | 0.006 ^{***} | 0.005 ^{***} | |
| Recibir buena atención en un hospital público | 0.208 | 0.168 | |
| Contar con calles seguras | 0.253 | 0.271 | |
| Tener escuelas de calidad | 0.181 | 0.272 | |
| Contar con transporte público de calidad | 0.211 | 0.272 | |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 0.123 | 0.019 ^{**} | |
| Contar con áreas verdes suficientes | 0.445 | 0.012 ^{**} | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En términos generales, las y los obregonenses consideran que es difícil o muy difícil contar con la mayoría de los atributos señalados en el cuadro y no existen diferencias significativas entre los sexos, salvo en lo relativo a tener un empleo bien pagado. El acceso a empleo bien remunerado es el rubro que recibe un mayor porcentaje de población que lo

considera difícil de lograr; llama la atención que el porcentaje de las mujeres sea relativamente menor que el de los hombres: 92.1 contra 95.4 por ciento, respectivamente.

El siguiente aspecto considerado como difícil por un mayor porcentaje de población obregonense es la seguridad en espacios públicos, contar con calles seguras es el rubro que más población considera difícil de tener, después del empleo bien pagado: 81.2 por ciento de hombres y 82.7 por ciento de mujeres.

Otro problema sentido de la comunidad es el que tiene que ver con la dificultad para encontrar opciones de vivienda barata, 76.7 por ciento de hombres y 78.8 por ciento de mujeres así lo consideran. En cambio, los aspectos que menos porcentaje de población considera difíciles de obtener son los relacionados con acceso a servicios públicos básicos: escuelas de calidad; transporte público de calidad y la posibilidad de recibir buena atención en hospitales públicos.

Las percepciones de la población de Nogales, hacia la facilidad/dificultad de contar con los aspectos en cuestión son un tanto diferentes, además de encontrarse diferencias significativas en la percepción de ambos sexos respecto al trabajo con buena remuneración, también son significativas las diferencias en cuestiones relativas al medio ambiente y las áreas verdes; tal y como se aprecia en el cuadro 8.3.1.2.

La opción que el mayor porcentaje de la población percibe como difícil es la relacionada con la posibilidad de tener una vivienda barata, aproximadamente el 92 por ciento de la población. En lo relacionado a la dificultad de obtener un trabajo bien pagado, se aprecia que existe una percepción más positiva por parte de la población femenina, pues el porcentaje de varones les supera en caso cuatro puntos porcentuales; la diferencia es representativa estadísticamente.

Nogales es identificada como una de las ciudades sonorenses con mayor inseguridad y se refleja en la percepción de su población pues un alto porcentaje considera que contar con calles seguras es un aspecto difícil de lograr en su localidad: 89.4 por ciento de hombres y 88.3 por ciento de mujeres.

Los aspectos que menos porcentaje de población considera que son difíciles de obtener son aquellos que se relacionan con la educación y el medio ambiente: escuelas de calidad (aproximadamente un 76 por ciento de la población); áreas verdes suficientes y la posibilidad de disponer de un medio ambiente limpio (84 por ciento de hombres y 80 por ciento de mujeres, aproximadamente). Nótese que aún que son los rubros en los que la población tiene una percepción más positiva, los porcentajes son muy altos, en todos casos superiores a tres cuartas partes de la población total.

Es importante señalar que las diferencias por sexo entre localidades son estadísticamente significativas en todos los aspectos, lo cual indica que en efecto, las percepciones de las y los nogalenses respecto a la dificultad para contar en su localidad con los aspectos por los que se les cuestionó, es más negativa que la de las y los habitantes de Obregón, excepto en un solo aspecto: la posibilidad de conseguir un empleo bien remunerado, en el que tanto los hombres como las mujeres de Obregón consideran en mayor porcentaje que sus pares de Nogales, que es más difícil.

8.3.2 Percepción de la población ocupada

Por lo que respecta a la percepción del entorno físico en que se habita, es decir a la apreciación de habitabilidad que las personas ocupadas tienen de su localidad, el cuadro 8.3.2.1 resume la información obtenida mediante la EECV 2008.

Cuadro 8.3.2.1 Cd. Obregón y Nogales. Porcentaje de la población ocupada por sexo y localidad que percibe que en su localidad falta:

| Aspectos/sexo | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|--|-------------|----------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 75.0 | 77.8 | 0.144 |
| Seguridad pública | 82.8 | 82.6 | 0.481 |
| Buen clima | 23.7 | 19.5 | 0.045** |
| Que no haya contaminación | 34.3 | 35.5 | 0.361 |
| Empleo | 89.4 | 79.9 | 0.000*** |
| Limpieza | 38.6 | 45.2 | 0.011** |
| Buenas escuelas | 52.0 | 46.2 | 0.025** |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 28.8 | 41.4 | 0.000*** |
| Infraestructura vial | 38.9 | 53.5 | 0.000*** |
| Mercados públicos de calidad | 18.2 | 23.4 | 0.016** |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 23.0 | 36.2 | 0.000*** |
| Transporte público de calidad | 26.6 | 44.1 | 0.000*** |
| Centros comerciales | 18.2 | 22.7 | 0.032** |
| Áreas verdes | 42.8 | 35.0 | 0.003*** |
| Mujeres | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 73.5 | 76.6 | 0.194 |
| Seguridad pública | 85.4 | 76.0 | 0.001*** |
| Buen clima | 23.9 | 27.2 | 0.192 |
| Que no haya contaminación | 38.5 | 35.6 | 0.241 |
| Empleo | 88.3 | 79.9 | 0.000*** |
| Limpieza | 43.4 | 43.5 | 0.519 |
| Buenas escuelas | 59.7 | 42.5 | 0.000*** |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 33.7 | 46.9 | 0.000*** |
| Infraestructura vial | 43.5 | 51.0 | 0.031** |
| Mercados públicos de calidad | 24.4 | 26.4 | 0.305 |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 30.7 | 31.7 | 0.426 |
| Transporte público de calidad | 32.0 | 40.9 | 0.000*** |
| Centros comerciales | 32.7 | 25.5 | 0.025** |
| Áreas verdes | 53.7 | 34.1 | 0.000*** |
| Significancia entre sexos (Significancia[†]) | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 0.338 | 0.366 | |
| Seguridad pública | 0.186 | 0.007*** | |
| Buen clima | 0.501 | 0.003*** | |
| Que no haya contaminación | 0.123 | 0.508 | |
| Empleo | 0.354 | 0.254 | |
| Limpieza | 0.098* | 0.316 | |
| Buenas escuelas | 0.017** | 0.142 | |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 0.081* | 0.050* | |
| Infraestructura vial | 0.105 | 0.237 | |
| Mercados públicos de calidad | 0.021** | 0.163 | |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 0.008*** | 0.082* | |
| Transporte público de calidad | 0.052* | 0.178 | |
| Centros comerciales | 0.000*** | 0.173 | |
| Áreas verdes | 0.001*** | 0.418 | |

[†] Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora

Resalta el dato de que aproximadamente tres cuartas partes de la población de ambas localidades, independientemente del sexo, consideren que en sus ciudades hace falta tranquilidad y que aproximadamente ocho de cada cien perciban falta de seguridad pública. En lo que corresponde a empleo ocho de cada cien personas en Nogales percibe necesidad y nueve de cada cien en Cd. Obregón.

Se observan diferencias significativas entre las percepciones de los varones ocupados de cada ciudad. Los aspectos en los cuales el porcentaje de Obregonenses que considera hacen falta es superior al de la misma opinión pero de Nogales son: empleo, con 9.5 puntos porcentuales más; áreas verdes, con 7.8 puntos porcentuales más; buenas escuelas, con 5.8 puntos porcentuales más y buen clima, con puntos porcentuales más.

Por su parte los aspectos en que mayor porcentaje de la población de Nogales percibe carencias son: transporte público de calidad, con 17.5 puntos porcentuales más; infraestructura vial, con 14.6 puntos porcentuales más que en Cd. Obregón; instalaciones deportivas adecuadas, con 13.2 puntos porcentuales más; lugares de entretenimiento y distracción, con 12.6 puntos porcentuales más; limpieza en la ciudad, donde superan a los obregonenses con 6.6 puntos porcentuales; y por último, en mercado públicos y centros comerciales con 5.2 y 4.5 puntos porcentuales más, respectivamente.

Entre las mujeres las diferencias significativas se observan en el porcentaje de residentes en Cd. Obregón que en mayor cantidad que las de Nogales percibe que en su ciudad faltan los siguientes aspectos: buenas escuelas, donde superan por 17.5 puntos porcentuales; áreas verdes, con 9.6 puntos porcentuales más; seguridad pública, con 9.4 puntos porcentuales más; empleo con 8.4 puntos porcentuales más y centros comerciales donde superan con 7.2 puntos porcentuales a las residentes de Nogales.

Por su parte, el porcentaje de nogalenses que indica carencias supera al de las residentes de Obregón en los siguientes aspectos: lugares para distracción y entretenimiento con 9.3 puntos porcentuales; en transporte público, con 8.9 puntos porcentuales más y en infraestructura vial donde la diferencia es de 7.5 puntos porcentuales.

En el cuadro 8.3.2.2 se presentan las opiniones correspondientes de la población ocupada de Cd. Obregón y Nogales en relación a la dificultad de contar con ciertos atributos en sus localidades. En términos generales, las y los ocupados en de las dos ciudades consideran que es difícil contar con la mayoría de los atributos considerados. En todos los casos se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y entre las mujeres de cada localidad, percibiendo mayor porcentaje de dificultad en Nogales.

En Cd. Obregón existen diferencias significativas entre los sexos en lo relativo a aspectos como: tener un empleo bien pagado, recibir buena atención en hospitales públicos, tener seguridad en la calles, disponer de un medio ambiente limpio y contar con áreas verdes suficientes, en los cuales la percepción de las mujeres es más positiva. Menor porcentaje de mujeres considera que es difícil lograrlos, en comparaciones con los varones.

El acceso a empleo bien remunerado es el rubro que recibe un mayor porcentaje de población ocupada que considera es difícil de lograr; llama la atención que sean las mujeres quienes relativamente lo vean más accesible que los varones: 92 por ciento versus 95.5 por ciento, respectivamente. El siguiente aspecto considerado por un considerablemente mayor porcentaje de población como difícil de lograr en Cd. Obregón es el que tiene que ver con la seguridad en las calles: 82 por ciento de varones y 86 por ciento de mujeres.

Cuadro 8.3.2.2 Ciudad Obregón y Nogales. Porcentaje de la población ocupada por sexo y localidad que percibe dificultad para:

| Aspectos/sexo | Porcentaje | | Significancia ⁺⁺ |
|--|----------------------|---------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 76.7 | 91.4 | 0.000 ^{***} |
| Tener un trabajo bien pagado | 95.6 | 92.6 | 0.022 ^{**} |
| Recibir buena atención en un hospital público | 53.8 | 87.0 | 0.000 ^{***} |
| Contar con calles seguras | 82.0 | 89.6 | 0.000 ^{***} |
| Tener escuelas de calidad | 42.7 | 77.3 | 0.000 ^{***} |
| Contar con transporte público de calidad | 50.5 | 83.6 | 0.000 ^{***} |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 60.6 | 84.9 | 0.000 ^{***} |
| Contar con áreas verdes suficientes | 68.0 | 83.5 | 0.000 ^{***} |
| Mujeres | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 77.3 | 95.0 | 0.000 ^{***} |
| Tener un trabajo bien pagado | 91.9 | 89.4 | 0.172 |
| Recibir buena atención en un hospital público | 47.6 | 89.1 | 0.000 ^{***} |
| Contar con calles seguras | 85.9 | 90.6 | 0.041 ^{**} |
| Tener escuelas de calidad | 38.5 | 77.9 | 0.000 ^{***} |
| Contar con transporte público de calidad | 46.8 | 84.6 | 0.000 ^{***} |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 51.9 | 80.2 | 0.000 ^{***} |
| Contar con áreas verdes suficientes | 59.1 | 77.5 | 0.000 ^{***} |
| Significancia entre sexos (Significancia⁺) | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 0.459 | 0.022 ^{**} | |
| Tener un trabajo bien pagado | 0.023 ^{**} | 0.053 [*] | |
| Recibir buena atención en un hospital público | 0.052 [*] | 0.186 | |
| Contar con calles seguras | 0.088 [*] | 0.351 | |
| Tener escuelas de calidad | 0.135 | 0.447 | |
| Contar con transporte público de calidad | 0.174 | 0.371 | |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 0.008 ^{***} | 0.036 ^{**} | |
| Contar con áreas verdes suficientes | 0.006 ^{***} | 0.013 ^{**} | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Otro alto porcentaje de población ocupada considera que en Obregón es difícil conseguir vivienda barata en renta, aproximadamente 77 por ciento, en términos generales. En cambio, los aspectos que menor porcentaje de población ocupada considera difícil de obtener son los relacionados con acceso a servicios públicos básicos: escuelas de calidad;

transporte público de calidad y la posibilidad de recibir buena atención en hospitales públicos (53.8 por ciento de hombres y 47.6 por ciento de mujeres). En términos generales las mujeres tienen percepciones más optimistas que los varones en torno a los aspectos aludidos.

Las percepciones de la población de Nogales, hacia la dificultad de contar con los aspectos en cuestión son un tanto diferentes, se encuentran diferencias significativas en la percepción de ambos sexos respecto al trabajo de buena remuneración y el acceso a vivienda con alquiler barato, así como disponer de un ambiente limpio y áreas verdes suficientes.

Las opciones en que mayor porcentaje de la población percibe dificultad son: a) la relacionada con la posibilidad de tener una vivienda barata, en la cual el 91.4 por ciento de los varones y el 95.0 por ciento de las mujeres; b) contar con un trabajo bien remunerado, en el que más hombres (92.6 por ciento) que mujeres (89.4 por ciento) lo consideran difícil o muy difícil y c) contar con calles seguras, aproximadamente el 90 por ciento de la población ocupada.

Llama la atención el hecho de que la mayoría de la población considera difícil conseguir los atributos que se consideran en el cuadro 8.32.2, en todos los casos la proporción es igual o superior a 8 de cada diez personas. Esto resulta interesante además, porque la información revela que las diferencias entre los hombres y entre las mujeres de cada localidad son significativas, lo cual implica que la población ocupada de Nogales, tanto hombres como mujeres, percibe que en su localidad el acceso a empleo bien remunerado, servicios básicos y aspectos de medio ambiente de calidad son difíciles de lograr en su localidad y la población de Cd. Obregón tienen una percepción un tanto más positiva de la situación.

8.3.3 Percepción de la población no económicamente activa

En cuanto a la carencia de ciertos aspectos relacionados con la calidad de vida, en el cuadro 8.3.3.1 se presenta la percepción de la población no económicamente activa. Destaca que existen diferencias significativas entre los sexos en Nogales, en todos los aspectos considerados y en Cd. Obregón en la mayoría; observando que las mujeres perciben en mayor porcentaje que los varones dificultad en cada uno de los aspectos en ambas ciudades. Destaca por ejemplo la diferencia en la percepción de falta de tranquilidad ya que las mujeres superan el porcentaje de varones por 23.6 y 23.9 puntos porcentuales en Cd. Obregón y Nogales, respectivamente así como en la falta de empleo donde las mujeres superan en porcentaje a los varones por 12.5 y 18.4 puntos porcentuales, en Cd. Obregón y Nogales, respectivamente.

Entre los varones, se aprecian diferencias significativas en ocho de los catorce aspectos. En todos los casos el porcentaje de varones que considera que hacen falta los aspectos en cuestión es superior para los residentes en Cd. Obregón; las diferencias más destacadas corresponden a falta de empleo, con 20.5 puntos porcentuales de diferencia, falta de tranquilidad y de seguridad pública con 11.7 y 11.6 puntos porcentuales más que los nogalenses y falta de áreas verdes donde superan a los residentes de Nogales por 10.6 puntos porcentuales.

Cuadro 8.3.3.1 Ciudad Obregón y Nogales. Porcentaje de la PNEA por sexo y localidad que percibe dificultad para contar con:

| Aspectos | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|--|-------------|----------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 41.6 | 29.9 | 0.001*** |
| Seguridad pública | 49.6 | 38.2 | 0.002*** |
| Buen clima | 15.2 | 06.4 | 0.000*** |
| Que no haya contaminación | 16.7 | 12.8 | 0.105 |
| Empleo | 57.6 | 37.1 | 0.000*** |
| Limpieza | 18.0 | 17.6 | 0.499 |
| Buenas escuelas | 30.7 | 20.6 | 0.002*** |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 19.5 | 15.0 | 0.082* |
| Infraestructura vial | 18.3 | 19.8 | 0.358 |
| Mercados públicos de calidad | 07.8 | 08.5 | 0.433 |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 14.5 | 10.9 | 0.116 |
| Transporte público de calidad | 13.3 | 15.5 | 0.254 |
| Centros comerciales | 13.2 | 08.8 | 0.053 |
| Áreas verdes | 23.4 | 12.8 | 0.000*** |
| Mujeres | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 65.2 | 53.8 | 0.000*** |
| Seguridad pública | 69.1 | 53.5 | 0.000*** |
| Buen clima | 20.2 | 13.9 | 0.001*** |
| Que no haya contaminación | 33.3 | 23.1 | 0.000*** |
| Empleo | 70.1 | 55.5 | 0.000*** |
| Limpieza | 35.7 | 31.6 | 0.065* |
| Buenas escuelas | 47.1 | 35.0 | 0.000*** |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 21.1 | 27.7 | 0.003*** |
| Infraestructura vial | 22.3 | 33.7 | 0.000*** |
| Mercados públicos de calidad | 15.7 | 18.1 | 0.140 |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 16.9 | 19.0 | 0.181 |
| Transporte público de calidad | 22.3 | 28.1 | 0.009*** |
| Centros comerciales | 20.9 | 18.4 | 0.143 |
| Áreas verdes | 38.5 | 24.8 | 0.000*** |
| Significancia entre sexos (Significancia⁺) | | | |
| Tranquilidad para usted y sus hijos/as | 0.000*** | 0.000*** | |
| Seguridad pública | 0.000*** | 0.000*** | |
| Buen clima | 0.051* | 0.000*** | |
| Que no haya contaminación | 0.000*** | 0.000*** | |
| Empleo | 0.000*** | 0.000*** | |
| Limpieza | 0.001*** | 0.000*** | |
| Buenas escuelas | 0.000*** | 0.000*** | |
| Lugares para distracción y entretenimiento | 0.340 | 0.000*** | |
| Infraestructura vial | 0.112 | 0.000*** | |
| Mercados públicos de calidad | 0.000*** | 0.000*** | |
| Instalaciones deportivas adecuadas | 0.217 | 0.000*** | |
| Transporte público de calidad | 0.001*** | 0.000*** | |
| Centros comerciales | 0.004*** | 0.000*** | |
| Áreas verdes | 0.000*** | 0.000*** | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Entre mujeres de ambas ciudades, sólo en tres aspectos no se encuentran diferencias significativas. Las cuestiones en que el porcentaje de nogalenses supera al de obregonenses son: falta de lugares de entretenimiento y distracción, falta de infraestructura vial y falta de transporte público de calidad, con 6.6, 11.4 y 5.8 puntos porcentuales, respectivamente. En el resto de aspectos las obregonenses superan en porcentaje a las nogalenses, destacando lo relativo a falta de seguridad pública donde el porcentaje de mujeres de obregón es superior en 15.6 puntos porcentuales al de Nogales, en falta de empleo con 14.6 puntos porcentuales más y en falta de buenas escuelas, donde el porcentaje es 12.1 puntos porcentuales mayor.

El cuadro 8.3.3.2 presenta las opiniones de la PNEA respecto a la dificultad para contar con ciertos aspectos básicos en las localidades. La población inactiva de Cd. Obregón en términos generales tiene una percepción menos negativa de la dificultad para contar con los atributos en cuestión, en comparación con la población de Nogales.

El aspecto que un mayor porcentaje de población inactiva obregonense considera difícil de conseguir es el relacionado con trabajo bien remunerado, seguido por la obtención de vivienda de alquiler barato. Sólo en la dificultad para contar con transporte público, medio ambiente limpio y áreas verdes suficientes se encuentran diferencias significativas entre hombres y mujeres, en todos estos casos el porcentaje de mujeres que les considera difícil supera al de los varones con entre diez y doce puntos porcentuales.

Cuadro 8.3.3.2 Ciudad Obregón y Nogales. Porcentaje de la PNEA por sexo y localidad que percibe dificultad para:

| Aspectos/sexo | Porcentaje | | Significancia ⁺⁺ |
|---|----------------------|---------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 76.4 | 90.0 | 0.000 ^{***} |
| Tener un trabajo bien pagado | 95.0 | 91.0 | 0.109 |
| Recibir buena atención en un hospital público | 58.0 | 84.4 | 0.000 ^{***} |
| Contar con calles seguras | 77.6 | 86.1 | 0.028 ^{**} |
| Tener escuelas de calidad | 46.9 | 73.2 | 0.000 ^{***} |
| Contar con transporte público de calidad | 45.6 | 82.1 | 0.000 ^{***} |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 58.1 | 79.9 | 0.000 ^{***} |
| Contar con áreas verdes suficientes | 58.4 | 81.7 | 0.000 ^{***} |
| Mujeres | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 80.0 | 91.1 | 0.000 ^{***} |
| Tener un trabajo bien pagado | 92.4 | 89.9 | 0.097 [*] |
| Recibir buena atención en un hospital público | 63.6 | 84.3 | 0.000 ^{***} |
| Contar con calles seguras | 80.8 | 87.1 | 0.004 ^{***} |
| Tener escuelas de calidad | 51.6 | 74.9 | 0.000 ^{***} |
| Contar con transporte público de calidad | 55.6 | 82.6 | 0.000 ^{***} |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 70.0 | 81.2 | 0.000 ^{***} |
| Contar con áreas verdes suficientes | 69.2 | 83.0 | 0.000 ^{***} |
| Significancia⁺ (entre sexos) | | | |
| Conseguir una renta barata de casa o departamento | 0.201 | 0.518 | |
| Tener un trabajo bien pagado | 0.173 | 0.392 | |
| Recibir buena atención en un hospital público | 0.120 | 0.483 | |
| Contar con calles seguras | 0.227 | 0.406 | |
| Tener escuelas de calidad | 0.174 | 0.363 | |
| Contar con transporte público de calidad | 0.018 ^{**} | 0.482 | |
| Disponer de un medio ambiente limpio | 0.004 ^{**} | 0.386 | |
| Contar con áreas verdes suficientes | 0.008 ^{***} | 0.380 | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En Nogales, no existen diferencias significativas en la percepción de hombres y mujeres respecto a la dificultad para contar con los atributos en cuestión siendo los de vivienda barata y empleo bien pagado los que alcanzan mayor porcentaje de población.

Los porcentajes de población inactiva que considera difícil que se cuente con los aspectos considerados son mayores que los observados en Cd. Obregón, en ambos sexos. En la mayoría de los casos ocho de cada diez personas percibe dificultad para lograr obtener los asuntos relacionados al empleo bien remunerado, servicios básicos de calidad y medio ambiente favorable, no se aprecian diferencias significativas entre los sexos al interior de la ciudad fronteriza.

Sin embargo entre hombres de ambas localidades, así como entre mujeres, sí se aprecian diferencias estadísticamente significativas. A excepción de lo correspondiente a lograr tener un trabajo bien remunerado, en todos los aspectos el porcentaje de hombres que considera que es difícil acceder a estos atributos en su ciudad es superior para los residentes en Nogales. La diferencia más notable corresponde a la percepción de dificultad para tener transporte público de calidad, donde los nogalenses superan a los residentes Cd. Obregón con 36.5 puntos porcentuales.

Entre las mujeres, las diferencias más marcadas se encuentran en: transporte público de calidad, escuelas de calidad y atención en hospitales públicos, donde las nogalenses superan por 27, 23.3 y 20.7 puntos porcentuales, respectivamente.

Tanto hombres como mujeres que se encuentran fuera de la actividad económica de mercado y que residen en Cd. Obregón tienen una percepción más positiva que sus homónimos de Nogales.

8.4 Percepción de la población en torno a la satisfacción con su localidad

Dado que la noción de calidad de vida responde a una capacidad de disfrute, que es más personal que colectiva, y pese a que se han presentado algunos indicadores ya de la habitabilidad y la oferta laboral en las localidades, la EECV ofrece información sobre la

satisfacción de las personas con su localidad, en términos de si le agrada su ciudad, a pesar de las carencias o atributos, y si cambiaría de lugar de residencia.

8.4.1 Percepción de la población de 18 años y más

No obstante que un importante porcentaje de la población manifiesta la carencia de elementos como tranquilidad en la ciudad, seguridad pública y empleo, la mayor parte de la población de ambos sexos de ambas localidades manifiesta que le agrada su ciudad. Así se aprecia en el cuadro 8.4.1.1.

Cuadro 8.4.1.1. Percepción de la población mayor de 18 años por sexo y localidad en torno a la satisfacción con su localidad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|--|-----------------------|-------------|----------------------------|
| | Le agrada | Desagrada | |
| Cd. Obregón | 95.9 | 1.9 | 0.321 |
| Hombres | 95.1 | 2.4 | |
| Mujeres | 96.5 | 1.4 | |
| Nogales | 79.3 | 11.9 | 0.561 |
| Hombres | 80.3 | 11.1 | |
| Mujeres | 78.3 | 12.6 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.000 ^{***} | | |
| Mujeres | 0.000 ^{***} | | |

⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Nota: La categoría “Ni le agrada ni le desagrada” no se contempla en la presentación, por tal motivo la suma de las categorías en el cuadro no corresponde al 100 por ciento de la población.

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres al interior de cada localidad, pero las opiniones son estadísticamente distintas entre las localidades para cada sexo. Se

aprecia que el porcentaje de personas a las cuales les agrada su ciudad es mayor en Cd. Obregón, alcanzando un 95 por ciento en los varones y un 96.5 por ciento en las mujeres Sin embargo, aunque sólo aproximadamente dos de cada cien obregonenses opina que su ciudad le desagrada su ciudad y doce de cada cien en el caso de las y los nogalenses, un 17.6 por ciento de la población de Cd. Obregón y un 21 por ciento de la de Nogales, sí cambiaría de residencia si se le presenta la oportunidad; así se aprecia en el cuadro 8.4.1.2.

Cuadro 8.4.1.2 Porcentaje de la población mayor de 18 años por sexo y localidad se cambiaría de ciudad si tuviera oportunidad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|--|-----------------------|-------------|----------------------------|
| | Sí | No | |
| Cd. Obregón | 17.6 | 47.7 | 0.000*** |
| Hombres | 21.1 | 43.0 | |
| Mujeres | 14.3 | 52.1 | |
| Nogales | 21.0 | 37.9 | 0.205 |
| Hombres | 19.9 | 36.9 | |
| Mujeres | 22.1 | 38.9 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.012** | | |
| Mujeres | 0.000*** | | |

⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Nota: La categoría “Depende” no se contempla en la presentación, por tal motivo la suma de las categorías en el cuadro no corresponde al 100 por ciento de la población.

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Es importante señalar que la población femenina dispuesta a cambiar de residencia representa un porcentaje menor que el masculino en Cd. Obregón y en Nogales la situación es inversa. Se aprecia para el caso de Cd. Obregón, que las mujeres manifiestan más arraigo

que los varones, pues es un 52 por ciento de las mismas indica que no se cambiaría de ciudad aunque se presentara la oportunidad de hacerlo. También en Nogales el porcentaje de mujeres que no está dispuesto a cambiar de residencia es mayor que el de varones. Sin embargo, cuando la población se ve cuestionada directamente en torno a la satisfacción con su ciudad y su vida, la percepción es muy positiva.

8.4.2 Percepción de la población ocupada

Al revisar la percepción de la población ocupada en cuanto a si la ciudad en que vive le agrada, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de hombres y mujeres al interior de cada localidad, como se observa en el cuadro 8.4.2.1.

Sin embargo, es notorio que el porcentaje de hombres y mujeres obregonenses a quienes les agrada su ciudad es mayor que el de nogalenses, las diferencias alcanzan los 15.2 puntos porcentuales entre los varones y los 19.4 puntos porcentuales entre las mujeres y estas diferencias sí tienen significancia estadística, es decir, no se deben a la casualidad.

Cuadro 8.4.2.1 Cd. Obregón y Nogales. Satisfacción de la población ocupada con su ciudad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|--|-----------------------|--------------|----------------------------|
| | Le agrada | Le desagrada | |
| Cd. Obregón | 94.9 | 2.5 | 0.560 |
| Hombres | 94.8 | 3.0 | |
| Mujeres | 95.0 | 2.0 | |
| Nogales | 78.3 | 12.1 | 0.161 |
| Hombres | 79.6 | 10.6 | |
| Mujeres | 75.9 | 14.8 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia ⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.000 ^{***} | | |
| Mujeres | 0.000 ^{***} | | |

⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Nota: La categoría “Ni le agrada ni le desagrada” no se contempla en la presentación, por tal motivo la suma de las categorías en el cuadro no corresponde al 100 por ciento de la población.

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

La mayor satisfacción de la población que reside en Cd. Obregón tiene respecto a su ciudad, en comparación con la población de Nogales se refleja también en la intensidad que la población ocupada tiene de cambiar su lugar de residencia. Esta información se presenta en el cuadro 8.4.2.2.

Cuadro 8.4.2.2 Porcentaje de población ocupada que se cambiaría de ciudad de residencia si tuviera oportunidad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|---|-----------------------|-------------|----------------------------|
| | Sí | No | |
| Cd. Obregón | 16.6 | 48.1 | 0.037** |
| Hombres | 17.8 | 44.8 | |
| Mujeres | 14.4 | 54.1 | |
| Nogales | 21.8 | 37.2 | 0.141 |
| Hombres | 21.0 | 35.6 | |
| Mujeres | 23.2 | 40.1 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.007*** | | |
| Mujeres | 0.000*** | | |

⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre localidades para cada sexo.
*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Nota: La categoría “Depende” no se contempla en la presentación, por tal motivo la suma de las categorías en el cuadro no corresponde al 100 por ciento de la población.

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Se observa que un mayor porcentaje de población residente de Nogales está dispuesta a mudarse de ciudad si se le presenta oportunidad; las diferencias alcanzan los 3.2 puntos porcentuales entre los varones y 8.8 puntos porcentuales entre las mujeres.

8.4.3 Percepción de la población no económicamente activa

En el cuadro 8.4.3.1 se observan las percepciones de la PNEA, en torno a la satisfacción con su ciudad. En el caso de Cd. Obregón se aprecia que el porcentaje de mujeres al que le agrada su ciudad es ligeramente mayor que el de hombres, pero la diferencia es estadísticamente significativa, mientras que para la población de Nogales, no existe diferencia entre la percepción de la población de cada sexo.

Cuadro 8.4.3.1 Ciudad Obregón y Nogales. Percepción de la población no económicamente activa en torno a la satisfacción con su ciudad, por sexo y localidad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|---|-----------------------|-------------|----------------------------|
| | Le agrada | Desagrada | |
| Cd. Obregón | 97.3 | 1.1 | 0.011** |
| Hombres | 96.4 | 3.0 | |
| Mujeres | 97.7 | 0.4 | |
| Nogales | 80.1 | 11.9 | 0.133 |
| Hombres | 82.6 | 12.9 | |
| Mujeres | 79.3 | 11.5 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.000*** | | |
| Mujeres | 0.000*** | | |

⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Nota: La categoría “Ni le agrada ni le desagrada” no se contempla en la presentación, por tal motivo la suma de las categorías en el cuadro no corresponde al 100 por ciento de la población.

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

La diferencia más marcadas se encuentran entre la población del mismo sexo entre localidades: las mujeres de ambas ciudades, pues el porcentaje de mujeres que les agrada su ciudad es mayor para Cd. Obregón, por 18.4 puntos porcentuales y en el caso de los varones la diferencia es de 15.1 puntos porcentuales, también a favor de los de Cd. Obregón.

Sin embargo, cuando se le cuestiona a la población si cambiaría de ciudad de residencia si se le presentase la oportunidad, la información presentada en el cuadro 8.4.3.2 plantea discrepancias respecto al agrado o satisfacción que la población que no pertenece al mercado laboral siente hacia su ciudad. Pese a que la gran mayoría de las y los obregonenses les agrada su ciudad, aproximadamente un 30 por ciento de varones y un 14

por ciento de mujeres está dispuesto a cambiar de residencia. De la población no económicamente activa de Nogales, el porcentaje que está en disposición de cambiar de ciudad es 14.6 por ciento en varones y 22.1 por ciento en las mujeres.

Cuadro 8.4.3.2 Ciudad Obregón y Nogales. Percepción de la población no económicamente activa en torno a si se cambiaría de ciudad , por sexo y localidad

| Localidad y sexo | Porcentaje que opina: | | Significancia ⁺ |
|---|-----------------------|-------------|----------------------------|
| | Sí | No | |
| Cd. Obregón | 18.1 | 48.4 | 0.000*** |
| Hombres | 30.2 | 40.1 | |
| Mujeres | 13.8 | 51.3 | |
| Nogales | 20.1 | 38.9 | 0.081* |
| Hombres | 14.6 | 43.9 | |
| Mujeres | 22.1 | 37.1 | |
| Comparación entre sexos por localidades (Significancia⁺⁺) | | | |
| Hombres | 0.001*** | | |
| Mujeres | 0.000*** | | |

⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre sexos para cada localidad.

⁺⁺ Prueba Chi-cuadrada para diferencia entre localidades para cada sexo.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Nota: La categoría “Depende” no se contempla en la presentación, por tal motivo la suma de las categorías en el cuadro no corresponde al 100 por ciento de la población.

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

También las diferencias entre sexos por localidad son estadísticamente significativas: la proporción de hombres que cambiarían de ciudad de residencia si tuvieran la oportunidad, es de 30.2 por ciento para Cd. Obregón, lo que representa el doble de la población de Nogales. Con la mujeres sucede a la inversa, el porcentaje es mayor en Nogales por 8.3 puntos porcentuales.

8.5 Satisfacción de la población con la situación económica, laboral y personal

Los aspectos considerados en la EECV 2008 para verificar la percepción que la población tiene de la situación laboral y económica de su localidad y del país, su satisfacción con sus relaciones interpersonales con la familia y las y los vecinos, así como con el entorno en que vive y la vida que llevan se presentan en los siguientes tres apartados.

8.5.1 Satisfacción de la población de 18 años y más

Como se aprecia en el cuadro 8.5.1.1, prácticamente la totalidad de la población se encuentra satisfecha con todos los aspectos considerados en la EECV 2008 para verificar la satisfacción que la población tiene con sus relaciones interpersonales con la familia y las y los vecinos, así como con el entorno en que vive y la vida que lleva.

En términos generales, la gran mayoría de hombres y mujeres en ambas localidades muestran satisfacción en sus relaciones con familia y vecinos, con su vivienda, colonia, ciudad y en general con la vida que llevan. Un mayor porcentaje de hombres y mujeres que residen en Cd. Obregón se encuentran satisfechos con su ciudad, en comparación con los nogalenses.

La totalidad de los varones nogalenses están satisfechos con las relaciones que sostienen con sus vecinos/as, contra un 98.3 por ciento de obregonenses, en cambio el porcentaje de varones de Cd. Obregón que está satisfecho con la ciudad en que vive es superior 1.8 puntos porcentuales que el de nogalenses. Entre las mujeres las diferencias se aprecian en la satisfacción con la colonia en que viven, donde es mayor el porcentaje de nogalenses y en la satisfacción con la ciudad donde es mayor el porcentaje de obregonenses.

Cuadro 8.5.1.1 Satisfacción de la población mayor de 18 años por sexo y localidad en torno a sus relaciones y entorno

| Satisfacción con: | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|---|---------------------|---------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Las relaciones con su familia | 99.7 | 99.6 | 0.573 |
| Las relaciones con sus vecinos | 98.3 | 100.0 | 0.000 ^{***} |
| Su vivienda | 99.3 | 99.5 | 0.400 |
| La colonia en que vive | 99.0 | 99.4 | 0.284 |
| La ciudad en que vive | 99.3 | 97.5 | 0.003 ^{***} |
| La vida que lleva | 99.4 | 99.8 | 0.277 |
| Mujeres | | | |
| Las relaciones con su familia | 99.9 | 99.9 | 0.711 |
| Las relaciones con sus vecinos | 99.4 | 99.3 | 0.585 |
| Su vivienda | 99.4 | 99.4 | 0.542 |
| La colonia en que vive | 97.8 | 99.1 | 0.026 ^{**} |
| La ciudad en que vive | 98.8 | 96.9 | 0.005 ^{***} |
| La vida que lleva | 99.5 | 99.8 | 0.285 |
| Significancia entre sexos (Significancia ⁺) | | | |
| Las relaciones con su familia | 0.469 | 0.711 | |
| Las relaciones con sus vecinos | 0.050 [*] | 0.018 ^{**} | |
| Su vivienda | 0.572 | 0.529 | |
| La colonia en que vive | 0.047 ^{**} | 0.321 | |
| La ciudad en que vive | 0.257 | 0.282 | |
| La vida que lleva | 0.594 | 0.666 | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

En lo referente a la situación económica y laboral, el cuadro 8.5.1.2 presenta las percepciones de satisfacción de la población. Se aprecia que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres al interior de cada localidad, a excepción de lo relativo a la situación económica personal en Cd. Obregón, donde las mujeres se manifiestan satisfechas en porcentaje ligeramente mayor que los varones; pero sí entre hombres y entre mujeres de las dos ciudades.

En el caso de los hombres sólo existen diferencias en la opinión relativa a la situación económica del país, en la situación económica personal y la situación laboral personal; en estos tres casos es mayor el porcentaje de nogalenses que se encuentra satisfecho, en comparación con la población masculina de Cd. Obregón.

Cuadro 8.5.1.2 Satisfacción de la población mayor de 18 años por sexo y localidad en torno a la situación económica y laboral

| Sexo/Satisfacción con: | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|--|---------------------|---------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| La situación económica del país | 61.7 | 65.1 | 0.092 [*] |
| La situación económica de la ciudad | 65.3 | 67.1 | 0.250 |
| La situación económica propia | 68.6 | 83.7 | 0.000 ^{***} |
| La situación laboral del país | 64.0 | 65.1 | 0.341 |
| La situación laboral de la ciudad | 67.1 | 67.0 | 0.504 |
| La situación laboral propia | 68.5 | 82.9 | 0.000 ^{***} |
| Mujeres | | | |
| La situación económica del país | 59.6 | 63.8 | 0.041 ^{**} |
| La situación económica de la ciudad | 64.3 | 67.9 | 0.069 [*] |
| La situación económica propia | 69.7 | 83.1 | 0.000 ^{***} |
| La situación laboral del país | 62.7 | 65.3 | 0.152 |
| La situación laboral de la ciudad | 66.1 | 67.5 | 0.280 |
| La situación laboral propia | 69.8 | 80.8 | 0.000 ^{***} |
| Significancia entre sexos (Significancia⁺) | | | |
| La situación económica del país | 0.214 | 0.314 | |
| La situación económica de la ciudad | 0.361 | 0.377 | |
| La situación económica propia | 0.034 ^{**} | 0.393 | |
| La situación laboral del país | 0.326 | 0.490 | |
| La situación laboral de la ciudad | 0.358 | 0.422 | |
| La situación laboral propia | 0.313 | 0.314 | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

También entre las mujeres, un mayor porcentaje de nogalenses se encuentra satisfecha con la situación económica de su país, su ciudad y su persona; así como con la situación laboral

particular. Esto coincide con las percepciones sobre las opciones productivas que se aprecian más alentadoras entre las personas que radican en la ciudad de Nogales, como se ha visto en la información presentada anteriormente en este apartado.

8.5.2. Satisfacción de la población ocupada

Lo correspondiente a la satisfacción de la población ocupada con su entorno, sus relaciones personales y la vida que lleva, se presenta en el cuadro 8.5.2.1. Entre los varones de ambas localidades se observan diferencias significativas en dos aspectos: 1) la totalidad de los nogalenses considera que sus relaciones con vecinos son satisfactorias contra un 98.5 de la población de Cd. Obregón, y 2) un mayor porcentaje de obregonenses se manifiesta satisfecho con su ciudad de residencia. En el resto de los aspectos considerados no hay diferencias significativas entre los varones.

También en Nogales, las mujeres se muestran en su totalidad satisfechas con las relaciones que tienen con sus vecinos, mientras que en Cd. Obregón alcanzan el 98.3 por ciento. Otra diferencia significativa entre mujeres se observa en lo relativo a la satisfacción con la colonia en que vive, donde el porcentaje de mujeres residentes en Nogales satisfechas supera al de Cd. Obregón con 2.2 puntos porcentuales.

Es importante señalar que la gran mayoría de la población se muestra satisfecha con sus relaciones tanto con la familia como con sus vecinos, con el lugar en que vive y se desarrolla y en general con la vida que lleva; a excepción de los casos mencionados, existen diferencias significativas entre sexos al interior de cada localidad, ni entre personas del mismo sexo entre localidades.

Cuadro 8.5.2.1 Satisfacción de la población ocupada por sexo y localidad en torno a sus relaciones personales y entorno

| Sexo/Satisfacción con: | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|---|---------------------|---------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Las relaciones con su familia | 99.6 | 99.5 | 0.581 |
| Las relaciones con sus vecinos | 98.5 | 100.0 | 0.001 ^{***} |
| Su vivienda | 99.1 | 99.5 | 0.268 |
| La colonia en que vive | 98.7 | 99.5 | 0.108 |
| La ciudad en que vive | 99.8 | 97.4 | 0.022 ^{**} |
| La vida que lleva | 99.4 | 99.7 | 0.271 |
| Mujeres | | | |
| Las relaciones con su familia | 100.0 | 100.0 | 1.000 |
| Las relaciones con sus vecinos | 98.3 | 100.0 | 0.019 ^{**} |
| Su vivienda | 99.3 | 100.0 | 0.206 |
| La colonia en que vive | 96.3 | 98.6 | 0.075 [*] |
| La ciudad en que vive | 97.1 | 96.4 | 0.231 |
| La vida que lleva | 100.0 | 99.4 | 0.295 |
| Significancia entre sexos (Significancia ⁺) | | | |
| Las relaciones con su familia | 0.414 | 0.265 | |
| Las relaciones con sus vecinos | 0.520 | 1.000 | |
| Su vivienda | 0.515 | 0.265 | |
| La colonia en que vive | 0.023 ^{**} | 0.113 | |
| La ciudad en que vive | 0.090 [*] | 0.242 | |
| La vida que lleva | 0.171 | 0.455 | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Sin embargo, cuando se cuestiona sobre la situación económica y laboral – tanto del país como de su localidad-, así como acerca de la situación personal de la población ocupada, los porcentajes de población que se manifiestan satisfechos se reducen considerablemente; esto se aprecia en el cuadro 8.5.2.2.

Cuadro 8.5.2.2 Satisfacción de la población ocupada por sexo y localidad en torno a la situación económica y laboral

| Sexo/Satisfacción con: | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|---|---------------------|----------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| La situación económica del país | 61.4 | 66.6 | 0.035 ^{**} |
| La situación económica de la ciudad | 65.1 | 69.5 | 0.057 [*] |
| La situación económica propia | 69.4 | 86.0 | 0.000 ^{***} |
| La situación laboral del país | 63.7 | 67.2 | 0.108 |
| La situación laboral de la ciudad | 67.1 | 68.7 | 0.297 |
| La situación laboral propia | 70.1 | 85.4 | 0.000 ^{***} |
| Mujeres | | | |
| La situación económica del país | 53.7 | 63.0 | 0.009 ^{***} |
| La situación económica de la ciudad | 62.3 | 65.5 | 0.219 |
| La situación económica propia | 69.7 | 81.7 | 0.000 ^{***} |
| La situación laboral del país | 57.7 | 63.2 | 0.086 [*] |
| La situación laboral de la ciudad | 62.7 | 68.3 | 0.074 [*] |
| La situación laboral propia | 72.3 | 78.7 | 0.035 ^{**} |
| Significancia entre sexos (Significancia ⁺) | | | |
| La situación económica del país | 0.018 ^{**} | 0.144 | |
| La situación económica de la ciudad | 0.236 | 0.110 | |
| La situación económica propia | 0.049 ^{**} | 0.043 ^{**} | |
| La situación laboral del país | 0.051 [*] | 0.111 | |
| La situación laboral de la ciudad | 0.111 | 0.479 | |
| La situación laboral propia | 0.278 | 0.004 ^{***} | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Existen diferencias notables y estadísticamente significativas en algunos aspectos entre hombres de ambas localidades, así como entre mujeres, aunque en general son las y los ocupados de Nogales quienes se perciben en mayor proporción satisfechos con la situación económica y laboral propia y a nivel país.

También se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres que radican en Cd. Obregón, en lo relativo a la situación económica y laboral nacional, destacando que las menos mujeres que hombres, en proporción, están satisfechas. En Nogales, en cambio las

diferencias entre sexos se dan en los aspectos relacionados con la situación propia o particular, siendo también menor el número de mujeres que se siente satisfecha con su situación aboral y económica, en comparación con los varones.

8.5.3 Percepción de la población no económicamente activa

EL cuadro 8.5.3.1 presenta los porcentajes de población no económicamente activa que se siente satisfecha con diferentes tipos de relaciones que entabla, su vivienda y la vida que lleva en general para cada localidad y sexo. Sólo se encontraron diferencias significativas entre los sexos en lo que respecta a la relación con los vecinos en Cd. Obregón, donde la totalidad de las mujeres se siente satisfecha contra un 98.8 por ciento de varones; y en lo referente a la vida que llevan los residentes de Nogales, donde las mujeres en su totalidad están satisfechas, contra un 98.3 por ciento de varones.

Entre los varones de Cd. Obregón y Nogales, se aprecia una diferencia estadísticamente significativa sólo en lo concerniente a la satisfacción en la ciudad en que vive, donde la totalidad de obregonenses está satisfecha con su ciudad de residencia y en Nogales el 96.1 por ciento. Entre las mujeres de ambas ciudades existe una pequeña diferencia en el porcentaje satisfecho con las relaciones que llevan con sus vecinos y en el de satisfacción con la ciudad en que viven, en ambos casos el mayor porcentaje corresponde a mujeres residentes en Cd. Obregón.

Cuadro 8.5.3.1 Satisfacción de la PNEA por sexo y localidad en torno a sus relaciones personales y su lugar de residencia

| Sexo/Satisfacción con: | Localidad | | Significancia ++ |
|--|-------------|---------|---------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| Las relaciones con su familia | 100.0 | 100.0 | 1.000 |
| Las relaciones con sus vecinos | 98.8 | 100.0 | 0.227 |
| Su vivienda | 100.0 | 99.4 | 0.381 |
| La colonia en que vive | 100.0 | 98.9 | 0.279 |
| La ciudad en que vive | 100.0 | 96.1 | 0.010** |
| La vida que lleva | 100.0 | 98.3 | 0.140 |
| Mujeres | | | |
| Las relaciones con su familia | 99.8 | 99.8 | 0.730 |
| Las relaciones con sus vecinos | 100.0 | 99.0 | 0.037** |
| Su vivienda | 99.6 | 99.2 | 0.523 |
| La colonia en que vive | 98.9 | 99.4 | 0.319 |
| La ciudad en que vive | 99.8 | 97.1 | 0.000*** |
| La vida que lleva | 99.4 | 100.0 | 0.109 |
| Significancia entre sexos (Significancia †) | | | |
| Las relaciones con su familia | 0.742 | 0.741 | |
| Las relaciones con sus vecinos | 0.065* | 0.223 | |
| Su vivienda | 0.550 | 0.610 | |
| La colonia en que vive | 0.223 | 0.388 | |
| La ciudad en que vive | 0.742 | 0.343 | |
| La vida que lleva | 0.406 | 0.017** | |

† Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

++ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Por lo que respecta a la satisfacción con la situación económica y laboral de la población no económicamente activa, el cuadro 8.5.3.2 evidencia que en Cd. Obregón la percepción de hombres y mujeres no es estadísticamente distinta.

En el caso de Nogales sí se aprecian diferencias, en todos los casos los porcentajes de mujeres que se perciben satisfechas con la situación económica y laboral es superior al de varones. Destaca que es en torno a la situación del país donde las mujeres superan por más puntos porcentuales a los varones.

Entre los varones de ambas ciudades se aprecia diferencia estadísticamente significativa en lo referente a la situación económica personal, donde los residentes en Nogales están en mayor porcentaje satisfechos que los de Obregón, la diferencia es de 12.3 puntos porcentuales; así como en lo que respecta a la situación laboral propia, donde también los residentes de Nogales superan en porcentaje a los de Cd. Obregón, la diferencia es de 12.4 puntos porcentuales.

Cuadro 8.5.3.2 Satisfacción de la PNEA en torno a la situación económica y laboral, por sexo y localidad

| Sexo/Satisfacción con: | Localidad | | Significancia ⁺⁺ |
|---|-------------|----------------------|-----------------------------|
| | Cd. Obregón | Nogales | |
| Hombres | | | |
| La situación económica del país | 60.0 | 58.3 | 0.418 |
| La situación económica de la ciudad | 63.6 | 58.9 | 0.213 |
| La situación económica propia | 65.5 | 77.8 | 0.007 ^{***} |
| La situación laboral del país | 62.4 | 58.1 | 0.239 |
| La situación laboral de la ciudad | 64.8 | 60.9 | 0.259 |
| La situación laboral propia | 62.5 | 73.9 | 0.016 ^{**} |
| Mujeres | | | |
| La situación económica del país | 63.4 | 65.9 | 0.041 ^{**} |
| La situación económica de la ciudad | 66.0 | 70.4 | 0.069 [*] |
| La situación económica propia | 69.7 | 84.8 | 0.000 ^{***} |
| La situación laboral del país | 66.3 | 68.2 | 0.152 |
| La situación laboral de la ciudad | 68.2 | 68.0 | 0.503 |
| La situación laboral propia | 68.4 | 82.6 | 0.000 ^{***} |
| Significancia entre sexos (Significancia ⁺) | | | |
| La situación económica del país | 0.243 | 0.042 ^{**} | |
| La situación económica de la ciudad | 0.326 | 0.003 ^{***} | |
| La situación económica propia | 0.179 | 0.022 ^{**} | |
| La situación laboral del país | 0.208 | 0.009 ^{***} | |
| La situación laboral de la ciudad | 0.242 | 0.050 [*] | |
| La situación laboral propia | 0.100 | 0.009 ^{***} | |

⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre localidades para cada sexo.

⁺⁺ Estadístico exacto de Fisher para diferencia entre sexos para cada localidad.

*p<0.10 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Entre las mujeres, en cambio existen diferencias en la percepción de satisfacción con la situación económica, en los tres niveles considerando las mujeres no económicamente activas de Nogales superan en porcentaje a las de Cd. Obregón, destacando que es en la cuestión económica personal donde la diferencia es mayor, 15.1 puntos porcentuales.

Además, en lo referente a la situación laboral propia, también un mayor porcentaje de mujeres nogalenses se sienten satisfechas, la diferencia alcanza los 14 puntos porcentuales. Tratándose de población clasificada como no económicamente activa, el menor porcentaje de satisfacción de las nogalenses se puede inferir que probablemente se trate de personas que no tienen impedimentos legales o físicos para incursionar en el mercado laboral, pero que por su condición de género se ven obligadas a desistir de ese derecho.

8.6 Conclusiones del capítulo

En términos generales en Nogales, tanto hombres como mujeres de los tres grupos de población analizados, tienen una percepción más positiva respecto al número de opciones laborales en su ciudad, en comparación con la población de Cd. Obregón. Sin embargo la mayor parte de la población de ambas ciudades considera que en su localidad la calidad de las opciones productivas es mejor respecto a otras ciudades. Es decir, aunque las y los residentes de Cd. Obregón consideran insuficiente la cantidad de opciones productivas en su localidad, perciben que la calidad de las existentes es muy buena, incluso mejor que las que se ofertan en otras ciudades.

La mayoría de la población se siente estable en su trabajo; en Nogales la población masculina, en mayor porcentaje que la de Cd. Obregón, se siente confiada de mantener el empleo; entre las mujeres no se observan diferencias estadísticamente significativas. En cuanto a seguridad en las ciudades de estudio existe una evidente sensación de falta en

Nogales, pues sólo una quinta parte de su población declaró sentirse segura, mientras que en Cd. Obregón sucede a la inversa, aproximadamente un quinto de la población percibe su localidad como insegura. Es necesario recordar que como ya se mencionó en el capítulo II, la situación que privaba en Nogales al momento de recabar la información era crítica en cuestiones de seguridad pública.

El hogar es el lugar en el que mayor porcentaje de la población -de ambas localidades y sexos- se siente segura. En tanto que la calle, o vía pública, es el espacio donde una menor proporción de población se percibe en confianza.

En términos generales, se aprecia que son más positivas las percepciones de la población de Cd. Obregón en cuanto a los atributos de las localidades que se asocian al bienestar en general, excepto por los rubros que se refieren a las oportunidades de trabajo, donde la población de Nogales está más conforme. Sin embargo, es importante señalar que las carencias que la población indica en ambas localidades tienen que ver principalmente con la falta de empleo, de seguridad pública y de tranquilidad. Resulta interesante ver que la percepción de falta de estos aspectos relacionados con la satisfacción con el entorno local, la PNEA tenga una opinión más alentadora que el resto de la población.

Considerar este tipo de cuestiones subjetivas permite hablar de calidad de vida, ya que se ofrece a las personas la oportunidad de expresar lo que piensan acerca de su propia vida y del entorno en que se desenvuelven. Al manifestar directamente la satisfacción con su localidad y las condiciones económicas, sociales, laborales y personales queda claro que la mayor parte de la población se encuentra conforme: 96 por ciento de la población de Cd. Obregón y 79 por ciento, en Nogales, aproximadamente. Aunque debe recordarse lo ya expresado en anteriores capítulos respecto a la distribución del tiempo en diferentes usos,

especialmente las excesivas jornadas de trabajo, y cómo ello impacta en la disposición de espacios de bienestar, de manera diferenciada para hombres y mujeres.

Capítulo IX Conclusiones

No se cuentan los segundos,
se cuentan las historias...

(Fragmento de la canción “Prepárame la cena”, de René Pérez)

En este capítulo se presentan de forma resumida los principales hallazgos de esta investigación y las conclusiones del mismo, más que hacer un repaso de las medidas y los tiempos contados; cada dato cuenta refleja una parte de la historia cotidiana de la población estudiada, como indica René Pérez en su canción *Prepárame la cena*. En la estructura de este capítulo se presentan en primer término los resultados relevantes, de forma que tal que puedan responder a las preguntas que se plantearon en el diseño del proyecto, además de establecer si las hipótesis propuestas son verificables con la evidencia recogida y el análisis elaborado y, por último, se presentan las limitaciones de la investigación.

De acuerdo con la información estadística presentada se pueden hacer algunas afirmaciones generales que evidencian la incidencia de la organización productiva en las características propias de las localidades de estudio y el comportamiento de su población. Cd. Obregón cuenta con una población que se encuentra en proceso de envejecimiento, que a la vuelta de unos lustros podría poner en crisis el tema de los cuidados y de la producción desde una perspectiva demográfica. En la sociedad obregonense prevalece una estructura de organización familiar y social que refiere más el rol tradicional de las mujeres como cuidadoras amas de casa y a los varones como proveedores; la familia nuclear se sigue reproduciendo como forma principal de organización social. En Nogales, por su parte, la estructura poblacional es más joven y dinámica y en términos generales presenta un

comportamiento más flexible en cuanto a la estructura familiar y a la participación de las mujeres en la actividad económica.

La población ocupada de la localidad de Nogales encuentra mejores condiciones generales que la de Obregón, en el sentido de que existe mayor cobertura de trabajos formales (al menos en el tipo de contratación), mayores ingresos en promedio y en lo referente a seguridad social, el porcentaje de población ocupada que recibe por lo menos una prestación es mayor también en Nogales. No obstante, este contexto de aparentemente mejores indicadores debe ser matizado a la luz de las características del empleo en el sector maquilador, que prevalece en Nogales, ya que las condiciones de esta industria son muy sensibles al comportamiento económico internacional, pero sobre todo por la presión que ejerce en la vida y el bienestar de las personas las extenuantes jornadas de trabajo que fueron identificadas en apartados anteriores. Vale la pena recordar las precisiones hechas en la tipología de calidad del empleo ya que, incluso en aquellos definidos para efectos de este trabajo como decentes, sus propiedades distan en gran cantidad de puestos laborales de ser las idóneas.

No obstante las cualidades o desventajas que presentan Cd. Obregón y Nogales en comparación, ambos mercados laborales se encuentran lejos de ser equitativos, pues en términos generales la división sexual del trabajo es evidente en las dos localidades, así como la segregación ocupacional y la discriminación salarial hacia las mujeres. En este sentido, estas ciudades en específico son sólo una muestra, un pretexto, para evidenciar la estructura desigual en que se sostiene la organización social en general.

Por lo que respecta a la relación entre empleo y distribución del tiempo, se puede afirmar que la calidad del empleo sí tiene influencia en la distribución del tiempo de las y los trabajadores en diferentes usos, lo cual repercute de manera diferenciada en su calidad de

vida. La tendencia que se ilustra es que: 1) en términos generales, conforme aumenta la calidad del empleo remunerado, disminuye la CGT de las personas, y 2) que independientemente del tipo de empleo, la extensión de la jornada de trabajo para el mercado o el nivel de ingresos, en promedio las mujeres tienen CGT más largas que los varones.

Se encontró también que las características de la localidad y su estructura productiva hacen posible que existan diferencias entre la población del mismo sexo entre una y otra localidad, por ejemplo que las mujeres ocupadas de Nogales dediquen más cantidad de tiempo a las actividades domésticas que las de Obregón. En ambas localidades, independientemente del tipo de empleo en que se ocupen las mujeres, el tiempo que dedican a las actividades del hogar y al cuidado de otras personas, supera por mucho al de sus pares varones. Lo cual confirma la división sexual del trabajo, en el que la mujer es ama de casa y el varón es el trabajador para el mercado; incluso se hace patente la doble jornada de las mujeres, pues sus lapsos de su participación en el mercado laboral no son insignificantes.

Al observar las diferencias entre los tipos de empleo en Cd. Obregón, se aprecia que la población ocupada femenina reduce su tiempo de dedicación al trabajo del hogar en función de la disposición de servicio médico. Al comparar los tipos de empleo con jornadas y nivel de ingreso equivalentes, donde la diferencia en calidad la marca el servicio médico, se tiene que la media de tiempo de las empleadas en trabajos con acceso a servicio médico es menor a la de las empleadas que no lo tienen. Este tipo de prestaciones está asociado también a otras tales como acceso a guarderías o estancias infantiles, o servicio médico para sus familias y dependientes, lo cual puede ser un factor para reducir el tiempo de trabajo doméstico de cuidado para aquellas trabajadoras que tienen hijos/as pequeños/as

o familiares dependientes con enfermedades crónicas o discapacidad. Al verse sólo las mujeres afectadas por este tipo de factores, se suman elementos para afirmar que son ellas las responsables principales del trabajo doméstico y de cuidado, independientemente de su participación en el mercado laboral.

En Nogales se observa una tendencia similar; la calidad del trabajo remunerado, determinada por el acceso a servicio médico y el nivel de ingreso se relaciona con la cantidad de trabajo doméstico. Se aprecia que tanto en hombres como en mujeres las medias de tiempo dedicado a trabajo doméstico aumentan si no se dispone de acceso a servicio médico en el trabajo remunerado. El acceso a guardería como parte de la prestación social y la posibilidad de subcontratar servicio doméstico y de cuidado puede ser el factor que incide en el número de horas que las trabajadoras dedican personalmente al trabajo que se realiza en y para el hogar.

Las variables consideradas en este estudio no son las únicas que inciden en el tiempo dedicado al trabajo doméstico, por lo que para investigaciones futuras se recomienda considerar el número de miembros en el hogar y sobre todo el ciclo vital de las personas que lo conforman, ya que la presencia de infantes menores de seis años de edad, así como de personas enfermas o con discapacidad aumentan significativamente este tipo de trabajo; además de otros aspectos económicos y sociales que determinan la posibilidad de externalizar ciertas actividades domésticas y de cuidado.

La información presentada a lo largo de los capítulos de análisis, permite afirmar la prevalencia de la tradicional división sexual del trabajo en las dos localidades estudiadas: el varón es para la calle y la mujer para la casa; sin embargo, se observa también una importante modificación en el rol de las mujeres, que asumen ahora el doble mandato: ser ama de casa y participar en la proveeduría de los satisfactores materiales. Mientras el varón

ya no es el proveedor exclusivamente, las mujeres enfrentan jornadas de trabajo remunerado muy cercanas en duración a las de ellos, pero la contribución que los varones hacen en trabajo doméstico está muy lejos de ser equivalente al de las mujeres.

Considerando la distribución y los usos del tiempo como factor principal para determinar la calidad de vida de las personas, en Nogales es evidente que las personas viven en condiciones más precarias que en Obregón. Las cargas globales de trabajo son más pesadas para la población de la frontera, para ambos sexos, y ello en consecuencia limita el tiempo que se dedica a cuidado personal, incluido el destinado a descanso, nutrición y atención a la salud, así como el que se destina ocio y esparcimiento.

Las mujeres de las dos localidades enfrentan condiciones menos favorables que los varones, la CGT y el importante espacio temporal que se destina a trabajo doméstico y de cuidados, permiten afirmar que el tiempo que pueden destinar a actividades para sí mismas es un tiempo residual, vivido y racionado como ‘lo que quede después de...’; es decir, sólo invierten tiempo al cuidado de su persona, al ocio y al esparcimiento en tanto se hayan satisfecho las necesidades del resto de la familia, mientras que en el caso de los varones existen rutinas claramente establecidas para el descanso, el cuidado, el ocio y el esparcimiento. Mientras los hombres se van del trabajo remunerado al descanso, ellas lo hacen del trabajo de mercado al trabajo en el hogar.

A mayor precariedad en el empleo, más precariedad en la vida, asociada a la disposición de tiempo para actividades de no trabajo que son indispensables para el sostenimiento de una vida de calidad, como son las de auto cuidado y las de ocio o recreación, que se relacionan con la autonomía y bienestar, así como las actividades de estudio, mismas que pueden traducirse en capital humano. La disposición de tiempo libre y para el cuidado personal, son indispensables para reponer las energías gastadas en la realización del trabajo físico e

intelectual y que se relacionan directamente con las capacidades de vivir con calidad y reponerse del estrés laboral y las tensiones que genera la propia existencia. En este sentido la posibilidad de disponer de tiempo suficiente para estas actividades se asocia con una buena calidad de vida y, por el contrario, la insuficiencia de espacios de esparcimiento, ocio y atención a la persona se vinculan con precariedad en la vida. En este estudio se pudo constatar que quienes se emplean en los puestos de trabajo más precarios y con jornadas laborales extensas disponen de menor tiempo libre que quienes se insertan en empleos de jornada regular y, por lo tanto, enfrentan vidas más precarias. Así sucede en Cd. Obregón y Nogales y afecta especialmente y en mayor medida a las mujeres, que enfrentan mayores CGT, por su responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico y de cuidados.

Es muy importante señalar, que los resultados expuestos permiten afirmar que la población que no se encuentra activa en el mercado laboral no necesariamente es inactiva en la realización de actividades que son trabajo en sentido amplio, por ello es importante romper con los criterios diseñados androcéntricamente y que hacen invisible el trabajo de estas persona, principalmente de mujeres. Entre la PNEA existen diferencias en la distribución del tiempo en distintos usos, mismas que están determinadas por relaciones de género, pero también por la etapa del ciclo de vida en que se encuentran los grupos específicos de población y que condicionan su bienestar y se traducen en desigualdad. Aunque existen diferencias entre hombres y mujeres, así como entre mujeres al comparar las localidades, el común denominador es una feminización del trabajo doméstico y de cuidados, así como mejores condiciones de bienestar asociado al disfrute de tiempo para sí por parte de los varones no activos. Las mujeres representan el 68 por ciento de la PNEA y aportan aproximadamente el 90 por ciento del tiempo total de trabajo doméstico; los varones representan el 32 por ciento de la PNEA y contribuyen sólo con el 10 por ciento del tiempo

total que se le invierte. En promedio, las mujeres dedican más tiempo que los varones a las actividades del hogar y los varones invierten más tiempo que las mujeres en actividades de estudio, ocio, esparcimiento y cuidado personal.

En términos generales la población de Cd. Obregón goza de mejores condiciones de calidad de vida que la de Nogales, ya que disponen de mayor tiempo para invertir en actividades de no trabajo, como son el cuidado personal y el tiempo libre. Es importante señalar además que en Nogales, las mujeres son ligeramente menos desiguales respecto a los varones, en comparación con las mujeres de Obregón. Es decir que las condiciones de calidad de vida - asociada a la distribución de tiempos- son sutilmente más favorables para la población masculina en general y que la dinámica de incidencia de la actividad laboral en la vida personal es más propicia en Cd. Obregón que en Nogales.

El panorama dibujado por la distribución de la población de las localidades en los modelos de incidencia del trabajo en la vida es preocupante ya que no es deseable que las personas se involucren en una dinámica en la que el proyecto vital –la familia, las amistadas, las aficiones, el desarrollo personal y el esparcimiento- no encuentre espacio. Un 48 por ciento de la población de Cd. Obregón y 52 por ciento de la de Nogales se pueden enmarcar en el modelo de vivir para trabajar (VPT). Desde el punto de vista de la economía feminista, esta dinámica se convierte cada vez en más recurrente por las exigencias del mercado laboral y atenta contra la calidad de vida de las personas, les impone un ciclo vicioso en el que la consecución de satisfactores materiales para cubrir las necesidades humanas se convierten en el fin de la vida misma y no un medio, en tanto que las necesidades – físicas y afectivas- de las personas pierden su significado vital y pasan a ocupar un segundo término en la ecuación.

Esta situación afecta principalmente a las mujeres que, como se ha visto, enfrentan largas jornadas de trabajo, especialmente en el sector de población que no participa en el mercado laboral y que, consecuentemente, no percibe ingresos por su trabajo. A las mujeres -que con criterios tradicionales- son clasificadas como inactivas se les atribuye el disfrute del espacio íntimo, del tiempo para sí ya que no tienen una jornada de trabajo enmarcada bajo reglas espaciales y temporales como sucede en la jornada laboral de mercado; sin embargo, este espacio puede ser entendido también como privativo del tiempo para sí, al estar constantemente pendiente de las necesidades de las y los otros. Lejos de disponer de mayor autonomía por no tener una jornada laboral estable, la consecución del espacio libre debe ser pactada con la pareja o con los otros miembros del hogar que tienen dependencia de cuidados.

Con respecto a los indicadores de igualdad social, en términos generales se puede decir que existe una marcada desigualdad entre hombres y mujeres, tanto en Cd. Obregón como en Nogales, independientemente de la condición de actividad o inactividad económica de la población. Estas desigualdades, que incluso pueden ser señaladas como injusticias sociales, se pueden manifestar en una menor calidad de vida para las mujeres y en un subejercicio de su autonomía, en comparación con los varones. Al comparar los indicadores entre la población de las dos localidades, se tiene que las condiciones de Nogales son apenas menos desfavorables que las de Cd. Obregón, es decir que en la ciudad fronteriza la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres es ligeramente menor a la de Cd. Obregón.

El diferente resultado de los índices para la población ocupada y la inactiva, hacen notar que la condición de actividad sí repercute en la calidad de vida de las personas, si se toma la distribución de los usos del tiempo como referente básico. Los valores de los indicadores de igualdad social y de calidad de vida para las personas inactivas son menores que los de

la población ocupada; en este sentido enfrentan peores circunstancias que quienes participan en el mercado laboral. También la desigualdad entre hombres y mujeres se hace ligeramente más aguda entre la población no activa, por el desigual reparto del trabajo que se realiza sin remuneración, para el hogar y para el cuidado de otras personas, mismo que recae principalmente en las mujeres. Tan es así que la relación entre el tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidados por los hombres y las mujeres, determinada por el IDTD, es siempre mayor para las mujeres independientemente de su condición laboral.

El IDA es un indicador muy sensible a la condición de desigualdad que enfrentan las mujeres. Con la información de la EECV 2008, el resultado para la población de Nogales y Cd. Obregón es negativo, lo cual manifiesta que en el caso de las mujeres el tiempo que se destina a trabajo doméstico y a cuidado personal en conjunto resulta superior que el tiempo invertido en el resto de las actividades; en este sentido, la autonomía de las mujeres está condicionada por las necesidades personales -no solo de ella sino de todas las y los integrantes del hogar- y la generación de un ambiente propicio para su logro (trabajo doméstico y de cuidados); en el caso de los varones la condición de la autonomía se reduce al cuidado personal dado el escaso tiempo que dedican a trabajo doméstico. Los hombres de ambas ciudades sí ejercen autonomía para decidir qué hacer con su tiempo, gracias a la donación de tiempos de cuidado y trabajo doméstico que reciben por parte de las mujeres, lo que a ellas les significa una pérdida de esa valiosa condición de autónomas.

Ahora bien, más allá de los datos verificados, por lo que respecta a las percepciones, en Nogales tanto hombres como mujeres de los tres grupos de población analizados, tienen una percepción más positiva respecto al número de opciones laborales en su ciudad, en comparación con la población de Cd. Obregón. Sin embargo la mayor parte de la población de ambas ciudades considera que en su localidad la calidad de las opciones productivas es

mejor respecto a otras ciudades. Es decir, aunque las y los residentes de Cd. Obregón, consideran insuficiente la cantidad de opciones productivas en su localidad, perciben que la calidad de las existentes es muy buena, incluso mejor que las que se ofertan en otras ciudades.

La mayoría de la población se siente estable en su trabajo, aunque en Nogales la población masculina en mayor porcentaje que la de Cd. Obregón se muestra confiada de mantener el empleo, entre mujeres no se observan diferencias estadísticamente significativas. En cuanto a la seguridad en las ciudades de estudio existe una evidente sensación de carencia en Nogales, pues sólo una quinta parte de su población declaró creerse segura, mientras que en Cd. Obregón sucede a la inversa, aproximadamente un quinto de la población percibe su localidad como insegura. El hogar es el lugar en el que mayor porcentaje de la población - de ambas localidades y sexos- se siente segura. En tanto que la calle, o vía pública, es el espacio donde una menor proporción de población se percibe en confianza.

La población tiene una buena percepción de los atributos de su localidad y eso se asocia con una mejor calidad de vida y satisfacción, en relación con la población de Cd. Obregón, pese a que como se hace evidencia con los datos presentados, las condiciones laborales y específicamente las jornadas de trabajo son más exigentes para la población de Nogales.

En términos generales, se aprecia que son más positivas las percepciones de la población de Cd. Obregón en cuanto a los atributos de las localidades que se asocian con el bienestar en general, excepto por los rubros que se refieren a las oportunidades de trabajo, donde la población de Nogales está más conforme. Sin embargo, es importante señalar que las carencias que la población indica en sus localidades tienen que ver principalmente con la falta de empleo, de seguridad pública y de tranquilidad.

Considerar este tipo de cuestiones subjetivas son las que permiten que se hable de calidad de vida, ya que se les da a las personas la oportunidad de expresar lo que piensan acerca de su propia vida y del entorno en que se desenvuelven, ya que al manifestar directamente la satisfacción con su localidad y las condiciones económicas, sociales, laborales y personales queda claro que la mayor parte de la población se encuentra conforme, aunque debe hacerse la salvedad de que en Cd. Obregón el porcentaje de población al que le agrada su ciudad alcanza 96 por ciento y en Nogales, 79 por ciento, aproximadamente.

Con lo anterior se puede responder de manera afirmativa a las preguntas que orientaron el diseño de esta investigación:

- La distribución del tiempo en diferentes usos es distinta para hombres y mujeres: ellos dedican en promedio más tiempo que ellas a trabajo remunerado y a las actividades de ocio y esparcimiento, mientras que las mujeres dedican más tiempo a trabajo doméstico y de cuidado.
- Existen diferencias significativas en la distribución del tiempo entre localidades y entre sexos, mismas que son más marcadas en la población ocupada. En el caso de Nogales las jornadas laborales son extenuantes y ello condiciona el tiempo que la población dedica a cuidado personal, ocio, esparcimiento; en este sentido, un mayor porcentaje de la población de Cd. Obregón se encuentra dentro del modelo de trabajar para vivir (25 por ciento, contra un 13 por ciento aproximadamente en Nogales). Pero además, al comparar el modelo de incidencia del trabajo en la vida entre la población de cada sexo, al interior de cada localidad, se aprecia que el porcentaje de mujeres es mayor al de hombres, puesto que la carga de trabajo global de las mujeres se ve más afectada por el trabajo doméstico.

- La mayor diferencia de uso del tiempo entre hombres y mujeres corresponde al tiempo que se destina a trabajo doméstico y de cuidados, en la población mayor de 18 años en general las mujeres de Cd. Obregón realizan cinco veces más trabajo que sus pares varones y las nogalenses cuatro veces más trabajo que ellos; esas brechas se hacen para la población ocupada y la no económicamente activa.
- Lo anterior hace notar que el sexo, y la construcción de género que hace que existan actividades propias para hombres y para mujeres, es un condicionante de la distribución del tiempo en diferentes usos, pero también la edad o etapa del ciclo vital y la condición de actividad, pues en los indicadores se observa que las brechas entre sexos se hacen más grandes en la población ocupada, la que se encuentra en edad productiva y reproductiva, mientras que en los indicadores en la población en conjunto los indicadores como la CGT y algunos otros tienen un mejor comportamiento.
- En este sentido, las diferencias que se aprecian en la distribución del tiempo entre grupos de personas, condiciona también de distinta manera la satisfacción de las necesidades personales. Considerando que una de las necesidades básicas es la de autocuidado, que incluye actividades nutricias y el descanso, las personas que tienen mayores cargas de trabajo deben sacrificar tiempo de autocuidado o bien tiempo de ocio y esparcimiento, en aras de cumplir con sus jornadas de trabajo, ya sea remunerado o doméstico y de cuidados. Además, se aprecia que las personas con cargas de trabajo más grandes se ubican en empleos calificados como precarios, lo cual puede ser atribuido al hecho de encontrarse en los niveles de ingreso más bajos y que ello seguramente les hace enfrentar condiciones materiales menos propicias

para satisfacer sus necesidades, por lo que probablemente deban invertir más tiempo a trabajo reproductivo.

- Los empleos calificados como precarios o no deseables, implican jornadas de trabajo remunerado superior a 48 horas, lo que –aunado al trabajo doméstico- se asocia con vidas precarias en cuanto a la disposición de tiempo libre, autocuidado y esparcimiento. Empleos precarios implican para las y los trabajadores una vida precaria en función de la disposición de tiempo para sí, de un tiempo que se asocia al bienestar, la autonomía y la posibilidad de desarrollo humano.

Con las conclusiones esbozadas también es posible constatar que las hipótesis planteadas se verifican en la población de Cd. Obregón y Nogales:

1. El mantenimiento de la vida humana, es decir las actividades de trabajo doméstico y de cuidados, son prioridad para las mujeres, dado el mandato social que les adjudica a ellas esa responsabilidad. Los datos presentados revelan que el tiempo que las mujeres dedican a este tipo de trabajo no remunerado es, en todos los casos, superior al que le dedican los varones.
2. La participación de las mujeres en actividades productivas para el mercado no les exime de invertir una importante cantidad de tiempo a trabajos domésticos y de cuidado no remunerado para beneficio de sus hogares, lo cual implica CGT mayores para las mujeres que para los varones. Esto se verifica en las dos localidades, independientemente del tipo y calidad del empleo en que se inserten las ocupadas.
3. La distribución del tiempo de las personas ocupadas en distintos usos y actividades de diferentes tipos y características condiciona su calidad de vida, tanto por el acceso a los satisfactores materiales que se desprenden del nivel de ingresos y el acceso a prestaciones, como por la disposición misma de tiempo para reponerse del

estrés causado por la actividad productiva. En este sentido, el modo y la forma de producción influyen en la forma de la reproducción, pues se constató que en Nogales, donde el modelo se asocia a un modelo maquilador existe más población que se encuentra ocupada en trabajos precarios que en Cd. Obregón y consecuentemente en un modelo de incidencia del trabajo en la vida que se denomina vivir para trabajar.

Es importante señalar que la información que proporciona la EECV 2008 es muy valiosa y la cantidad de elementos que incluye permite continuar analizando resultados para realizar un estudio más fino y exhaustivo de las relaciones encontradas en este trabajo, así como explorar otras nuevas, ya que existen módulos de la encuesta que tienen relación y aportan información interesante que escaparon a esta tesis por efectos de tiempo, tal es el caso de la caracterización socioeconómica de los hogares o los efectos del empleo en la salud. Resulta muy importante recomendar para los análisis posteriores que se hagan de la distribución del tiempo en la región, ubicar el estudio al nivel de los hogares y considerar aspectos tales como el número de integrantes, las edades, la condición de salud de las y los miembros, la disposición de apoyo para el trabajo de cuidado o la posibilidad de externalizar el mismo. Por lo que es importante también incorporar un instrumento de análisis cualitativo que enriquezca la información estadística proporcionada por la encuesta.

Otro aspecto de la EECV 2008 que es importante considerar en futuros trabajos lo representan las condiciones de salud de la población y la situación de violencia y ejercicio de derechos, que están muy vinculados con la problemática de los usos del tiempo, desde una perspectiva de género y que no correspondían con los objetivos planteados para esta tesis.

Pero sin lugar a dudas, lo que específicamente requiere de mayor reflexión y rediseño es lo concerniente a la tipología de calidad del empleo, y la necesaria consideración de otros elementos para mejorarla. Como se mencionó con oportunidad, esta tipología es apenas un primer acercamiento al problema y dista mucho de reflejar fielmente la realidad de la calidad del empleo en las localidades analizadas, pero fue valiosa para iniciar a explorar con ella los vínculos entre calidad de empleo y distribución de tiempos.

Por último, me es preciso señalar que aunado al desafío metodológico que implicó la realización de este trabajo y la operacionalización de los conceptos en indicadores que permitieran acercarse a las respuestas buscadas, el reto del tiempo y la carrera contra el mismo, fueron una de las constantes que acompañó este trabajo de investigación. El gran aprendizaje personal que implicó este proceso se puede resumir en la posibilidad de haber notado, golpe a golpe, que exploré las dimensiones y los desafíos que impone abordar de manera conjunta el tiempo y el trabajo. El tiempo limitado, el trabajo siempre inacabado y no totalmente satisfactorio ante los ritmos marcados y las restricciones de una estructura social determinada por los distintos mandatos que tienen los cuerpos sexuados encuentran expresión en el uso del tiempo; mientras unos lo disfrutan y se lo apropian, otras intentan alargarle y aprovecharle en la medida de lo posible, pero siempre lo donan a los demás.

Siendo mujer adulta, madre y activa en muchos trabajos y actividades, analizar el trabajo y los tiempos de mujeres y de hombres significa desmenuzar una realidad que te estrella en la cara los problemas de la propia vida cotidiana; una realidad que a veces se ama y a veces se odia, pero que por lo general se odia y se ama a la par, como señala María Dolores Ramos (2001, 180). Este sentimiento ambiguo está marcado por la competencia entre los espacios y los tiempos, los que se dedican al trabajo, al estudio y la reflexión, al cuidado de las y los

otros, al auto cuidado, al ocio (vivido a veces con culpa ante la exigencia de los ritmos académicos o a los mandatos sociales) a la lucha entre Hestia y Atenea.

Bibliografía

- Amoroso, Inés; Ana Bosh, Cristina Carrasco, Hortensia Fernández y Neus Moreno. 2003. *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*. Barcelona, Icaria-Más Madera.
- Ardila, Rubén. 2003. “Calidad de vida: una definición integradora”, en *Revista latinoamericana de Psicología*, año/vol. 35, número 002. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia, pp. 161-164.
- Armstrong, Pat. 2008. “Las mujeres, el trabajo y el cuidado de los demás en el actual milenio”, en Organización Panamericana de la Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, D.C. OPS, pp. 194-204.
- Barbieri, Teresita. 1991. “Los ámbitos de acción de las mujeres”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 53, núm. 1, México, pp. 203-224.
- Bejarano, Z. Margarita. 2005. *Los techos de cristal. Barreras de ascenso en la carrera laboral de las gerentas del sector privado en Hermosillo*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.
- Berardo, Felix y Donna Berardo. 2000. “Work and occupations”, en Edgar Borgatta y Rondha Montgomery (Editores) *Encyclopedia of Sociology*, vol. 5, 2 Edición, pp. 3261- 3269.
- Berk, Richard. 2000. “Time use research”, en Edgar Borgatta y Rondha Montgomery (Editores) *Encyclopedia of Sociology*, vol. 5, 2 Edición, pp. 3153- 3165.
- Borderías, Cristina y Cristina Carrasco. 1994. “Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas”, en Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carme Alemany (comp.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, pp. 15-109, Barcelona: Icaria FUHEM.
- Calveiro, Pilar. 2003. “El uso del tiempo como forma de resistencia”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 22, pp. 91-107, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Carrasco, Cristina. 2008. “El tiempo y el trabajo desde la experiencia femenina”, en Organización Panamericana de la Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, D.C. OPS, pp. 229-244.
-
- _____. 2006a. “La economía feminista: una apuesta por otra economía”, en María Jesús Vara (Coord.) *Estudios sobre género y economía*. Madrid. Akal. Pp. 29-62.

- _____. 2006b. "Presentación", en *Revista de Economía Crítica*, no. 5. Valladolid. Asociación Cultural "Economía Crítica". Pp. 5-6.
- _____. 2005. "Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo", en *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. Mujer y Desarrollo 65, CEPAL, Santiago de Chile. pp. 51-80.
- _____. 2002. "Las encuestas sobre usos del tiempo: aspectos metodológicos en el análisis del trabajo de mujeres y hombres". Ponencia presentada en la VIII Jornadas de Economía Crítica. 49 páginas. Valladolid.
- _____. 2001. "Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y el trabajo", ponencia presentada en el *Taller Internacional de Cuentas Nacionales de Salud y Género*, Santiago de Chile: OPS-FONASA.
- _____. 1999. "Introducción: Hacia una economía feminista", en Cristina Carrasco (ed.), *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Traducido por Mireia Bofill Abelló. Barcelona, Icaria Editorial. Pp. 11-55.
- _____ y Maribel Mayordomo. 1999. "Tiempos, Trabajos y organización social: reflexiones en torno al mercado laboral femenino", en Cristina Carrasco (ed.), *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Traducido por Mireia Bofill Abelló. Barcelona, Icaria Editorial. Pp. 125-171.
- Carosio, Alba. 2008. "Cuidados, prevención y curación: El invisible aporte de las mujeres a la salud", en *Cuadernos Mujer Salud* No. 13. SECURED.
- Carrillo, Fernando. 2006. "Reforma política contra la desigualdad", en Binetti, Carlo y Fernando Carrillo (ed.), *Democracia con desigualdad. Una mirada de Europa hacia América Latina*, Washington, Institut Internacional de Governabilitat/RedGob/BID/Comisión Europea, pp. 315-333.
- Castells, Manuel. 2002. "La orilla de la eternidad: el tiempo atemporal", en Manuel Castells, *La era de la información. Economía sociedad y cultura. La sociedad red*, vol. I, Siglo XXI, 4 edición. México, Capítulo 7, Pp. 463-503.
- Colen, Shelle. 1995. "Like a mother to them; Stratified reproduction and West Indian childcare workers and employers in New York", en Fayed Ginsburg y Rayna Rapp (eds.) *Conceiving the new world order. The global politics of reproduction*. University of California Press, Berkeley, California, pp. 78-102.
- Cooper, Jennifer. 1989. *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, México, UNAM-Porrúa.
- De la Fuente, Miguel (Coord.). 2007. *Usos del tiempo, estereotipos, valores y actitudes*. Estudios 101, Madrid, Instituto de la Mujer.
- De Saint- Exupèry. 1998. *El principito*. Océano, México, D.F.

- Del Río, Sira. 2004. "La crisis de los cuidados: precariedad a flor de piel", en *Rebelión*. Disponible en línea en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/economia/040308sira.htm> (consultado en noviembre de 2010).
- Duran, María Ángeles. 2006. "Diez buenas razones para medir el trabajo no remunerado en el cuidado de la salud", en *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*, pp. 147-150, Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- _____. 2002. "La contabilidad del tiempo", en *Praxis Sociológica*, núm. 6, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 41-62.
- Espying-Andersen, Gosta. *Families and the revolutions of women's roles*. Disponible en línea en: <http://www.esping-andersen.com/> (consultado en mayo de 2009).
- Fernández, Concepción. 2003. *La igualdad de oportunidades: los discursos de las mujeres sobre avances, obstáculos y resistencias*. Madrid, Icaria Editorial.
- Frau, María José. 1998. *Mujer y trabajo. Entre la producción y la reproducción*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Fraumeni, Bárbara. 2008. "Cuentas de producción doméstica de los hogares para Canadá, México y Estados Unidos: aspectos metodológicos, resultados y recomendaciones", en Organización Panamericana de la Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*, 21-34, Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Ghai, Dharam. 2006. "Decent work: Universality and diversity", en Dharam Ghai (ed.) *Decent work: Objectives and strategies*, OIT, pp. 1-32.
- Godfrey, Martin. 2006. "Employment dimensions of decent work: Trade-offs and complementarities", en Dharam Ghai (Ed.) *Decent work: Objectives and strategies*, OIT. Pp. 86-87.
- Goldsmith, Mary. 2003. *La participación de las mujeres en el mercado laboral*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.
- Gómez, Elsa (2008). "La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de desigualdad de género", en Organización Panamericana de la Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*, 3-19, Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Grijalva, Gabriela. 2000. *Participación económica de las mujeres en Sonora*. Hermosillo, Instituto Sonorense de la Mujer.
- _____, Mercedes Zúñiga, Blanca Lara, Lorenia Velázquez y Liz Ileana Rodríguez. 2007. *Desarrollo, reconfiguración regional y desigualdades: el*

impacto de la nueva especialización económica en el empleo y los niveles de bienestar en Sonora, proyecto de investigación, Hermosillo: El Colegio de Sonora.
Grimal, Pierre. 1981. *Diccionario de la mitología griega y romana*. Paidós. Barcelona

Instituto Mexicano de la Juventud. 2011. Encuesta Nacional de Juventud 2010. México, D.F.

INEGI. 2011. Sistema de Cuenta Nacionales de México: cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México, 2003-2009. INEGI

_____. 2011. Resultados Preliminares del Censo de Población y Vivienda 2010. Aguascalientes. INEGI.

_____. 2005. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Síntesis metodológica 2000-2005. Disponible en línea en: www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm-enigh2000-2005.pdf Consultado en octubre de 2010.

_____. 2004. Encuesta Nacional sobre Usos del Tiempo. Aguascalientes. INEGI.

Instituto Mexicano de la Competitividad. 2007. *Competitividad urbana 2007. Ciudades piedra angular en el desarrollo del país*. IMCO. Cd. de México. Embajada Británica en México y The William and Flora Hewlett Foundation.

Instituto Sonorense de la Mujer. 2008. *Sistema Estatal de Indicadores de Género*. Hermosillo. ISM-GES, INEGI.

Kergoat, Danièle. 2003. "De la relación social de sexo al sujeto sexuado". *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm.4: 841-861, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lagarde, Marcela. 1993. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México. UNAM-FFYL.

Levaggi, Virgilio. 2006. *Democracia y trabajo decente en América Latina*, Lima, OIT

Lomelí, Leonardo. 2001. "Perspectivas de la seguridad social en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 63, No. 1, pp. 203-220. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3541207>.

López, Liliana. 2007. "Nogales: migrantes y paisaje fronterizo", en *Veredas* No. 15; Segundo semestre, pp. 71-88. Disponible en línea en: http://bidi.xoc.uam.mx/resumen_articulo.php?id=4955&archivo=12-317-4955xjm.pdf&titulo_articulo=Nogales:%20migrantes%20y%20paisaje%20fronterizo.

Martínez, Juliana. 2008. *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*. Buenos Aires: CLACSO, en publicación. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/franzoni/02intro.pdf>

- _____. 2005. "La pieza que faltaba: usos del tiempo y regímenes de bienestar en América Latina", en *Aportes*, Nueva Sociedad 199, Lima. Pp.35-52.
- Maruani, Margaret. 2007. "Tiempo, trabajo y género", en Carlos Prieto (ed.), *Trabajo género y tiempo social*. Madrid. Hacer-Editorial Complutense.
- Maza, Octavio. 2004. "El trabajo, una nueva lectura desde los procesos de precarización, en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, segundo semestre, año/vol. 2, número 4. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Distrito Federal, pp. 91-112.
- Mc Phail, Elsie. 2006. *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*. México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mercier, Delphine. 2005. "La industria maquiladora de exportación mexicana hace 40 años", en *Revista Galega de Economía*, junio-diciembre, año/vol. 14, número 001-002, Universidad de Santiago de Compostela, España, pp. 1-17.
- Milosavljevic, Vivian y Odette Tacla. 2008. "Las encuestas de uso del tiempo: su diseño y aplicación", en Organización Panamericana de la Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*, 151-164, Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Murillo, Soledad. 1996. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- OIT. 2009. *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con responsabilidad social*. Santiago, OIT.
- Organización Panamericana de la Salud. 2008. *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*, 151-164, Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Page, Mariano. 1996. "Diferencias, en el uso del tiempo, entre varones y mujeres y otros grupos sociales", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 74, Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid. Pp.291-326.
- Pedrero, Mercedes. 2005. *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- _____. 2002. Género y trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico, en *Scripta Nova*, Vol. VI, núm. 119, pp. 414-446. Disponible en línea en: www.ub.es/geocrit/sn/sn119-28.htm.
- Pérez, Amaia. 2009. "Cadenas globales de cuidados: ¿desvelando la agenda oculta del desarrollo?", en *Boletín Andinomigrante*, Sistema de Información sobre Migraciones Andinas-SIMA. Disponible en línea en: (www.flacsoandes.org).

- _____ y Sira del Río. 2002. “La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados”, en *Revista Rescaldos*, de la Asociación Cultural Candela, número 7 disponible en: <http://www.sindominio.net/karakola/textos/trabajocuidado.htm>.
- Picchio, Antonella. 2001. “Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida”, en Cristina Carrasco (ed.), *Tiempos, trabajos y género*. Universitat de Barcelona, Barcelona. Pp. 15-37.
- PNUD-UNIFEM. 2009. *Trabajo que no se mira ni se cuenta. Aportes para una nueva relación entre el género y la economía*. Cuadernos sobre desarrollo Humano, No. 7.
- Prieto, Carlos (ed.). 2007. *Trabajo, Género y tiempo social*. Editorial Complutense, España.
- Ramos, María Dolores. 2001. “La medida del mundo. Arquitectura de una investigación en Andalucía”, en Cristina Carrasco (ed.), *Tiempos, trabajos y género*, Universitat de Barcelona, pp. 169-185.
- Rendón, Teresa. 2008. *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. 2ª Ed. CRIM-PUEG UNAM, México.
- Rísquez, Fernando. 1997. *Aproximación a la Feminidad*. 3ra edición. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Rubin, Gayle. 1996. “El tráfico de mujeres”, en Marta Lamas (Comp.) *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/Porrúa. 1996, pp. 35-96.
- Russell, Arlie. 2008. “La frontera de la mercancía”, en *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores, Buenos Aires, pp. 49-70.
- Sánchez, María (2007). *Estadísticas de género y encuestas de uso del tiempo, informe de Investigación del Proyecto Incorporación de las dimensiones de género y de igualdad racial y étnica en los programas de lucha contra la pobreza en cuatro países de Latinoamérica*, Posgrado en Ciencias del desarrollo CIDES/UMSA, La Paz, UNIFEM.
- Scarone, Mireya. 2009. *Envejecimiento, trabajo y salud. Experiencia de envejecimiento en trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora de Nogales, Sonora*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Área de concentración: Epidemiología Sociocultural. El Colegio de Sonora.
- Sotelo, Adrian. 1998. “La precarización del trabajo ¿premisas de la globalización?”, en *Papeles de población*, octubre-diciembre número 18, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 82-98.
- Todaro, Rosalba (2000). “Aspectos de género de la globalización y la pobreza”. Ponencia presentada en el Panel Outlook on gender equality development and peace beyond year 2000 de la 44 Sesión de la Comisión de estatus de la Mujer de

la Organización de las Naciones Unidas, Marzo de 2000 en Nueva York. Disponible en línea en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/todaro.htm>, (Consultado: marzo de 2008).

Tonon, Graciela. 2005. “Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. El trabajo que desarrolla el International Wellbeing”, en *Hologramática*, año 2, vol. 1, pp. 27-49 Argentina.

Torns, Teresa. 2001.”El tiempo de trabajo de las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad”, en Cristina Carrasco (ed.), *Tiempos, trabajos y género*. Universitat de Barcelona, Barcelona. Pp.133-147.

Turco, Livia. 1993. “Las mujeres cambian los tiempos. Una ley para humanizar los tiempos del trabajo, los horarios de la ciudad y el ritmo de la vida”, en *Debate Feminista*, año 4, vol. 7, pp. 303-305.

Vaghi, Adriana.1998. *El tiempo según las mujeres o los varones*. Artículo disponible en línea: <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=54>, consultado en agosto de 2011.

Veenhoven, Ruut. 2001. “Calidad de vida y felicidad: no es exactamente lo mismo”, en G. De Girolamo (ed.), *Qualita' della vita e felicità*; Centro Scientifico Editore, 2001, Torino, Italia pp. 67-95.

Páginas web

Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://www.inegi.org.mx>

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer: www.unifem.org.mx.

Servicio de Administración Tributaria: <http://www.sat.gob.mx>

Anexo 1

Población total de Sonora, Cajeme y Nogales, por sexo y grupos quinquenales de edad, 2005

| Grupo de edad | SONORA | | | CAJEME | | | NOGALES | | |
|-----------------------|--------|---------|---------|--------|---------|---------|---------|---------|---------|
| | Total | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres |
| TOTAL | 100.0 | 50.03 | 49.97 | 100.0 | 49.25 | 50.75 | 100.0 | 50.36 | 49.64 |
| 0 a 4 años | 9.81 | 5.00 | 4.81 | 8.93 | 4.56 | 4.37 | 11.70 | 5.88 | 5.83 |
| 5 a 9 años | 10.16 | 5.19 | 4.97 | 9.37 | 4.82 | 4.55 | 11.16 | 5.72 | 5.43 |
| 10 a 14 años | 10.06 | 5.12 | 4.94 | 9.82 | 4.97 | 4.84 | 9.69 | 4.86 | 4.83 |
| 15 a 19 años | 9.25 | 4.68 | 4.57 | 9.31 | 4.69 | 4.62 | 8.30 | 4.20 | 4.10 |
| 20 a 24 años | 8.43 | 4.22 | 4.22 | 8.30 | 4.14 | 4.17 | 8.94 | 4.44 | 4.51 |
| 25 a 29 años | 7.96 | 3.93 | 4.03 | 7.48 | 3.61 | 3.87 | 10.18 | 5.11 | 5.07 |
| 30 a 34 años | 8.01 | 3.97 | 4.04 | 7.77 | 3.73 | 4.05 | 9.70 | 5.03 | 4.67 |
| 35 a 39 años | 7.14 | 3.53 | 3.61 | 7.29 | 3.46 | 3.82 | 7.50 | 3.90 | 3.60 |
| 40 a 44 años | 6.16 | 3.04 | 3.11 | 6.60 | 3.18 | 3.43 | 5.32 | 2.75 | 2.56 |
| 45 a 49 años | 5.24 | 2.59 | 2.65 | 5.71 | 2.75 | 2.96 | 3.99 | 2.00 | 1.99 |
| 50 a 54 años | 4.17 | 2.07 | 2.10 | 4.49 | 2.19 | 2.30 | 3.21 | 1.54 | 1.67 |
| 55 a 59 años | 3.12 | 1.56 | 1.57 | 3.39 | 1.66 | 1.72 | 2.10 | 1.01 | 1.09 |
| 60 a 64 años | 2.57 | 1.26 | 1.31 | 2.71 | 1.27 | 1.43 | 1.53 | 0.75 | 0.78 |
| 65 a 69 años | 2.02 | 0.99 | 1.03 | 2.17 | 1.01 | 1.16 | 1.09 | 0.49 | 0.60 |
| 70 a 74 años | 1.41 | 0.70 | 0.71 | 1.58 | 0.75 | 0.83 | 0.71 | 0.30 | 0.41 |
| 75 a 79 años | 0.99 | 0.48 | 0.51 | 1.07 | 0.50 | 0.56 | 0.48 | 0.20 | 0.28 |
| 80 a 84 años | 0.57 | 0.27 | 0.30 | 0.61 | 0.28 | 0.33 | 0.29 | 0.13 | 0.15 |
| 85 a 89 años | 0.29 | 0.13 | 0.16 | 0.32 | 0.13 | 0.18 | 0.15 | 0.06 | 0.09 |
| 90 a 94 años | 0.10 | 0.04 | 0.06 | 0.10 | 0.04 | 0.06 | 0.05 | 0.02 | 0.03 |
| 95 a 99 años | 0.04 | 0.01 | 0.02 | 0.05 | 0.02 | 0.03 | 0.02 | 0.00 | 0.01 |
| 100 años y más | 0.01 | 0.00 | 0.01 | 0.01 | 0.00 | 0.01 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| N.E. | 2.50 | 1.26 | 1.25 | 2.94 | 1.47 | 1.47 | 3.90 | 1.96 | 1.94 |

FUENTE: Elaboración propia con información del Sistema Estatal de Indicadores de Género.

Anexo 2

Ciudad Obregón: Medias de tiempo semanal (horas y minutos) dedicado a cada actividad, por la población ocupada

| Actividades | Hombres | Mujeres | Proporción (Mujeres/Hombres) |
|--|---------------|---------------|---------------------------------|
| Trabajo para mercado estructurado | 50:17 | 43:33 | 0.9 |
| Trabajo para mercado desde el hogar | 00:36 | 00:39 | 1.1 |
| Búsqueda de trabajo | 00:00 | 00:03 | - |
| Traslados para trabajo de mercado estructurado | 03:33 | 02:48 | 0.8 |
| Traslados para trabajo para mercado desde el hogar | 00:26 | 00:30 | 1.2 |
| | | | |
| Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar | 01:40 | 12:33 | 7.5 |
| Traslados para trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar | 01:32 | 01:31 | 1.0 |
| Trabajo de cuidado y apoyo familiar para el propio hogar no remunerado | 00:20 | 01:13 | 3.6 |
| Traslado para trabajo de cuidado y apoyo familiar para el propio hogar no remunerado | 00:05 | 00:49 | 9.2 |
| Trabajo de cuidado y apoyo familiar para otros hogares y comunidad no remunerado | 00:17 | 00:32 | 1.9 |
| | | | |
| Actividades de estudio | 00:22 | 01:05 | 2.9 |
| Traslados para actividades de estudio | 00:02 | 00:34 | 19.3 |
| | | | |
| Convivencia social | 06:09 | 05:20 | 0.9 |
| Traslados para convivencia social | 00:45 | 00:36 | 0.8 |
| Asistencia a eventos culturales, deportivos y de entretenimiento | 00:14 | 00:14 | 1.0 |
| Traslados para asistencia a eventos culturales, deportivos y de entretenimiento | 00:01 | 00:00 | - |
| Participación en juegos y aficiones | 00:02 | 00:21 | 9.7 |
| Práctica deportiva y ejercicio físico | 00:39 | 00:29 | 0.7 |
| Utilización de medios masivos de comunicación | 10:29 | 07:45 | 0.7 |
| | | | |
| Actividades y cuidados personales | 72:41 | 70:59 | 1.0 |
| Ocio pasivo | 05:17 | 04:05 | 0.8 |
| Traslados para actividades y cuidados personales | 00:05 | 00:02 | 0.3 |
| | | | |
| No especificado | 12:59 | 14:41 | 1.1 |
| Tiempo total semanal utilizado | 168:33 | 170:20 | 1.01 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Anexo 3

Nogales: Medias de tiempo semanal (horas y minutos) dedicado a cada actividad, por la población ocupada

| Actividades | Hombres | Mujeres | Proporción Mujeres/Hombres |
|--|---------|---------|-------------------------------|
| Trabajo para mercado estructurado | 57:56 | 47:25 | 0.8 |
| Trabajo para mercado desde el hogar | 00:37 | 01:45 | 2.8 |
| Búsqueda de trabajo | 00:02 | 00:00 | - |
| Traslados para trabajo de mercado estructurado | 04:48 | 04:34 | 0.9 |
| Traslados para trabajo para mercado desde el hogar | 00:01 | 00:07 | 10.6 |
| Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar | 02:28 | 12:19 | 5.0 |
| Traslados para trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar | 01:19 | 02:14 | 1.7 |
| Trabajo de cuidado y apoyo familiar para el propio hogar no remunerado | 00:17 | 01:30 | 5.3 |
| Traslado para trabajo de cuidado y apoyo familiar para el propio hogar no remunerado | 00:23 | 00:33 | 1.4 |
| Actividades de estudio | 01:55 | 02:21 | 1.2 |
| Traslados para actividades de estudio | 00:04 | 00:07 | 1.8 |
| Convivencia social | 03:22 | 03:59 | 1.2 |
| Traslados para convivencia social | 00:18 | 00:02 | 0.1 |
| Asistencia a eventos culturales, deportivos y de entretenimiento | 00:18 | 00:03 | 0.2 |
| Participación en juegos y aficiones | 00:11 | 00:04 | 0.4 |
| Práctica deportiva y ejercicio físico | 00:24 | 00:13 | 0.5 |
| Traslados para práctica deportiva y ejercicio físico | 00:04 | 00:00 | - |
| Utilización de medios masivos de comunicación | 10:43 | 07:09 | 0.7 |
| Traslados para utilización de medios masivos de comunicación | 00:02 | 00:01 | 0.4 |
| Actividades y cuidados personales | 71:02 | 72:44 | 1.0 |
| Ocio pasivo | 03:45 | 03:18 | 0.9 |
| Traslados para actividades y cuidados personales | 00:26 | 00:31 | 1.2 |
| Otras actividades y cuidados personales | 00:02 | 00:00 | - |
| No especificado | 07:45 | 07:46 | 1.0 |
| Tiempo total semanal utilizado | 168:14 | 168:48 | 1.0 |

Fuente: EECV 2008. El Colegio de Sonora.

Anexo 4
**Cd. Obregón y Nogales: Medias de tiempo semanal
dedicado a trabajo doméstico, por sexo y tipo de empleo**

| Tipo de empleo | Cd. Obregón | | Nogales | |
|------------------------|-------------|-------|---------|-------|
| | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer |
| Precario 1 | 03:48 | 19:24 | 01:04 | 13:07 |
| Precario 2 | 06:30 | 13:48 | 03:52 | 10:50 |
| Regular A ₁ | 02:12 | 17:42 | 02:07 | 38:59 |
| Regular A ₂ | 01:36 | 06:48 | 02:20 | 18:25 |
| Regular B | 05:24 | 22:06 | 05:50 | 27:08 |
| Suficiente A | 04:12 | 16:00 | 04:07 | 12:49 |
| Suficiente B | 04:36 | 07:54 | 12:31 | 32:55 |
| Decente | 02:30 | 10:30 | 04:33 | 16:45 |

Fuente: EECV2008. El Colegio de Sonora.

Nota: los tipos de empleo que cuentan con servicio médico son Precario 2, Regular A₂, Suficiente A y Decente.

Anexo 5
Encuesta de Empleo y Calidad de Vida 2008
Módulo de Empleo